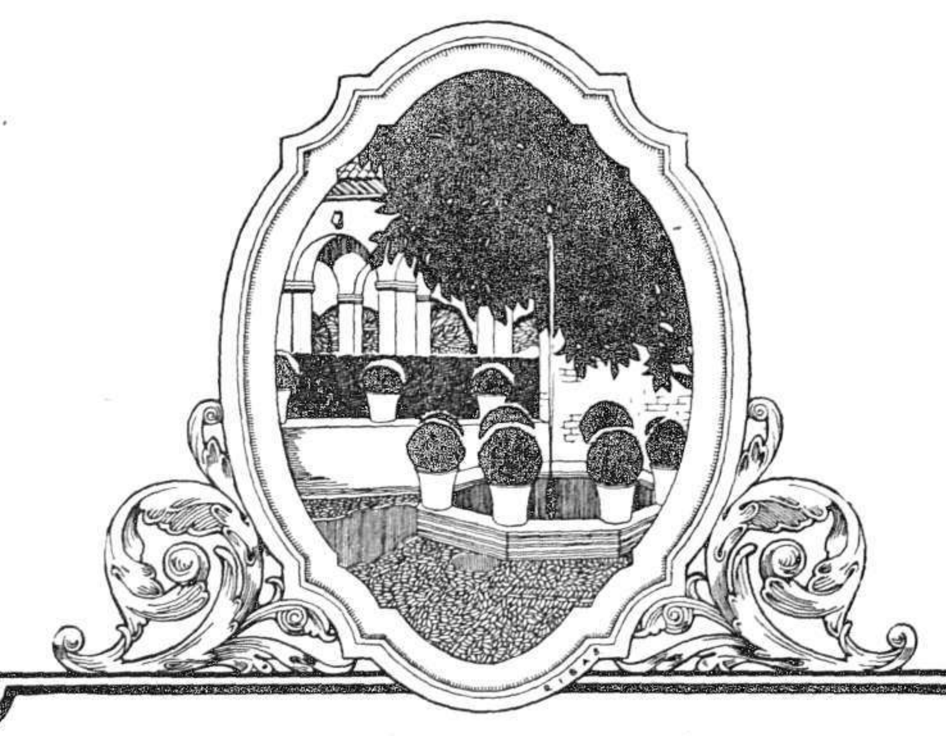
CARAS Y CARETAS



HABLANDO EN PLATA

Cantilo — Dicen, no sé por qué,
que yo toda *La Plata* me gasté.
Don Hipólito — Hoy, la gente sensata,
a *La P*[illegible]



¡Un jardín en el bolsillo!

Lo llevará usted si acostumbra a perfumar su pañuelo con una gota de la nueva Esencia "Jardines de España", muy concentrada, de perfume originalísimo y delicado.

Los productos de esta serie se distinguen por su calidad y pureza. El Jabón de tocador, los Polvos de Arroz y la Crema "Jardines de España" darán a su cutis suavidad, fragancia y tersura.

Úselos usted. En ellos están concentrados los penetrantes aromas de las flores españolas. Los

Jardines de España

perfuman el mundo.

Jabón. - Colonia. - Extracto. - Polvos. - Loción, etc.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



VILLANELA DEL DOLORIDO AMANTE

Torculada villanela:
si sabes lo que es amar,
si no me arrancas la espuela,

que hiere cuando se anhela
sólo dormir y olvidar,
¡consuélame, villanela!

Yo desarbolé mi vela
y renuncié a navegar;
pero ignoraba la espuela

que al hincarse dice "¡vuela!"
a los despojos del mar,
torculada villanela.

Y el poder que me debela
después de vano luchar,
clavóme su aguda espuela

que penetra la rodela
y desgarra, sin sangrar,
el corazón, villanela...

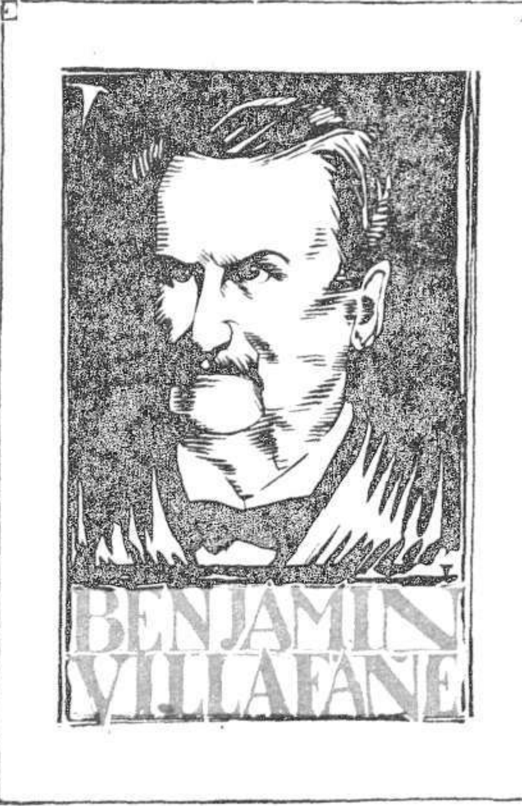
Si no me puedes salvar,
Si oiste hablar de la espuela
¡ayúdame, villanela,
a sufrirla sin llorar!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA.

LOS DE AYER

La muerte, no obstante su crueldad, se complace en reunir en torno al cadáver del general Lavalle figuras cuyo recuerdo es digno de perdurar. Por las quebradas de Humahuaca, signadas en más de una ocasión con la sangre argentina, marcha el triste cortejo, conduciendo el cadáver del más gentil, del más valiente y del más elegante — viril elegancia — de los guerreros americanos. Van los componentes con el alma agobiada por doble pesadumbre: la que la muerte del héroe les produjo y la infinita de saber a la patria víctima de la desorganización y la barbarie. Sin embargo, alienta en ellos la esperanza de un mañana mejor, y para lograrlo sacrifican sus vidas y sus haciendas, como los compañeros de causa que, en Montevideo y en Chile, soportan con heroísmo el destierro y en él luchan para redimir a la patria de la infamante desgracia que soporta. Marcha entre ellos el tucumano Benjamín Villafañe, talento precoz y hombre de acción, nacido en la ciudad de Tucumán el 30 de marzo de 1819.



Siendo ministro de Gobierno de su provincia Marco Avellaneda, fué nombrado comisario de guerra del ejército que habría de luchar contra Rozas y cuya derrota, poco tiempo más tarde, tuvo efectos desastrosos. Benjamín Villafañe, comportándose como un pundonoroso hombre de armas, no olvida sus naturales dones de poeta y, en los momentos que la lucha le deja libres, redacta proclamas. Lamadrid, otra de las figuras brillantes del pasado, le nombra su secretario: el general que un día hizo detener su ejército en Córdoba, para escuchar un concierto de guitarras, en el cual él tomó parte, como músico y como cantor de vidalitas, se considera pequeño, como escritor, ante el talento y la habilidad de quien se hiciera famoso en 1839 escribiendo un pequeño libro titulado "*Rápida ojeada sobre la pasada época*". Ambos, general y escritor, algún tiempo después, cruzan la cordillera y buscan asilo en tierra extraña.

Villafañe fué amigo de Domingo Faustino Sarmiento, al cual había conocido en San Juan, y de Vicente Fidel López, con quien colaboró en la redacción de "El Estandarte", periódico que fundaran en la ciudad de Córdoba.

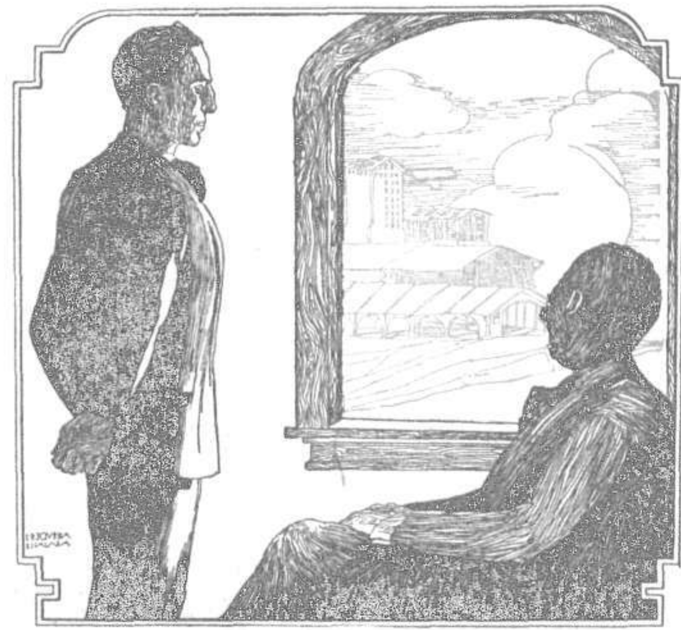
Benjamín Villafañe fué uno de los grandes proscriptos. Ciudadano virtuoso, no rechaza nunca las invitaciones de sus contemporáneos cuando ellas tienen por finalidad el bienestar de su patria; y así le sabemos secretario del general Lamadrid en la campaña de Cuyo, en 1841; ministro de Gobierno en Salta y Tucumán; gobernador de su provincia en 1861; senador al Congreso y rector del Colegio Nacional de su ciudad de origen.

De sus obras literarias destácanse "La ojeada sobre la pasada época", ya citada, y su libro "Reminiscencias históricas", notable por la fluidez de su estilo, por el interés de sus narraciones, pues se trata de un libro de memorias personales, y por la sinceridad que anima a todas sus páginas. Desfilan por ellas las figuras más gallardas y más interesantes de la época funesta en que actuó el autor, quien, no obstante su declarada profesión de fe unitaria, posee la suficiente serenidad de considerar a Juan Manuel de Rozas como al fruto natural de un momento caótico.

Su producción periodística es vastísima. Registran su nombre: "El Observador" de Bolivia, país en donde pasó muchos años de su vida entregado a la prensa y a la enseñanza en las escuelas; redactó "El Mercurio", en Chile, y en "La Gaceta" publicó estudios y narraciones románticas, pues, como todos los jóvenes de su tiempo, sufrió la influencia de la escuela que introdujo Echeverría. También son dignas de ser recordadas otras obras suyas, publicadas después de su época de desterrado y que citaré sin comentar: "Caudillos y principios" (Salta, 1854), y "Orán y Bolivia a las *márgenes del Bermejo*" (1856).

Después de esta ligera reseña histórica, convenzámosnos, una vez más, de que el talento activo y el ánimo batallador fueron virtudes predominantes en los varones de entonces. En pocos pueblos se ha visto figurar una pléyade brillante como aquella nuestra, compuesta de hombres jóvenes, gentiles, vigorosos, valientes y abnegados.

SAÚL JACOBI



UNA HISTORIA DE LOS TIEMPOS FUTUROS

El señor Luisson, director general de los talleres nacionales cinematográficos, penetró en su despacho siendo las ocho en punto de la mañana y colgó su abrigo de una percha. Era un hombre de cabellos grises, bajito, rechoncho, calvo y de ojillos apagados tras unos gruesos cristales. La nariz afilada y roja denotaba ingenio y la doble papada, bondad.

Dirigió su mirada de miope alrededor de la habitación. Las paredes hasta el techo, estaban cubiertas por innumerables casilleros cuyas plaquitas blancas indicaban sus funciones. La gran mesa de trabajo, colocada en el centro del despacho, hallábase repleta de papeles y carpetas. Una ventana oval, a la sazón abierta, permitía admirar el cielo azul de una transparencia perfecta y la visión inquieta e infinita del mar esmeralda surcado rápidamente por embarcaciones chatas sin arboladuras ni chimeneas.

A su erudición y cultura reconocidas debía el señor Luisson el alto puesto que desempeñaba; cargo que se obtenía primero por elección y luego por concurso entre los candidatos elegidos. Era conocido principalmente por su decidida inclinación hacia la historia, a la cual aportó interesantes y valiosos datos y por los servicios prestados al Gran Archivo, cuyas colecciones se enriquecieron gracias a su labor infatigable. En la actualidad, la dirección general de los talleres generales cinematográficos, lo llenaba de íntima satisfacción, por cuanto le ofrecía frecuentes ocasiones de poner en práctica sus amplios conocimientos históricos en la confección y ordenación de películas. Era también, consultor de varios gremios.

— ¡Camarada, salud! — exclamó, al entrar, un hombre delgado, de rostro anguloso, pálido y de mirada viva y chispeante. El visitante dejó una cartera amplia sobre la mesa y, sin más preámbulo, tomó asiento frente al director, cruzando una pierna sobre otra y soplando de satisfacción.

— Espléndida mañana — añadió; — con una luz como ésta durante toda la semana, se adelantarán mucho las labores.

— Así es, señor Car — repuso el director. — El tiempo es magnífico y los actores, después de las vacaciones, están ansiosos de trabajo.

— Mi visita, entonces, no puede ser más oportuna. Traigo aquí, en esta cartera, mi último argumento, que supongo le agradará, pues ya tiene el visto bueno de la comisión oficial. Este último trabajo se sale de lo corriente. Es una historia de tiempos casi prehistóricos: asómbrese usted ¡del año 1925! y no ha sido poca la tarea que me costó realizarla respetando la verdad histórica en todos sus detalles. Tal labor ha significado para mí dos meses de estudios consultando fuentes. Señor Luisson, como aprecio sus conocimientos, he de consultarle acerca de ciertos puntos cuya explicación no hallé en las fuentes.

— Cuanto se relaciona con esa fecha, señor Car, es para nosotros obscuro e incierto. Casi ninguna de las fuentes que poseemos se refieren a esa época. No ignora usted que nuestros archivos contienen lagunas históricas inmensas referentes a casi todo el siglo XX. Hace doscientos años, en la ciudad que se llamó Wáshington, pereció, pasto de las llamas, el único archivo de esa época. Y desde entonces vivimos en la más cruel de las dudas respecto a las costumbres y caracteres de los hombres y pueblos del siglo XX.

— Esa falta de fuentes generales y esa ignorancia a que usted se refiere, hacen, camarada, más interesante mi trabajo. Sepa usted que, por una verdadera casualidad, ha llegado hasta mis manos una curiosa colección de periódicos y folletos diversos precisamente de este año. Uno de los niños de mi vecino el farmacéutico, haciendo, por placer, excavaciones en su jardín, encontró a bastante profundidad un pote de plomo herméticamente cerrado y, en su interior, la colección casi intacta de periódicos y folletos a que ya me referí. Excuso pintarle, señor Luisson, mi entusiasmo ante tan magnífico hallazgo. Inmediatamente me aislé en mi despacho y pasé ochos días continuos dedicados a su estudio. Gracias a un hecho completamente fortuito he podido construir mi argumento del año 1925. Conoce usted mis aficiones a lo histórico, pero desde ya pongo la colección a sus órdenes.

La mirada del señor Luisson, a medida que el relato avanzaba, iba adquiriendo brillo y viveza notables, pero como hombre experi-

mentado, a quien no mueven ya arrebatos inútiles, el director contuvo su impaciencia y replicó en tono mesurado:

— Agradezco y acepto. Dedicaré buenas horas al estudio de tan valiosos documentos, porque no ignora usted, señor Car, que en la época que nos ocupa los periódicos eran los directores y encauzadores de la opinión pública y, por consiguiente, su fiel reflejo, aunque a nosotros, los hombres del año 2540, nos parezca extraño y pueril. Pero hablemos de su trabajo, mientras damos una vuelta por los talleres.

Ambos interlocutores se levantaron y abandonaron el despacho.

Los inmensos talleres abiertos, en los cuales trabajaban cuarenta y cuatro mil personas, hallábanse levantados junto a la costa escarpada del océano Atlántico. Tierra adentro, a pocos kilómetros de distancia, veíase la ciudad, casi homogénea en su arquitectura, que albergaba y alimentaba a la población de los talleres. El aire del lugar era sano, límpido y agradable. La edificación, extendida y rodeada de grandes jardines y frondosos árboles, ponía una nota de alegre claro obscuro. Los caminos y calles, cuidadosamente asfaltados y bordeados de árboles y verde, eran rectos y amplios. El tráfico era intenso y silenciosos los transportes eléctricos.

El director general y el señor Car, prestigioso autor de argumentos, luego de salvar numerosos obstáculos, se detuvieron ante un enorme escenario que representaba un bosque y en el cual sátiros y ninfas se perseguían con inocente e infatigable ardor.

— Debemos atender las demandas del público — dijo el director. — El gusto por lo griego y, más aun, por las fábulas sencillas, es hoy un hecho indiscutible. Nuestra vida uniforme no ofrece ya argumentos posibles.

Luego recorrieron un inmenso campo de aviación donde se posaban centenares de pájaros mecánicos, y llegaron a una estación eléctrica a medio montar. Cuatro mecánicos elevaron sus informes y el señor Luisson los aprobó.

— Me agradaría sobremanera — dijo el señor Car, mientras desandaban el camino recorrido — contemplar la expresión de uno de nuestros abuelos del siglo XX, suponiendo que despertara de su largo sueño y pudiera enterarse de nuestros métodos de trabajo y de nuestras relaciones. Y aunque la cosa no es para asombrar a nadie, pienso que su cerebro rudimentario sufriría un rudo choque.

Dijo esto y calló para poner toda su atención en una silueta delgada, alta y flexible que les salía al encuentro. La señorita Elina, una de las primeras estrellas de los talleres, saludó enfáticamente al director y al señor Car, ingenioso autor de argumentos.

— He estado quince días en Buenos Aires, acompañando a mi familia — dijo la señorita Elina, anticipándose a las preguntas. — Realmente, no comprendo cómo pueden vivir en ese clima húmedo y caluroso. Señor Luisson, nunca bendeciré bastante los aires sanos de esta costa sur, que me permiten conservar toda la lozanía de mi cutis. Buenos Aires es una ciudad que progresa poco y eso, sin duda alguna, se debe a su clima malsano.

— Buenos Aires, señorita Elina — contestó el director, — es una ciudad que sólo cobija a los jubilados y a los imposibilitados para el trabajo. No es extraño, pues, que progrese poco, puesto que sus habitantes nada hacen en ese sentido.

Para descansar de la caminata se sentaron en un banco donde, al poco rato, el jefe del departamento de ornamentación absorbió toda la atención del director. La señorita Elina y el señor Car, conversaban aparte.

— Señorita Elina — dijo el ingenioso autor en voz baja. — Espero con impaciencia una respuesta a la proposición que le hice hace quince días, antes de su partida para Buenos Aires.

Bajando sus largas pestañas negras preguntó, a su vez, la señorita Elina:

— ¿A qué pregunta se refiere usted?

— No creo que haya olvidado hasta ese punto nuestra última conversación. Mis ofrecimientos fueron sinceros y si no insistí en aquellos instantes fué por natural prudencia. Señorita Elina ¿cuándo se decidirá usted a compartir mi hogar?

La estrella sonrió con malicia y miró fijamente a su interlocutor.

— Hablaremos de eso más tarde — añadió después en un tono delicioso. — Ahora voy al «bar» donde me espera Cilón.

Dijo, se levantó y se fué. El señor Car no pudo ocultar su contrariedad.

Como quedara solo con el director:

— ¿Quién es ese señor Cilón — preguntó — que convida a la señorita Elina para almorzar?

— Un joven de muchos méritos que debutará hoy como actor cómico en una sátira de largo metraje. No oculto mis esperanzas en su triunfo. Es sobrio, medido y seguro. Además, no obstante su juventud, posee un gran conocimiento de la escena en particular y de su arte en general.

En ese momento, una sirena estridente dejó oír su largo lamento. Inmediatamente el trabajo se paralizó. El director dijo:

— Las once. Convídolo a tomar algo ligero.

El ingenioso autor de argumentos se excusó pretextando un asunto urgente, y se fué a grandes pasos hacia los jardines de salida.

— A las cuatro lo espero en casa, señor Car — gritó el director. — ¡No falte!

Junto al edificio del bar de los artistas se arremolinaba una muchedumbre alegre y parlanchina. La frugal merienda de las once, más que de reposo y alimentación, era motivo de reuniones bulliciosas donde se comentaba a grito pelado los acontecimientos más importantes para el gremio. Estruendosas carcajadas masculinas y penetrantes voces femeninas se unían a las notas alegres y claras de un colosal órgano eléctrico.

La señorita Elina, estrella de los talleres, conversaba con un joven escuálido, desgarbado y de mirada triste. La indiferencia del joven contrastaba con la animación creciente de la estrella. El actor Cilón parecía perdido en un mar de cavilaciones mudas, ajenas al momento, mientras la señorita Elina, olvidando su alta posición, ponía un gracioso entusiasmo en sus labios rojos y húmedos.

Siendo las doce volvió a sonar la sirena, y el trabajo se reanudó.

A la vera de un bosque umbrío, la señorita Elina, en vaporoso traje de ninfa, adoptaba actitudes de impecable arte. Sus pequeños y ligeros pies apenas rozaban el suelo; sus brazos perfectos y armoniosos describían en el aire caprichosos arabescos. Cinco técnicos fotógrafos impresionaban la escena.

— ¡Señorita Elina — gritaba el director Luisson. — Ponga usted más expresión en sus actitudes, más vigor y más verdad en sus movimientos. Señorita Elina, parece usted distraída y ausente de sí misma. Recoja usted ese velo.

De esta manera bondadosa aconsejaba el director Luisson a los artistas. Luego aprobaba:

— Así, así. Magnífico, magnífico.

No lejos de allí, Cilón, el actor cómico, trepado a un carro de forma fantástica, cubierto su rostro por una máscara expresiva de colores chillones, ensayaba las más variadas y dislocadas posturas. Cuatro técnicos fotógrafos impresionaban la escena.

En ese momento, sobre los escenarios y a escasos metros de altura, diez y seis pájaros mecánicos de alas cortas y larga cola evolucionaban silenciosamente, dirigidos todos por una sola voluntad.

Mientras la señorita Elina, fingiendo temor primero y asombro y deleite después se dejaba abrazar por un fauno joven de velludas patas, Cilón, colgado boca abajo del vértice más alto de su carro, dejaba caer del interior de su careta una cinta interminable llena de flecos extraños sobre el lomo de un pollino paciente.

Instantes después, un pájaro mecánico, en rápido vuelo, huía con el carro y con el actor Cilón hacia el azul intenso del cielo. La señorita Elina, desmayada entre los brazos del fauno miraba amorosamente a la presa del avión.



II

No se imagina usted — decía desde su butaca de cuero el director Luisson al ingenioso autor — todo el valor que representan para mí esta colección de periódicos y folletos cuyas fechas se remontan al año 1925. Hay aquí datos precisos que nos prueban el atraso general de la época. Ahora nos es dable suponer fundadamente que el verdadero progreso de las ciencias arranca, más o menos, del año 2100 o 2200. Respecto a las relaciones de los diferentes pueblos que ocupaban la tierra, he descubierto costumbres curiosas y absurdas. Dividían el territorio como nuestros sastres dividen la tela para confeccionar nuestras vestiduras. Ponían límites y barreras entre comarcas que no se diferenciaban en absoluto y penaban con penas atroces a quienes las trasponían. Sus aduanas, lejos de tener fines estadísticos, eran fuentes de recursos para los ricos y motivo de hambre y penurías para los pobres. La fortuna pública era exigua, y frecuentemente se encontraba exhausta, ante déficits considerables. Multitudes armadas vivían sin producir, para cuidar, según nuestros abuelos, a los que producían, siendo evidente que si todos produjeran nadie hubiera para atacar.

— Lo más interesante de esa época es, a mi juicio, señor Luisson, la ingenua y terca manía mercantil que enfermaba los espíritus y les quitaba su natural lucidez. El comercio privado, cuya desaparición data del año 2010, era el principal pasatiempo de nuestros remotos antepasados. Para pensar así me ha bastado hojear rápidamente la colección. No es raro, pues, que su arte, su literatura y su ciencia se hayan perdido totalmente con el correr del tiempo. Luego llama la atención cómo los hombres ofrecían su amor a las mujeres. Rodeábanlo de formalidades pueriles y mezclaban este natural y salvaje estado a todas sus preocupaciones sociales y aun políticas. Los hombres eran egoístas y no permitían que las mujeres eligieran libremente.

— Aunque no he profundizado mucho esta última cuestión, por cuanto gran parte de mi vida la dediqué a los libros, pienso que los hombres del año 2540 no hemos adelantado gran cosa al respecto. Hay en la naturaleza humana un fondo invariable donde ni el correr de los siglos logra hacer mella. Nuestra educación racionalista, liberal, basada en el ejemplo de la naturaleza y el horror al prejuicio, tropieza aún con resabios de esa época lejana, y lo más probable es que estos resabios perdurarán hasta que la vida del hombre se extinga y la tierra se enfríe.

— Sin embargo, no podemos negar que nuestro espíritu se encuentra más libre de prejuicios y de tendencias antropopitecas; y esto, de por sí, es un hecho digno de tener en cuenta. Hemos conseguido que la vida sea fácil, riente y alegre para la totalidad de los hombres. Vivimos en una época feliz y tranquila, lo cual no obsta para que existan descontentos y amargados.

— Y me alegraré mucho que existan siempre, porque los descontentos nos son necesarios para la renovación constante de las cosas. Es incalculable el beneficio que cada época debe a los descontentos.

Dicho esto, el director abandonó su asiento para engolfarse de nuevo en el estudio de los periódicos del año 1925. El ingenioso autor, por su parte, también se levantó y se encaminó hacia la ventana.

Era un atardecer delicioso, plácido y sereno. La luna llena levantábase en el horizonte, roja y grande. Los jardines exhalaban perfumes suaves y penetrantes a la vez. Como la edificación era separada, y, en general, baja, podía el señor Car contemplar gran parte del firmamento, tachonado ya por tenues estrellas.

El ingenioso autor, apoyado en el marco de la ventana, contemplaba con aire melancólico la majestad de la naturaleza.

Un suspiro se escapó de sus labios.

Amaba a la señorita Elina. Admiraba su juventud lozana y subyugante, la frescura de su piel, la belleza de sus ojos, la esbeltez de su talle fino y flexible y la suave curva de sus caderas. Recordaba, complacido, que en varias ocasiones la estrella habíalo alentado en sus esperanzas. Por ello le dedicó sus argumentos más ingeniosos y celebrados. De esta manera la bella actriz le era, en gran parte, deudora del prestigio que gozaba en todos los públicos. Y ella, con deliciosa sonrisa, le había dado las gracias conmovida y emocionada. Pero le impacientaba y desconcertaba el recuerdo de las palabras que ambos habían cruzado esa mañana en los talleres.

Fué despertado de su ensueño por la bondadosa voz del director, cuya roja y afilada nariz, sumergida entre los papeles impresos, desaparecía de la vista.

— Señor Car — dijo el señor Luisson sin apartar su nariz del montón de papeles: — en cuanto termine el estudio de estas importantes fuentes históricas, daré una conferencia exponiendo el fruto de mis observaciones. Presumo que ha de despertar gran interés entre los entendidos y aun entre el público. Resulta siempre interesante descorrer el velo de un misterio aun cuando tras él se esconda la más nimia de las cuestiones. No se me oculta que mi labor ófrece riesgos y peligros. Porque las noticias que aquí tenemos son, muchas veces, contradictorias; se destruyen entre sí, y se afirma hoy una cosa para negarla o rectificarla mañana. De modo que corro el albur de abusar de mi fantasía a falta de datos seguros y precisos.

— No creo que su conferencia pierda méritos por esta última circunstancia. Sin imaginación, sin fantasía no podríamos dedicarnos a ninguna clase de trabajos intelectuales. Y el hombre que pretendiera investigar la naturaleza o la historia sin poner a contribución su fantasía, bien pronto vería, en algunos casos, la pobreza de su labor, y en todos los casos la inutilidad de sus esfuerzos. Por otra parte, no es completamente imposible saber lo que ocurrió en épocas lejanas, porque el juicio de los hombres, único manantial donde podemos saciar nuestra sed de conocimientos, es apasionado, fantasioso, estúpido y contradictorio.

Con estas palabras, el señor Car abandonó el marco de la ventana por donde voló su breve ensueño de amor. La brisa suave y el perfume delicioso de las plantas penetraban en la habitación saturando el ambiente.

Luego el ingenioso autor añadió:

— Señor Luisson. Creo que su nuevo actor cómico no vale gran cosa.

III

A la mañana siguiente, tibia y luminosa, siendo las once y media, el señor Car conversaba con la señorita Elina en un rincón del espacioso bar de los artistas.

Su cuerpo ágil, nervioso y delgado, se agitaba a compás, y sus manos, animadas de cortos movimientos circulares, parecían apoyar lo que sus labios expresaban.

No lejos de allí, ante una pequeña mesa redonda, el actor cómico Cilón, ajeno por completo a la escena, escuchaba con aire indiferente y melancólico la charla de un hombre grueso, vestido con elegancia afectada, de mejillas coloradas y cejas finas y cuya voz melodiosa y atiplada no conseguía atraer la atención de su interlocutor.

— No deseo — decía el ingenioso autor a la primera estrella — sino hablar a su razón. Quiero que mis palabras no carezcan de base seria, y por eso encaro nuestro asunto en esta forma. Señorita Elina: su talento de actriz no reconoce límites; lo admiro y lo venero. Presiento que hay una estrecha unión entre nuestros dos espíritus; sus cualidades de intérprete se avienen maravillosamente con mis dotes creadoras. Nuestro interés más inmediato es unirnos en una sola pieza para aprovechar todas las ventajas que nos reportarán tan felices coincidencias.

— Agradezco sus elogios — contestó la señorita Elina, añadiendo un gesto vago de sus bellas manos. — Sé cuánto le debo, señor Car, pero no creo llegado el momento que usted afirma. A mi juicio, es aún prematuro hablar de unión. Mi sinceridad excusa mi aparente descomedimiento. Créame, señor Car: no quiero todavía renunciar a los beneficios de ser enteramente libre.

El ingenioso autor guardó silencio; observaba, con disgusto creciente, que las miradas de la actriz se dirigían con harta frecuencia hacia la mesa del cómico Cilón. Comprendiendo, por súbita inspiración, lo inútil de su empeño, se levantó y abandonó la partida. La primera estrella respiró hondamente, y, mientras miraba con fijeza a Cilón, moduló entre dientes:

— Me enervan su reserva y su frialdad. Lo amo. Lo deseo cruelmente, y no puedo aparentar la suficiente indiferencia como para atraérmelo.

Silbó la sirena anunciando la reanudación de las tareas. La primera estrella se compuso el peinado, se miró de reojo en un espejo y se levantó. Al pasar junto a la mesa del actor cómico sonrió deliciosamente y preguntó con su tono más dulce:

— ¿Me acompaña usted, Cilón?

Salieron juntos. La proximidad de los escenarios respectivos favorecía los planes de la enamorada actriz. Al despedirse, ambos se miraron largamente en los ojos. La primera estrella se alejó, ligera y vaporosa, teñidas sus mejillas de intenso carmín, mientras el melancólico actor cómico, rascándose la cabeza, mirábala alejarse.

—

A la hora en que los talleres estaban ya desiertos, bajo un árbol frondoso, sentados en un banco de los jardines de salida, la señorita Elina y el joven Cilón, con las manos unidas, se miraban a los ojos, amorosos y silenciosos. La primera estrella lucía una toilette sencilla; en su mirada resplandecía la satisfacción y la alegría, pues, a fuerza de empeñarse en ello había quebrado la indiferencia amorosa de su elegido.

Ambos se amaban tiernamente.

En el preciso momento en que sus labios se unían, sellando así la legitimidad de sus sentimientos, el ingenioso autor abandonaba el edificio de la dirección y subía a su pequeño vehículo eléctrico. Sus ojos, chispeantes e inquietos, descubrieron a los jóvenes en el acto del sello. Apretó los labios con evidente disgusto y, dando la

marcha a su coche, con riesgo de volcar en el primer recodo, desapareció, rumbo a la ciudad.

IV

El cielo se hallaba cubierto por negros y espesos nubarrones. La noche era calurosa y sofocante.

Arrellanados en cómodos sofás, el director Luisson y el señor Car saboreaban pequeños sorbos de una aromática infusión. El ingenioso autor, siguiendo su inveterada costumbre, se hallaba de visita en la morada del director, cuya amable hospitalidad hacíale olvidar momentáneamente las graves preocupaciones que le embargaban. Conversaban y discutían sin prisa ni acaloramiento, exponiendo ambos sus ideas personales, casi siempre opuestas, hasta que llegadas las diez de la noche el señor Car se despedía. De esta sencilla manera ambos amigos hacían llevadera su soltería y su carencia de afectos familiares.

Pero esta noche, mientras el director se mostraba alegre y locuaz, el ingenioso autor se encerraba en frecuentes mutismos y, visiblemente, sumíase en hondas cavilaciones ajenas al tema de conversación. Las comisuras de sus labios dibujaban una sonrisa desdeñosa y amarga, y sus pupilas, de ordinario vivas e inquietas, permanecían apagadas y fijas en la tela lustrosa del suelo.

Después de dejar ya vacío su pocillo, el director dijo:

— Advierto, mi estimado camarada, que está usted contra su costumbre distraído y como ausente de sí mismo. Creo no engañarme acerca de la causa que engendra su distracción.

Vuelto a la realidad por estas palabras dichas en bondadoso tono, el ingenioso autor replicó:

— Tiene usted razón, camarada. Hay en mí un pensamiento pertinaz e implacable que me obliga a abstraerme continuamente, sin poder evitarlo. Toda mi educación filosófica no es suficiente para contrarrestar este efecto de un arranque pasional. Mi espíritu ha sido presa del amor, intempestiva e inútilmente, porque no halla el eco correspondiente. En otras palabras, estoy enamorado y no soy correspondido. La mujer que causó el daño me debe más de un motivo de gratitud y reconocimiento, usted bien lo sabe, señor Luisson. Débeme su prestigio artístico, y ello no es menguada deuda. Sin embargo, el tesoro de su ternura entrególo a un extraño, a quien veía por primera vez y cuyo espíritu no ha trabajado como el mío en el perfeccionamiento de su arte.

Una nube de infinita tristeza empañó aún más, las pupilas del señor Car.

— No debemos — sentenció el director — entregarnos a esas fútiles desesperanzas, motivadas por un desengaño amoroso. Nuestro progreso moral no será nunca un hecho realizado, si no conseguimos librar nuestro espíritu de la cadena sentimental que nos liga a las peores épocas porque atravesó el mundo. Sin embargo, señor Car, confiésole francamente que nunca he creído en la eficacia total de nuestra educación racionalista, ni en los esfuerzos de aquellos que pretenden encerrar los actos humanos dentro de la órbita extricta de la razón. Sentimiento y razón son dos potencias que se equivalen y que no consiguen destruirse ni superarse.

— En cambio yo fuí un partidario acérrimo de nuestro sistema educacional y predije siempre que los males del hombre derivan de sus sentimientos y no de su razón. El caso que me afecta demuestra, señor Luisson, que nuestros esfuerzos deben multiplicarse para alcanzar un pronto éxito. Hay que insistir en la educación integral de la razón...

En ese momento la lluvia comenzaba a caer sobre la ciudad. Una menuda cortina de agua difumó las luces de los focos. El ruido de las gotas al caer sobre las cosas exteriores era como una canción monocorde y desesperante.

El ingenioso autor sintió entonces su ánimo deprimido. Cerró los ojos y continuó en tono amargo:

— Preveo la derrota. Mis ideas se obscurecen; mi cerebro parece estallar. No puedo sufrir el desdén de esa mujer a la cual deseaba. Cuanto más pienso en ello, mayor es mi tortura. ¿Por qué mi pasión no halló eco en su espíritu? Toda mi vida antójaseme ahora vacía e inútil. Evoco su figura gentil, su voz que acarició mis oídos como una música deliciosa, sus gestos familiares, todo aquello, en fin, que pareció pertenecerme, y mis torturas se multiplican al infinito. Señor Luisson: mi carrera ha terminado. En adelante sólo seré un hombre miserable...

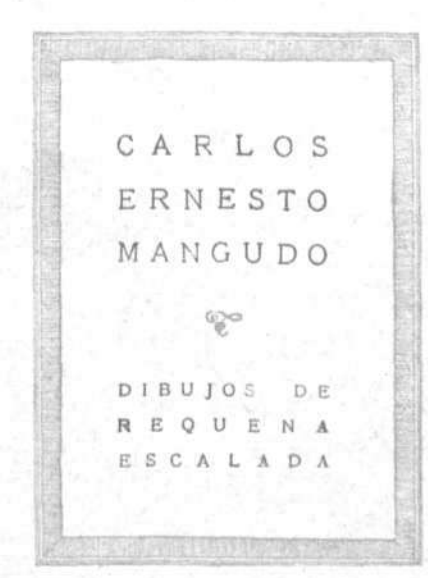
Profundamente conmovido por el contratiempo que apenaba a su amigo, el director dijo:

— Es lamentable, pero es humano. Esa mujer no quiso oír a su razón, o no pudo escucharla, porque su sentimiento fué más poderoso y se le impuso, como a nuestros antepasados. Conozco muchos casos semejantes. Los esfuerzos de diez generaciones, tendientes a libertarnos de la influencia malsana de nuestros prejuicios sentimentales, han fracasado casi siempre. La verdad, la amarga verdad, es que, no obstante nuestro progreso mecánico, somos esclavos; y somos esclavos de nuestro peor enemigo. Es lamentable.

— Señor Car — añadió después de una pequeña pausa, — volveremos más pronto de lo que creemos a vivir en pleno siglo XX, tan bárbaro y tan absurdo como sólo nosotros dos lo conocemos.

Un formidable relámpago zigzagueó entre las nubes cargadas de agua, y el eco prolongado y lejano de un trueno rodó por los espacios.

El director Luisson abandonó su cómodo asiento y, como de costumbre, hundió su roja y afilada nariz en el mar de papeles que inundaba su mesa de trabajo.


CARLOS ERNESTO MANGUDO

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA


FOTOGRAFÍA DEL CUADRO "EL YUNGUEÑO" DE JUAN B. VALLE. — SALTA

Los YUNGUEÑOS

Eran éstos, los yungueños, hombres petizos, de rostro obscuro, de ojos negros, de labios sensuales y de bigotes muy ralos; vestían poncho de color café claro, a rayas negras, pantalón barchila, de cordillate, y sombrero blanco, de ovejón; calzaban ojotas, ligera sandalia, de pastor; llevaban al hombro una gran alforja de color obscuro, con tablas rojas y azules, y borlitas amarillas; empuñaban un rústico bordón de caminante, y olían terriblemente a coca. Decíanse nativos del valle de Yungas, de Bolivia. A pie, recorrían todas las aldeas del valle de Lerma, y la mayor parte de los caseríos y viviendas solitarias de la montaña, vendiendo hierbas medicinales, órganos disecados y hechos polvo de animales, agujas imantadas para ganar en las carreras de caballos, piedras blancas, de rayo, para mil y una enfermedades, potingues para el amor y para el odio, idolillos para embrujar, rodelillas de madera para preservarse de hechizamiento, guairuros de color rojí-negro y blanco-gualda para muchas aplicaciones, semillas de planta atinca, raíz de corqueja, y ciento de otras chucherías. Todos ellos gozaban fama de médicos; y eran curanderos por tacto y por secreto. Pero, antes que nada, se los consideraba unos verdaderos sabios en cuestiones de embrujo, hechizos, gualichos, maleficios, encantamientos y todo lo concerniente a lo sobrenatural, oculto o brujeril.

Pero fué «El Tatay» — sin duda alguna — el yungueño más viejo y más sabio de todos cuantos visitaban las aldeas desde treinta años atrás. Era éste un hombre semejante a los de su clase, pero no igual. Lo primero que de él se percibía era su formidable olor a coca. Iba vestido como cualquier yungueño, pero su cabello, largo y canoso, le caía por la espalda, trenzado en dos simbas. Cada una de esas trenzas terminaba en una borlita; negra y rizada la de la derecha, roja la otra. Era chiquito, mandibuloso y carentón. Tenía la tez cobriza y arrugadísima; los ojillos muy vivos y ovalados. Formaban su bigote, catorce pelos de un lado, catorce del otro; y en la pera, no más de veinte; blancos y duros todos, como los de los gatos. Los carrillos, siempre abultados por su acuyico, estaban en continuo movimiento. Era ése, el de coquear, su único vicio, su más grande distracción y su más viejo amaño. Coqueaba de día y de noche, siempre, y a toda hora. Podría creerse que coqueando había nacido, y sin ninguna duda, coqueando habría de morir. Por lo demás, todo su aspecto era el de un iluminado, de un ser providencial, llegado a la tierra a desempeñar funciones trascendentales. Había en sí, a no dudarlo, convencimientos absolutos. El que usaba a la cintura, era para él un cuchillo mágico, heredado de su bisabuelo, antiguo señor de inmensos pueblos, a quien habíaselo donado a su vez Inti Puka, encantadora hechicera y médica, la más insigne de su tiempo y aun de muchos países de América. El cuchillo, curado por la maga, poseía la virtud de inmunizamiento absoluto contra todo hechizo o maleficio a su tenedor.

Muchas veces «El Tatay» fué requerido por los aldeanos para destruir maleficios o hechizamientos. Y muchas veces él curó a los asi «travesiados». Hasta que un día alguien lo halló a la orilla de un camino, en el suelo, muerto. Diz que, a pesar de su cuchillo y de su ciencia, una hechicera santiagueña, famosa entre todas las brujas, lo venció. La verdad es que muchas veces yo encontré por los caminos solitarios de la montaña y del valle a muchos de esos yungueños, arreando tropas de borricos o de mulas. Cierta vez, uno de ellos, de quien me hice amigo, me dijo que los yungueños, los verdaderos, los que viven en su valle, uno de los más ricos y fértiles del mundo, son hombres que en su ambiente viven con relativa holgura, la suficiente para arraigarse allí de un modo perdurable. Pero de repente, un buen día, sin razón alguna, sienten que les nace en el alma un deseo incontenible de abandonar tierra y bienestar y de lanzarse a recorrer los caminos del mundo. Y a pie, con una alforja al hombro, recogiendo yerbas del valle, se lanzan patria afuera, y andan, y andan, durmiendo en cualquier parte, comiendo cualquier cosa, ejerciendo de curanderos; hasta que al fin, después de años de vagabundeo, tornan a su valle.

Esto lo hacen en la juventud y si no se acostumbran definitivamente a trotar mundos así, vuelven a repetir la andanza, por lo menos, cuando la vejez se anuncia. Los que arrean ganados o venden manzanas y guaguas de orejón, no son yungueños; todos esos mercaderes que tanto abundan en el norte, son bolivianos también, pero no del valle de Yungas.

Los yungueños, esos dulces, melancólicos, fugitivos viajeros, que tantas veces encendieron la fantasía de miles de criaturas, porque ellos representaban el genio andariego de la tierra; esos yungueños, que así pasaron tantas veces por las quietas y soñolientas aldeas de vida eternamente igual, hoy ya no existen. Hoy no quedan más que en el recuerdo de los hombres ancianos.

CIRO TORRES LÓPEZ



OJO POR OJO

LOS PERSONAJES

Amapola

Se llamaba Clara Luz y había tanto arrebol en sus mejillas ambarinas y tanto rojo en la breve boca desdeñosa, que desde niña la mentaron Amapola y, ya moza, Amapola llamábanla todos.

Era pequeña, vivaracha y parlera, como un chincol inquieto que en mañana de octubre trinando enamorara. Sabíase bonita: con juego de miradas, sonrisas y palabras, esperanzaba a los hombres y, acaparándolos, hacia nacer rencores en las muchachas rivales.

Don Saladino

Un montón de nieve coronando la figura magra, hecha burdamente en greda morena y, en aquella greda, dos cuencas de agüita clara que se extasiara mirando al cielo. Avanzaba la nariz aquilina al encuentro del mentón; entre esas dos prominencias se abría la ancha boca mustia. Y un hablar reposado, solemne y sentencioso, que aprendiera en los años juveniles pasados en un convento, y un aire meditativo, y un comercialismo judaico, y un suspirar recordando a "la finá", que murió tan pronto, dejándole a Amapola niña; éste era don Saladino, el despachero de Rari-Ruca.

Peta

La recogió la piedad de don Saladino al quedar huérfana, años ha, cuando la peste asoló la comarca. Era en la casa la humilde hormiguita laboriosa; mientras Amapola despachaba en el mostrador bordando amores con su reír, Peta mantenía el hogar bruñido, como una hoja que el sol otoñal dorara.

De amor el corazón libre, aguardaba su llegada en mansa quietud.

Pedro Reyes

Domingo a domingo venia al pueblecito desde la Bayona, donde era capataz. Jinete en su caballo alazán, al aire flameando la manta colorina, tintineantes las espuelas de plata, pasaba el mozo frente al despacho, camino de la estación. De regreso se apeaba a comprar "sus faltas", cambiaba una que otra frase con don Saladino, miraba distraídamente a Amapola y se iba, presuroso, para estar a mediodía con su anciana madre en la puebla.

EL DRAMA

Amor

Contra la indiferencia del mozo se estrelló sorprendida Amapola; se hizo entonces en ella cuestión de amor propio el conquistarlo y cuanto más se empecinaba, tanto más indiferente parecía Pedro Reyes y tanto más se interesaba ella. Hasta que, cansada de luchar vanamente, se sorprendió un día Amapola llorando sobre el amor que nacía en su corazón, como un pujante romper de yemas en primavera.

El encuentro

Día de pago en la Bayona. En el despacho, a media tarde, no alcanzaban Amapola y don Saladino a atender tanto gentío. Llamaron a Peta y dió el Destino en presentársela así a Pedro Reyes: envuelta en un rayo de sol, enmarcada en la puerta diminuta, teniendo por fondo el panorama de la cordillera con sus elevadas cumbres. Venía del hogar y su hogar futuro parecióle al mozo que le venía al encuentro.

Celos

¿Qué buscaba esa tarde Amapola en el fondo del huerto? Ello fué que de pronto dió con Pedro y Peta que charlaban amorosamente junto al brocal del pozo, a la sombra de un árbol, reviviendo, sin saberlo, una escena bíblica.

Tras encogérsele el corazón y enviar luego al cerebro sangre que la aturdía, dijo Amapola:

—¿Qué hacís aquí, perdía?

—¿Por qué la trata así? — preguntó el mozo.

—Porque otra cosa no merece... Miren la mosca muerta. ¡Sinvergüenza no más! Perdía...

—Cállese, Amapola.

—Grito porque quero, pa eso estoy en mi casa. No como vos que sois una guacha... De limosna te tenimos...

—Harto bien pagá que les tengo su limosna.

—Era l'único que te faltaba, ser esagraecía... Pero aguardate no más, al tiro voy a acusarte a mi Taita.

—Con usted voy yo — dijo Pedro Reyes sosegadamente, — pa icirle a don Saladino cómo, y con qué fin, quero a la Peta. Di aquí saldrá ella pal civil y pa l'iglesia, pa casarse conmigo. Si habimos tenío que vernos a espaldas de ustedes ha sío na más que por las malas caras y dificurtades que nos ponían.

—¡Ah! ¿Sí? — la muchacha lo oía, apretados los dientes, torvos los ojos, crispadas las manos sobre las tijeras que pendían de su cintura. —¡Tomá!—gritó de pronto, lanzándose contra Peta — Tomá... por lairona... que me lo juiste a quitar...

Ojo por ojo...

La tijera se hundió en la mejilla de Peta, justo en el sitio donde la sonrisa cavaba un hoyuelo. El mozo las separó con un movimiento rudo y, manteniendo sujeta a la agresora que trataba de huir, arrancó la tijera de la herida, enterrándola fríamente en la mejilla de Amapola, enloquecida de terror.

Acudía don Saladino atraído por los gritos. A sus preguntas, el mozo contestó calmado:

—Porque yo quería a la Peta con güen fin y no la preferí, la Amapola enrabiá marcó a esta pobrecita. Y con la mesma tijera y en el mesmo sitio la marqué yo a ella. Pué denunciarme si quere... Pero antes voy a ejar a la Peta onde mi maire...

Se alejaba Pedro Reyes llevando en brazos a la muchacha que lloraba, apretando contra la mejilla el delantal rojo de sangre. El viejo los seguía con sus ojos de agüita clara que se desbordaban en silenciosas lágrimas. Volvióse luego a la que aullaba su derrota y, alzándola, murmuró:

—Ojo por ojo... ¡Tenís que conformarte!

MARTA BRUNET



CONFIDENCIA EN EL CAFE



veces me contaba mi amigo episodios o simples impresiones de su adolescencia, y en tales casos lo veía transformarse como si estuviese poseído por el alcohol.

—Yo creo, solía decir, que la vida que verdaderamente vale la pena es la que vivimos en la primera juventud. El hombre vive realmente mientras es niño o es joven. El resto no es otra cosa que recuerdo. La mayor parte de la existencia la pasamos recordando aquel esplendor de la aurora de nuestra vida...

Mi amigo era un caso típico del simbolismo expresado en el episodio de la mujer de Lot. Vivía vuelto de cara al pasado. En esos momentos de efusión, sentado frente a un vaso de cerveza que no se acordaba de beber, contábame los pequeños incidentes de su edad primera con un entusiasmo que concluía por contagiarme.

—En la época de mi adolescencia, decía, el romanticismo acababa de morir en las letras y en el arte. Entonces imperaba el positivismo filosófico y el naturalismo literario. Pero había aún en el aire algo como el reflejo y el eco de la pasada luz y de la anterior melodía. Las canciones, por ejemplo, que las costureras en los talleres cantaban tras los visillos de las ventanas, eran todavía romanzas de amor de un sentimentalismo lacrimoso. ¡Y cómo me conmovían a mí! Las primeras lecturas de los chicos consistían también en textos románticos, desde Víctor Hugo a Alejandro Dumas en la novela, y de Zorrilla a Espronceda en la poesía. Enmascarados y estocadas, castillos encantados, historias de aparecidos, enamorados que mueren de amor, lamentaciones nocturnas en los cementerios, aventuras de piratas, nostalgias, melancolías: de todo eso estaba formado el confuso material de nuestras lecturas.

«En aquel tiempo yo era, pues, un romántico empedernido. Lo cual quiere decir que era un ser rezagado, extemporáneo y fuera de la actualidad. Pero esto a mí no me importaba, por la sencilla razón de que no lo comprendía. Al contrario, me parecía que la única literatura posible, lógica y natural tenía necesariamente que ser aquella que a mí me embriagaba. Si alguna vez llegó a mis manos una página de un escritor moderno, en seguida la arrojé con el desdén con que un creyente puede rechazar el texto de una religión extraña. El mismo Campoamor, de quien poseía las obras completas editadas con lujo en Barcelona, me resultaba insoportable; no podía leer sus doloras y sus pequeños poemas saturados de tan prosaico buen sentido. Prefería mil veces volver a releer las quejas de Espronceda en su «Canto a Teresa», figurándome que yo mismo, perdidamente enamorado, acababa de escribir las arrebatadoras estrofas.

«Entonces las cosas adquirían una proporción desmesurada. Todo era entonces trascendente, hasta los menores episodios de la vida, hasta los gestos más habituales de la naturaleza.

«El simple acto de la aparición de la primavera tenía para mí una significación de acontecimiento geológico. Me figuraba que la última primavera era en realidad la primera primavera que florecía en el mundo. Y así, como un acontecimiento extraordinario, la recibía yo. A veces me alejaba por los senderos de los campos, trepaba a las colinas o me internaba en los barrancos frondosos, divagando como un loco, ebrio del verdor de los nuevos céspedes y del canto juvenil de las aves, o inmóvil largo tiempo junto a la verja de un palacio solitario en cuyo jardín sangraban como una gloria de amor los ramos de rosas.

«La luna cobraba también a mis ojos una enorme trascendencia. No la podía contemplar sin sentirme profundamente conmovido. Seguía con interés sus fases de crecimiento, y cuando se hallaba en su plenitud, salía de noche casi sigilosamente a admirarla, escogiendo las anchas avenidas o las grandes terrazas a orillas del mar para verla mejor. Pero, sobre todo, era la luna de invierno la que me encantaba. Sólo por esa luna purísima y resplandeciente de las noches heladas transigía yo con el invierno, la época, por tantos motivos detestable. Y era mejor todavía cuando la luna brillaba sobre la nieve. Entonces me imaginaba ser yo un personaje de leyenda, de todas las leyendas del romanticismo, y me lanzaba a soñar con los

países remotos, septentrionales, donde se erguían castillos de altas y agudas torres sobre montañas llenas de bosques misteriosos, cubierto todo por la nieve e iluminado por la alucinante luna.

«Era el momento en que la ingenua persona juvenil despertaba al amor. Los chicos, en general, penetran en el conocimiento erótico conducidos de la mano por la picardía. Se habla mucho de la inocencia de los primeros años; pero la verdad es que, al recordar los hechos y las palabras de la mayor parte de nuestros compañeros de niñez y de adolescencia, los vemos como unos precoces cínicos que sabían demasiado. A mí me defendía de esa única precocidad un pudor acendrado, que me hacía horrorizarme de cuanto veía y escuchaba en los otros chicos.

«Mucho le debo a aquel sentimiento pudoroso de la primera edad, porque gracias a él pude conservar durante los mejores años una idea del amor perfectamente pura, ideal y sublime. Sólo el nombre del amor o de la mujer escrito en cualquier página bastaba para conmoverme, casi en la misma medida que el nombre de Dios. Mi extraordinaria timidez, manteniéndome alejado de las chicas, ayudaba a agrandar el misterio, la excepcionalidad y la religiosa emoción con que consideraba el fenómeno femenino. Cierto día, un amigo muy osado, terrible calavera de doce años que presumía de tener novia y de ser bello y arrogante, me comunicó una opinión desalentadora: me dijo que yo era feo. Esta opinión, venida de un juez tan competente, me dejó abrumado. Lo creí. Desde entonces me alejé todavía más de las chicas, pero en cambio creció en mí aquel culto recatado y hondo por el fenómeno femenino.

«Sin embargo no estaba ausente del todo la sensualidad. A veces insinuábase el pecado con esa inquietud, con esa turbación de miedo y esa impaciencia que es peculiar a la naturaleza que pide con ímpetu su puesto en la vida de las sensaciones. Entonces necesitaba recurrir a la misma fuerza del espanto para escapar a la tentación de las iniciaciones misteriosas. El temor católico al pecado colaboraba en la resistencia.

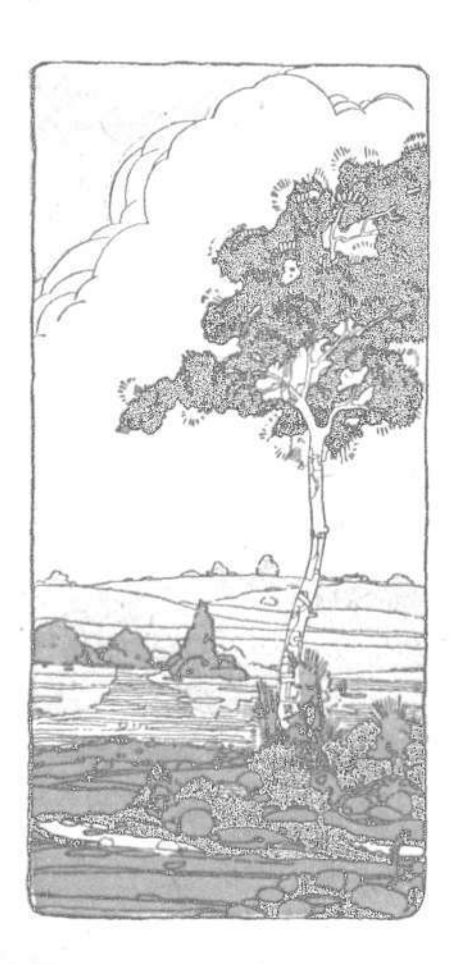
«Así se prolongaba la hora del misterio. Así podían los velos inefables encubrir esa arca santa en cuyo fondo permanecía oculto el amor, descomunalmente magnificado por la fantasía y convertido por la pudorosa y poderosa imaginación en una especie de ídolo, alma del mundo, promesa de lo más trascendente de cuanto había de cruzar por el espacio de mi existencia.

«Pero el momento no podía aplazarse hasta más lejos de lo natural. La pubertad estallaba como una flor bajo el imperio exigente de la primavera. Y un día, en efecto, el misterio de la sensualidad me fué revelado, espontáneamente, y como a pesar mío. Después, la canallería de la vida... El amor deja de ser un misterio sagrado. Todo se sabe, todo se conoce. Estamos en pleno mediodía. Todo es luz, claridad, entendimiento. Nuestra juventud exige con fuerza. Ya se fué el candor, la promesa y la dulce luz de soslayo de la aurora. Empieza la visión exacta de las cosas. Comienzan a aparecer los frutos. Viene la razón. La realidad. Está formada la vida.. ¡Pero la vida ya no vale la pena!»

Y mi amigo, vaciando de un trago su copa, con una extraña sombra en el entrecejo, se levantó y dijo:

— ¿Vamos?

JOSÉ Mª. SALAVERRÍA



ESTÁ INSINUÁNDOSE OTOÑO

Está insinuándose Otoño
En las ramas de los tilos.
He visto un fulgor dorado
Sobre las hojas prendido.

Lo he visto y me está bailando
El corazón de alegría.
Apuntas risas y cantos,
Señal de dulce acogida.

Lejos las siestas de enero:
Modorra, bostezo, inercia:
Eran para mis deseos
Como un sepulcro de piedra.

Mañanitas inefables,
Luminosas, transparentes...
Brisas inquietas y suaves,
Encantos de aromas tenues...

Deliciosa languidez
De los besos excesivos...
Calma del anochecer
En la quietud de los nidos

¡Otoño! si estoy temblando
De emoción y de alborozo...
Mi corazón es un pájaro
Que ensueña cielos remotos.

MARIA LUISA CARNELLI

PARA EL ARCHIVO INTIMO

l doctor Michaelis, de Zurich, estaba en los comienzos de su carrera política y apenas se le conocía. Habiendo sido designado por la confianza imperial para formar parte de una comisión de estudios industriales en las provincias de Westfalia, tuvo que pasar por muchas horcas caudinas desde el principio del viaje. El menosprecio y los desdenes de sus compañeros, todos personajes de título nobiliario, lo siguieron como una sombra inquietante y fatal.

A nuestro doctor le tocó alojarse en uno de los mejores hoteles de Elberfeld, junto con el príncipe Von St... Parados junto al escritorio de la gerencia, notó qúe el noble prusiano se inscribía en el registro de pasajeros con el nombre de: doctor Michaelis, al que se dirigió con toda *sans façon:*

—Esto no puede reportarle ningún perjuicio. Deseo guardar el incógnito.

—Absolutamente —respondió en seguida Michaelis. —Yo pensaba hacer lo mismo.

E inscribió bajo la firma del atrevido: "Príncipe Von St...", agregando con sorna, al dejar la lapicera:

—Así está bien. Guardamos incógnito los dos.

*

M. Bergson, a más de sesudo filósofo, es un hombre de sutilísimo *sprit.*

Lo vinculaba un estrecho cariño a Boutroux, por cierto ampliamente correspondido. Pero había entre los dos grandes pensadores una amable rivalidad de gloria.

En cierta ocasión, durante una comida, un curioso le preguntó a Bergson:

—Mi querido maestro, esos libros que le cuestan a usted tantos años de fiero trabajo, deben reportarle, en compensación, mucho dinero, ¿verdad?... Quisiera saber cuántos *tira* usted, en sus ediciones.

—¡Oh! —respondió Bergson, —yo soy una excepción: tiro de 125 a 150 mil ejemplares.

—¿Y Boutroux?

Para contestar a esta interrogación, Bergson, adoptando una pose admirativa, se expresó así:

—Boutroux es universalmente conocido, hasta en las escuelas más pequeñas. Su reputación es mundial. ¡Boutroux es un autor que tira lo menos diez mil!...

*

La literatura y el *turf.*

Cuando *La Muse Française* protestó porque habían bautizado a un caballo de carrera con el nombre de Lamartine, se hizo presente que otros bucéfalos distinguidos llevaban los de Chamfort y Brieux.

Liga de glorias.

*

La institución de los Juegos Florales data del año 1323.

*

De Henry Bataille:

"El duelo contemporáneo no es otra cosa que un gesto especial del odio y de la sed de venganza. La trinidad de la sangre, la voluptuosidad y la muerte es inseparable."

*

Chateaubriand decía a Federico Lefebre, en el curso de una *interview:*

"Don Quijote es la figura más conmovedora, más *verdadera,* más universal de todas las que han infantilizado la imaginación del hombre."

*

Entre varios documentos vendidos en Londres a mediados de 1924, figuraba la famosa carta dirigida por Napoleón al almirante lord Keith el 31 de julio de 1815, y en la que el desterrado imperial declaraba textualmente:

"Yo no soy un prisionero de guerra; soy huésped de Inglaterra. Prefiero la muerte antes que me lleven a Santa Elena o me encierren en una fortaleza. Deseo vivir en libertad dentro de Inglaterra, sometido a la ley y protegido por ella."

*

Decía Stendhal, que para las almas frías y vanidosas la belleza está en lo complicado y en lo más difícil.

*

De una escena de *Edad feliz,* la aplaudida pieza de Natanson:

—¡Oh!, buenos días... Seguro que hablabais de mujeres, para no perder la costumbre.

—No, querido. No hablábamos de mujeres. Hablábamos de amor.

*

Víctor Hugo, en una carta al director de la Escuela Politécnica, durante el año 1821, pedía:

"En conocimiento de que la cátedra de literatura francesa está vacante, tengo el honor de rogarle que se digne colocar mi nombre entre los que deben ser presentados a elección de S. E. el ministro del Interior."





Lo conocí en la Facultad de Filosofía y Letras, una tarde en que un filósofo español hablaba del rol de los poetas en "La República", de Platón.

Después lo vi en un viaje al Alto Paraná, rumbo a las cataratas del Iguazú. Era uno de esos hombres sedientos de emoción, que van de paisaje en paisaje, de alma en alma, buscando a lo largo de los caminos lo que pocas veces se encuentra, porque es el caso que los mismos viajeros no saben lo que buscan. Llevaba en el espíritu más de un libro pre-formado, inédito, y en el corazón un poema tácito, uno de esos poemas que jamás llegan a traducirse en palabras armoniosas.

Pertenecía mi amigo al linaje de hombres cuya sensibilidad y raciocinio no corren parejas con eso que un psicólogo llamó "la aristocracia de la voluntad". Era, en suma, un contemplativo antes que un hombre de acción; un Quijote que no conoció a Sancho Panza, ni oyó la sabiduría de sus refranes. Se llamaba Jaime Miranda.

Nos encontramos sobre cubierta. La tarde era serena. El Paraná, manso, no oponía ninguna resistencia al filo de la hélice.

—¿Cómo? ¿Usted por acá, mi amigo Miranda?

—¡Amigo mío! Dicen que solamente las montañas no se encuentran. Me da usted una gran alegría. ¿A dónde va?

—A las cataratas del Iguazú — le contesté.

—Encantado; yo también voy hacia allá. Las contemplaremos juntos.

Por sobre cubierta iban y venían lindas mujeres, finas, esbeltas. Quienes pertenecían a la sociedad porteña; cuales eran entrerrianas o correntinas; y aquellas paraguayas.

—¿Por qué será — me dijo Jaime Miranda — que las mujeres en los viajes, y en contacto con la naturaleza aparecen más hermosas? Quizá el aire puro, el sol, el agua, el cielo abierto y la presencia de los árboles influyen sobre ellas...

—Posiblemente hay algo de eso.

—Y son los ojos — prosiguió mi amigo — los que frente a

la naturaleza cobran mayor fuerza y belleza. Mire usted esas paraguayas con sus ojos negros.

—Y esas entrerrianas, con sus ojos pardos.

—Y las bonaerenses, que los tienen azulosos o verdes. ¿Cuáles prefiere? Veamos, ¿cuáles son para usted los mejores?

— Este es un serio problema — le respondí por decirle algo; — un problema, mi amigo Miranda, que lo resolveremos después.

Hubo un breve silencio. Mi amigo miró hacia el infinito, que es la mejor manera de ahondar en la propia conciencia, de contemplarse a sí mismo. Después se pasó la mano por la frente en la actitud de quien acaricia y palpa un recuerdo. Pensó un momento. Eligió quizá las palabras que tradujeran armoniosamente aquel recuerdo, y habló, pero no en la forma chabacana y soez con que los hombres se refieren sus aventuras, ni menos en el tono cursi, majadero, que usan ciertas mujeres al evocar sus conquistas de un día.

— Los ojos que más amo, o mejor dicho, los más hermosos para mí, son los verdes, — dijo Jaime Miranda. — Ojos glaucos, refugio de buena esperanza. Nos hablan de la primavera y de las golondrinas amigas que nunca se van del todo; de lo que ha de venir, y de lo que nos espera más allá de los horizontes. Frente a una criatura de ojos glaucos y serenos, yo creo en las mujeres buenas, que tienen en sus pupilas el remanso para nuestro espíritu fatigado, y el infinito mar para seguir buscando ese algo que no hemos encontrado y que tal vez nunca lo hallemos: gloria amor o felicidad; y sin lo cual la vida no sería una prueba heroica y bella, sino una vulgar empresa.



Sí; no hay como los ojos de esmeralda, claros o sombreados de dulce penumbra. Así fueron los que amé y sigo amando. Ojos parecidos al mar, cuando se recoge a dormir bajo la tarde. Es una historia extraña — prosiguió Jaime. — Alguien dirá absurda; pero nada hay más absurdo que el amor, y nada más lógico y humano también que el amor.

En aquel tiempo, era yo secretario de un político talentoso y audaz. Por mis manos pasaban los problemas más graves de la política, de la banca, del foro y del gran mundo. Los entretelones de la vida pública y de la alta sociedad no guardaban secretos para mí; y conocía la íntima, la dolorosa verdad de las cosas, por aquello que ha dicho Benavente: en el teatro, como en la vida. la *comedia* ocurre entre telones.

A poco andar, y compelido por las circunstancias, me puse de novio con una de las sobrinas de mi hombre. "Le conviene, Miranda — me decía — y aunque no la quiera, cásese con ella. Es rica, casi joven; y usted puede dar mejor rumbo a su vida. Siga mi ejemplo, no sea soñador... El lirismo, la virtud y la sinceridad sólo causan risa y lástima en este país de inmigrantes enriquecidos y políticos audaces".

Sin duda tenía razón mi amo, y me dispuse a seguir su consejo. Mi futura mujer era una "chica grande", de edad indefinida, y que, seguramente, iba jugando conmigo la última carta. Pero en mala hora se me ocurrió semejante aventura; pues nada hay más terrible, y no existe tiranía más dura que la de una mujer desesperada por casarse.

A la labor de la secretaría se unieron los cumplimientos del noviazgo, las visitas en ciertos días, y a ciertas horas; la charla frívola, la estudiada sonrisa. Ni un beso a hurtadillas, ni una carta de amor.

Para mayor de mis males, tenía un nombre horrible que nunca pude pronunciarlo sin sonrojarme. Pues terminé por cristalizarme. La abulia, el peor de los males que puede aquejar a un hombre joven, quebrantó mi espíritu y mi cuerpo. El médico me dijo que estaba neurasténico y que debía descansar, ir al campo, ahorrarme por dentro y por fuera. Pero ¿y mi lucha por la vida? Era imposible dejar el empleo. Entonces tuve que acomodarme a las circunstancias, y fuí al Tigre, a la casa de un amigo pintor, muchacho rico, y enamorado de la vida libre y de todas las mujeres, por aquelllo que dijo Oscar Wilde: sólo gustando de todas, encontramos la predilecta.

Allí me presenté sin anunciarme, con mis valijas llenas de libros. Me estrechó entre sus brazos fuertes, y como yo llegaba enteco y triste, poco faltó para que me matara con su abrazo. Tenía una buena cocinera; una bodega, y una despensa bien abastada.

Empezaba la nueva vida para mí. El, desenfundó su violín, y yo ejecuté en el piano mi repertorio. Y así, de tarde en tarde, oyóse en la casita, reír de mujeres, unas muchachas marmóreas, mientras posaban frente al pintor, pero felinas cuando del arte de los planos superiores del arte, descendían a la tierra miserable...

Desde el Tigre atendía diariamente mis ocupaciones y mi noviazgo. La nueva vida, el viaje, los panoramas del camino, fueron tonificando mi espíritu y volví a mi salud física y moral. Hasta que un día conocí a una mujer extraña. La conocí en el andén, ese sitio de adiós y bienvenida, donde el

destino teje y desteje las cosas más imprevistas. Su elegancia y sus ojos: he ahí todo el encanto. Analizándola, quizá no se habría encontrado en ella ningún detalle deslumbrante, alucinante; y, sin embargo, los hombres tornaban la cabeza para verla. Se hubiera dicho que una magia interior, al fluir de sus ojos, la envolvía en una atmósfera de simpatía.

Con temor, como quien va hacia el abismo, me acercaba a la desconocida. Partía el tren, camino del Tigre; buscaba un sitio frente a ella; abría mi libro y lo volvía a cerrar; y nuestros ojos lo decían todo sin decirse nada. Muchas veces el corazón vino gritando a mis labios pero me callé, porque al mirarla y querer decirle algo, sentí el vértigo que producen los abismos. Hubo tarde en que rehusé su encanto; mas, luego volvía al dulce peligro. ¿Cómo llegar a ella? Estábamos tan cerca; y, sin embargo, mediaba entre ambos una enorme distancia, una sima profunda. Entonces supe la cruel verdad que lleva consigo la belleza: si se detiene un momento a nuestro lado, nos separa de ella el silencio, el enigma; y si pasa, ¡pobres de los miedosos que la dejan marcharse!, porque no vuelve más. Tal como la belleza, es el amor; y, desgraciado del que viéndolo pasar no lo detiene y lo conquista a precio de su vida misma! Mañana es nunca, y el tiempo, que todo lo lleva, es un río de sombras que desemboca en la nada.

De intento no quise saber su nombre ni su historia — prosiguió Jaime—, por que el enigma de la mujer amada es para nosotros motivo de inquietud y fervor, y para ella, la razón de sus prestigios. ¡Oh, si nuestras amadas en constante renovación espiritual, fueran distintas cada día siendo únicas en esencia, y tejieran noche a noche una ilusión y un romance nuevo como la heroína de los cuentos árabes, seguramente que las amaríamos siempre!...

En fin, en lo que respecta a mi caso, no niego que sentía zozobra, algo como una angustia intensa, al acercarme a la desconocida. Quizá en ello había mucho del temor infantil, del miedo inexplicable que nos despierta la mujer amada, y nos manda callar para llegar a ella, en alas del éxtasis. Habituados al encanto del viaje, a vernos todos los días, a conversar con los ojos, nos enamoramos, al fin. El tren empezó a parecerme un templo en marcha, donde nuestras almas oficiaban un rito sin palabras. Así transcurrieron los meses, hasta que llegó la primavera, la buena y peligrosa estación en que concluyen o prosiguen las historias de invierno. La nuestra prosiguió. El fuego de la vida, la canción de la vida, corría por nuestras arterias. El rostro de la desconocida, de continuo pálido, cobró el matiz de esas rosas humildes que en los jardines, junto al incendio de las otras rosas, son las hermanitas sin amor y sin nombre.



¿Y mis instintos? Casi dormidos o en dulce somnolencia, quizá porque mis facultades superiores habían venido a flor de piel en no sé qué anhelo de comunión pura, inefable, con la viajera.

Un día, en vez de sentarme al frente, me senté a su lado. Sentí un escalofrío desconcertante; y ella también lo sintió, porque sus ojos se humedecieron y su rostro se puso encendido. Después, en las tardes sucesivas, sus pupilas tuvieron para mí, una expresión nueva, una luz que nunca he vuelto a ver en mujer alguna.

II.

El dolor moral, el drama íntimo que en aquella época roía mi espíritu, debían curarlo los ojos glaucos. Ellos derramarían en mis venas el optimismo para construir una nueva vida; y el bálsamo de olvido para borrar y matar en mí el recuerdo de la otra.

¡Inolvidables días aquellos! Cuando yo demoraba unos minutos, mi amiga perdía el tren y me esperaba. A veces era yo quien esperaba, aunque esto ocurría de tarde en tarde. Ya en el tren, frente a sus ojos verdemar, me olvidaba de la secretaría y del noviazgo.

El gran hombre público desaparecía en las sombras de su inconducta, y mi prometida se hundía más y más en esa policromía banal, en ese desfile de tonterías que se llama el día de recibo.

—¿Y después? — pregunté

a Jaime Miranda, anhelante de saber el desenlace.

—Aquí viene el después de la belleza y del amor, que pasaron junto a nosotros, una sola vez. ¿Por qué huímos a veces del ser amado? ¿Hay nada más absurdo?

Pero en mí, el miedo se unía al deseo de gustar minuto a minuto aquel poema de amor y misterio. Nuestros ojos se revelaban tanto y con tal elocuencia en su idioma sin palabras, que habría sido inoficioso hablar. ¿Qué pueden los pobres labios, el lenguaje humano, de suyo inexpresivo, frente a la sabiduría del corazón y a los dolores que sacuden el alma? Nada, en verdad.

Mas, he aquí que un día faltó a la hora de costumbre. Antes de la siete de la tarde, como siempre, ya me paseaba a lo largo de la plataforma. Llegaron todas las personas conocidas. Sonó el cuarto; dieron las siete y media; pronto fueron las ocho, y nada. Con cierto disgusto, y a la vez con esa vanidad inferior con que los enamorados se hacen desear, quizá para gustar luego el placer de la reconciliación, subí al tren que partía.

Me asomé a la ventana. Quería soplo de primavera y aire puro para calmar mi corazón, que, más inteligente que mi torpe orgullo, corría, volaba en sentido contrario hacia el andén. Estuve a punto de bajarme en la primera, en la segunda estación; pero, temeroso de no verla, seguí, seguí como un tonto. Maquinalmente abrí el libro que llevaba cuando el viento me trajo una hoja de árbol en forma de corazón. ¡Que extraño es esto!, me dije: el amor que no viene o el amor que se va, y el viento que me trae su perfume de mujer y deja en mis manos una hoja de árbol...

Aquella noche, ya retirado en mi cuarto, no pude dormir. Los ojos glaucos los tenía presentes en la larga vigilia. Su dulzura, su tristeza romántica, estaban ahí, al frente, diciéndome palabras exquisitas y serenas. Me levanté; encendí la lámpara, y entreabrí la puerta, con la ilusión de verla entrar llorosa y apasionada. En vano; nada, nadie. Con premura abrí el libro, deseoso de confiar al autor mi angustia; y la hoja resbaló como arrebatada por una mano invisible. Al punto la alcé; la quité a la *fuerza misteriosa que se la llevaba*; y herí con la pluma una de las superficies de la hoja. Brotó la savia como llanto contenido, y la adherí a la página donde permanece intacta.

Al otro día, a la hora del tren, esperé en vano. Cuando perdí toda esperanza, partí, no para llegar hasta el Tigre, sino para descender en la estación donde ella bajaba. La busqué, la esperé; soñé con ella, y todo fué inútil. Y así, tarde a tarde; después, año tras año. Hace algún tiempo de esto, —dijo Jaime.—El tiempo, *las caídas y remontes* de la vida, han borrado los perfiles de su silueta, el ritmo de su andar, y sólo queda en mi espíritu, esa magia interior que al fluir de sus ojos verdes, la envolvía en un aire de leyenda, en una atmósfera de simpatía. A veces abro el libro, miro la hoja y siento de nuevo la ficción de un tren que me lleva hacia un país distante. Y vuelvo a ver de nuevo aquellos ojos que me miraban con tanto amor y dolor, como deseando ahuyentar de mí, la tragicomedia que envolvía mi vida.

Más de una vez he pensado: ¿por qué subí al tren que partía y no esperé un minuto más? Pues estoy seguro que en ese minuto llegó ella al andén, y al no encontrarme, me odió tanto, hasta quererme como se quiere una sola vez en la vida; y al llegar al olvido me envió su corazón en el viento. No dudo: la hoja que guardo, es su propio corazón.

Yo no pude sino sonreír al escuchar aquel relato extraño, inverosímil.

—Veo en usted una sonrisa incrédula, quizá de burla — agregó Jaime Miranda. — Y bien: ¿quién podría probarme lo contrario? Además, yo creo en eso; que sea una quimera, que sea una realidad, es lo mismo para la fe de mi corazón. Siento la necesidad de creer, de tener una ilusión, de tener un talismán, vamos, de ser romántico y bueno, ingenuo y fetichista, ya que la maldad, la carne, la psicología experimental y el progreso... van apagando en nosotos, día a día, las fibras sanas, las pasiones nobles y el dulce bien de llorar por una mujer. Después de todo: ¿quiénes poseen la verdad? ¿Los que trabajan la materia, o los que tejen su mundo de esperanzas con hilo de ilusión? Nadie lo sabe; nadie lo sabrá jamás.

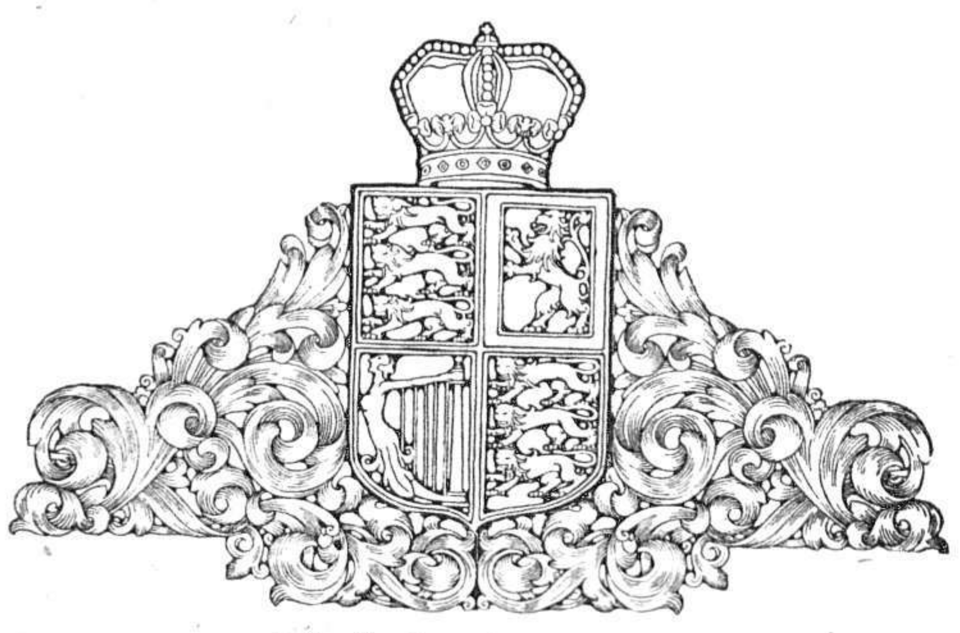
Los años corren, se van sin vuelta — terminó Jaime. — No he vuelto a encontrar a la amiga sin nombre, y quizá no la encuentre nunca; pero la busco, o mejor dicho, busco sus ojos a través de todos los ojos de mujer. Y yo sé que algún día la hallaré; entones iré hacia ella, sin aquel temor absurdo que me hizo perderla. ¿Que la hallaré *acompañada? La conquistaré. ¿Que estará sola?* A un gesto mío me seguirá. En una palabra: esclava o libre, lo quieran o no los otros, volveremos de nuevo a la senda que abandonamos un día.

. . . .

Y Jaime Miranda no habló más; pero sus palabras quedaron vibrando en la tarde como notas de una melodía lenta y triste.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA.





CARAS Y CARETAS.

NUMERO DEDICADO AL PRINCIPE DE GALES.

"Caras y Caretas", cuyos números extraordinarios siempre se han distinguido por sus caracteres de amenidad y suntuosidad, y por la valía de sus firmas artísticas y literarias, sorprenderá nuevamente al público con el brillante exponente de cultura que, como homenaje a S. A. R. el Príncipe de Gales, está preparando. Los materiales en nuestro poder de notas interesantísimas históricas, biográficas e informativas, todas ellas logradas especialmente para "Caras y Caretas" por nuestro enviado especial en Inglaterra el Vizconde de Lascano Tegui, su presentación de relevante valor estético harán de ese número-álbum la mejor prueba del progreso del periodismo ilustrado argentino.

DICHO NUMERO EXTRAORDINARIO SERA ENTREGADO AL PUBLICO SIN RECARGO DE PRECIO





UN CAFÉ CANTANTE





Es sábado; llovizna en esta noche viguesa de principios de abril, y con un amigo noruego nos dirigimos al inevitable café cantante de la ciudad, que, inevitablemente, se llama Lyon d'Or... ¿Por qué habrá en España tantas ciudades con un local de tal nombre? ¿Quizá porque en provincias da la sensación de algo vagamente demoníaco?

Al acercarnos a aquel antro de modesta perdición, distinguimos un pequeño tumulto. Lo provocan dos mujeres de pueblo, rodeadas de varios chiquillos, que en la misma puerta del café discuten a gritos con un guardia.

No es difícil adivinar la causa del barullo. Las pobres mujeres tienen a sus hombres allí dentro, y quieren llevárselos a casa, temiendo por la integridad del jornal de la semana.

De nada sirven las palabras del calmoso vigilante, que aconseja a las mujeres que se marchen, comprometiéndose él a llevarles más tarde sus maridos. Ellas no se fían.

— Chámelo usted, o si nó entro yo, y le armo un escándalo — amenaza, iracunda, una de las mujeres, la más joven, accionando violentamente con los brazos, en uno de los cuales sostiene una criatura de pecho.

Aprovechamos una tregua en la justa indignación de las desafiantes esposas, y entramos. Es un local más bien pequeño, y se encuentra lleno de gente. Predominan los obreros, pero se ven también varias mesas ocupadas por empleados, estudiantes y jóvenes oficiales del ejército. No falta tampoco el grupo de tripulantes extranjeros, los más codiciados en estos sitios, pues siempre traen mucha más sed, y por lo regular acompañada de los medios para apaciguarla.

En una mesita del fondo, junto a un amplio ventanal, desde el que se divisa un trozo de la bahía maravillosa, vemos un par de sillas libres, y allí nos dirigimos, pasando como podemos entre la heterogénea concurrencia.

Esta se deleita contemplando los rollizos atractivos de una de las artistas, una mujer grande y gorda, de jeta innoble, que a los golpes de un piano vocifera que es la hembra más juncal de España, y que a su paso tiemblan — y quizá sea verdad — los hombres más postineros.

El escenario es un minúsculo tablado que cruje lastimeramente con las enérgicas patadas con que la opulenta deidad coreográfica subraya los optimistas conceptos sobre su persona. Cuando ya ha agotado su enumeración, que resume en el obligado estribillo, se retira introduciéndose por entre unas cortinas, tras las cuales se ve el tocador, y en éste a otra de las artistas, envuelta en un mantón de Manila, dispuesta, de seguro, a relatar también sus gracias.

Se hace un paréntesis en el artístico espectáculo, que parte de la gente aprovecha para renovar sus consumiciones. Dos muchachas insignificantes, con el cabello cortado en melena, dos artistas o dos bailarinas del cabaret que más tarde habrá de organizarse, cumpliendo diligentes su obligación, se acercan a nuestra mesa para que las convidemos.

— Pidan ustedes lo que gusten — les dice mi amigo el noruego; — pero no cosas muy caras, porque no traemos más que 500 pesetas para gastar.

No hace mella en las jóvenes empleadas la risueña advertencia de mi camarada, que es un fino humorista, a pesar de dedicarse a la venta al por mayor de bacalao — él suele decir que trafica en el bacalao a la vizcaina, — y ni cortas ni perezosas las muchachas, piden al camarero cuatro botellas de sidra.

— ¿Para qué quieren ustedes tantas botellas? — les pregunta, muy serio, mi amigo. — ¿Son ustedes malabaristas?

Las luces de la sala se apagan, quedando encendidas solamente las que dan sobre el tablado. Las cortinas se entreabren, y aparece una mujer no mal constituída, que empieza a bailar una danza flamenca. Su rostro tiene una expresión de franca estulticia, pero su cuerpo espigado y túrgido se mueve con cierto instintivo y gracioso sentido del ritmo.

Por lo que se deduce cuando da las vueltas, en cada una de las cuales parece que va a caerse del reducido escenario, la bailarina va muy ligera de ropa. Ello comienza a enardecer el ánimo de los espectadores, alguno de los cuales acompaña a la orquesta golpeando en las mesas con las cucharillas del café. Se oyen inequívocas muestras de aprobación, entre ellas varios ¡olés!, lanzados con más vehemencia que castiza entonación. Un formidable «aturuxo», que estalla no se sabe dónde, indica bien a las claras que si entusiasma la andaluza danzarina al público, éste, aunque rendido, no renuncia a sus regionales medios de expresión para expeler su contento.

Una de nuestras autoinvitadas ha tomado al noruego por su cuenta, y le está refiriendo la historia de su vida, que mi amigo escucha con grave atención. La pobre chica relata cosas espeluznantes. Un novio infiel, un padre borracho, la madre paralítica en un rincón, la caída por cariño, la huída del hogar por ella mancillado, la muerte, por hambre, del fruto de su amor fatal, la cuesta abajo, el derrumbe de su vida...

— Ya no me importa nada de este mundo, y por eso me he entregado a la bebida — termina diciendo la muchacha con un triste gesto de desesperanza. Se hace una pausa.

— Tráigale otra botella de sidra a la señorita — encarga mi amigo al camarero, por todo comentario.

— Que sea del Gaitero — indica la pobre víctima, algo menos trágica ya.

Tarda en volver a salir la bailarina, y el público se impacienta ruidosa-

mente. Ya no llueve, lo que permite divisar mejor el espectáculo siempre bello de la bahía. Ahora se distinguen perfectamente las luces de Cangas y de Moaña. El primero de estos pintorescos pueblecitos debe estar de fiesta, porque disparan de allí manojos de cohetes, cuyo estampido llega hasta nosotros tan amortiguado que resultan una cosa bonita y no molestan.

Un barco, de pesca seguramente, que abandona el puerto, deja un surco que la luna platea. Abstraídos unos momentos de cuanto nos circunda, nos apoyamos en el ventanal, buscando nuestra mirada la visión majestuosa y familiar de las islas Cíes. Mas pronto hemos de abandonar la atrayente contemplación. En la puerta del café se oyen gritos destemplados, y se ve a un camarero que impide a manotones la entrada a una mujer, la misma que al llegar nosotros reclamaba, amenazante, su marido.

Interviene el encargado o dueño del café, un hombre bajito y delgado, de enfermizo aspecto, pero con tal expresión, en el renegrido rostro, que le daríamos gustosos cuanto dinero nos pidiera, si alguna vez lo encontrásemos de noche, en un camino solitario. Su presencia, como por encanto, corta el incidente, y a poco reaparece la bailarina, que se apresura a demostrar, por señas, cuál ha sido la causa de su tardanza. Ha tenido que ponerse las mallas, pues entró la policía... Tal circunstancia parece influir poderosamente en la bullente admiración por la artista de la selecta concurrencia, que ya aplaude muy poco la nueva danza, y casi nada la siguiente y última. Tan es así, que los taconeos finales se pierden entre el estrépito de las fichas del dominó.

Vuelve a iluminarse la sala, elevándose el tono de las conversaciones. Mas pronto, al sonar un timbre para la presentación del siguiente número, cesan por completo las charlas, y se advierte en el público cierta impaciente expectación. Un golpe que alguien da con una ficha del dominó, es ahogado en un unánime siseo. ¿Qué irá a salir por entre los pliegues de esa cortina de terciopelo encarnado, raída y lustrosa como el asiento de esos antiguos divanes rojos de los cafés?

Unos compases de un cuplé ratonero por el piano, y aparece una mujercita vestida con un bamboleante miriñaque. No se ve de su cuerpo más que los brazos, delgaduchos y achocolatados, y enmarcada por una humilde capota amarillenta, su carita tristona de mulata.

— Debe ser cubana — digo en seguida. Mi amigo coincide con mi apreciación, pero una de nuestras acompañantes, como si nos refiriésemos a ella, replica, casi enojada, que es española.

— Quizá — le digo yo. — Pero no hay duda que tiene algo de sangre aborigen americana.

— Por entre sus ascendientes ha debido andar un negro — añade, más preciso, mi escandinavo amigo. Y tiene razón. Su esponjosa cabellera, sus ojos redondos y abultados, la nariz, la boca, el color de su piel sobre todo, indican que la suposición del noruego no es, de seguro, descaminada. No lo cree así, sin embargo, la tanguista, que insiste en defender su pureza racial. Es española, y bien española. Ha nacido en Santander.

— ¡Ah, vamos! — le interrumpe mi amigo. — Entonces se explica todo. En Santander tocan muchos vapores de La Habana, y desembarcan pasajeros y tripulantes...

Canta la mulatilla. ¿Qué dice? Estupideces, como en todos los cuplés. Pero, de inmediato, se nota que el trabajo de la muchacha contrasta violentamente con el de sus compañeras. Tiene una voz cálida y húmeda — diríamos de tipo tres de la mañana, — y acciona con fina desenvoltura. Los espectadores, con ese instintivo acierto de juicio que a veces se manifiesta en las multitudes, escuchan con deleite y hasta con respeto a la artista, que lo es de verdad, encantadoramente. Conquistados también nosotros, buscamos su nombre, que aparece escrito con pintura blanca en uno de los grandes espejos que cuelgan de las paredes. Es su nombre — el de guerra, — feo, y cacofónico. Se llama Celia Laza. (Lo insertamos por si un día, y no sería extraño, la proclaman estrella, y, lo que ha de darle como tal el espaldarazo definitivo, aparece su retrato en una revista de gran circulación junto a un tubo de dentífrico, al que considerará, sonriente, como el mejor de los conocidos).

Termina la Laza la canción y rompe la sala en un aplauso. También nosotros aplaudimos, ante la sorpresa de nuestras acompañantes, que no lo imaginaban al oírnos hablar tan ligeramente sobre la estirpe de la tonadillera, como si para valuar una expresión de arte hubiera que tener en cuenta para nada la familia de los que la producen.

Yo, especialmente, me muestro entusiasmado, con un entusiasmo más sincero y cordial por habérseme producido por sorpresa. Me encuentro en la situación del protagonista de «El retrato de Dorian Gray», cuando en aquel teatrucho de los arrabales londinenses descubre a la dulce Sibila Vane, la intérprete magistral de Shakespeare, que encarna la Ofelia ante un público que durante la representación come naranjas, arrojando, despreocupado, las cáscaras.

De súbito, se abre la puerta con violencia, y avanza, resuelta, la mujer joven que aguardaba en la puerta a su marido. Su entrada produce cierta sensación.

Viene con un gesto de sorda iracundia, y con decisión, altiva, se acerca a una mesa donde beben tres obreros. Uno de ellos, su marido sin duda, se apresura a levantarse, y cogiéndola de un brazo, le ordena imperioso, sulfurado: ¡Siéntate!

Ella lo mira unos segundos, balbuciente de indignación; parece que va a contestarle algo, y que el escándalo es ya inevitable, pero con un esfuerzo supremo, se contiene, y se deja caer en una silla. La cupletista vuelve a salir al tablado, y la gente se apresta a escuchar su nueva canción, olvidando de pronto la otra escena, desgarradora y cotidiana.

Por el contrario, yo me dedico a observarla. La llegada de aquella mujer por su hombre, hirviente de coraje, ha traído a mi imaginación la entrada de Jesús, airado, en el templo, para arrojar de allí a los mercaderes. Porque también es ella aquí la única persona pura... ¡Y con qué soberbio desdén nos mira a todos!

Cuando poco después, abandonamos el Lyon d'Or, vemos que el matrimonio sale delante de nosotros. No hemos caminado más que unos pasos por la calle Elduayen, cuando se oye como una sonora palmada.

— ¡Va! — grita desde la esquina el sereno, acelerando el paso en nuestra dirección.

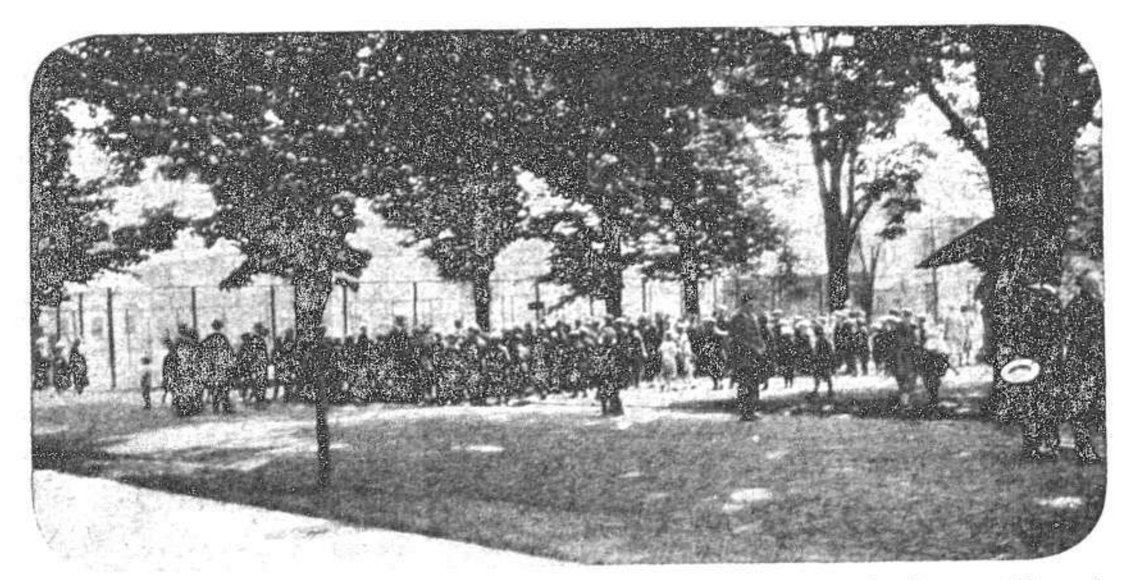
Volvemos la cabeza a ver quién lo ha llamado, y oímos gemir, rabiosa, a la pobre mujer del café:

— ¡Ay, miña nai! ¡Canalla! ¡Cobarde!

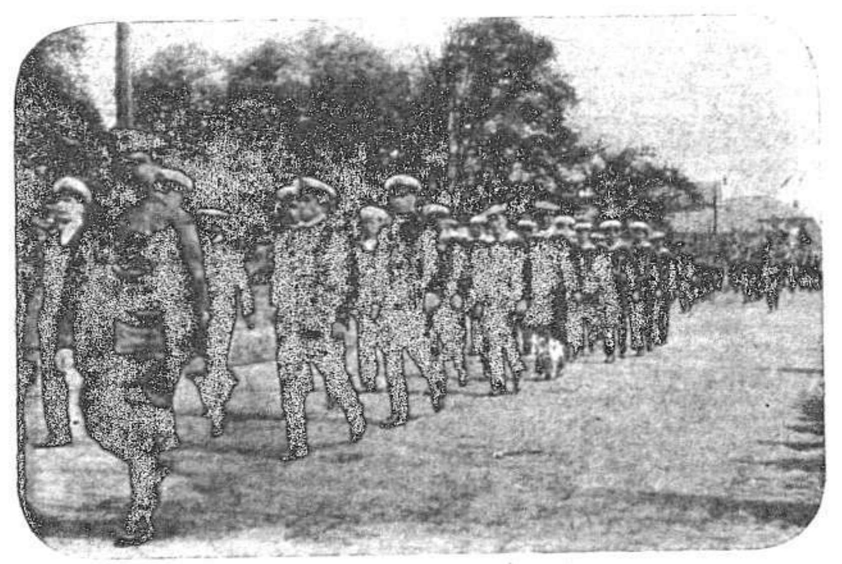
Llegan, de muy lejos, los ecos de un alalá...



AGUSTÍN REMÓN



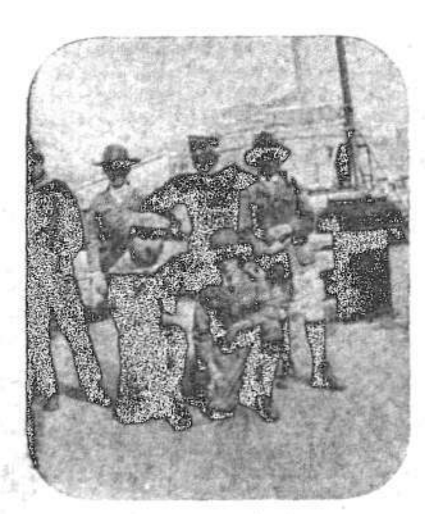
Los niños que asistieron a la ya tradicional ceremonia militar, rodeando en una de las plazas a nuestros compatriotas.



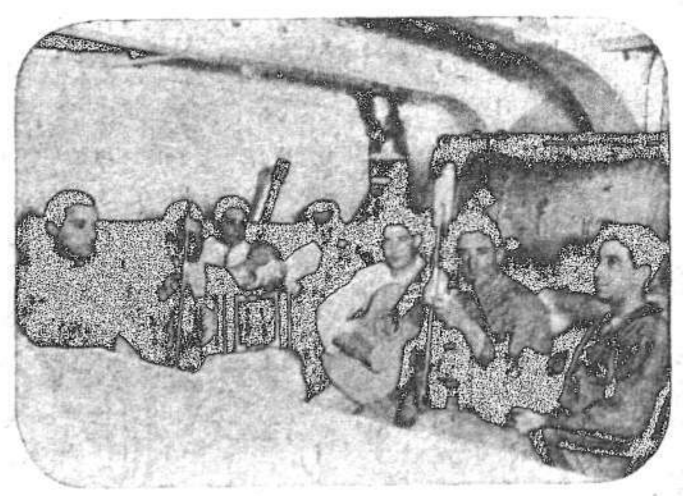
Compañía de desembarco de las dos naves de guerra, desfilando en la conmemoración del Día de los Muertos por la Patria.

Los marinos de los acorazados argentinos

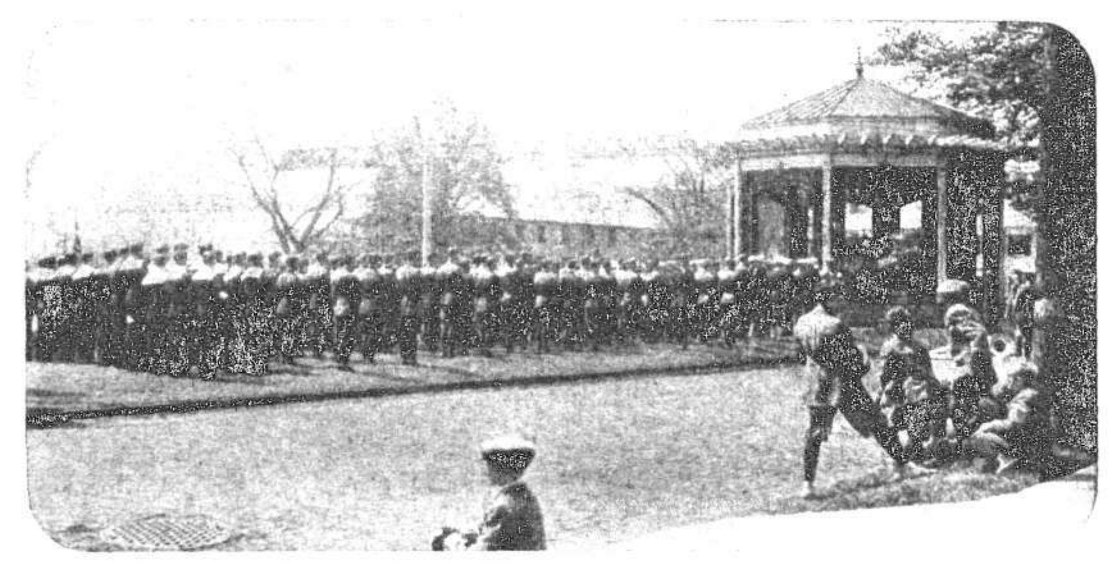
Junto a la misión técnica que los representantes de nuestra marina realizan en la república norteña, llevan a cabo otra de gran importancia espiritual. Cordialmente agasajados por sus camaradas norteamericanos y por el pueblo, día a



Los boy-scouts americanos confraternizando con los marinos del Rivadavia, en Quincy.



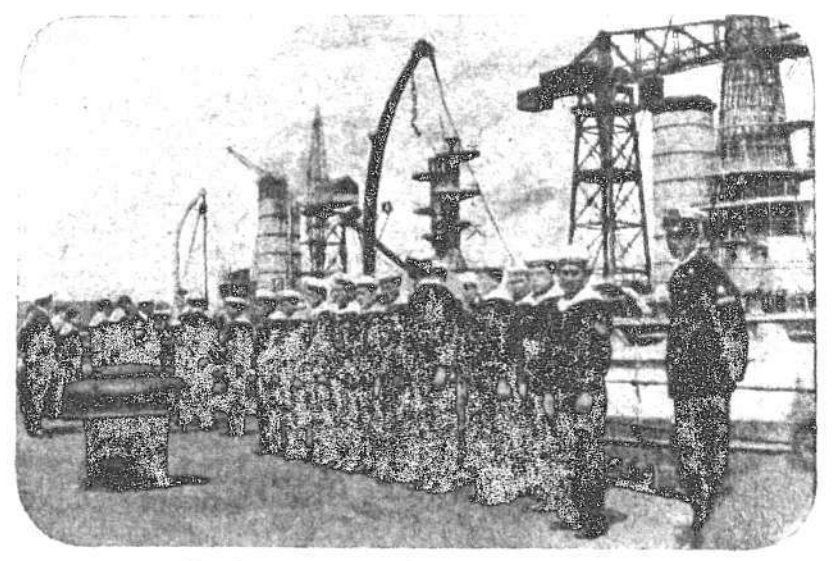
Los muchachos que forman la orquesta típica matando el tiempo con algunos tangos que traen nostalgias de la tierra.



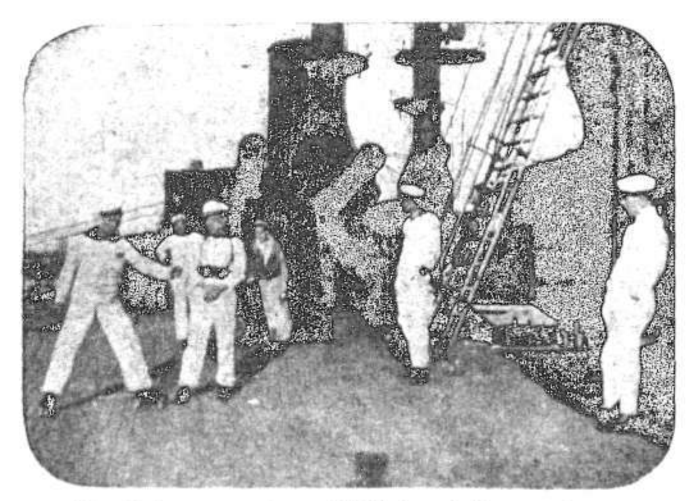
La misa de campaña en homenaje a los muertos por la patria, oficiada en Chárleston. En las últimas filas se ve a los marinos argentinos.

Moreno y Rivadavia en N. América

día se estrechan los vínculos de confraternidad que deben unir a los hombres de un mundo nuevo, joven, pletórico de vida y alegría. Estas fotos, que publicamos cordialmente complacidos, dan clara idea de la obra de mutua comprensión.



Inspección y revista del personal del acorazado Rivadavia. Los conscriptos, formados en la popa del buque.



Un patinador que muestra sus habilidades ante los compañeros, haciendo proezas sobre la cubierta del Rivadavia.



Uno de los episodios más tristes de la estada en Norte América. Sepelio del conscripto Cirilo Pellegrini, en el cementerio de Chelsea.



COPLAS DE SAN JUAN

¡Ay qué noche de San Juan,
a la vera de mi niña,
a la vera de la mar!

Ya está en la sartén el plomo,
ya están atizando el fuego
todas las niñas sin novio.

El corazón se parece
a los plomos de San Juan
cuando el querer lo enternece.

Ya está el plomo derretido,
ya va a decirte, morena,
quien ha de ser tu marido.

En el agua de traición,
como el plomo se endurece
la carne del corazón.

Si al fuego otra vez lo acercan,
igual que el plomo se ablanda;
que el corazón no escarmienta.

Ya cayó el plomo en el agua;
mire usté a la solterona
qué deprisita lo saca.

Hay una soga en tu plomo.
A ver si con ella salvas
al pobre de San Antonio.

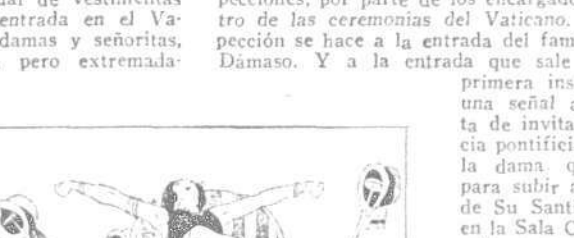
EDUARDO DEL SAZ

DIBUJO DE MALAYA

El Vaticano y la moda

EN el Vaticano se siguen observando rigurosamente las severas medidas adoptadas contra la deshonestidad de las modas. En las últimas fiestas, los funcionarios expresamente encargados del servicio de inspección visual de vestimentas femeninas hubieron de negar la entrada en el Vaticano a más de doscientas entre damas y señoritas, piadosas en extremo, claro está, pero extremadamente ligeras de ropa, con descotes que dejaban al descubierto buena parte del pecho y de la espalda y con los brazos desnudos hasta los hombros.

Innecesario es decir que de nada les valió a las citadas señoras abochornarse, llorar e implorar, por cuanto que, al invitarlas a que fueran a mudarse de ropa, si querían ver al Papa, los funcionarios no hacían sino cumplir con las órdenes terminantes dadas por el propio Pontífice, el cual ha declarado que está resuelto, de aquí en adelante, a no recibir sino a las damas que se presenten en el Vaticano vestidas con trajes cerrados hasta el cuello, largos hasta los tarsos y con mangas hasta los carpos.



"¡Qué desesperación! ¡No tener sombrero que ponerse!!!"

Se daba con frecuencia el caso de que las visitantes al entrar en el Vaticano se tapaban con la mantilla o con la capa los descotes y los brazos, y cuando esperaban la audiencia de Su Santidad y en ocasiones durante la recepción, agobiadas por el calor, se quitaban las prendas que tapaban sus desnudeces.

Tan curiosas como complicadas son las precauciones adoptadas en el Vaticano para que las órdenes de Su Santidad queden cumplidas al pie de la letra. Las señoras visitantes del Papa son sometidas a dos inspecciones, por parte de los encargados del gran maestro de las ceremonias del Vaticano. La primera inspección se hace a la entrada del famoso patio de San Dámaso. Y a la entrada que sale con bien de la primera inspección le hacen una señal azul en la tarjeta de invitación a la audiencia pontificia, con cuya señal la dama queda autorizada para subir a las habitaciones de Su Santidad. Al penetrar en la Sala Clementina, los familiares pontificios examinan las tarjetas de invitación para ver si llevan éstas la contraseña. Después de esta segunda inspección, las visitantes entran en las habitaciones interiores para esperar allí el paso y la bendición de Pío XI.

Según dicen los más viejos funcionarios del Vaticano, de tan complicadas precauciones se podrá prescindir muy pronto, pues las señoritas que aspiran a ser recibidas por el Papa, no tardarán en comprender que ante el Representante de Jesucristo en la tierra no deben presentarse sino vistiendo con arreglo a los criterios más rígidos de la modestia y de la honestidad.

No hay quien se canse de recibir favores.

DISCOS DOBLES NACIONAL





SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS.
GRAN PREMIO EN LA "EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA"

LISTA COMPLETA DE LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18129 — **Aquella noche.** Tango. Solo Gardel. G. Illescas-J. de Caro.
Honolulú. Shimmy. Solo Gardel. Caruso-Goldstein.

18130 — **Mano mora.** Tango. Solo Gardel. Lloret-Teisseire.
Oro y seda. Tango. Solo Gardel. Canale-Fresedo

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica y Jazz-Band.

6345 — **Marguerritte.** Shimmy. Jazz-Band. Domingo Caffaro.
Sin castigar. Típica. Tango. Alfredo Seghini

6354 — **Tierra mía.** Tango. Típica. Francisco Payá.
Cicatrices. Tango. Típica. Adolfo Avilés.

FRANCISCO CANARO.—Orquesta Típica y Jazz-Band.

4072 — **Cinismo.** Tango. Típica. T. Armani.
Lentament, doucement, tendrement (Lentamente, tiernamente, dulcemente). Fox-Trot. Jazz-Band. M. Hermite.

4077 — **Macho y hembra.** Tango. Típica. A. Scatasso.
El parisién. Tango. Típica. A. Scatasso.

JUAN MAGLIO. — Orquesta Típica "PACHO".

7442 — **Sarita.** Tango. J. M. Velich.
Visión campera. Tango. M. Correa.

ELEUTERIO YRIBARREN. — American Jazz-Band.

8062 — **Mariposa de la noche.** Shimmy. N. Verona.
Elle aime. (Ella ama). Shimmy. R. Mercier.

FRANCISCO LOMUTO.—Orquesta Típica y Jazz-Band.

7618 — **Hay que aprender a bailar.** Fox-Trot. F. Lomuto
La chirola. Tango. Típica. Víctor Lomuto.

ADOLFO R. AVILES. — Jazz-Band.

8207 — **Rebeca.** Pasodoble. C. Ortiz.
Sí, quiero. Fox-Trot. César Petrone.

CAUVILLA PRIM. — Rondalla.

827 — **Chúcaro.** Gato. Juan de Dios Filiberto.
Pericón nacional. Pericón. Grossi.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. — Con acomp. de 3 guitarras.

18434 — **Macho y hembra.** Tango. Ballestero-Scatasso.
Resignación. Tango. Navarrine-Fidel del Negro

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.00

MARIO A. PARDO. — Con acomp. de guitarra.

6590 — **El toronjil.** Zamba. J. Muñoz.
Cuyana mía. Zamba. García Jiménez-Aieta.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI

con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

11014 — **Tierra mía.** Tango. Novión-Payá.
Tembladeral. Zamba. Camino-Luisi.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.00

DUO RUIZ-ACUÑA

con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ.

10207 — **El chiriguano.** Gato. Gómez-Ruiz-Acuña.
Dame el alma que te di. Canción. Ruiz-Acuña.



PUA "CONDOR"
(Marca Reg.)

Es la MEJOR y la MAS POPULAR
Exija "CONDOR" grabado en cada púa. En cajitas de 200, $ **1.—**





BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

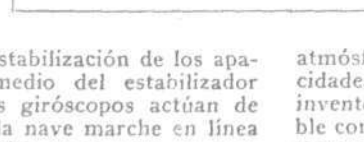


Aeroplano sin piloto

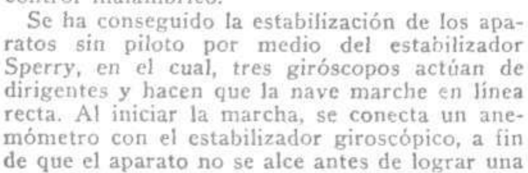
Un ingeniero francés, Edmundo Marcotte, publica un interesante artículo en "Arts et Metiers" acerca de los progresos de la tele-mecánica con aplicación especial a los aeroplanos sin piloto. El autor considera esencialmente resuelto el vuelo dirigido a distancia por medio de ondas radiantes. Por medio de los llamados selectores, se ha resuelto el problema de las interposiciones, bien accidentales o bien deliberadas.

En uno de los experimentos, un barco pequeño controlado por un aeroplano que volaba sobre él, se estrelló contra el costado de un crucero, cuyos oficiales habían sido prevenidos por anticipado de lo que ocurriría y trataron en vano de desviar las ondas del control inalámbrico.





La madre. — ¿No te das cuenta de que conmigo nada consigues llorando?
La nena. — Sí... Pero con papá es otra cosa.



Se ha conseguido la estabilización de los aparatos sin piloto por medio del estabilizador Sperry, en el cual, tres giróscopos actúan de dirigentes y hacen que la nave marche en línea recta. Al iniciar la marcha, se conecta un anemómetro con el estabilizador giroscópico, a fin de que el aparato no se alce antes de lograr una velocidad suficiente. Para asegurar la toma de tierra se usa una "pata" de unos seis pies de largo, la cual toca el suelo cuando está descendiendo el aparato, corta todos los contactos, hace escapar el gas y suspende los efectos del dispositivo estabilizador. Luego, un freno automático se encarga de parar definitivamente el aparato. El aeroplano sin piloto ha realizado las más intrincadas evoluciones, lo mismo bajo una dirección inalámbrica que bajo un control barométrico o de aparato de relojería.

M. Marcotte hace resaltar en su artículo la utilidad de este tipo de nave aérea para el transporte de correspondencia y otros cargos a alturas imposibles de alcanzar por el hombre. Con sobrecargas de fuerza en la atmósfera enrarecida, se pueden conseguir velocidades enormes. Inevitablemente, el prodigioso invento puede convertirse en una arma formidable contra la misma humanidad. Figuraos los desastrosos efectos de un bombardeo desde una nave sin piloto, y no temáis haber ido demasiado lejos en vuestras trágicas imaginaciones.

Compare la luz antigua con la moderna luz eléctrica.

Piense en los peligros de incendios y explosiones, en las molestias de los tubos, en el uso de los fósforos, etc., y además en lo caro que resulta cualquier sistema de alumbrado antiguo. Con la luz eléctrica en su casa de campo, llevará las mismas comodidades, seguridades y economías que disfruta en las ciudades.

Por su propio beneficio, es importante que usted piense y reflexione sobre la **CONVENIENCIA DE INSTALAR INMEDIATAMENTE** en su residencia de campo un equipo eléctrico

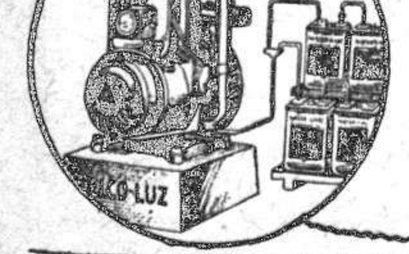
DELCO-LUZ

que además de luz clara y abundante, le accionará todos los artefactos domésticos.

Tenemos varios modelos DELCO-LUZ

y uno de ellos se adapta a las características de su casa de campo.

ENVIENOS HOY MISMO un simple croquis de su casa, y a vuelta de correo le enviaremos un presupuesto por el costo total del equipo instalado y funcionando. Esto no le significa ningún compromiso. También le enviaremos folletos y la nómina de más de 4.000 poseedores del DELCO-LUZ en la Argentina. Algunos de estos equipos funcionan desde hace más de 7 años, diariamente.



AGENTES EXCLUSIVOS

Maipú y Córdoba ROSARIO — **Pratt & Cia.** — San Martín N.º 89 CORDOBA

626 Sarmiento 636. — Buenos Aires.

En las principales localidades del interior tenemos agentes que le prestarán la misma atención que en nuestra casa.

JUANA MANUELA GORRITI

ILUSTRE SEÑORA EN LA VIDA Y EN EL ARTE

La biografía de la más insigne de las escritoras argentinas del siglo XIX no cabe en los estrechos límites de una nota de revista; parecería más bien una leyenda, y es imposible seguirla en su movida y agitada existencia, como en su acción variada y fecunda, en la política y en la sociabilidad boliviana y limeña, donde celebraba sus famosas veladas literarias que alcanzaron renombre hasta en el viejo continente, y a las que concurrió lo más selecto de la sociedad de ambas naciones hermanas.

Nacida allá en Salta, en los albores de la era emancipadora, en medio de la tempestad de la guerra, conoció desde los primeros años los sinsabores de la existencia, y quizá a esos mismos se debió el desarrollo de sus poderosas facultades intelectuales que, tal vez, no hubiesen tenido ocasión de despertar en el tranquilo y monótono escenario de su ciudad natal.

De las ásperas serranías, descendió, pues, a las costas del Pacífico, a los bellísimos valles todo luz y perfume que rodean la morisca ciudad de Lima.



La ilustre escritora en los últimos años de su vida, escribiendo uno de los capítulos de sus interesantes novelas.

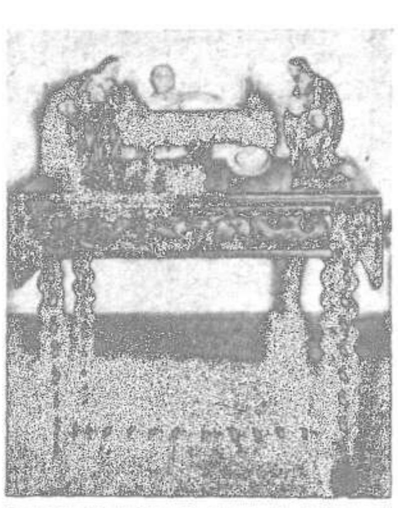
"Nosotros la conocimos — dice el distinguido peruano Domingo Vivero, — cuando la escarcha del dolor había trocado en rulos de nieve los dorados bucles de su cabellera nazarena.

"Usaba el mismo peinado que Jorge Sand en el apogeo de su fecunda y gloriosa labor intelectual.

"Pero en el crisol del sufrimiento habíanse esfumado las formas tentadoras de la Eva eterna: sólo quedaba en ella la belleza del espíritu, las irradiaciones de la inteligencia, y velando el desdén que originan los desengaños, iluminaba su rostro demacrado perpetua sonrisa de bondadosa resignación."

Vivía en la histórica ciudad de los Pizarro, cumpliendo la antigua máxima de "instruir deleitando". Durante el día daba lecciones de geografía a numerosas niñas de la sociedad limeña, que escuchaban atentas sus amenas lecciones.

Tenía especial adoración por el Niño Jesús, y alternaba sus veladas literarias con las "Novenas del Niño", habiendo compuesto una oración que obtuvo doscientos veinte días de indulgencia por los obispos de Bolivia y de Perú.



La mesa de trabajo, el tintero, la lapicera, el Niño Jesús por el cual doña Juana Manuela tenía especial adoración, dos estatuas de santos que le pertenecieron; objetos, los primeros, de los que no se separó nunca y que la acompañaron en todos sus viajes.

Doña Juana Manuela Gorriti, hija del guerrero de nuestra independencia, general José Ignacio de Gorriti, y sobrina del ilustre canónigo Gorriti, que brilló por su elocuencia en el famoso Congreso del año veintiséis, contrajo matrimonio en Bolivia con el capitán Manuel Isidoro Belzú, afamado revolucionario que ascendió a general y fué presidente de Bolivia en los años de mil ochocientos cuarenta y ocho a mil ochocientos cincuenta y cinco.

En la ciudad de la Paz, como en la de Lima, doña Juana Manuela cultivó cariñosa relación con las damas más distinguidas en la sociedad y en las letras, quienes la llamaban habitualmente *nuestra madre;* como también los literatos más destacados, que se honraban con su amistad.

Pero los años más felices de la existencia de esta mujer superior transcurrieron en Lima, como también fueron los más fecundos de su labor literaria. Allí sus "veladas", que tanta resonancia alcanzaron, equivalían — según el decir de uno de sus comentaristas, — a lo que hoy se llama "extensión universitaria".

La señora Gorriti, desde luego, tenía el don de gentes en toda la acepción de la palabra; podía reunirse en su salón a un presidente de la república, a un jornalero, a una señora acaudalada y a la modesta costurera, seguros de que nadie quedaba descontento: fué un espíritu profundamente democrático y del concepto más hermoso de lo que debe ser la cultura humana. Cuando notaba alguna baja emulación, un asomo de envidia o de intolerancia, exclamaba con pena: "¡Por qué nos empujamos, si todos cabemos!"

De su abundante producción literaria merecen señalarse los siguientes libros: "Sueños y Realidades" (dos tomos), "Panoramas de la Vida" (dos tomos), "La Quena", una de sus obras más notables por el vigor del colorido y por su índole esencialmente americana; "Mundo de los recuerdos" (un tomo), "Oasis en la Vida" (un tomo), "Perfiles" (un tomo), "Veladas literarias" (cuatro tomos, pero uno solamente publicado), "Tierra Natal" (un tomo lleno de frescor y lozanía, notable por el color brillante de las descripciones y por las bellezas de su inimitable estilo); "Cocina ecléctica (un tomo); dejando concluído "Lo íntimo". A principios de mil ochocientos setenta y cuatro, empezó a publicar en Lima "El Album", periódico literario, y a fines del mismo año fundó "La Alborada", en colaboración con el célebre poeta Numa Pompilio Llona.

Su último viaje a Lima lo realizó en mil ochocientos ochenta y tres, regresando a Buenos Aires en mil ochocientos ochenta y cuatro, de donde no se alejó más, y en ese intervalo escribió varias obras.

Después de veintidós meses de enfermedad, sobrevino su fallecimiento en Buenos Aires, el seis de noviembre de mil ochocientos noventa y dos, en la casa de la calle Santa Fe 1007, y mereció un homenaje especial de toda la prensa y del público en general. La piedad cariñosa de su nuera, la señora Ursina Ponce de Sandoval, ha conservado en el archivo familiar preciosas páginas escritas por hombres eminentes en honor de Juana Manuela Gorriti. Llevan ellas las firmas de: Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, Nicolás Avellaneda, Bernabé Demaría, José Manuel Estrada, Rafael Obligado, quien convirtió en verso una leyenda bíblica de la Gorriti; Mariano A. Pelliza, Adolfo Lamarque, D. Zinny, José María Bustillo, Adolfo Becú, Angel P. Carranza, Ricardo Gutiérrez, Eduardo Ladislao Homlberg, Manuel Quintana y otros muchos.

ADELIA DI CARLO



Bien sabes cómo es de grande, en la época en que nos encontramos, la necesidad de tu mirada y de tu palabra. Bien sabes que una sola de tus miradas puede transformar nuestras almas, que tu voz puede sacarnos del abismo de nuestra miseria infinita. Tú sabes mejor y más profundamente que nosotros que tu presencia es urgente en esta época que no te conoce.

Viniste la primera vez para salvar; naciste para salvar; te hiciste crucificar para salvar: tu arte, tu obra, tu misión, tu vida es la de salvar.

Y tenemos hoy, en estos días sombríos y malignos, en estos años que son un amontonamiento de horror y de dolor, tenemos necesidad de ser salvados sin retardo.

Si fueras un Dios celoso y duro, un Dios que guardase rencor, no acogerías nuestra plegaria. Todo el mal que te podían hacer los hombres — más después de tu muerte que durante tu vida, — te lo han hecho; nosotros todos, quien esto escribe como los demás, te hemos ofendido. Millones de Judas te han besado después de haberte vendido y no por una sola vez y no por treinta dineros solamente: legiones de fariseos y de Caifases te han considerado como un malhechor, digno de la cruz; millones de veces su pensamiento te ha crucificado; una eterna canalla te silba y te escupe en el rostro; los criados, estafermos y soldados de los detentadores ilegítimos del dinero y del poder te han destrozado las espaldas y ensangrentado la frente; millares de Pilatos, vestidos de negro o de rojo, apenas salidos del baño, peinados, raspados y perfumados con ungüentos, te han entregado millares de veces a los verdugos, después de haber reconocido tu inocencia; innumerables bocas repletas de alcohol han pedido la libertad de ladrones sediciosos, de criminales, de asesinos reconocidos, para que Tú fueses, Tú, llevado al Calvario y fijado en el madero por medio de clavos que forjó el miedo y que afiló el odio.

Pero Tú has perdonado todo y siempre. Tú conoces, Tú, que has vivido entre nosotros, el fondo de nuestra naturaleza desgraciada. Somos hojas que se mueven a merced del viento; somos los verdugos de nosotros mismos; una raza bastarda que se revuelca en el mal como el ebrio en su vómito o el leproso en su podredumbre. Te hemos rechazado porque eres demasiado para nosotros. Te hemos condenado porque eras la condenación de nuestra vida.

GIOVANI PAPINI


ASTRIS
L.T. PIVER
Extracto y Polvos de Tocador
ASTRIS
El más fino, exquisito y delicado de los perfumes.
PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS

Una antigua ciudad griega es descubierta

Un yanqui descubre la primera base naval griega en España. Se llamaba Hemeroskopeion.

El sitio de la primera base naval griega en España, y que fué muy importante centro de comercio en aquella época, edificado por marineros y comerciantes griegos 600 años antes de Jesucristo, y perdido para la historia durante 2000 años, acaba de ser descubierto por el profesor Rhys Carpenter, jefe del departamento de arqueología del Brymawr College. Tal hallazgo ha sido calificado por los sabios como uno de los más importantes de cuantos se hayan hecho en los últimos años, ya que pone fuera de duda la localización de Hemeroskopeion, que era un enigma para los historiadores y arquéologos. Era una isla situada en medio del Mediterráneo, que constituía el centro de los negocios de Grecia en España, en aquellos tiempos en que la última surtía al mundo de plata y hierro y los griegos y fenicios se disputaban la supremacía en los mares y en los mercados.

El arte ibérico nativo demuestra de manera palpable la influencia griega, no solamente en la costa sino en el interior, como se ve por sus estatuas, fragmentos de columnas y otros objetos de distintas artes.

Fué en el invierno de 1923-1924 cuando el profesor Carpenter resolvió localizar el verdadero sitio de Hemeroskopeion. Se encontraba en España recopilando materiales para un libro que iba a publicar titulado "Los griegos en España", y era indispensable que quedara determinado, con la más posible aproximación ese sitio. Sabía que, como ese lugar no era Denia como se había creído al principio, debía hallarse en sus inmediaciones, y comenzó sus investigaciones en la costa.

Un día llegó a la punta de Ifach, veinte millas al sur del Cabo de la Nao y treinta al sur de Denia. Paseó por la ciudad y por la costa del mar y allí encontró la Torre del Reloj, una roca de 1076 pies de altura que dominaba el valle, y que semejaba un enorme castillo edificado por gigantes y que tenía un gran parecido a la roca de Gibraltar.

El doctor Carpenter subió a la cima de la roca y desde allí pudo divisar las Islas Baleares, setenta millas adentro del mar y un abrigado puerto de refugio entre las rocas, sobresaliendo del mar cerca a la costa. Era en efecto una magnífica base naval en caso de guerra y una valiosa posición estratégica, y que fué utilizada por Sertorio en su rebelión contra el emperador romano. A la entrada del puerto de refugio estaba situada una cantera de donde sacaban los griegos la piedra para la edificación de sus monumentos. También logró localizar el doctor Carpenter el sitio donde estaba situado el templo ocupado hoy por el jardín de un rico español de esa región.

Hemeroskopeion floreció principalmente durante la sexta centuria antes de Jesucristo, época en que los griegos establecían bases en todas partes por sus rivalidades con los fenicios. Estos, y posiblemente ciudadanos de Tyro, fundaron la ciudad de Gadir, la Gades de los romanos, hoy Cádiz, en cuyas inmediaciones estaba entonces la ciudad más importante de España, Tartesos.

La exhumación de la ciudad se principiará tan pronto como haya los fondos suficientes para tan magna obra, que emprenderá el doctor Carpenter de acuerdo con el "Barcelona Museum", entidad que descubrió las ruinas de "Emporio", la tercera y última posesión de los griegos en España.

El enfermo (Despertándose):— ¿Cómo te va, Alejandrito?
La chica de melenita:— Pero hombre, si soy tu hermana Julia.



"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES: Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES 838.

ROSARIO: San Martín, 835.

SOLICITE CATALOGO N. 1

MODELO N.° 420
En cabritilla marrón, aplicación de gamuza marrón. En cabritilla negra, aplicaciones de gamuza negra. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. En gamuza negra, aplicaciones de cuero mate. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.
$ 14.90

MODELO N.° 415
En cabritilla charolada, aplicaciones de cabritilla marrón. En cabritilla marrón, aplicaciones en cabritilla charolada negra. En cabritilla negra, aplicaciones mate. Taco de 5 y ½ cms. únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 409
En cabritilla charolada, tiras de cocodrilo gris. En cabritilla negra, tiras de cuero mate. En cabritilla marrón, tiras de cocodrilo marrón. Taco de 5 ½ cms. únicamente.
$ 14.90



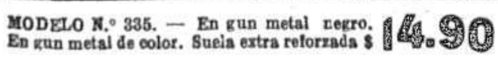
MODELO N.° 413
En cabritilla charolada, vistas en plateado. En cabritilla negra, vistas mate. En cabritilla marrón, vistas de cabritilla clara. En cabritilla naranja, vistas camello. En gamuza negra, vistas mate. Tacos de 3 ½ y 5 ½ ctms.
$ 14.90



MODELO N.° 329
En gun metal negro. En gun metal de color. Liso o picado.
$ 14.90



MODELO N.° 313
En cabritilla charolada y cuero mate, con cordones o botones. En cabritilla negra.
$ 14.90



MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada $ **14.90**



MODELO N.° 317. — En gun metal negro. En gun metal de color .... $ **14.90**



Invitamos a cotejar nuestros calzados con los que se venden a $ 25 ó 30 el par.

La NIEBLA FATAL

CUENTO de la MONTAÑA



A pocos metros de mi carpa, envueltos en sus chillones ponchos, los peones platicaban alegremente acurrucados alrededor del fuego, mientras el humeante mate pasaba de mano en mano. Llegaban hasta mí las sonoras carcajadas de aquellos sencillos hombres, al parecer muy contentos con su suerte; en cambio, yo, paseábame nervioso, de un lado para otro, en mi estrecha habitación, fastidiado por la obscura niebla que no permitía ver a dos pasos de distancia, y que, desde tres días, me obligaba a permanecer en la inacción, encarrado en la fría carpa.

—¡Goyo!... — grité, llamando a mi baqueano. Un silencio absoluto reinó entre los peones, interrumpido sólo por el *chac-chac* de unas *ojotas* que se acercaban.

—¿Hasta cuándo vamos a permanecer encerrados en estas montañas?

—Saldremos cuando usted lo ordene, señor; pero expuesto está que erremos el camino... La sierra lo ha desconocido, señor; no quiere darle paso...

Esta última frase me hizo reír, considerando las supersticiones de esa gente.

—No se ría, señor... Estamos cerca de *Santa Sabina,* y escarmentados estamos, después de la desgracia que le pasó al hijo de don Lucidor. El también reíase, como usted, pero bien cara pagó su incredulidad.

—¿Cómo fué eso?

Y con un lenguaje sencillo y expresivo, propio de la gente del norte, refirióme la siguiente historia:

*

"Pues, señor, es una historia de amor y de celos, como nunca se ha oído jamás. Ha de saber usted que, no muy lejos de aquí, en el lugar denominado Cerro Blanco, cerca del *Paso de la Noria,* vivía don Jesús Payes, en compañía de su señora Rudecinda y una hija, por nombre Audelina.

"El *Paso de la Noria* debe su nombre a que el río Pinto, que pasa por allí, se estrecha enormemente, obligado a sumergirse a una profundidad de treinta metros entre dos paredones de una sola piedra bien lisa, remolineando un trecho y saliendo luego con la fuerza de un torrente por debajo de una peña. Viera..., es digno de contemplarlo, señor; pero también es triste recordar la cantidad de crímenes allí sepultados. El *Paso de la Noria* tiene una historia muy larga y demasiado lúgubre... Pero, dejémosle... ¿En qué estábamos?.. ¡Ah, sí!..., que la niña Audelina, hija de la Rudecinda, era mentada en cinco leguas para todos los vientos, por su hermosura y bondad. Dicen que era tan *donosa* y *alagita,* que cautivaba con sólo mirarla, y, por eso era el ídolo de la casa y de la comarca entera.

"Muchos eran los pretendientes que, como *pirpintos,* revoloteaban alrededor de aquella primorosa flor, pero el tal don Jesús no había querido casarla con nadie, pretextando que su niña era demasiado joven aun. Pero el hombre propone y Dios dispone, y el caso fué que don Facundo Barros, propietario de la estancia *Santa Sabina,* en circunstancias de ir al Cerro Blanco, para apartar unas vaquitas, *vido* a la niña, y ni bien la *vido,* dicen que se enamoró con tal *juerza,* que ya no pudo vivir lejos de ella.

"Y *diay,* déle que te déle hacer viajes al Cerro Blanco, pretextando cualquier excusa, al mismo tiempo que brindábale a la familia toda suerte de regalos, hasta que un *güen* día, solicitó a don Jesús el permiso para casarse con la Audelina.

"Don Facundo era hombre entrado en años y, por añadidura, *fierazo,* más fiero que el *mesmo* Satanás; y, *asigún* cuentan, era hombre de armas llevar y usar también si se ofrecía la ocasión. Temido en toda la zona por sus fechorías, pues debía varias muertes que jamás pudieron probarle. Era señalado como el jefe de todos los gauchos y el más terrible de los cuatreros; vivía, sin embargo, solo y alejado de todos.

"Imagínese el alboroto que se produjo en la casa de los Payes. La Rudecinda lloraba día y noche, y el atribulado padre no hallaba forma cómo disuadir al pretendiente para que cambiara de propósito. El don Facundo había jurado morir antes que abandonar el *piénsamo* de su pretendido *casorio.* La niña Audelina ¡quién había de decirlo!, tal vez por arreglar el asuntito, dijo que no veía el motivo de tanta aflicción, pues ella estaba muy gustosa con el tal don Facundo, lo que aumentó la desesperación de los padres, lejos de calmarla.

"Y una noche obscura, de mucha niebla, don Facundo, acompañado por su pandilla, se robó a la niña Audelina, delante *mesmo* de las narices de don Jesús, cuyos esfuerzos resultaron estériles para impedir la hazaña. Con todo, el desdichado padre salió en persecución del bandido, y parece que le erró unos tiros; pero al llegar al

Paso de La Noria, se encabritó el caballo y cayó *antarco* en el precipicio, bautizándose con la sangre del padre aquella trágica unión. Más tarde la Audelina pidió la bendición a la madre, pero ésta nunca quiso dársela.

"Don Facundo adoraba a la Audelina, y, temeroso de que pudiese engañarlo, no dejaba que nadie se aproximara a *las casas*, que tenía rodeadas por una cantidad de perros bravísimos. Pero poco disfrutó de su amor; murió al poco tiempo, dejando a la viudita joven y más linda que de soltera. Y aquí comienza lo más misterioso y terrible de esta verídica historia. Dicen que don Facundo llamó en su lecho de muerte a la Audelina, y le hizo jurar que jamás volvería a casarse, añadiendo que él, en forma de niebla, vigilaría constantemente, a fin de que se cumpliese aquel juramento. La Audelina juró, quién sabe si de buena o mala gana; vaya uno a saber cómo sería...

*

IMAGÍNESE cómo andarían los mozos por conquistar a la viudita, que si en *denantes* era mentada por su hermosura, *agora* lo era también por su riqueza; pero cuando alguien quería llegarse a verla por asuntos de amor, una fuerte niebla, como la que nos impide seguir, hacía perder el rumbo a los pretendientes, que se volvían desalentados a sus hogares.

"Eudosio, el hijo de don Lucidor Aragón, era el *churqui* de la familia; mozo *churo* y valiente, se reía y mofaba del cuento de la niebla, pues creía más bien que la Audelina le mañeriaba a todos porque no había hombre para ella; y, *de un mal discurso*, apostó que llegaría a *Santa Sabina* y, de *yapa*, conquistaría el amor de la viuda.

"El mozo era bien *preparao*, guapazo y nada fiero, motivo por el cual, los que habían apostado, temieron perder sus *chirolas* cuando un día le vieron salir bien *enaperado* en un rico picazo y con la *vigüela* al hombro, en dirección a *Santa Sabina*.

"El día era hermoso; ninguna nube empañaba el cielo, cuando, al llegar a la *pampa del Agua Fría*, una fuerte niebla obscureció el cielo tan limpio, donde brillaba resplandeciente el sol momentos antes. No por eso se acobardó el hijo de don Lucidor. El mozo era muy baqueano y fiaba en que no había de perderse así *nomás*.

"Y cuentan que ya llegaba en *derecera* de la casa y próximo ya a ella, pero el *dijunto* vigilaba, señor..., y cuando el hijo de don Lucidor creía ganada la apuesta y se disponía ya a igualar la *vigüela*, de seguro para cantar unas décimas — pues el mozo cantaba lindo, — velay... que erró el camino. Dicen que pasó por detrás *mesmo* de la casa, sin darse cuenta, *contrita mesmo* del corral, y *diay* siguió *pal* norte, hasta un cerro muy áspero, imposible de seguir, y luego al poniente, y *diay* al sud.

"El mozo se dió cuenta que perdería la apuesta, quiso volver, pero no hallaba por dónde. Y *ansina* anduvo quién sabe cuánto... sin saber si era de día o de noche, acosado por el hambre y más todavía por la sed.

"El caballo, *despiao*, no quiso andar más, pero el mozo lo exigía y castigaba recio, obligándolo a marchar.

"El animal era *buenazo*, pero al fin se puso *vichoco* y comenzó a flojear, hasta que cayó tullido por el pasmo.

"No teniendo ya en qué montar, Eusebio anduvo de *a pie*, siempre perdido en la niebla, escalando cerros, y vadeando zanjones, y cruzando montes.

"Los espinillos, garabatos, tintitacos, algarrobos, tuscas y piquillines, rasgábanle la ropa, lacerándole el cuerpo, al *mesmo* tiempo que las pencas, con sus poderosas espinas, destrozábanle los pies.

"Pasó así seis días, cuando divisó una majada. No pudo saber *cuyas eran* las ovejas, pues desconoció la seña.

"Caminó detrás de ellas, seguro de que lo conducirían hacia alguna casa, pero tenía los pies ensangrentados y las piernas débiles. La flojera se apoderó del hombre y no pudo caminar más.

"Los jóvenes que habían apostado, alarmados de no verlo regresar el séptimo día, como se había convenido, salieron en su busca. Algunos creyeron que estaría muy entretenido con la viudita, y a punto estuvieron de volverse cuando descubrieron que el rastro iba bien derecho a *las casas*, pero bien pronto desecharon tal suposición al ver que tomaba rumbo al norte.

"El tiempo seguía nublado, pero las nubes comenzaban a ralear.

"Encontraron, por fin, el caballo muerto y luego al mozo desvanecido. Lo soliviaron, prodigándole toda suerte de cuidados, hasta que volvió en sí. Casi no podía hablar. Con débil voz, pidió agua, de la que bebió varios jarros con la avidez de una esponja y con la expresión de una fiera.

"Pronunció algunas palabras sin sentido, quiso incorporarse, pero cayó en seguida en unas convulsiones en los brazos de sus amigos, que le vieron expirar.

"Desde esa fecha, nadie se atrevió visitar a la viudita de *Santa Sabina*, que murió quién sabe cuándo y sin saberse si alguien le daría cristiana sepultura.

"Mal hizo la madre en no quererla bendecir, y por eso la viuda Audelina murió lejos de la gracia del Señor.

"Y es por eso que todavía *agora* la pícara niebla, celosa de que vean los restos de la donosa Audelina, impide con su obscuridad que el viajero llegue a la casa, hoy día convertida en un montón de ruinas."

PEDRO HEREDIA

Un torneo gastronómico


La moderna flauta de Pan

Según frecuentemente dicen los franceses, y ahora lo han repetido en todos los tonos sus periódicos con motivo de la "semana gastronómica" celebrada en Dijón hace poco tiempo, el paraíso de los *glotones* es la Borgoña.

Durante los seis días que duraron las fiestas en Dijón se vió y se comió cuanto de más apetitoso y exquisito pudiera haber soñado el gastrónomo más refinado y exigente.

Los habitantes de la ciudad y los de la comarca entera "*se excediero na sí mismos*" en la amable tarea de complacer a los muchos aficionados a la buena mesa que acudieron al gastronómico concurso.

Todos los "cordones azules", los insignes cocineros que *oficiaron en los hoteles*, en los restaurantes, en los palacios y en las casas de Dijón, hicieron maravillas.

"Estoy viendo aún — escribe el enviado especial de "Le Journal" — un gran comedor con numerosas *mesas*, a las que están sentados invitados de nacionalidades diversas.

"Había allí pocos borgoñeses, ya que eran ellos los que en su propia casa recibían... y magníficamente, a juzgar por los *efluvios cargados* de riquísimos aromas que invadían el salón y llegaban hasta la calle.

"Yo miraba con mirada "profesionl" aquella *feliz confusión* de glotoncillos, que parecían interesarse poco por la cuestión de Oriente.

"En algunas mesas había verdaderos "virtuosos" del tenedor." Pero los que más excitaron la curiosidad del periodista fueron los america*nos, que reunían en el plato en que comían*, varios manjares diferentes, separados en grupitos.



Melenita de Oro

Para que la melenita luzca sus áureos y sedosos reflejos, es necesario lavar a diario los cabellos. Esta operación, siempre engorrosa, se facilita empleando el Jabón de Sales Naturales de "LA TOJA". Todo residuo de grasa y tierra salen con la abundante espuma que produce, con un simple chorro de agua, sin frotación alguna y sin repetir el lavado.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO - En breve ofreceremos un obsequio, en canje, de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.

CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cía
Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "Eco" - Sarmiento, 643 - Buenos Aires

Lo que dicen los nombres

Es curiosa la significación de algunos nombres personales usados en Europa, unos procedentes de las lenguas semíticas, otros de las griegas, latina, eslava y escandinava, y algunos de las góticas. Los nombres más gloriosos son ciertamente los de los ángeles y arcángeles: Miguel, Rafael y Gabriel; Miguel, significa la fuerza suprema; Rafael, la fuerza y la virtud; Gabriel, la fuerza creadora, por lo cual este último nombre no es propio para la mujer, por ser esencialmente masculino.



Jinete miope. — ¡Oh, gracias, señor! Yo creía que se habían ido por el otro lado...

Jorge significa dominador, subyugador de la tierra, como derivado de la voz griega Georgiós; Andrés, en griego, quiere decir hombre; Felipe, expresa aficionado a los caballos; Enrique, propietario opulento; asimismo Alejandro es de raíz griega, y nombre usado desde tiempos remotos.

Teobaldo es un nombre escandinavo que significa la voz de Dios y amor.

Carlos, en gótico, se traduce muchacho joven; Jacobo, en ebreo, equivale a seductor.

De origen latino hay: Víctor, vencedor, y Maximiliano, el mayor; Teodoro, don de Dios, y Teófilo, amigo de Dios, son griegos.

Entre los nombres godos pueden citarse: Raimundo, de boca franca; Edmundo, de boca noble; Alberto, de noble raza; Eduardo, noble guardián; Bernardo, corazón de oro; Guillermo, el que desea un casco; Francisco, el franco; Mauricio, hijo de moro; Luis, del nombre franco; Klodewig, significa el que conoce a los hombres; Federico, rico en paz; Gustavo, el que se apoya en Dios, etc.

Entre los nombres femeninos tienen origen sagrado: María, llena de gracia, y Juana, predilecta de Dios.

Sofía, en griego, significa sabiduría; Margarita, perla preciosa; Lucía, en latín, luz; Teresa, la que sabe domar fieras; Alicia, derivado de *edelweiss*, flor de los Alpes, significa blancura y candor.



LA REINA DE ESPAÑA CON EL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO, EL MARQUÉS DE CUBAS Y OTROS ARISTÓCRATAS, PASEANDO POR LA FERIA DE SEVILLA.

LA REINA RUBIA Y SEVILLANA

AMADO Nervo hubiera acertado a inmortalizar su madrigal áureo, de haberlo dedicado a la Reina de España y escrito de esta manera:

Tan rubia es la Reina que
Cuando hay sol no se la ve.

Y lo hubiese hecho, de seguro, de haberla visto tan gloriosa en la Primavera de Sevilla, acariciada por los rayos del sol, y más rubia y dorada que el sol mismo.

Porque la Reina, toda rosada y como de oro, resplandece al igual que la luz del día sevillano, y como ella es un tesoro de esplendores.

Acaso en ello consista la razón de las predilecciones que siente la augusta señora por el espejo de la Giralda, que es esta ciudad gentil. La luz de su cielo son las propias luces de los ojos de la Reina, y el brillo de los crepúsculos desvaneciéndose en los azulejos de la Torre del Oro, es el mismo brillo de la blonda cabellera de la sin par Soberana. Y así, cielo y sol de Sevilla son una misma cosa que la Reina de España.

Bien sabe ella agradecer esta galantería de los elementos naturales de la capital andaluza, convirtiéndose en una propia sevillana en sus galas y en sus costumbres. Vedla, pues, en la feria de abril haciendo ostentación de su amor por lo típico y pintoresco, vistiendo chaquetilla corta y sombrero de ala ancha, como la gente manola, y montando gallardamente un brioso corcel.

Vedla, acompañada de otros jinetes, pasear bajo las frondas de las acacias en flor, pararse ante las casetas donde la gente se divierte cantando y bailando, y aceptar la caña de vino que una mano obsequiosa le brindara. Y dar ejemplo del respeto que se debe a las antiguas y arraigadas costumbres pintorescas, vistiendo como el pueblo y como el pueblo amando lo tradicional.

Contempladla después en los toros, tocada su cabeza con la preciosa mantilla de blondas y llevando prendidos a su pecho los más lindos claveles rojos, hijos únicos de los jardines de Sevilla. Y aplaudir las faenas valientes de los toreros y enardecer su alma con el sofoco del ambiente de la plaza, cargado de pasiones, y de fuego de sol, y de llamas de ojos sevillanos.



LA REINA Y EL REY DE ESPAÑA EN LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA.

Y luego, vedla caminar a pie por la calle de las Sierpes, la calle corazón de Sevilla, seguida del pueblo que la piropea como a la mujer más hermosa de la ciudad, y la llama la Reina de las Reinas, y la Gracia de las Gracias, y la sevillana más gentil de todas las sevillanas.

Y ella sonríe, sonríe al ingenio y a las hipérboles de este pueblo, cuya viveza corre parejas con el centelleo del sol, y cuya carne está amasada en pan moreno y vino, y cuya alma es inmortal.

¡Cuando la Reina de España va en Primavera a Sevilla, es otro sol, y otra Primavera, y otro cielo!

Para ella sean todos los madrigales, y todos los claveles, y todos los piropos de los ardientes labios sevillanos.

J. Muñoz San Román

El loro del general Roca

El coronel Artemio Gramajo, ayudante del general don Julio A. Roca, ponderaba la bondad de éste como una de esas raras virtudes que sólo poseen los grandes hombres.

—Se podrá ser más inteligente, más guapo, en fin, se podrá tener muchas cualidades mejores que el general, pero — decía con una gran satisfacción — no se puede ser más bueno..., ¡es imposible! — y, a renglón seguido, contaba el último rasgo de la bondad del general.

Este entusiasta panegirista de Roca, quizá le hacía más daño que bien, pues, los eternos postulantes y pedigüeños eran quienes sacaban mayor y mejor partido de tal bondad nunca desmentida. Mas eso no era obstáculo, y el incomparable Gramajo no cesaba en sus elogios.

Cierta tarde, saliendo de la Casa de Gobierno, donde las tareas presidenciales lo habían fatigado, le dijo Roca a Gramajo:

—Vamos a caminar un poco por el paseo de Julio. Quiero estirar las piernas.

Presidente y edecán tomaron por el mencionado paseo, donde pasaron inadvertidos en la aglomeración de los paseantes, que, como en un trozo de la Torre de Babel, los hay de todos y de los más extraños países.

Roca, divertidísimo con aquel espectáculo, que hacía tiempo no admiraba, iba caminando despacio, mirando todo con mucha atención. Cuando junto a un teatro chino hallaron una pajarería, Roca recordó:

—¡Caramba! Le prometí a los chicos llevárles un loro. Están encantados con un loro de la vecindad, que es una maravilla cómo habla, y me han pedido que les lleve uno.

Entraron a la pajarería, y el dueño mostró los cuatro loros que tenía:

—Hablan muy bien — aseguró, y, para demostrarlo, fué diciendo varias palabras que los loros repitieron fielmente.

El general Roca, encantado, ya había elegido uno, y al cerrar trato, se detuvo:

—¿No dicen malas palabras? — le preguntó al patrón, y como éste titubeara, dijo unas cuantas malas palabras, que los loros repitieron demasiado fielmente. — Lo siento — le dijo, — pero no me convienen. En una casa de familia no se puede tener un loro boca sucia.

Se retiraban pesarosos, y vieron junto a la puerta una jaula llena de cotorritas.

—Lléveles una de éstas, general — le dijo Gramajo.

—No hablan, señor — informó el vendedor.

—Deme una, con su jaulita — le ordenó el general, y él mismo se la llevó.

La llegada de la cotorrita fué un acontecimiento para los chicos, quienes inmediatamente la pusieron en una jaula grande, le dieron mucha comida y le hablaron mucho; mas, con gran asombro, vieron que no contestaba, y entonces se fueron en queja.

—Es pichoncito — le dijo el general; — todavía no sabe hablar...

Los chicos, al levantarse por la mañana, lo primero que hacían era ir a ver el lorito, y, como notaran que ni crecía ni daba muestras de aprender, fueron otra vez en consulta, y el general les explicó:

—Hay que esperar que crezca, y cuando sea grande, como el del vecino, va a charlar... como un loro verdadero...

Y los chicos, fiados al tiempo, aguardaron con santa paciencia a que la cotorrita hablara, cosa que jamás ocurrió, felizmente, porque, a lo mejor, habría salido diciendo las malas palabras que un sirviente le enseñaba a escondidas...

Una predicción de Stéphenson

La invención del ferrocarril tuvo que pasar, como la mayoría de los descubrimientos, por una serie de vicisitudes, en las que estuvo a punto de sucumbir. Desde los primitivos caminos formados por planchas de madera, que más tarde fueron recubiertas de metal, hasta los carriles y locomotoras de hoy día, transcurrieron largos años, en los que, no encontrándose solución a los muchos problemas que la empresa encerraba, vino a ser considerada casi como una quimera. Aún después de los primeros ensayos con carriles de hierro y máquinas de vapor, decía "The Times", hacia el año 1825: "Pretenden alcanzar, por medio de locomotoras, una velocidad de 16,24 y aun 32 kilómetros por hora, y sabido es que la mayor velocidad que se ha logrado obtener hasta ahora en las vías usadas en las minas, es de nueve kilómetros. La perfección a que aspiran en época futura es, pues, más que problemática. Por otra parte, las locomotoras actuales tienen un peso enorme; las que sirven en las minas de Killingworth pesan ocho toneladas, y un peso tal, lanzado a la velocidad de que se habla, destrozaría los carriles y la máquina, y los coches descarrilarían."

El principal obstáculo con que se luchaba era imaginario, ya que se daba por supuesto sin prueba alguna, el que las ruedas resbalarían sobre los carriles. Esta errónea creencia persistió hasta que el ingeniero Blackett se propuso averiguar prácticamente el grado de adherencia de las mismas, lográndose, en virtud de estos experimentos, que saliese, un año más tarde, la primera locomotora de los talleres Stéphenson, en 1814, y que funcionó en las minas de carbón de piedra de Killingworth.

Algún tiempo después empezó a prestar servicio el primer tren de viajeros en Inglaterra; pero a pesar de lo feliz de este ensayo, no por eso cesaron las campañas en contra del ferrocarril, al que suponían enemigo de las cosechas y de los pájaros por las chispas que se desprendían de la máquina y las nubes de humo que arrojaba la misma. Solamente Stéphenson predijo la importancia y desarrollo que este medio de transporte tendría en lo futuro, así como su empleo por todas las clases sociales.

Nadie dudará de que la predicción de Stéphenson se ha cumplido, y en una forma en que seguramente no podía soñar.

Actualmente existen 1.190.893.100 kilómetros de ferrocarril en el mundo entero. 428.077.790 kilómetros pertenecen a los Estados Unidos; 354.049.300 kilómetros, a Europa; 112.652.050 kilómetros, a Asia; 96.558.900 kilómetros a América del Sud; 48.279.450, a Africa, y 41.842.190 kilómetros a Australia.

Por cada mil millas cuadradas existen en los Estados Unidos 85 de ferrocarril; en Europa, 57; en América del Sud, ocho, igual que en Australia; en Asia, cuatro, y en Africa, dos y medio.

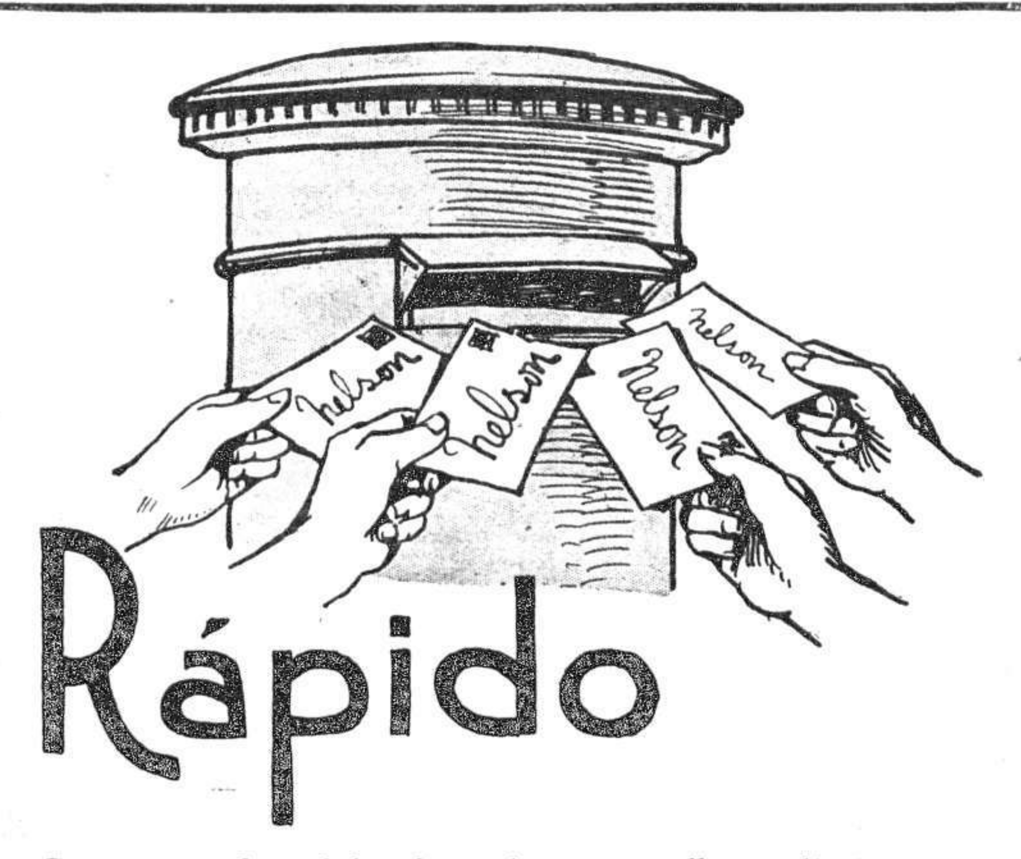


—¿Es posible, Elenita, que ya no te acuerdes de cuántas jugadas ganaste? ¡Ya ves el resultado de estarte distrayendo con los besos!

No hagas nada sin reflexión ni fuera de las reglas de arte.

—

El mejor medio de vengarse de una mala persona es procurar no asemejarse a ella.



Centenares de pedidos de medicamentos llegan diariamente por correo y EN EL MISMO DIA quedan despachados y expedidos al interior cuidadosamente embalados. Ni un solo pedido queda pendiente, conscientes del valor que tiene para el enfermo y el médico recibir a tiempo el remedio. Se debe esto a nuestra eficaz organización y al inmenso surtido de productos farmacéuticos de que disponemos para atender al público cumplida y rápidamente.

A G R E G A M O S

que nuestros precios son los más bajos de plaza y la mercadería garantizada en su procedencia y calidad.

Pida Vd. lo que necesite por correo o teléfono a:

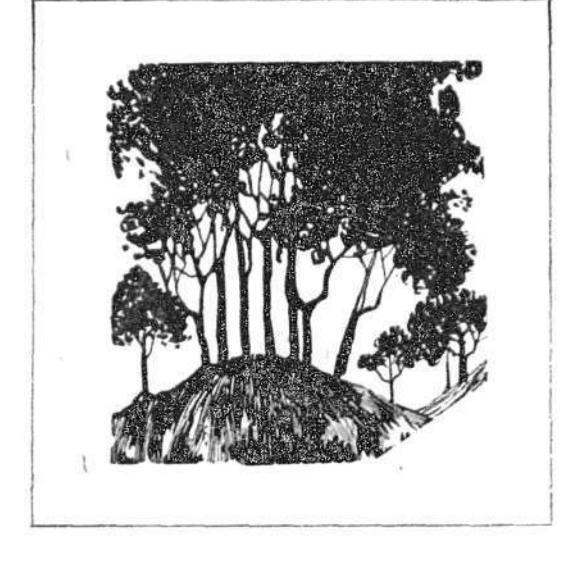
LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

SUIPACHA, 477/481, — BUENOS AIRES — TELÉFONOS { U. T. 4750 RIVADAVIA / „ 3580 MAYO

A B I E R T O T O D A L A N O C H E



CUENTOS *de la* ESTANCIA

EL VOTO DE JUAN VARELA

Una semana antes de las elecciones, sendas comisiones de radicales y conservadores estuvieron en La Criolla para recordar a cada uno el cumplimiento del deber cívico.

Se pronunciaron algunos discursos, se repartieron muchos apretones de manos entre antiguos conocidos, hubo rifas, se hicieron muchas promesas y otras muchas zarandajas propias para halagar al paisanaje en estas ocasiones, pero como tantas otras cosas pasan en la vida sin dejar rastros, así pasaron aquellas comisiones por la estancia, sin dejar una huella.

Allí el espíritu cívico estaba supeditado a la voluntad misteriosa del patrón, siempre ausente, y éste, en el momento oportuno, se encargaba de indicar el nombre del candidato a quien se debía votar con arreglo a los compromisos contraídos en la capital.

La masa de votantes de La Criolla, muy considerable, podía decidir en ocasiones el resultado de la elección del partido, y si los candidatos enviaban las comisiones de rigor era más bien por pura fórmula. Las verdaderas gestiones se llevaban a cabo en la capital, en donde se trabajaban los votos de la estancia en lote, como si de una novillada se tratara.

Esta vez míster Arturo recibió el telegrama el viernes por la mañana y de inmediato mandó llamar a los capataces.

—Avisen a la gente que para el domingo bien temprano se junte en la estancia para ir al pueblo a votar. Mañana en la tarde ustedes hacen traer todas las tropillas de la hacienda para que haya caballos para todos.

—¿Y pa quién votamos, patrón?—preguntó don José.

—Esta vez hay que votar por don Jerónimo Montesano.

—Ta bien—contestaron a coro. Y cada uno se fué por su lado para trasmitir la orden al personal de su jurisdicción.

Juan Varela tenía a su cargo la majada del Ñandubay, potrero arenoso por su proximidad a la costa, el más alejado del casco de la estancia y el de más difícil acceso por los innumerables cañadones—algunos de barro blanco—que había que cruzar. El puesto, de paredes de chorizo y techo de chapa acanalada carcomida por el salitre marino, se levantaba en el último albardón rodeado de una ancha faja de cicuta, cuya exuberancia excesiva ocultaba la única puerta del rancho.

Lo habían puesto allí sólo con el objeto de tener «reparada» aquella parte de la costa en la que abundaban los avestruces, que eran la tentación de los boleadores de la estancia y de los matreros del poblado, que solían visitarla, tanto para aprovechar el sedoso plumaje de estos animales, como su sabrosa carne, y que, a menudo, se olvidaban de su primera intención para darse el gusto de carnear una vaca o un novillo para sacarle algunas lonjas de cuero.

A don José le tocó costearse hasta lo de Varela para darle la orden de acudir a la estancia para las elecciones.

Encontró a Juan en el corral, curando unos animales sarnosos, en compañía de Paula, que le alcanzaba el remedio.

Apenas don José asomó por el hunquillal del último cañadón y fué visto por Varela, éste ya le pegó el grito, con la alegría natural del que ve alguien con quien echar el cuarto a espadas, mientras que la regordeta doña Paula voleaba una pierna por sobre el alambrado del corral y se perdía entre la cicuta en dirección a las casas para ponerse en condiciones de recibir al capataz; de manera que al llegar éste a la cocina en compañía de Varela, ya encontraron a la señora de punta en blanco. Se había puesto un batón limpio y una espesa capa de polvos de arroz para ocultar la suciedad de la cara.

Pasados los primeros momentos con los saludos y preguntas de rigor, Varela preguntó:

—Y ¿qué viento lo trujo por estos pagos, don José?

—Yo vengo por lo de las elecciones del domingo. Hay que estar en la estancia antes de aclarar, para salir todos juntos. De manera que sería mejor que vos te vinieras el sábado por la tarde y de paso te traes la tropilla de Navarro.

—¿Y pa quién hay que votar, don José?

—Dice el patrón que hay que votar por Montesano.

Varela, ante el asombro del capataz, se retobó. ¡Eso sí que no! ¡Que le pidieran cualquier cosa menos eso! ¡El votaría por Santillán! Este era el único que a juicio de Varela merecía el sacrificio de galopar las diez leguas para llevar el voto.

En su vida—recordaba don José—le había ocurrido un caso parecido. ¡Resistir una orden de Buenos Aires y por la insignificancia de las elecciones! ¡Y tan luego Varela, que no tenía donde caerse muerto! Se qudó mudo de asombro, con los ojos muy abiertos, mientras Varela seguía perorando.

¡Don Santillán! ¡Ese sí que era un hombre gaucho, amigo del pobrerío! No como esos otros que sólo se acuerdan a la hora de votar. ¿Quién, sino él, le había tendido una mano cuando Paula estuvo enferma en el pueblo y él sin conchavo? ¿Quién impidió que su tropilla se muriera de hambre, abandonada al azar, en medio de una calle?

Efectivamente, en la estancia La Guacha, de Santillán, éste, conocedor de la especial psicología del paisanaje, que agradece más una gentileza para sus caballos que para sí propio, había destinado un potrero para las tropillas de los pobres, y en su cocina siempre había «tumba» en abundancia para los necesitados. Con ello se hizo tan popular que, no solamente conseguía gran cantidad de votos en todas las elecciones, sino que obtenía numerosas peonadas a ningún precio, pues siempre tenía en la estancia gente sin trabajo que a cambio de un poco de puchero hacía cualquier cosa.

En una época no muy lejana Varela se había encontrado en este caso, y, como tantos otros, acudió a Santillán.

— ¡Hum! No sé qué hacer con vos — le contestó el estanciero, frunciendo el entrecejo. — Vos sos de mis contrarios, y cuando las pasadas elecciones eras el que metía más ruido en el otro comité.

— Es que yo... — balbuceó Varela, ante el temor de una negativa.

— Bueno. Echá tus caballos al potrero, y vos venís con tu vieja a la tapera del bajo hasta que encuentres trabajo. A ver si la vez que viene entrás por el buen camino.

Y Juan Varela, agradecido, quería cumplir ahora su palabra.

— Mirá, Varela, que el inglés a buen seguro te pide la majada.

— ¡Que la pida, no más! Estoy decidido a todo.

— Y que de ésta te pierdes la tropilla de los criollos que querías para domar.

Varela se rascó la cabeza un poco perplejo, pero, lanzando un hondo suspiro, contestó:

— Que haga lo que quiera.

Hasta el mismo don José se sintió ofendido por la destemplada conducta de Varela. Se levantó de su asiento sin tomar un mate más, montó a caballo y se metió nuevamente en el cañadón, camino de la estancia, refunfuñando:

— ¿Qué mosca le habrá picado a ese trompeta?

TODA la gente de a caballo estaba reunida el lunes, después de las elecciones, en el corral grande en el que estaban encerrados los potros en edad de ser entregados a los domadores.

Varela y su desplante del día anterior fueron causa de toda la chacota y chismorreo, y hasta los más optimistas le aseguraban, por lo menos, el retiro de la majada y su inmediata expulsión del establecimiento.

— ¡Vean cómo se echa a perder una persona! — decía don José sentenciosamente. — Ahora que Varela iba entrando por la huella del bienestar y que con los potros que hoy le dieran para domar podía terminar de arreglarse, cae nuevamente en la desgracia de tener que andar a los tropezones con el puchero.

Cortó la conversación la llegada de la potrada criolla también destinada a la doma de este año, y por la que suspiraban todos los domadores de la estancia. Potros finos, nerviosos, de reluciente pelaje, últimos ejemplares de una raza poco menos que extinguida en virtud de las desordenadas cruzas hechas según la moda del momento. Eran diez animales solamente y se contaban como los únicos en muchas leguas a la redonda, abundando, en cambio, animales sin tipo definido, con los defectos acumulados de todas las razas. Cuando apareció míster Arturo al extremo de la calle de eucaliptos, todos se apresuraron a montar a caballo, y el zorro Vargas se adelantó a abrir la tranquera al mayordomo, deslizándole, de paso, la petición de los potros criollos. Tanto era su interés.

El mayordomo hízose el desentendido y entrando en el corral dirigió una mirada circular para ver la gente con que contaba para el trabajo. Parecía traer cara de pocos amigos, y nadie dudó de la inminencia de la tormenta cuando, percibiendo a Varela, lo llamó a su lado.

— ¡Señor! — contestó el nombrado, cuya voz sonó como un eco.

— ¿A dónde estuvo usted ayer?

— En las elecciones, pues... — dijo Varela, mientras para disimular su turbación fingía arreglar la argolla del cinchón.

— Y, dígame, ¿por quién votó usted?

— ¡Por don Santillán.

— ¡Pero aquí se le mandó votar por Montesano.

— Sí, señor. Pero... este... Como el voto...

— ¿Y usted sabe si el país andará mejor dando el voto a Santillán? ¡Usted quiere saber más que el patrón! ¿O espera algún beneficio propio?

— Yo no espero nada, don. El beneficio lo recibí ya antes de votar y sólo con el voto podía agradecerlo.

Míster Arturo quedó un momento mirándolo fijamente con sus ojos de águila.

— ¡Bien! — contestó al fin. — Después hablaremos.

Durante toda la tarde Varela estuvo preocupadísimo con la incierta actitud del mayordomo. Hubiera preferido mil veces haber sido despedido del establecimiento allí mismo antes que tener que sufrir aquella prolongada inquietud. Hasta sus mismos compañeros, viéndole en desgracia, pasaban por su lado sin atreverse a mirarlo, temerosos de incurrir en el enojo del inglés...

Apartados los animales por lotes, el mayordomo los fué repartiendo.

— ¡Vargas! Llévese los colorados. ¡Requena! Este bayo y aquellos zainos. ¡Varela! Arree con los criollos.

Una bomba que hubiera caído en el corral no habría producido mayor estupefacción. Hasta el mismo Varela se hizo repetir la orden.

— ¡Los criollos, digo!

Y abierta la puerta del corral, los animales se lanzaron a la calle.

Varela no sabía qué hacer; tanta era su alegría. Quitóse el sombrero y masculló un «muchas gracias», al tiempo que apretaba las espuelas en los ijares de su caballo y partía detrás de la potrada.

Hasta cerca de la tranquera de su potrero Juan Varela no se percibió de que iba castigando a su caballo con el sombrero que conservaba en la mano, y que arreaba a los tan ansiados potros al grito de: ¡Gracias, muchas gracias!

La demás gente quedó en el mayor desconcierto, no atreviéndose ni a comentar el episodio. Les parecía sentir un poco de vergüenza de sí mismos, como si fueran ellos los que habían caído en falta.

EN las elecciones siguientes, a pesar de la orden llegada de Buenos Aires, cada uno votó con arreglo a su simpatía, a su gusto o a su conciencia. Y he aquí cómo el voto del estrafalario Juan Varela destruyó el voto colectivo en aquel latifundio.

L u i s C a s t e l l ó

Páginas médicas

CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OIDO

Ante todo asegurarnos de su presencia practicando un examen cuidadoso del conducto auditivo. Desconfiar de lo que nos dice el paciente o los que le acompañen. Sobre todo no practicar maniobras que puedan producir trastornos, abrir la caja y rechazar hacia adentro el cuerpo extraño. Emplear el espéculo y el reflector frontal para asegurarnos de la presencia y lugar que ocupa el "cuerpo del delito".

Una vez bien seguros de ello, emplear agua hervida templada en inyecciones. Cargar la jeringa y dirigir el chorro hacia la pared pósterosuperior del conducto. Es raro que después de algunas inyecciones no salga el cuerpo extraño.

Si se trata de insectos, de cuerpos punzantes, hay que obrar con urgencia: matar los insectos por medio de *aceite de olivas*, por ejemplo; después practicar las inyecciones con agua.

Si poseemos una pinza especial, tal como la de *Duplay*, podemos coger y extraer el cuerpo extraño, operando siempre bajo la inspección ocular.

A veces el accidente lleva algunos días de fecha, el conducto está inflamado, el cuerpo extraño ha penetrado en la caja a consecuencia de maniobras torpes, etc. En este caso tratar *primeramente* la inflamación por medio de inyecciones calientes y detersivas, siempre y cuando no haya nada urgente. Después examen con el espéculo. Muy a menudo el cuerpo extraño está rodeado por la mucosa tumefacta o por mamelones carnosos; puede también estar en la caja o enclavado en el ático. Probar a extraerlo por medio del estilete, tomando siempre grandes precauciones. Cuando este medio falle, apelar a las inyecciones templadas.

En algunos casos hay que proceder a la extracción directa. Procúrese movilizar el cuerpo extraño. Desconfiar de las pinzas, que a menudo no hacen más que rechazarlo hacia adentro. Emplear un estilete muy fino, encorvado, o un gancho, que podremos improvisar. Por poco que logremos movilizar el *cuerpo extraño, repetir* las inyecciones.

Si el cuerpo extraño oblitera por completo el conducto, tomar una aguja cuya punta habremos encorvado, y, manteniéndola con una pinza de presión, clavarla en el obstáculo. Si es una perla de cristal, introducir un fino tallo de laminaria en el agujero de la perla, y, por medio de un poco de agua, hacer que se vaya hinchando; al cabo de un cuarto de hora la *laminaria* se habrá ya *hinchado*, y servirá para extraer el cuerpo extraño. Si se trata de un bueso de fruta o de otro objeto parecido, poner en el extremo del estilete un poco de liga o cola, llevarlo en contacto del cuerpo extraño, dejar secar y tirar luego.

Si el cuerpo extraño es antiguo o profundo, si hay accidentes amenazadores, practicar el desprendimiento del pabellón de la oreja. Esta intervención es aplicable sobre *todo a los cuerpos extraños* de la caja.

Todo práctico debería saber que nunca deben extraerse los cuerpos extraños del oído recientemente introducidos por medio de un instrumento cualquiera, sino que siempre deben expulsarse por medio de una inyección forzada, bien practicada.

MEDICINA CASERA

Para combatir la inflamación de las encías. — Tómese:

Tintura de quina AA 20 gramos.
Tintura de guayaco AA 20 gram.
Echese una cucharadita de café en un vaso de agua tibia y gargarícese.

Tres artículos de gran utilidad en el hogar.

VENTOSAS "NEUMA"



con bomba neumática, se aplican fácilmente, sin FUEGO, sin PELIGRO y sin DOLOR. La caja de 6 ventosas "NEUMA", de vidrio reforzado, con su bomba a mano,

$ 5.50

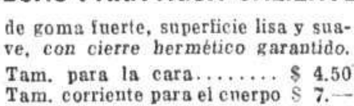
Botellón Calienta-Cama "MECCA"

Mantiene el agua caliente durante 10 horas. Es irrompible, de superficie suave y lisa, con cierre hermético garantido.

Capacidad:
- 2 litros .... $ 5.—
- 3 » .... » 6.—
- 4 » .... » 7.—



BOLSAS PARA AGUA CALIENTE



de goma fuerte, superficie lisa y suave, con cierre hermético garantido.

Tam. para la cara........ $ 4.50
Tam. corriente para el cuerpo $ 7.—

La casa permanece abierta los SABADOS todo el día.

PRIMER INSTITUTO OPTICO - OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO y Cía

FLORIDA 240

CABILDO 1916 · ALM. BROWN 1067 · RIVADAVIA 6879



Los dolores de cabeza

que tanto molestan durante los períodos...

se alivian en seguida con sólo media pastilla de GARDAN, calmante potente, de efectos seguros y rápidos para combatir la Neuralgia, los Dolores de Muelas y de Oídos, los Ataques de Reumatismo, la Ciática, etc.

Puede tomarse a cualquier hora, aun en ayunas. No afecta al corazón.



Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos que contienen 20 dosis, es decir, 10 pastillas cada uno.

Pida GARDAN en todas las farmacias.

Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO

El patín ideal

Vemos locomotoras enormes, camiones terribles, motocicletas espantosas... Ríanse ustedes de estos alardes de colosalismo. Igual sucedió con los armamentos marítimos. Asustaba contemplar las fotografías de los acorazados yanquis, alemanes e ingleses. Bien, ¿y qué? Vinieron los submarinos a hacer innecesarias, más aún, perfectamente inútiles, aquellas moles de acero.

Viene a cuento todo lo ante dicho, porque Alemania acaba de lanzar al mercado unos patines prodigiosos. No vayan ustedes a creer que en esos patines se han encontrado los substitutos de los camiones, por ejemplo. Lo que sí pueden ser, son substitutos de los trenes para cortas distancias, y, por tanto, de los tranvías y de los autobuses.

Figúrate, lector, que se trata de unos patines de tres ruedas, con llantas de goma, cada rueda de unas cinco pulgadas de diámetro.

El gran inconveniente de los patines que pudiéramos llamar tradicionales, consistía en que con ellos sólo se podía correr sobre una superficie perfectamente lisa.

Los patines a que nos referimos, han salvado este primordial inconveniente. Con ellos podemos correr por carreteras, por calles adoquinadas, y no habrá que decir que, tratándose de una rúa pavimentada de asfalto, podremos deslizarnos sobre su superficie *como sobre ruedas.*

Hasta podemos permitirnos el lujo de dar saltitos y todo. Si, yendo por el campo, nos encontramos con una zanja, o con un bache, o con un charco, ya lo sabemos: los patines resistirán, sin quejarse, el choque violento de la caída.

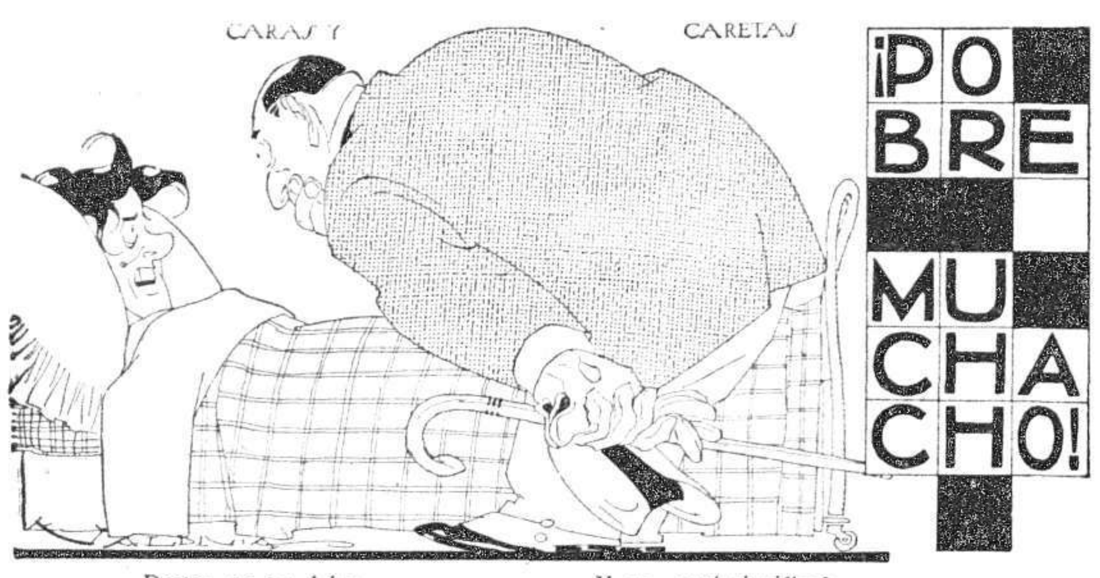
El perfecto peatón: —¡Disculpen ustedes!

En estas condiciones, el nuevo patín va a ser un competidor de los medios de locomoción hoy en uso. Vale más trasladarse desde la Avenida a Caballito calzado con los nuevos patines que esperar el tranvía o el autobús, pues llegaremos antes con nuestro pequeño vehículo.

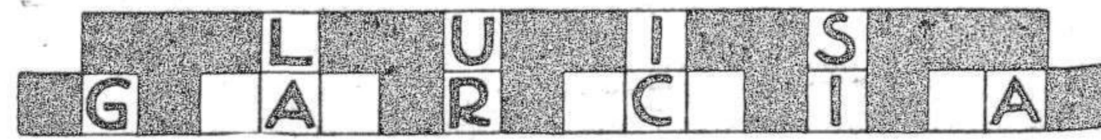
Y, hasta cierto punto, poseer unos patines es poseer carruaje propio. Al menos, vamos subidos a un medio de transporte de nuestra exclusiva propiedad.

En Alemania se acaban de hacer experiencias con estos patines sobre superficies cubiertas de césped, y el resultado ha sido maravilloso, pues se ha llegado fácilmente a una velocidad media de diez y seis a diez y siete kilómetros por hora.

Los dos patines del nuevo modelo pesan, aproximadamente, cuatro kilos.



— Doctor, es un dolor
ver al pobre muchacho.
¡El, que era tan despierto y vivaracho,
da una pena, doctor!
— ¿Delira?
— Sí, señor.
— Debe tener la gripe.
— No lo creo.
Lo que tiene ha de ser algo más feo.
— Verle sufrir así, ¡nos da un disgusto!...
— ¡Hemos pasado un susto!
Doctor, ¿quiere pasar?
— No debe de ser nada. Es muy robusto.
Lo voy a visitar.
— Hola, amigo. ¿Qué tal?
— Vístula. Volga.
— ¿Qué dice?
— Edema. Olga.
— ¿Cómo se encuentra?
— Estoy semicromático
y extático y estático.
— ¿Qué siente? ¿Frío?
— Flanquis.
— ¿O calor?
— Alopático.
— ¿Le duele alguna cosa?
— ¿A mí? Los yanquis.
— ¿Y qué es eso?
— Tronera
y crenche y candilera.
— ¿Tiene sed?
— Tengo sed de tiquistiquis.
Que ¡por favor! me traigan una Erín.
— ¿Verde?
— No; albín, albín.
— Bueno; se va a dejar de tiquismiquis,
y a contestarme pronto.
¿Qué quiere?
— Un Helesponto,
un Helesponto icario
bastante escripturario.
— ¿Se burla?
— Estoy lataz.
lo mismo que las tribus
que brillan por su gran agibilibus.
— Hábleme más despacio.
— Pos. Mendaz.
— Y eso ¿qué significa?
— Samio. Lacre.
Ole. Gas. Colcha. Sacre.
— Voy a tomarle el pulso.
— Tesis. Bambarrias. Mulso.
— Estése quieto.
— Hidráulico.
— Y cállese, si puede.
— Tornas, áulico,
ederes, tromba, insulso,
sur...
— No funciona mal el corazón.
— En, por, si, sobre, con,
y, Maragatería,
duodeno, Cafrería,
Herodes, san, sin, son.
— Descanse un rato.
— Chicle.
— Y tápese.
— Crasicle.
— Eso no será nada.
— Pictos. Háber.
— Y pronto estará bueno.
— Roncha. Fáber.
— ¿Le agrada la magnesia?
— Quiero crimno.
— ¿O prefiere otra cosa?
— Chispas, himno.
— Con dos días o tres
de reposo absoluto
se podrá levantar.
— Oroya. Escruto.
Galba. Lira. Mas. Mes.
— Le darán unos sellos.
— Verticales
o, sino, horizontales.
— No hay peligro ninguno.
— Rosa. Val.
Maimónides. El. Al.
— Ataca a todo el mundo la epidemia.
— Garbar. Ros. Blas. Eufemia.
Cuodlibeto. Ser. Pulpa.
— Pero no hay que afligirse mayormente.
De eso tienen la culpa
las palabras cruzadas solamente.
— Abaleo. Lañar. Arana. Voto.
Parabólico. Tu. Paz. Pez. Lis. Oto.

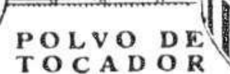


DIBUJO DE VALDIVIA



CHELA

Loción, Extracto, Colonia,
Polvo, Talco y Crema.



POLVO DE
TOCADOR

CHELA

El más fino exquisito y perfumado.

Precio de la caja en la Capital........ $ **1.90**

Soy **CHELA** la que en el tocador por la belleza de sus amigas vela.

IMPORTANTE
La Perfumería GRIET podría ofrecer REGALOS a los compradores de sus afamados productos pero para esto tendría que aumentar los precios o sacrificar la bondad de sus artículos y prefiere mantenerlos INVARIABLEMENTE DE LA MAS ALTA CALIDAD

Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible

En los perfumes VIOLETA, ROSA, JAZMIN, HELIOTROPO y BOUQUET

Precio de la caja en la Capital, $ **1.70**



En pasta, el tubo.......... $ **1.20**
En líquido, el frasco ...... „ **1.80**
Precios para la Capital.



Los anillos de pedida y de casada

El origen del cambio de anillos entre novios está despojado de todo sentido romántico.

Originóse la costumbre a fin de mantener fieles a su promesa a algunos novios inconstantes y olvidadizos, pero a mantener su promesa desde el instante mismo en que declaraban su pasión a la elegida.

La costumbre data del siglo II (A. de J.) Por esa época empezaron las mujeres a lucir un anillo en el dedo anular de la mano izquierda, como símbolo de estar ya pedidas por un hombre.

Lucían el anillo en el dedo anular porque era creencia, por entonces, que una vena especial corría desde dicho dedo al corazón. Al desaparecer esta creencia, el anillo de novia pasó a otros dedos de la mano.

En Rusia llevábase el anillo en el índice; en Francia, en el dedo medio, y, caso extraño, las novias inglesas del siglo XVII lo llevaban en el pulgar.



PERIODISMO ULTRAMODERNO
— "El Correo" ¡Con todos los detalles de su divorcio, señor Rodríguez!

Hubo un tiempo en que el anillo de novia consistió en tres aros unidos por medio de una presilla. El día de la boda se daba uno de los aros al novio, otro a una amiga íntima y el restante quedaba para la novia.

Durante muchos siglos el anillo de pedida sirvió igualmente como anillo de casada. Tampoco el anillo de casada tuvo un origen sentimental. Por el contrario, fué en un principio un artículo casi tan práctico como una sartén. La esposa recibía un anillo de oro del que colgaba una llave, la llave en donde se encerraban los menesteres del hogar.

Los anglosajones adoptaron el anillo de boda hacia el año 860, de nuestra era.

Ahora que los bolcheviquis están escribiendo sus memorias de la revolución, parece que se han confirmado todas las mentiras que habíamos oído sobre ellos. — *Columbia Record.*

El amor

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, vamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

La vamos rezando cuando nace la primavera y el otoño, cuando nos alienta el estío y el invierno nos aturde, cuando clarea la aurora o cuando en el fondo del corazón del hombre entra la obscuridad.

La rezamos siempre que el alma despierta para levantar el vuelo; para dar vida a la vida y hacer que a la luz grane la tierra.

La oración del amor todo el mundo la reza en el vacío; la tierra la reza en el vacío; el viento la reza a las nubes, a las sierras; las olas a las playas y las playas a la salada espuma.

Rezan de amor, volando en parejas, las blancas mariposas: mecidas en el aire, rezan besándose, y a cada beso que dejan a la sombra de una planta, nace una flor.



— ¡Qué quiere, misia Petra! Mientras más va a la escuela más le crecen las orejas...

Cantan su llanto, bajo la noche serena, las aves en los bosques; y, de aquellas quejas, hechas de suspiros y rezos, otras aves y otros suspiros nacen, rezando a coro.

El rezo de las plantas, que se lleva la brisa, es la semilla; es la semilla del amor que otras plantas esperan para estrechar en sus labios y cerrar las corolas con un beso.

Como el ave y la planta, el viento y las olas, recemos al amor, vivamos ilusionándonos en el eterno abrazo, que del fondo del engaño que el amor nos prepara, sale la luz.

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, sigamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

Santiago Rusiñol.

¡Cuántas personas con quienes has entrado en este mundo han desaparecido ya!

8 HERMANOS


SIEMPRE UNA BOTELLA A MANO
EN TODOS LOS HOGARES
COMPONE EN SEGUIDA EL ESTÓMAGO.



CERROS LLAMADOS LOS PENITENTES, EN LAS CERCANÍAS DE INCA.

EL CRONISTA, CON SU MULA SERRANA, JUNTO AL FANTÁSTICO LAGO DE AGUAS VERDES Y AMATISTAS, EN PLENA CORDILLERA DE LOS ANDES.

A TRAVES DE LA CORDILLERA

EL LAGO DE LOS HORCONES

Cuando salí de Inca con rumbo al lago de Los Horcones, *los primeros* rayos del sol se entretenían en decorar las altas cumbres de los cerros bermejos.

El viento, el terrible viento cordillerano, estaba dormido aún. Pero bien poco tardaría en despertar para empezar a rugir con todas sus fuerzas entre las quebradas y sobre los pequeños valles.

Hasta las nueve de la mañana se puede andar por la cordillera andina más o menos tranquilo; pero después de esa hora, las cosas cambian fundamentalmente.

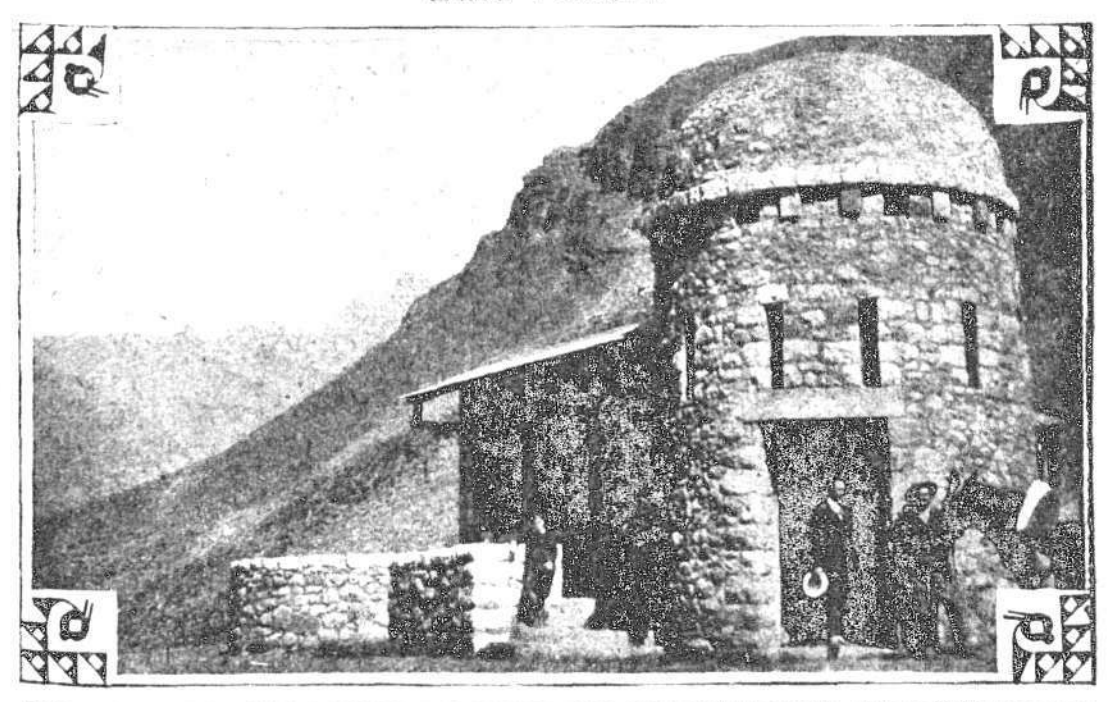
El viento se desencadena en forma implacable, enloquecedora. Es necesario recurrir a todas las estrategias para eludirlo en parte, cosa harto difícil, por cierto.

De improviso cesa, porque vamos subiendo una montaña; pero en cuanto nos hallamos en la cumbre, debemos asegurarnos fuertemente sobre nuestra mula serrana para no rodar como un ovillo o como una hoja deleznable. Y si esto ocurriera, para desdicha nuestra y alegría de nuestros amigos, transformaríamos nuestro pobre esqueleto en un montecito de huesos que no le servirían ni al más agudo antropólogo para reconstruir nuestra figura de hoy.

Por fortuna, aquella mañana en que fuí de Inca al lago de Los Horcones, y luego hasta las cercanías del Aconcagua, el viento era *más o menos benévolo*, pero lo suficiente bárbaro para acobardar al más *pintado*.

El paisaje austero que se presentaba a mis ojos era de una grandeza sorprendente. Renuncio a describirlo, no por cobardía literaria, sino porque tengo la absoluta seguridad de que ningún escritor puede dar una sensación exacta de estos paisajes de pesadilla.

Orillando a ratos el río Cuevas y atravesando



REFUGIO DE LOS HORCONES, JUNTO AL LAGO DEL MISMO NOMBRE, SITUADO EN LA CORDILLERA ANDINA A MÁS DE 2800 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR.

cerros y quebradas, desembocamos al río Horcones, que corre encajonado en un abismo rocalloso abierto al pie de las montañas enormes.

Acerco mi mula sigilosamente, y la vista del río allá abajo me causa impresión tremenda.

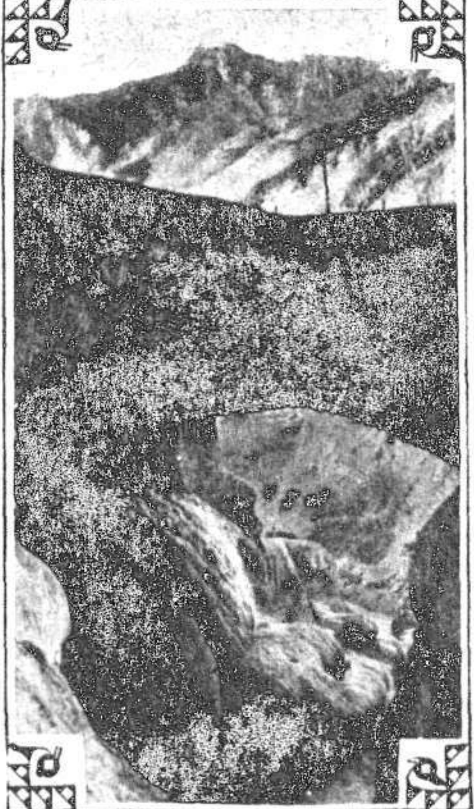
Mi guía, don Juan Viadana, montañés silencioso y fornido, me aconseja no repetir la prueba. ¡Y a fe que a mí no me quedan ganas de repetirla!

Seguimos nuestra andanza por los estrechos caminos de los cerros, en los que apenas caben nuestras mulas, una detrás de otra.

Después de una hora de marcha, asoma en el paisaje matutino el lago de Los Horcones y su refugio de piedra viva en una de sus márgenes.

La vista del lago, con el Aconcagua al fondo, es una visión que entra honrosamente en el terreno de las maravillas.

Yendo hacia el lago, sus aguas se nos aparecen verdes, de un verde esmeralda, intenso, vivísimo, por las algas tupidas de su fondo, aunque las gentes del lugar dicen que no lo tiene.



EL FAMOSO PUENTE DEL INCA EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES, A 2.700 METROS DE ALTURA.

Siguiendo por unas lomas, llegamos al lago, y nos deleitamos largamente en su contemplación. La niña Fantasía, a pesar del viento, vuela que es un gusto. Pero todavía nos aguarda una sorpresa profunda.

Avanzando hacia el Aconcagua, blanco y majestuoso, vemos que las aguas del lago se van transformando paulatinamente de verdes en moradas. Y llegados a la orilla opuesta, desde el refugio de piedra, comprobamos el milagro de ver la esmeralda de hace un momento transfigurada en una gran amatista purísima engarzada en las montañas.

Las aguas se rizan a impulso del viento ululante. Y para sumirnos en la contemplación de su belleza inenarrable, nos guarecemos en la casuca de piedra, refugio de arrieros, vagabundos y contrabandistas durante las terribles noches cordilleranas con sus pavorosos temporales de nieve.

El sol reanima nuestro cuerpo aterido, y el lago sigue ondulando sus aguas alucinantes en la fría mañana de otoño.

Alfredo R. Bufano

Consejos a las madres

De los diez a los quince años

Fijémonos antes de nada en lo que constituye una buena rutina diaria para la vida del niño de diez a quince años de edad.

A las seis de la mañana es buena hora para despertarlo y hacer que se levante seguidamente: el retardonear para no levantarse es signo de pereza, cuyo hábito no debe consentirse. A la inmediata tiene que atender al movimiento del vientre, cuya costumbre habremos hecho que la adquiera desde pequeño por ser importantísima para la salud. Debe seguir la limpieza de la dentadura, y tras ésta, el beber un buen vaso de agua fría y el bañarse, en agua fría también.

A las siete de la mañana puede tomar el desayuno, compuesto de algún cereal con crema de leche o con leche, fruta, huevos que no sean fritos, una taza de cacao y unas tostadas o bizcochos.

Va a la escuela o al colegio a las nueve, para volver a casa a las doce, para almorzar un poco de carne o pescado, muchos vegetales, ensalada, frutas, jalea o dulces caseros, y volver al colegio hasta las cuatro, en que debe comenzar sus ejercicios al aire libre, ya sean paseos, carreras, juegos de pelota, e.c.

La comida se le tiene preparada para las seis de la tarde, compuesta de sopa, tortilla o pescado, ensalada, frutas, pastel o postre de leche; terminándola con una taza de leche o de cacao.

De paseo hasta el obscurecer en que regresará a su casa para leer o estudiar y acostarse a las ocho y media si tiene diez años o a las diez si ha pasado ya los quince; no sin antes limpiarse la dentadura.

Tres veces por semana se bañará en agua caliente; baño de limpieza e higiene.

La vida de los niños al aire libre es la que más garantías ofrece para la buena salud; déjeseles, por tanto, correr, saltar y jugar, cuanto sea posible, por parques y jardines, por plazas o por calles, pero con preferencia por el campo y por bosques.

Manténganse bien ventiladas las habitaciones donde permanezcan los niños; si se piensa demasiado en los efectos de la luz solar en las alfombras y muebles de la casa será porque se quieren con preferencia a los hijos.

— ¡Claro que son mis hijas!
— ¡Pues parecen naturales!

Es una buena costumbre para el verano el que tanto las niñas como los niños vayan descalzos, teniendo en cuenta que andar así por la arena en las playas o por la yerba en el campo sirve de cura de muchas molestias nerviosas.

Aliéntese a los niños para los estudios de la Naturaleza: que aprendan las notas de los pájaros, que encuentren los ocultos lugares de los animales sin domesticar. No se permita que los maten, porque nadie puede estudiar los hábitos de un organismo sin vida. Hágase que los alimenten hasta verlos domesticados y que coman de sus manos. De las flores, pónganse todos los medios para que los niños noten sus diferentes colores y sus diversos nombres; como igualmente de los arbustos y de los árboles.

Todo esto es esencialmente saludable e instructivo, ya que agudiza el sentido del oído, el de la vista e, incidentalmente, el de la percepción mental.

Déjese a los niños alborotar tanto como quieren; chillar y gritar hasta enronquecer, pues eso llena sus pulmones de aire puro y les da la buena inclinación a la vibrante vida que los mueve. Un niño normal no es un muñeco de "aquí te pongo, ahí te estás"; en la mayoría de los casos esos niños buenos necesitan el cuidado de los neurólogos.


INSTRUMENTOS MUSICALES "AMERICA"
los regalos mas apreciados para las fiestas de
SAN JUAN y SAN PEDRO
N.° 3007.)) PRECIOSA GUITARRA construída en madera extra-fina de nogal, la remitimos con encordado especial, método para aprender sin maestro y embalaje gratis, por solo
$ 13.90
HERMOSO VIOLIN modelo STRADIVARIUS, con arco fino, pez y estuche.
$ 33.—
Otros modelos hasta $ 2.500.—. Catálogo ilustrado N.° 24 remitimos gratis.
N.° 3015 Regia GUITARRA fabricación sumamente esmerada, cenefa alrededor de la tapa armónica. Se remite con encordado fino, método "América" y embalaje gratis, por solo
$ 19
GRATIS remitimos el catálogo ilustrado de Guitarras.
ACORDEONES PIEMONTE
semitonados, verdadero sistema ITALIANO entonación sol-do-si.
Nuestra gran oferta a precios originales de fábrica
N.° 6050. — 12 bajos y 31 voces .... $ 85.—
N.° 6051.—16 bajos y 31 voces » 95.—
N.° 6052. — 24 bajos y 34 voces...... » 150.—
» 6053. — 36 bajos y 34 voces...... » 170.—
» 6054. — 48 bajos y 34 voces...... » 190.—
Cada acordeón se entrega con correa y sólido estuche símil cuero.
ACORDEON AMERICA
8 bajos y 19 voces, sonido fuerte y vibrante. Se remite con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, por solo
$18
AMERICA
Gran catálogo ilustrado N.° 23 de Acordeones y Bandoneones
REMITIMOS GRATIS
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda
Avda. de MAYO 979 BUENOS AIRES
NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD

TEATROS y MUSICA

EN EL TEATRO NACIONAL



La compañía de sainetes, comedias y zarzuelas que dirige en el teatro Nacional don Pascual E. Carcavallo, realiza este año su 11a. temporada del género y ha conquistado el decidido favor del público y el derecho al respeto de los que miran con cariño el evidente progreso de nuestra literatura dramática. En su ya larga campaña puede decirse que ha provocado el nacimiento de un tipo especial de espectáculo para su escenario, consistente en la reducción de los elementos teatrales a la esencia de la acción, abreviando y resumiendo el desarrollo, para dar cabida a cada obra en una sola sección de la velada, sin sacrificar los recursos de éxito y sin suprimir los incidentes pintorescos o divertidos, que los espectadores prefieren en la actualidad.

Conforme este principio, quizás sin proponérselo, el director de esa organización artística está haciendo un bien considerable a nuestro teatro, puesto que permite contemplar las producciones en compendio y como en escorzo, y hace que el público, y los autores mismos, vean mejor las fallas y protuberancias que las desnaturalizan, y disciernan con mayor claridad sus cualidades y defectos.

"LA CASA DE LOS FANTASMAS", de don Arturo Capdevila.

Después de "La emigrada", de Martínez Cuitiño, el segundo estreno de la temporada en el teatro Ateneo fué el de la comedia en tres actos "La casa de los fantasmas", de don Arturo Capdevila. La compañía que dirige doña Camila Quiroga se esfuerza en proporcionarnos la evidencia de un teatro nacional lleno de vida y en marcha hacia la conquista del futuro, y es justo señalar antes que nada el noble empeño con que trabajan todos sus elementos artísticos.

La comedia del señor Capdevila es una obra de alta honestidad espiritual. Escrita por un poeta que es al propio tiempo un hombre de elevado pensamiento, presenta dos conflictos sentimentales, descriptos con el lenguaje pulcro, abundante y lleno de imágenes de un canto lírico, y coloca a sus personajes en la situación precisa de ambiente para atribuirles la delicadeza extraordinaria de expresión, que vierte cada réplica y cada discurso en períodos de exquisita forma verbal.

Una página de CARAS Y CARETAS se orna hoy con un ejemplo de esa prosa, que parece nielada como un puñal florentino.

Alfredo Morante hizo una fortuna con su trabajo, pero pudo ser escritor, pintor o escultor por sus dotes; vive solo con su esposa Josefa, cuando llega de Suiza su cuñada Alicia, joven de temperamento ardiente, que despierta en él una pasión irrefrenable. Alicia adora, sin embargo, a su hermana, y a pesar de sentir el dominio terrible de aquel amor, espantada ante la tragedia, decide realizar un sacrificio estupendo: presentarse a los ojos de Alfredo y de Josefa bajo el aspecto despreciable de una mujer interesada por el dinero, y exige una rendición de cuentas, que ella misma se encarga de hacer imposible, robando los documentos de descargo. Junto con el amor de uno, pierde el cariño de su hermana, y loca de desesperación, relata a Josefa su inútil martirio, en una carta que los esposos destruyen sin abrir.

Triste poema el de esa débil criatura que no conoce el amor sino como un vendaval formidable; triste historia la de ese hombre violento que sólo busca satisfacciones en la vida. Ambos estuvieron a punto de inmolar la felicidad ajena y la propia dignidad en el ara de su pasión culpable; pero al fin fué más fuerte el respeto de *sí mismos*, y la dulce piedad de ella... No debe decirse que es una comedia ni un drama: es un canto a la pureza familiar, elegía a la nobleza de sentimientos y a la honradez de las acciones. Pocas cosas acontecen en sus escenas; pero cada cuadro tiene su hermosura propia, y hasta en el momento del horrible encuentro de los dos enamorados, pasa por sobre ellos el recuerdo lírico del viento de las cumbres, como si viniera a purificarlos.

La técnica del movimiento escénico quizá no sea perfecta, y el propio episodio de la carta, que Alicia lee al escribirla, tal vez no concuerda con las modernas exigencias del teatro; pero la emoción fluye de las cadenciosas frases, como velada por el ritmo musical de los períodos floridos, y se adueña del auditorio irresistiblemente.

La realización dada a la obra por la compañía fué admirable. Las señoras Quiroga y de la Vega, los señores Bouhier, Perelli y Reyes, se hicieron acreedores a todos los elogios, y la presentación escenográfica puede mencionarse como modelo de acierto y lujo.

M. CHEVALIER Y MLLE. VALLEE.

La actuación del "chansonnier" francés M. Maurice Chevalier y su "partenaire" Mlle. Ivonne Vallée en los espectáculos de revistas del teatro Porteño, atrae una concurrencia considerable a esa sala. El género que cultivan los artistas, mitad danza y mitad canción picaresca, pertenece propiamente a los elementos del bulevar parisiense, y su virtud consiste más en el grado de simpatía despertada por los intérpretes en sus oyentes que en la belleza de la obra lírica misma.

M. Chevalier, en este sentido, conquista completamente los sufragios del auditorio. Posee lo que los franceses llaman el "charme", que no es más que el dominio absoluto del tablado, la libertad y seguridad perfectas de movimientos para la expresión delicada de los más leves matices, joviales, bufos o tiernos, de una canción. Mlle. Vallée, fina muñeca de porcelana, tiene una flexibilidad de bailarina, y con su pequeña voz infantil realza el picor de los subentendidos, comunicándoles la inocencia que les falta.

VILLA LOBOS

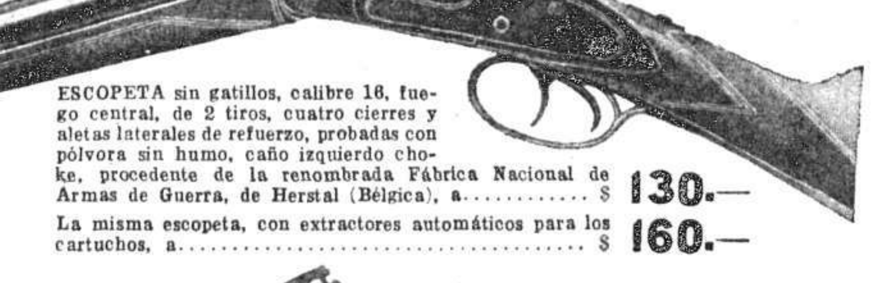
El compositor brasileño don Héctor Villa Lobos es nuestro huésped desde hace varios días. Discípulo de Aguello França y de Francisco Braga en el Conservatorio de Río de Janeiro, pronto se apartó de ajenas influencias, caracterizando sus obras por la espontaneidad libre de su concepción musical, y produjo con extraordinaria abundancia obras que son realmente improvisaciones y que parecen por la complicación de su técnica el resultado de largos trabajos.

En la Asociación Wagneriana hizo escuchar últimamente algunas de sus composiciones de música de cámara, un cuarteto, dúos instrumentales, "lieder", una suite para octeto, trozos impregnados de una originalidad encantadora, que recibieron los más calurosos aplausos. En persecución incesante del carácter expresivo y pintoresco, las obras de Villa Lobos señalan ante todo un sentimiento de admirable riqueza en el ritmo, con la mayor libertad posible de los elementos sonoros y denotan en el autor un artista de gran talento, dueño absoluto de un portentoso lenguaje de emociones.

J O S É O J E D A



fabricadas exclusivamente para nuestra Casa, con los mejores materiales, cuya calidad certifica nuestra firma estampada en cada arma.

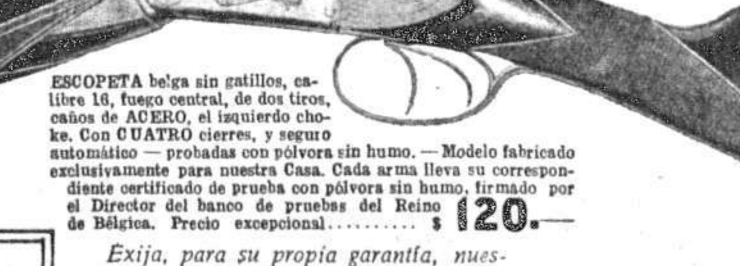


ESCOPETA sin gatillos, calibre 16, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres y aletas laterales de refuerzo, probadas con pólvora sin humo, caño izquierdo choke, procedente de la renombrada Fábrica Nacional de Armas de Guerra, de Herstal (Bélgica), a............ $ **130.—**

La misma escopeta, con extractores automáticos para los cartuchos, a...................................... $ **160.—**



ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de dos tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a........................ $ **85.—**



ESCOPETA belga sin gatillos, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke. Con CUATRO cierres, y seguro automático — probadas con pólvora sin humo. — Modelo fabricado exclusivamente para nuestra Casa. Cada arma lleva su correspondiente certificado de prueba con pólvora sin humo, firmado por el Director del banco de pruebas del Reino de Bélgica. Precio excepcional.......... $ **120.—**

Exija, para su propia garantía, nuestro nombre grabado sobre cada arma.

CARTUCHOS

calibre 16, lo mejor que se importa, cargados con pólvora Francesa "T-RASET", tacos ensebados de 12 mm., munición templada, extranjera, el cien.......... $ **13.-**

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU

BUENOS AIRES



Los cambios bruscos de temperatura predisponen a las enfermedades que trae aparejadas la estación invernal. Evite usted estos inconvenientes aumentando su resistencia física: tonifique su organismo con una copita diaria de

Oporto DOM LUIZ

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 20 DE JUNIO DE 1925 N.º 1394

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Siluetas Aristocráticas

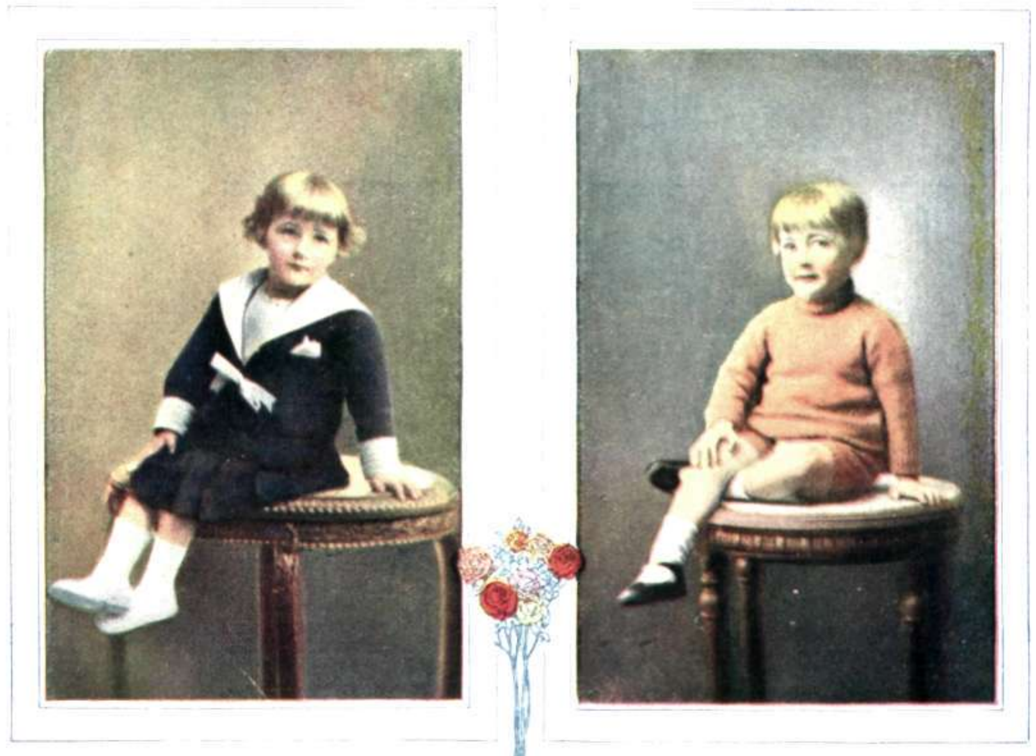
SEÑORA

FELISA CARABASSA DE BLAQUIER

FOTOGRAFÍA DE
FRANS VAN RIEL

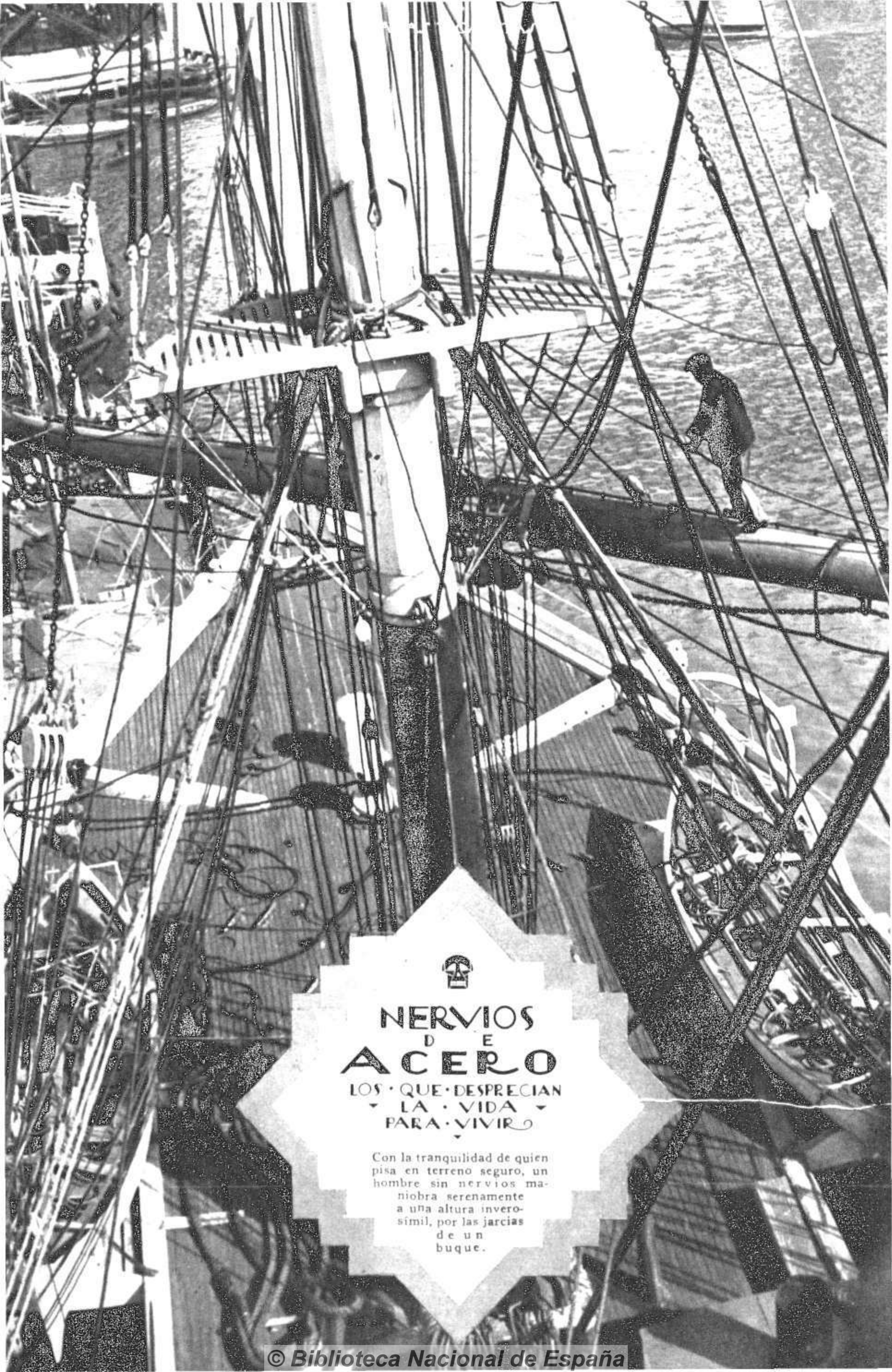
Página Infantil

Eloísa Malagarriga



Nélida Isabel Rosso Berra

Enzo Eduardo Scarpati


NERVIOS
DE
ACERO
LOS · QUE · DESPRECIAN
LA · VIDA
PARA · VIVIR
Con la tranquilidad de quien pisa en terreno seguro, un hombre sin nervios maniobra serenamente a una altura inverosímil, por las jarcias de un buque.

CONFIAR LA VIDA A LA TROMPA DE UN ELEFANTE ES UNA TEMERIDAD HEROICA PORQUE UN MOMENTO INSTINTIVO DEL TEMIBLE ANIMAL BASTA PARA QUE EL HOMBRE PEREZCA IRREMISIBLEMENTE.

¡MAGNÍFICA SERENIDAD LA DE QUIEN ESPERA EL PASO DE UNA MOLE DE GIGANTE SOBRE SU DIMINUTA EXISTENCIA, PENSANDO QUE LA MUERTE LE ESTÁ ROZANDO!

La característica de nuestros tiempos es la nerviosidad. La vida moderna exige un dinamismo tan exagerado que produce ese aspecto de inquietud frenética que constituye el creador de las ciudades en continuo movimiento; con un ir y venir, en todas direcciones, entrecruzándose seres y vehiculos con actividad febril, «para llegar pronto», «ganar minutos», «no perder tiempo»...

El tráfico, los ruidos, el movimiento incesante que la retina percibe, la costumbre de «ir de prisa»; la velocidad adquirida que acelera hasta a quienes «nada tienen que hacer», el afan de «vivir toda la vida» robando al reposo horas que la salud exige; el anhelo de forzar las circunstancias para el aprovechamiento de las horas con un mayor número de resultados y la incerti-

AL BORDE DEL PRECIPICIO QUE ALLÁ ABAJO HIERVE CON EL MOVIMIENTO DE LA CIUDAD, UN OBRERO COLOCA EL ADORNO DE UNA FACHADA A SESENTA METROS DE ALTURA.

NERVIOS DE ACERO SE NECESITAN PARA CONSTRUIR UNA CASA CERCA DE LAS NUBES, SOBRE UN ANDAMIO COLGADO EN EL VACÍO, DONDE LA VIDA SE ARRIESGA INTENSAMENTE.

CONSTRUYENDO RASCACIELOS PARECEN TRABAJAR EN EL CENTRO DE UNA PLAZA, EN TIERRA FIRME Y, SIN EMBARGO, BORDEAN EL CATACLISMO.

PARA COLOCAR UN MÁSTIL A ESA ALTURA ES NECESARIO CARECER DE SISTEMA NERVIOSO COMO DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DEL VÉRTIGO.

dumbre que predomina en todos los actos de la Humanidad presente, crean una generación de nerviosos que forman una especie morbosa, digna de ser estudiada por los alienistas.

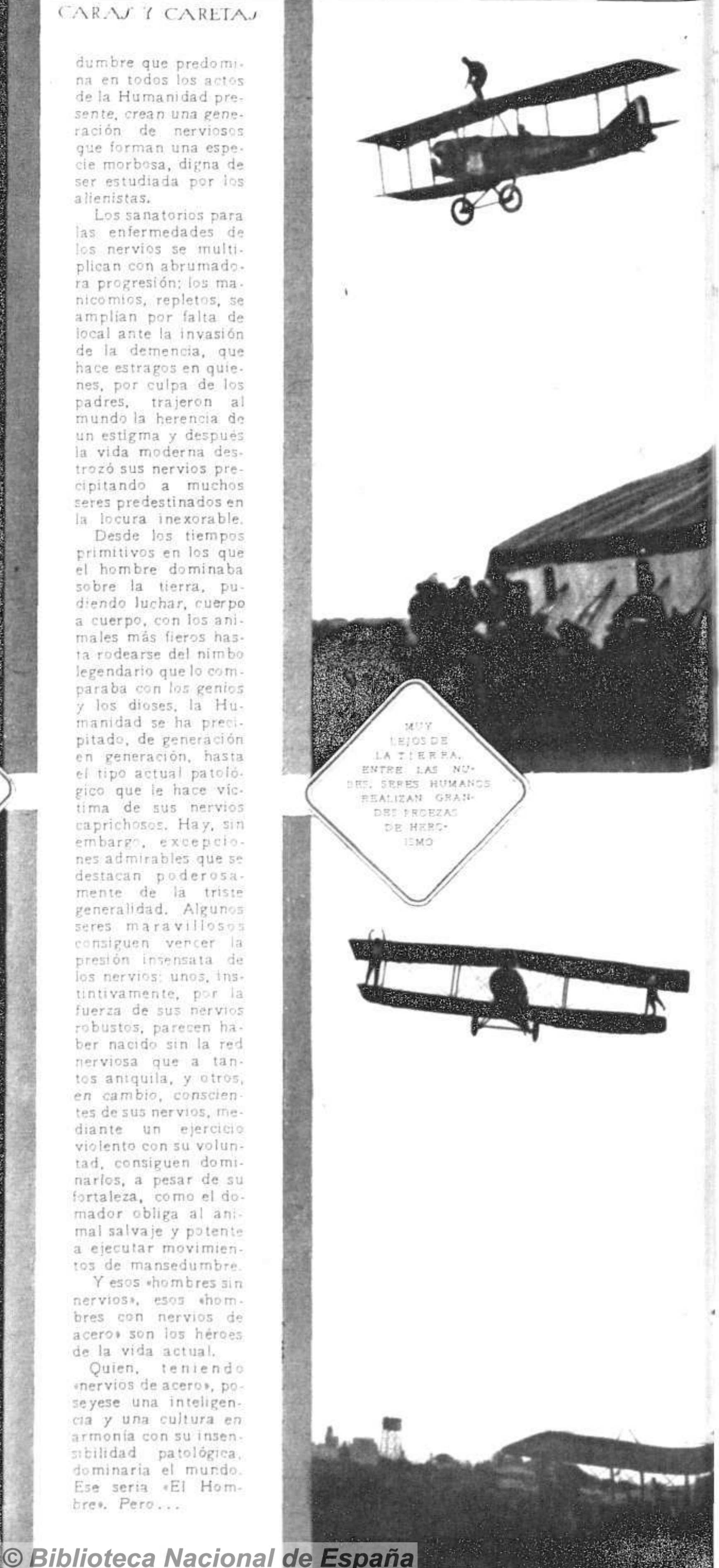
Los sanatorios para las enfermedades de los nervios se multiplican con abrumadora progresión; los manicomios, repletos, se amplían por falta de local ante la invasión de la demencia, que hace estragos en quienes, por culpa de los padres, trajeron al mundo la herencia de un estigma y después la vida moderna destrozó sus nervios precipitando a muchos seres predestinados en la locura inexorable.

Desde los tiempos primitivos en los que el hombre dominaba sobre la tierra, pudiendo luchar, cuerpo a cuerpo, con los animales más fieros hasta rodearse del nimbo legendario que lo comparaba con los genios y los dioses, la Humanidad se ha precipitado, de generación en generación, hasta el tipo actual patológico que le hace víctima de sus nervios caprichosos. Hay, sin embargo, excepciones admirables que se destacan poderosamente de la triste generalidad. Algunos seres maravillosos consiguen vencer la presión insensata de los nervios: unos, instintivamente, por la fuerza de sus nervios robustos, parecen haber nacido sin la red nerviosa que a tantos aniquila, y otros, en cambio, conscientes de sus nervios, mediante un ejercicio violento con su voluntad, consiguen dominarlos, a pesar de su fortaleza, como el domador obliga al animal salvaje y potente a ejecutar movimientos de mansedumbre.

Y esos «hombres sin nervios», esos «hombres con nervios de acero» son los héroes de la vida actual.

Quien, teniendo «nervios de acero», poseyese una inteligencia y una cultura en armonía con su insensibilidad patológica, dominaría el mundo. Ese sería «El Hombre». Pero...

ALGUNOS ARTISTAS TRABAJAN EN EL ESPACIO COMO SI QUISIERAN NEGAR LAS LEYES DE LA NATURALEZA



MUY LEJOS DE LA TIERRA, ENTRE LAS NUBES, SERES HUMANOS REALIZAN GRANDES PROEZAS DE HEROISMO

ROSARIO



Alumnas que, representando a la escuela normal de Cañada de Gómez, visitaron la Exposición-Granja celebrada en la Sociedad Rural, recogiendo una serie de instructivas lecciones.



Imagen de la Virgen Patrona conducida por niñas rosarinas en conmemoración de su cincuentenario.



Concurrencia a la velada que el Colegio Norteamericano dió al cumplirse sus bodas de oro.

Los fundadores y delegados del Colegio Norteamericano reunidos para presidir la grata fiesta.

Colocación de la piedra fundamental del edificio destinado a las escuelas metodistas. Público que asistió al acto.



El reverendo Berrotaveña pronunciando un elocuente discurso durante la ceremonia.



ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DEL ESCULTOR ARGENTINO JOSÉ FIORAVANTI, EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE MADRID. ENTRE LOS CONCURRENTES ESTÁN EL EMBAJADOR ARGENTINO, DOCTOR CARLOS ESTRADA, ALBERTO GHIRALDO, JOSÉ FRANCÉS, ENRIQUE DIEZ CANEDO, EL CÓNSUL DE LA ARGENTINA, ALVAREZ DEL VAYO, F. CASTIÑEIRAS Y DISTINGUIDAS DAMAS ARGENTINAS.

UN ESCULTOR ARGENTINO EN ESPAÑA

JOSÉ FIORAVANTI

José Fioravanti, el escultor argentino que acaba de llegar a Madrid con el propósito de exhibir sus trabajos, es uno de los valores representativos con que cuenta el actual elemento artístico de su país, encaminado en las corrientes modernas.

Pertenece Fioravanti a esa raza de hombres de voluntad, de que es pródiga la América. Artista nacido, puede decirse, en el mismo taller donde sus manos comenzaron a modelar, produjo ya obra apreciable en edad temprana. Su padre, artista también, guió los primeros pasos del hijo, inculcándole principios de amor al trabajo y de disciplina, cuyos resultados han sido óptimos.

Hoy, este hombre, en la plenitud de su edad juvenil, es uno de los escultores más completos de nuestra América hispana. Su obra extensa culmina en trabajos de tan ponderada fuerza y serenidad como "Resurrexit", "Ángel caído", "Elena" y otros que figuran en la exposición inaugurada recientemente, con éxito resonante, en el salón Amigos del Arte, de Madrid, y en los que se revela un alto y significado espiritualismo. Los dos bustos, "Pitín" y "Chela", que reproducimos en esta página, han sido justicieramente elogiados por la crítica española.

La escultura, en la Argentina, es arte nacido ayer. Dos grupos de productores, el primero representado por Correa Morales, Irurtia, Dresco y Zonza Briano; y el segundo, por Lagos, Fioravanti, Soto Avendaño, Leguizamón Pondal y Riganelli; con ser muchos de ellos hombres aun en pleno vigor, constituyen las figuras precursoras. Con esto queda dicho cuán reciente es este florecimiento.

La carrera de este artista ha sido de una rapidez fulminante. Sus obras iniciales, exhibidas el año

EL ESCULTOR ARGENTINO JOSÉ FIORAVANTI, QUE ACABA DE OBTENER GRAN ÉXITO EN LOS CÍRCULOS ARTÍSTICOS MATRITENSES.

1916, en el Salón de Bellas Artes de Buenos Aires, fueron estimuladas y premiadas, reconociéndose, en el joven artista, condiciones relevantes y personalidad naciente pero llena de promesas espléndidas. El Museo de su país adquirió entonces dos de sus obras más significativas: un busto y un retrato de cuerpo entero y tamaño natural, en los cuales puede apreciarse ya el sello individual que Fioravanti imprime a todo lo que produce. Y siete años más tarde, en 1923, realiza su primera y admirable exposición personal en la Galería Müller, de la capital de su país, obteniendo un triunfo indiscutible que lo coloca, desde esa fecha, en un sitio privilegiado entre nuestros cultivadores de arte.



«CHELA». UNA DE LAS OBRAS QUE MÁS HAN GUSTADO.

La cualidad eminente de este artista es la energía no exenta de delicadeza. Es un afirmativo. Basta hablar con él para darse cuenta exacta del carácter dominante en su escultura. Esculpe como habla, destacando siempre una personalidad.

De hombres así, llenos de fe en la acción, están necesitados hoy todos los países, y, con especialidad, los jóvenes de América, a uno de los cuales él pertenece. Esto no quiere decir que Fioravanti carezca de inquietudes. Es artista de raza, y su sensibilidad se agudiza, se sutiliza o se exacerba, vibrando con todos los ritmos y todas las armonías revelándose contra las adulteraciones, el snobismo y la simulación. No tiene para él un canon la belleza, pero en el terreno puro del arte, sólo acepta la forma iluminada interiormente por la llama de la idealidad. Pero también, como todos los hombres de voluntad, dinámicos, por así decir, busca las dificultades para vencerlas, encontrando en la lucha la única razón de la vida. Alguien ha dicho: la vida es lucha; el que no lucha no vive. Y él parece obedecer a ese apotegma.

Por eso ha realizado su obra alejado de las academias, sin apoyos oficiales, sometiéndose a una disciplina mayor, más estricta, dura y férrea que la de las aulas, pero impuesta únicamente por su voluntad indomable, por el ideal de superación que le guía constantemente, por el entusiasmo de la realización de la concepción propia, entusiasmo que es luz inspiradora e inextinguible en almas, como la suya, nacidas para producir belleza.

Expresivo, sugeridor, emotivo, siempre es, además, nuestro artista, un modelador excepcional, un verdadero constructor, un realizador en todo cuanto a la forma atañe. Escultor por excelencia, posee, como complemento de su exquisita sensibilidad, el dominio soberano de la materia, a la que comunica gracia sutil y energía extraordinaria.

Su triunfo en un foco de rancio abolengo artístico, donde es necesario dar verdaderas pruebas de valía, es una victoria de un genuino representante de la joven generación argentina y un ejemplar estímulo.

ALBERTO GHIRALDO



«PITÍN». CABECITA DE NIÑO. ESCULTURA DE JOSÉ FIORAVANTI.



TEATRO DEL SILENCIO

SENTIMENTAL ESCENA DE LA PELÍCULA «*MUJERES QUE EL HOMBRE OLVIDA*», OBRA DONDE RUTH MILLER REALIZA UNA FINA LABOR ARTÍSTICA. ALAN HALE, ESPECIALISTA EN PAPELES TENORIESCOS, SE DISTINGUE TAMBIÉN Y HACE RESALTAR, POR CONTRASTE, EL TRABAJO DE SU «PARTENAIRE».

POLA NEGRI EN UNA ATRAYENTE INTERPRETACIÓN DE «BELLA DONNA».

IRENE RICH Y MAC DERMONT EN «LA ETERNA ESFINGE».



CARAS Y CARETAS

RAQUEL MELLER

ALBUM DE ARTISTAS

Es aragonesa, de Tarazona. ¿Edad? Joven. Sus primeras presentaciones en público, en Barcelona (por eso se ha dicho que es catalana) la revelaron como a la mujer artista de pies a cabeza que se impuso después. «El Relicario», aquella canción triste y apasionada que llegó a limites fantásticos de popularidad, fué su caballo de batalla. Hizo furor en su patria, en Paris y aqui. Es muy personal en su arte y dicen que «no se repite jamás». Hace poco tiempo que se ha dedicado a la pantalla. «Violetas imperiales», pelicula en la que encarna el papel principal, permite apreciar las dotes extraordinarias de esta actriz exquisita. «La tierra prometida», su última pelicula hecha en Francia, seria su consagración definitiva si su arte, siempre «in crescendo», no nos permitiera esperar mas de ella.

EL IMPONENTE CORTEJO FÚNEBRE AL PARTIR DE LA CASA MORTUORIA. LOS COMPAÑEROS DE ARMAS DEL EXTINTO Y EL DIPUTADO DESOIE-FERRY LLEVABAN LAS CINTAS.

LOS FUNERALES DEL HÉROE DE VERDÚN

Publicamos las fotografías del fúnebre homenaje rendido por Francia a uno de sus héroes, que demostró en la hora suprema toda la urgente y firme voluntad necesaria para conseguir la victoria. Organizando hábilmente la defensa, infundiendo su indomable espíritu a sus soldados, el general adueñóse del triunfo en Verdún. Todavía Buenos Aires recuerda la visita del general Mangín cuya muerte sume ahora a Francia en un inmenso dolor.

LLEGADA DEL ENTIERRO A LOS INVÁLIDOS, DONDE SE LE TRI- [illegible]

ACTUALIDADES

La solemne procesión del Corpus Christi

La tradicional procesión, que constituye una de las ceremonias más solemnes del culto católico, fué realizada con toda brillantez. — Los sacerdotes elevando sus preces ante uno de los varios altares levantados alrededor de la plaza de Mayo, al paso de la comitiva.

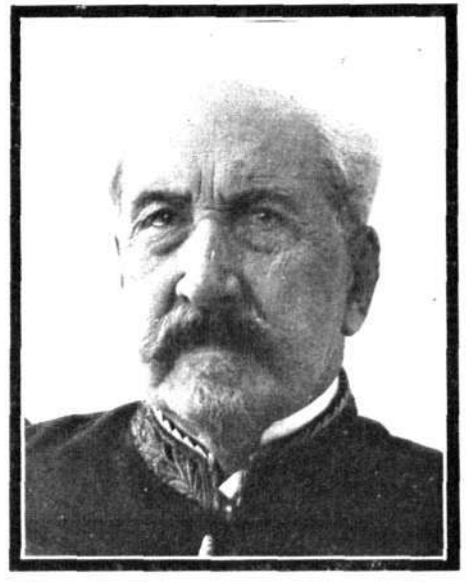


Monseñor Fortunato Devoto, conduciendo bajo palio el Santísimo, rodeado por altos dignatarios del clero metropolitano y distinguidas personalidades que encabezaban el imponente cortejo.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

General José Ignacio Garmendia

La guardia vieja del ejército argentino ha perdido una de sus grandes figuras. El general Garmendia inició su brillante carrera militar en 1859, sentando plaza de soldado a los 17 años. Por su bravura y su ilustración fué obteniendo rápidamente los grados de la carrera. Con el de capitán tomó parte en la guerra del Paraguay. En todos los gloriosos combates de aquella campaña heroica Garmendia dió pruebas de valor y pericia. Durante las luchas civiles y las expediciones, el bravo militar estuvo siempre en el puesto de peligro, cooperando a la victoria. Pero no se limitó a cumplir sus deberes militares, sino que supo narrar admirablemente las campañas del ejército nacional. «La guerra del Paraguay» es un libro de fehaciente documentación y de interesante relato. Hombre de vasta cultura y de amena palabra, fué siempre bien querido y respetado por sus compañeros de profesión, por los intelectuales y por el pueblo, que le reconocía como una de las glorias del país. Sus colecciones de armas y su biblioteca son célebres estre los buenos aficionados; sus energías y habilidades de esgrimista se recordarán siempre. La muerte de este firme representante de la hidalguía y del valor criollo ha producido profundo pesar en nuestra sociedad.



Reunión Social en el Círculo Italiano



Uno de los grupos de distinguidas damas de la colectividad que asistieron a la recepción celebrada en el Círculo Italiano en conmemoración del glorioso aniversario del Estatuto.

Durante un descanso en el baile a que dió motivo la brillante fiesta, llevada a cabo en los amplios salones del nuevo palacio que la asociación edificó en las calles Florida y Corrientes

En el Golf Club Argentino



Componentes de los dos equipos de señoras y caballeros socios del club, que disputaron un interesante partido en los "links" de Palermo.

Baile en el Club Francés



Instantánea obtenida durante la recepción, a la que siguió un baile, ofrecida por los directores del Club Francés a las familias de sus asociados.

Liga Nacional de Templanza



Los asambleístas, reunidos en uno de los salones de la escuela Presidente Roca, bajo la presidencia del doctor Aráoz Alfaro, oyendo la lectura del informe que pone de relieve la progresiva marcha de la benéfica entidad.

Rogelio Irurtia



La exposición de algunas de sus obras logró despertar, como siempre sucede con sus notables trabajos, gran interés de público y crítica, vertiendo esta última unánimes y elogiosos juicios.

En la residencia del coronel Alfredo F. de Urquiza



Los ministros de Relaciones Exteriores y de Marina, sus respectivas esposas y distinguidas damas rodeando al gentil dueño de casa, terminado el almuerzo que les ofreció en su suntuosa morada de Olivos.

Zonza Briano



Los "Amigos del Arte" expone algunas bellas muestras, debidas a la original y artística concepción de este escultor, cuya labor ha alcanzado tan justo prestigio.

En honor de B. González Arrili



Celebrando el éxito del libro "La Venus calchaquí", que obtuvo el 2.º premio municipal, le fué ofrecido a su autor, por sus amigos, un banquete, que constituyó una amplia manifestación de simpatía. El obsequiado y otros comensales, ocupando la cabecera de la mesa.

Richard Hall



Una vez más este conocido pintor alcanzó un merecido triunfo con los cuadros, en su mayoría retratos, que acaba de exhibir en uno de los salones de esta capital.

Varadura del vapor Meduana



Algunos pasajeros del vapor Meduana, en el remolcador que los condujo al puerto, después del desembarco forzoso a causa de haber varado aquél en la entrada del canal. — En el fondo, el buque mencionado.

B. A. Reynal O'Connor



Designado recientemente secretario de la Lotería Nacional, nombramiento recibido con aplauso, por ser un bien conquistado ascenso en la repartición.

SEÑORITAS DE SUCRE, PÉREZ Y BOSCH QUE, IGUALMENTE VESTIDAS, FORMABAN UN DELICIOSO CONJUNTO, EN LA PUERTA DEL TEMPLO, AL LLEGAR LOS FUTUROS ESPOSOS.

UNA ARISTOCRÁTICA BODA ARGENTINA EN ROMA

PEREZ SUCRE - BOSCH ALVEAR

A una brillante nota social, en la que participaron la aristocracia romana y la colectividad argentina, dió motivo este enlace. Como testigos de la boda figuraron el honorable Orlando y el general Caviglia, logrando la fiesta poner de manifiesto la confraternidad italo-argentina.



LA NOVIA, SEÑORITA ELISA BOSCH ALVEAR, DANDO EL BRAZO A SU SEÑOR PADRE, DON ERNESTO BOSCH.



EL MINISTRO ARGENTINO ANTE EL VATICANO, SEÑOR GARCÍA MANSILLA Y SU ESPOSA, ENTRANDO EN LA IGLESIA.



EL NOVIO, SEÑOR PÉREZ SUCRE Y SU SEÑORA MADRE, DOÑA SANTOS SUCRE DE PÉREZ, MADRINA DEL ACTO.



DESPUÉS DE LA SOLEMNE CEREMONIA NUPCIAL, LOS DESPOSADOS SALIENDO DEL TEMPLO.

UN GRUPO DE DISTINGUIDAS DAMAS DE LA COLECTIVIDAD ARGENTINA EN ROMA.

LA GENTIL NOVIA RODEADA POR ALGUNAS DE SUS DAMAS DE HONOR EN EL CORTEJO.

EL MINISTRO ARGENTINO EN ITALIA, SEÑOR FERNANDO PÉREZ Y SU ESPOSA, PADRES DEL NOVIO.

La víctima del atentado al ser conducida, por sus amigos y personal de la Intendencia, hasta la ambulancia.

Atentado contra el Intendente Municipal de Rosario

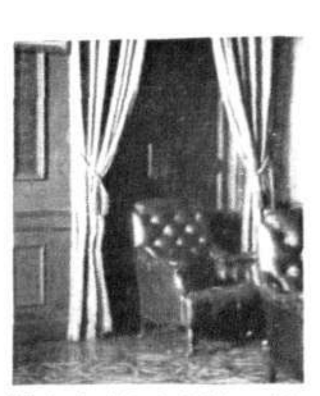
La agresión de que ha sido víctima el intendente municipal de Rosario, doctor Manuel Pignetto, produjo general sentimiento de protesta en aquella ciudad, dada la calidad y las simpatías de que goza el distinguido político rosarino.



Doctor Manuel Pignetto, intendente de Rosario.



Momento de salir la camilla del palacio municipal.



Sala donde el intendente fué agredido.



El público, entre el cual el hecho produjo viva indignación, comentando el grave incidente.



Norlasco Juárez, el heridor.

UN NUEVO HEROE NACIONAL URUGUAYO

Perdió su vida por salvar la de una señorita que pereció entre las llamas

Ni los espíritus más escépticos podrían arrojar dudas sobre este caso de heroísmo sin tacha. En el sobrehumano impulso con que Atilio Pelossi acometió su empresa no intervino alguno de esos móviles utilitarios, cuya presencia empaña muchas heroicidades históricas.

En aquellos trágicos momentos la muchedumbre asistía, impotente, a un sacrificio de la fatalidad. Todos conceptuaron que la hazaña era irrealizable, todos, a excepción del héroe. Y, sin medir el peligro, arrojóse a las llamas tratando de arrebatarles una víctima.

Es que el verdadero héroe siente la embriaguez de la abnegación. Su alma de gigante obedece, dócil, al menor mandato del deber, porque a toda acción injusta de la humanidad o de la naturaleza el héroe opone su rebeldía.

Atilio Pelossi tenía corazón caballeresco, y lo demostró la vez primera que la muerte lo puso ante una hazaña digna de caballeros. Pudo conformarse al papel de espectador emocionado, pues el heroísmo no es exigible. Mas en conciencia, con claro y rápido vislumbre, se dió cuenta del remordimiento que él luego sentiría por no haber intentado realizar la prueba.

Inspiraciones del valor pueden llamarse las empresas del heroísmo, inspiraciones del valor que los pueblos admiran.

Esta, a su vez, ha sabido inspirar nobles iniciativas del pueblo y de las autoridades uruguayos. Atilio Pelossi ha sido declarado, por unánime voto, héroe nacional, y Montevideo, dolientemente, acompañó el ataúd hasta la tumba de honor que el voluntario de la muerte se ganara. También la municipalidad de Montevideo perpetuará la memoria de Atilio Pelossi en el nombre de una calle, y a la anciana abuela a quien el héroe sostenía mediante su trabajo, se le concedió una pensión vitalicia.

Atilio Pelossi, cuya heroica actitud impresionó profundamente al pueblo uruguayo, que tributó un grandioso homenaje a sus restos

La infortunada señorita Asunción Muñoz, que pereció presa de las llamas, en el incendio de la casa en que estaba empleada.



Ante la presencia de las más altas personalidades políticas, delegaciones de instituciones de enseñanza y sociales, los despojos del valeroso obrero son bajados de la carroza que los condujo hasta la última morada, el Panteón de los Servidores de la Patria.

Instituto Nacional de Crédito



Concurrentes a la conferencia que en la Sociedad Nacional Italiana pronunció el doctor Adolfo Vinci, delegado de su gobierno, sobre creación del Instituto Nacional de Crédito patrocinador del trabajo italiano en las naciones extranjeras.

En la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas



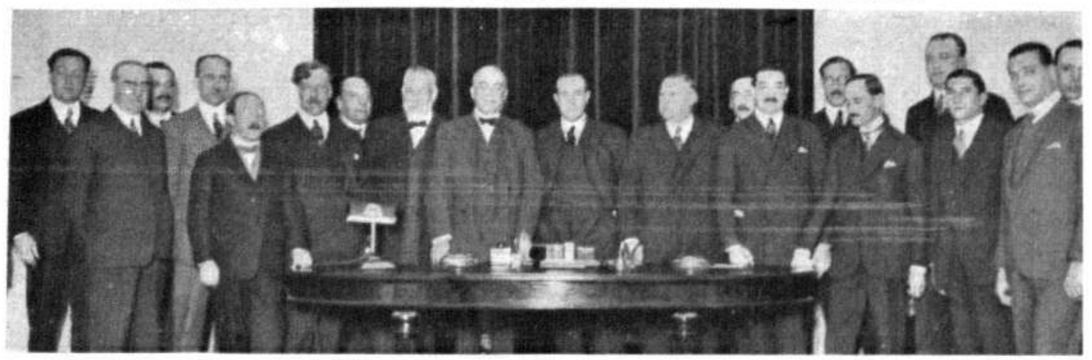
El Presidente de la República, doctor Alvear, su esposa, el ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y distinguidas personalidades, congregadas después de la fiesta dada con motivo de la designación del Instituto de Lenguas Vivas, con el nombre de "Juan R. Fernández".

Segundo Centenario de Rosario



Miembros que integran la comisión organizadora de los festejos proyectados para conmemorar el segundo centenario de Rosario, al salir de la audiencia en que invitaron al primer mandatario.

Homenaje a la memoria de Charcot



Dirigentes y socios de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría congregados en el local de la Asociación Médica Argentina, conmemorando el centenario del nacimiento del sabio Charcot, acto durante el cual pronunció un conceptuoso discurso el doctor Brandam.



El CUENTO MIL DOS de SCHARAZADA

La verdad es más extraña que la ficción.
(ANTIGUO ADAGIO).

Últimamente tuve ocasión, durante mis investigaciones orientales, de consultar el *Tellmeno Isitsoornot*, obra, poco más o menos, tan desconocida, incluso en Europa, como el *Zohar*, de Simeón Jocaides, y que, según creo, jamás ha sido citada por autor alguno americano, exceptuando, tal vez, el autor de las *Curiosidades de la Literatura Americana.* Recorriendo algunas páginas de esta admirable obra, me asombró, no poco, descubrir en ella que hasta ahora había estado el mundo literario en el más singular error tocante al destino de la hija del visir, Scharazada, según está expuesto en las *Noches Arabes,* y que el desenlace, si no carece totalmente de exactitud en lo que relata, tiene, cuando menos, la falta de no ir mucho más lejos.

El lector curioso que desee informarse plenamente de este interesante asunto, deberá recurrir al mismo *Isitsoornot;* pero se me perdonará que dé un resumen de lo que yo he descubierto en él.

Como se recordará, según la versión corriente en las *Noches Arabes,* cierto monarca, teniendo fundadas razones para estar celoso de su esposa, la reina, no solamente la hace matar, sino que jura por su barba y por el profeta desposar cada noche la virgen más hermosa de su reino y entregarla al verdugo a la mañana del día siguiente.

Después de haber cumplido esta promesa, al pie de la letra, durante años, con una puntualidad religiosa y una regularidad metódica, que le valieron gran reputación de hombre piadoso y de excelente sentido, un mediodía fué interrumpido (sin duda en sus oraciones), por la visita de su gran visir, cuya hija, según parece, había tenido una idea.

Se llamaba Scharazada, y habíasele ocurrido libertar al país del tributo a la belleza que lo despoblaba, o, a ejemplo de todas las heroínas, perecer ella misma en la empresa.

En consecuencia, solicitó de su padre, gran visir del rey, que ofreciera a éste su mano. El rey aceptó incontipenti, pero no sin hacer comprender a los interesados que, se tratara o no de un gran visir, no tenía la menor intención de renunciar un ápice de su promesa o de sus privilegios. No obstante, la hermosa Scharazada insistió en casarse con el rey, y, en efecto, se casó a pesar de los excelentes consejos de su padre. Se casó, pues, de buen o mal grado, con sus bellos ojos tan abiertos como lo permitía la índole de las circunstancias.

Pero, según parece, esta astuta señorita (sin duda había leído a Maquiavelo), concibió un plan muy ingenioso. La noche del casamiento, no sé con qué pretexto, logró que su hermana ocupara un lecho bastante próximo al de la pareja real para poder conversar fácilmente de cama a cama; y algún tiempo antes de cantar el gallo tuvo cuidado de despertar al buen monarca, su marido, interesándole con el relato de una historia (sobre una rata y un gato negro, creo), que contaba, en voz baja, a su hermana. Cuando llegó el día, sucedió que dicha historia no estaba terminada, y que Scharazada, naturalmente, no podía concluirla, puesto que había llegado el momento de levantarse para ser estrangulada.

Sin embargo, la curiosidad del rey, más fuerte que sus mismos principios religiosos, le hizo dilatar, por esta vez, la ejecución de su juramento hasta la mañana del día siguiente, en la esperanza de oír, la noche próxima, el final de la historia del gato negro (sí, creo que era un gato negro) y de la rata.

Llegada la noche, Scharazada, no solamente terminó la historia del gato negro y de la rata (la rata era azul), sino que, sin saber a punto fijo dónde se hallaba, se encontró profundamente comprometida en una narración muy complicada en que se trataba (si no me engaño), de un caballo rosa (con alas verdes) que habiendo bajado la cabeza, en un movimiento de relojería, fué herido con un clavo de añil. Esta historia interesó al rey mucho más que la precedente, y habiendo amanecido antes de ser finalizada, de nuevo fué preciso diferir veinticuatro horas la ceremonia. A la noche siguiente, el mismo accidente e igual resultado, y así otra y otra noche, hasta el extremo de que el buen monarca, viéndose en la imposibilidad de cumplir su juramento durante un período, por lo menos de mil y una noches, o bien terminó por olvidarlo completamente, o se hizo relevar de su promesa, o (lo que es más probable), la infringió bruscamente, rompiendo la cabeza a sus consejeros. Sea como quiera, Scharazada que, descendiendo en línea recta de Eva, había heredado de ésta

la charlatanería que, como nadie ignora, practicó bajo los árboles del Jardín del Edén, Scharazada, digo, acabó por triunfar, y el tributo sobre la belleza fué abolido.

Pues bien esta conclusión (la de la historia tradicional), es, sin duda, muy conveniente y agradable; pero ¡ay! como la mayoría de las cosas agradables, más agradable que verdadera, y gracias al *Isitsoornot* puedo yo corregir este error. "Lo mejor — dice un proverbio francés — es enemigo de lo bueno"; y recordando que Scharazada había heredado la charlatanería, yo debía haber añadido que supo emplearla más que bien.

—Mi querida hermana — dijo Scharazada en la noche mil y dos (cito literalmente el texto del *Isitsoornot)*, — mi querida hermana, ahora que ya no se trata del pequeño inconveniente de la estrangulación, y que el odioso tributo está tan felizmente abolido, tengo que reprocharme haber cometido una grave indiscreción al privaros, tanto a ti como al rey (siento decirlo, pero oigo que ronca... lo cual no es propio de un gentilhombre), del final de la historia de Simbad el marino. Este personaje tuvo aún muchas otras aventuras interesantes; pero la verdad es que me rindió el sueño la noche en que yo os las contaba, y tuve que interrumpir bruscamente mi narración. Sin embargo, aun es tiempo de reparar mi culpable negligencia, y tan pronto como haya pellizcado una o dos veces al rey, para despertarle e impedir que siga haciendo ese horrible ruido, os divertiré, a ti y a él (si le agrada) con la continuación de esta admirable historia.

Aquí la hermana de Scharazada, según advierte el *Isitsoornot*, no demostró gran satisfacción; pero cuando el rey, suficientemente pellizcado, acabó de roncar, y exhaló un ¡hum!, y luego un ¡ooh! — palabras árabes, sin duda, que dieron a entender a la vecina que aquél era todo oídos, e iba a hacer cuanto pudiera para no roncar más — la reina, digo, viendo arreglarse las cosas a medida de su deseo, reanudó la historia de Simbad el marino.

—En los años de mi vejez (éstas son las palabras del mismo Simbad, narradas por Scharazada), después de muchos años de reposo en mi país, me sentí nuevamente poseído del deseo de visitar comarcas extranjeras; y un día, sin comunicar mi designio a nadie de mi familia, hice algunos fardos de ricas y poco embarazosas mercancías, alquilé un criado para transportarlas, y fuí con él hasta la orilla del mar en espera de la llegada casual de un buque que pudiera conducirme a alguna región que yo no hubiera aún explorado.

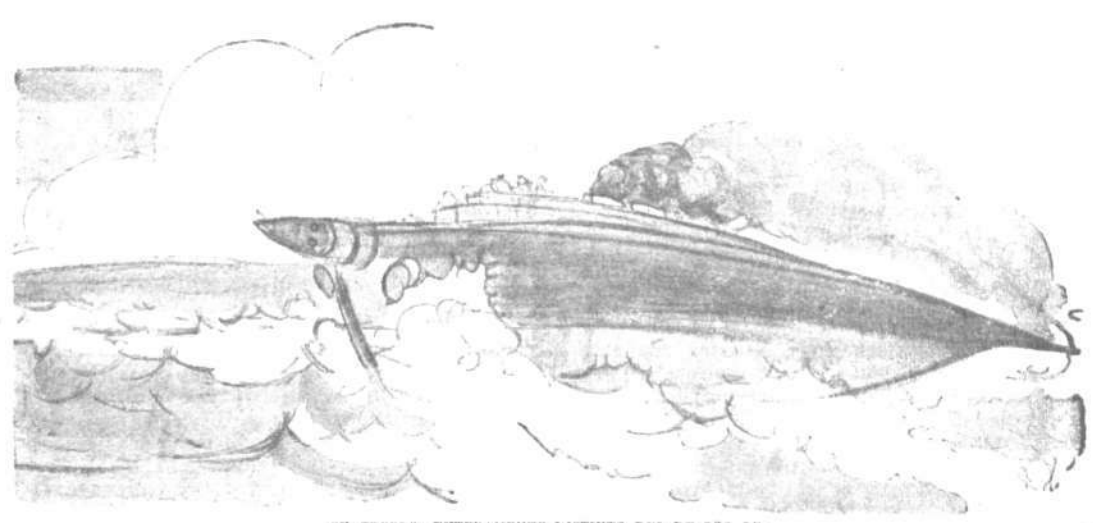
"Después de haber depositado los fardos en la arena, nos sentamos bajo un bosquecillo de árboles y miramos el océano, a lo lejos, en la esperanza de descubrir un barco; pero pasamos muchas horas sin percibir nada. Por fin, me pareció oír como un zumbido o un gruñido lejano, y mi criado, después de haber escuchado largo rato, declaró que él también lo oía. Poco a poco el ruido se hizo más fuerte, y no nos permitió dudar que el objeto que lo causaba se acercaba a nosotros. Acabamos por divisar, en la línea del horizonte, un punto negro, que aumentaba rápidamente; bien pronto descubrimos que era un monstruo gigantesco, nadando, del que la mayor parte flotaba en el mar. Se dirigía hacia nuestro lado con una inconcebible rapidez, levantando alrededor de su pecho enormes olas de espuma e iluminando toda la parte del mar que atravesaba con un largo reguero de fuego.

"Cuando estuvo cerca de nosotros, pudimos verlo distintamente. Su longitud igualaba a la de los más altos árboles, y era tan ancho como la gran sala de audiencia de vuestro palacio, ¡oh, el más sublime y magnífico de los califas! Su cuerpo, enteramente distinto del de los peces ordinarios, era tan duro como una roca, y toda la parte que flotaba encima del agua, de un negro azabache, a excepción de una estrecha banda de color rojo-sangre que le formaba un cinturón. El vientre, que flotaba bajo el agua, y que sólo podíamos entrever, una que otra vez, cuando el monstruo se elevaba con las olas, estaba enteramente cubierto de escamas metálicas, de un color parecido al de la luna en un cielo brumoso. El pecho era plano y casi blanco, y partían de él más de seis vértebras, formando, poco más o menos, la mitad de la extensión total del cuerpo. Esta horrible criatura no tenía boca visible; pero, como para compensar dicho defecto, estaba provista, por lo menos, de ochenta ojos, saliendo de sus órbitas como los de la señorita verde, alineados alrededor de la cabeza en dos filas, una encima de la otra, y paralelas a la banda rojo-sangre, que parecía representar el papel de una ceja. Dos o tres de estos terribles ojos eran más anchos que los otros, y tenían el aspecto de oro macizo.

"El movimiento sumamente rápido con que esta bestia se acercaba a nosotros debía ser enteramente efecto de brujería, pues no tenía ni ale-



FUÍ CON ÉL HASTA LA ORILLA DEL MAR EN ESPERA DE LA LLEGADA CASUAL DE UN BUQUE



SU CUERPO, ENTERAMENTE DISTINTO DEL DE LOS PECES ORDINARIOS, ERA TAN DURO COMO UNA ROCA.

tas como los peces, ni membranas como los patos, ni alas como el argonauta, que flota a la manera de un buque; tampoco ondulaba como hacen las anguilas. Su cabeza y su cola eran enteramente parecidas, sólo que en medio de las dos se encontraban dos pequeños agujeros que servían de narices, y por los cuales arrojaba el monstruo su espeso aliento con una fuerza prodigiosa y un alboroto desagradable.

"La vista de esta horrorosa bestia nos causó un gran terror; pero nuestro asombro fué mayor aun que nuestro miedo cuando, observándola más cerca, advertimos sobre su espalda una multitud de animales, poco más o menos de la talla y la forma humana, semejando perfectamente hombres, sólo que no llevaban vestidos como los hombres, pues la Naturaleza les había provisto de una especie de atavío feo e incómodo, ajustado tan estrechamente a la piel que hacía a estos pobres desgraciados ridículamente torcidos, y parecía ponerlos en tortura. Sus cabezas estaban coronadas de una especie de cajas cuadradas; a primera vista las tomé por turbantes, pero bien pronto descubrí que eran extremadamente pesadas y macizas, de donde supuse que estaban destinadas, por su gran peso, a mantener las cabezas de aquellos animales firmes y sólidas sobre sus hombros. Alrededor de sus cuellos llevaban sujetos collares negros, sin duda en señal de esclavitud, semejantes a los de nuestros perros, solamente mucho más anchos e infinitamente más rígidos; de tal suerte que era imposible a estas pobres víctimas mover sus cabezas en una dirección cualquiera sin mover el cuerpo al mismo tiempo; estaban, así, condenados a la contemplación perpetua de su nariz, contemplación prodigiosa, sino desesperadamente limitada y embrutecedora.

"Cuando el monstruo hubo casi alcanzado la ribera donde estábamos, lanzó, de improviso, uno de sus ojos a gran distancia, e hizo salir de él una terrible llamarada, acompañada de una espesa nube de humo y de un estrépito que no puedo comparar sino al trueno. Una vez que se hubo disipado el humo, vimos uno de aquellos singulares animales-hombres en pie, cerca de la cabeza de la enorme bestia, con una trompeta en la mano; la llevó a su boca y emitió de ella, en nuestra dirección, sonidos estentóreos, duros y desagradables, que hubiéramos podido tomar por un lenguaje articulado, si no hubiesen salido enteramente de la nariz.

"Como sin duda era a mí a quien se dirigía, me quedé en extremo embarazado para contestar, no habiendo podido comprender una miserable palabra de lo que había dicho. En esta perplejidad, me volví del lado de mi criado, que se desmayaba de miedo junto a mí, y le pedí su opinión sobre la especie de aquel monstruo, sobre lo que quería, y sobre aquellas criaturas que hormigueaban en su espalda. A lo cual me respondió el mozo, tan bien como se lo permitió su terror, que él había, en efecto, oído hablar de aquel monstruo marino; que era un demonio cruel, con entrañas de azufre y sangre de fuego, creado por malos genios para hacer daño a la humanidad; que aquellas criaturas que hormigueaban en su espalda eran unos insectos parecidos a los que algunas veces atormentan a los gatos y a los perros, pero más grandes y más salvajes; que aquellos insectos tenían su utilidad, aunque perniciosa, es cierto: la tortura que causaban a la bestia sus picaduras y sus mordiscos la excitaban al grado de furor que le era necesario para rugir, hacer mal, y cumplir así los designios vindicativos y crueles de los malos genios.

"Estas explicaciones me determinaron a correr, sin mirar tras de mí, con todas mis fuerzas, a través de las colinas, mientras que mi criado se salvaba también velozmente, en una dirección opuesta, arrastrando consigo mis fardos, de los que tuvo el mayor cuidado; sin embargo, yo no me atrevería a asegurar nada a este respecto, pues no recuerdo haberlo vuelto a ver jamás.

"En cuanto a mí, fuí tan calurosamente perseguido por un enjambre de hombres-insectos (habían alcanzado la ribera en barcas), que bien pronto fuí apresado y conducido, con las manos y los pies atados, a la bestia, la cual volvió inmediatamente a nadar.

"Entonces me arrepentí amargamente de haber hecho la locura de abandonar mi confortable casa para exponer mi vida en semejantes aventuras; pero considerando inútil el arre-

pentimiento, procuré adaptarme, lo mejor posible, a la situación, y me ingenié para asegurarme la amistad del animal de la trompeta, que parecía ejercer cierta autoridad sobre sus compañeros. Tan bien lo conseguí que al cabo de algunos días me dió muchas muestras de su afecto, y llegó a preocuparse de enseñarme los elementos de lo que él, con cierta petulancia, llamaba su lenguaje. Acabé por poder conversar fácilmente con él y hacerle comprender el ardiente deseo que tenía de ver mundo.

"—*Washish squashish squeak, Simbad, hey-diddle, grunt unt grumble, hiss, jiss, whiss,* — me dijo un día después de comer. Pero os pido mil perdones; olvidaba que Vuestra Majestad no está familiarizado con el dialecto de los *gallos relinchantes* (así se llamaban los animales-hombres; supongo que por constituir su lengua un lazo entre la de los caballos y la de los gallos). Con vuestro permiso traduciré *Washish* o *guashish* y el resto. Quiere decir: "Soy feliz, mi querido Simbad, de ver que eres un excelente muchacho; en este momento nos proponemos emprender lo que se llama la vuelta al globo, y puesto que estás tan deseoso de ver mundo, quiero hacer un esfuerzo, y transportarte gratis en la espalda de la bestia."

Cuando Scharazada llegó a este punto de su narración — dice el *Isitsoornot*, — el rey se volvió del lado izquierdo al derecho y dijo:

— Es, en efecto, asombroso, mi querida reina, que hayáis ocultado hasta ahora estas últimas aventuras de Simbad. ¿Sabéis que las encuentro extremadamente curiosas e interesantes?

Tras lo cual, la hermosa Scharazada continuó su historia en estos términos:

— Simbad prosiguió así su relato: — "Di gracias al hombre-animal por su bondad. La bestia nadaba con una prodigiosa rapidez a través del océano, cuya superficie, sin embargo, en esta parte del mundo, no es enteramente plana, sino redonda como una granada, de manera que no cesábamos, por decirlo así, de subir y bajar."

— Eso debía ser muy singular — interrumpió el rey.

— Y no obstante, nada es más verdadero, — respondió Scharazada.

— Me quedan algunas dudas — replicó el rey; — pero, os lo ruego, continuad vuestra historia.

— Con mucho gusto — dijo la reina. — "La bestia, siguió Simbad, nadaba, pues, como digo, siempre subiendo y bajando; por fin llegamos a una isla de varios centenares de millas de circunferencia, que, sin embargo, había sido construida en medio del mar por una colonia de pequeños animales muy parecidos a orugas (1)."

— Al dejar esta isla — continuó Scharazada, haciendo caso omiso de la admiración de su marido, — llegamos pronto a otra cuyos bosques eran de piedra maciza y tan dura que hicieron pedazos las hachas mejor templadas con las que intentamos cortarlos" (2).

— ¡Hum! — exclamó, de nuevo, el rey.

Pero Scharazada se desentendió otra vez, y siguió haciendo hablar a Simbad.

— "Más allá de esta isla alcanzamos una comarca donde había una caverna que se extendía treinta o cuarenta millas en las entrañas de la tierra, y que contenía palacios más numerosos, más espaciosos y magníficos que todos los de Damasco o de Bagdad. De la bóveda de estos palacios pendían miriadas de yemas, parecidas a diamantes, pero más grandes que hombres, y en medio de calles formadas por torres, de pirámides y templos, discurrían inmensos ríos, tan negros como el ébano y en los que pululaban los peces sin ojos (3)."

— ¡Hum! — murmuró el rey.

— "Llegamos en seguida a una región donde encontramos una montaña; en la parte baja de sus flancos corrían torrentes de metal fundido, algunos de los cuales tenían doce millas de ancho y sesenta de largo (4); de un abismo abierto en la cumbre salía tan enorme cantidad de cenizas, que el sol era enteramente eclipsado, y reinaba una obscuridad más profunda que en la noche más cerrada, hasta el punto de que a una distancia de ciento cincuenta millas de la montaña nos era imposible distinguir el objeto más blanco, por muy cerca que estuviera de nuestros ojos (5)."

— ¡Hum! — repitió el rey.

— "Después de haber dejado este país, llegamos a la región más espléndida del mundo. Estaba bañada de meandros de un magnífico río en una extensión de muchos miles de millas. Este río era de una profundidad increíble, y una transparencia más maravillosa que la del ámbar. Tenía de tres a seis millas de ancho, y sus riberas, que se elevaban en cada lado a una altura perpendicular de mil doscientos pies,



MÁS ALLÁ DE ESTA ISLA ALCANZAMOS UNA COMARCA DONDE HABÍA UNA CAVERNA QUE SE EXTENDÍA TREINTA O CUARENTA MILLAS EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA, Y QUE CONTENÍA PALACIOS MÁS NUMEROSOS, MÁS ESPACIOSOS Y MAGNÍFICOS QUE TODOS LOS DE DAMASCO O DE BAGDAD.

(1) Las coralinas.

(2) Bosque petrificado cerca del nacimiento del río Pasiño, en Tejas. Existe otro próximo al Cairo.

(3) La caverna Mammoth de Kentucky.

(4) En Islandia, 1783.

(5) Durante la erupción del Vesubio en 1794, en Caserta, a cuatro leguas de distancia, fué preciso recurrir a la luz de las antorchas.

estaban coronadas de árboles siempre verdes y de flores perpetuas de suave perfume que hacían de aquellos lugares un suntuoso jardín; pero esta tierra fecunda se llamaba el reino del Horror, y no se podía entrar en ella sin encontrar la muerte (1)."

—¡Uf! — expresó el rey.

—"Abandonamos esta comarca, a toda prisa y algunos días después llegamos a otras riberas donde abundaban ciertos vegetales que no brotaban del suelo, sino del aire (2). Los había que nacían de la substancia de otras plantas (3), y otros que extraían su alimento de los cuerpos animales vivos (4). Algunos relucían con fuego intenso (5); otros cambiaban de lugar a voluntad (6); pero, cosa más maravillosa aun, descubrimos flores que vivían, respiraban y agitaban sus miembros según su deseo, y que, además, tenían la detestable pasión de la humanidad para esclavizar a otras criaturas y confinarlas en horribles y solitarias prisiones hasta que hubiesen cumplido determinada tarea (7)."



...EN LA CUMBRE SALÍA TAN ENORME CANTIDAD DE CENIZAS, QUE EL SOL ERA ENTERAMENTE ECLIPSADO, Y REINABA LA OBSCURIDAD MÁS PROFUNDA.

—¡Bah! — dijo el rey.

—"Dejamos este país y llegamos pronto a otro donde los pájaros poseen tal ciencia y tal genio en matemáticas, que dan, a diario, lecciones de geometría a los hombres más sabios del imperio. Habiendo el rey ofrecido una recompensa por la solución de dos problemas muy difíciles, fueron resueltos inmediatamente, uno por las abejas, y otro, por los pájaros; pero como el rey guardó secretas las soluciones, sólo después de las investigaciones más profundas y laboriosas, y de haber escrito infinidad de grandes libros, durante una larga serie de años, llegaron los matemáticos, por fin, a los mismos resultados que habían sido improvisados por los pájaros y las abejas (8)."

—¡Oh!..., ¡oh! — profirió el rey.

—"Inmediatamente después de esta aventura, atravesamos un continente de una extensión inmensa y de una solidez prodigiosa, a pesar de que era sostenido por el lomo de una vaca azul celeste, que no tenía menos de cuatrocientos cuernos (9)."

—Lo creo — dijo el rey; — porque yo he leído algo parecido en un libro.

—"Pasamos bajo este continente, navegando entre las piernas de la vaca, y algunas horas después nos hallamos en una maravillosa comarca, y el hombre-animal me informó que era su país natal, habitado por seres de su especie. Esta revelación aumentó grandemente mi aprecio por el hombre-animal, y empecé a sentir vergüenza por la desdeñosa familiaridad con que le había tratado; pues descubrí que los animales-hombres eran, en general, una nación de magos muy poderosos que vivían con gusanos en sus cerebros (10); estos gusanos, sin duda, les servían para estimular, con sus movimientos, los milagrosos esfuerzos de la imaginación."

—¡Pamplinas! — afirmó el rey.

—"Dichos magos habían domesticado algunos animales de la especie más singular; por ejemplo, tenían un enorme caballo cuyos huesos eran de hierro y la sangre de agua hirviente; en vez de avena, se alimentaban con piedras negras; y, sin embargo, a pesar de régimen tan duro, era tan fuerte y rápido que podía arrastrar un peso mayor que el templo más grande de esta ciudad, y con una velocidad superior a la del vuelo de la mayoría de los pájaros (11)."

—¡Patarata! — murmuró el rey.

—"Uno de los más grandes magos de esta nación inventó un hombre construido de cobre, madera y cuero, y le dotó de tal inteligencia, que hubiera ganado al ajedrez a toda la raza humana, exceptuando al gran califa Haroun Al-Raschid (12). Otro construyó, con los mismos materiales, una criatura capaz de hacer enrojecer de vergüenza al mismo genio que la había inventado; tenía tal poder de razonamiento que en un segundo ejercitaba cálculos que habrían exigido los esfuerzos combinados de cincuenta mil hombres de carne y hueso, durante un año (13)."

—¡Ridículo! — profirió el rey.

—"Entre estos nigromantes, había uno que

(1) La región del Niger.
(2) El *Epidendrón, flos aeris* que tiene sujetas sus raíces a un árbol.
(3) Los parásitos como la *Raffesia Arnaldii*.
(4) Los *Plantoe Epizoe* y algunos furos y algas.
(5) El *Jungus criptógamo* de las minas y cavernas.
(6) La órquide y la escabiosa.
(7) La *aristolochia clematitis*, cuya corola aprisiona, para que la fecunde, un pequeño insecto.
(8) Las células de las abejas son de una perfección matemática. Las alas de un molino de viento se construyen con arreglo a las de los pájaros.
(9) "La tierra es conducida por una vaca azul de cuatrocientos cuernos". El *Corán*, de *Sale*.
(10) Los *entozoo* han sido observados en los músculos y la substancia cerebral del hombre.
(11) La locomotora.
(12) El autómata jugador de ajedrez de Maelzel.
(13) La máquina de calcular de Babbage.

tenía en sus venas la sangre de las salamandras; sentábase sin escrúpulos y fumaba su pipa en un horno ardiendo, mientras preparaba su comida (1). Otro tenía la faculta de cambiar los metales vulgares en oro, sin vigilarlos siquiera durante la operación (2). Este poseía tal delicadeza de tacto, que había hecho un hilo de metal tan fino que era invisible (3); aquél tenía tal rapidez de percepción que podía contar los movimientos de un cuerpo elástico vibrando a la velocidad de novecientos millones de vibraciones por segundo (4)."

—¡Absurdo! — exclamó el rey.

—"Otro de estos magos, por medio de un flúido que nadie ha visto jamás, podía hacer agitar los brazos a sus amigos, hacer que se dieran puntapiés y luchar o danzar, a su voluntad (5). Otro había dado a su voz tal extensión que se hacía oir de un extremo al otro de la tierra (6). Uno tenía un brazo tan largo que, sentado en Damasco, hubiera podido redactar una carta en Bagdad o a cualquier distancia que fuera (7). Este ordenaba al rayo descender del cielo y, a su orden, bajaba el rayo y, una vez descendido, lo manejaba como un juguete. Aquél, de dos sonidos estruendosos reunidos, hacía el silencio. El otro, con dos luces deslumbradoras, producía una absoluta oscuridad (8). Otro fabricaba el hielo en un hornillo calentado al rojo. Había quien invitaba al sol a hacer su retrato, y el sol lo hacía (9). Y quien tomaba a este astro con la luna y los planetas, y después de haberlos pesado con cuidado escrupuloso, sondeaba sus profundidades, y se daba cuenta de la solidez de la substancia. Pero la nación entera estaba dotada de tan sorprendente habilidad en hechicería, que los niños y hasta los perros y los gatos no tenían ninguna dificultad en percibir objetos que no existían ya, o que, desde veinte millones de años antes del nacimiento de este pueblo, han desaparecido de la superficie del mundo (10)."

—¡Ilógico! — afirmó el rey.

—"Las mujeres y las hijas de estos incomparables sabios y hechiceros — continuó Scharazada, sin turbarse por las frecuentes y descorteses interrupciones de su marido; — las hijas y las mujeres de estos eminentes magos son cumplidas y refinadas a más no poder, y serían las más interesantes y hermosas, sin una desgraciada fatalidad que pesa sobre ellas, y de la que no ha podido preservarlas, hasta ahora, el poder milagroso de sus maridos y de sus padres. Siempre adoptan las fatalidades formas diferentes; esta a que me refiero, tiene la forma de un capricho".

—¿Un qué? — preguntó el rey.

—Un capricho — dijo Scharazada. — "Uno de los malos genios que sólo buscan la ocasión de hacer daño, les puso en la cabeza, a estas cumplidas damas, que lo que constituye la belleza personal consiste enteramente en la protuberancia de la región que no se extiende lejos de la espalda. Según su criterio, la perfección de la belleza está en razón directa de la extensión de dicha protuberancia. Esta idea les atormentó mucho tiempo la cabeza, y como los cojines son baratos en este país, bien pronto no fué posible distinguir una mujer de un dromedario (11)."

—¡Basta! — exclamó el rey. — No escucharé más desde ahora. Me habéis dado un terrible dolor de cabeza con vuestros embustes. Me parece, además, que empieza a apuntar el día. ¿Cuánto tiempo hace que estamos casados? Mi conciencia principia ya a sentirse, de nuevo, turbada. Y luego esa alusión al dromedario...; ¿me creéis un imbécil? En definitiva, es necesario que os levantéis y os dejéis estrangular.

Estas palabras — me dice el *Isitsoornot* — afligieron y asombraron, a la vez, a Scharazada. Pero como sabía que el rey era hombre de una integridad escrupulosa, incapaz de faltar a su palabra, se sometió, de buena voluntad, a su destino. Y encontró, sin embargo, durante la operación, un gran consuelo en la idea de que su historia quedaba en parte inconclusa, y que, por su petulancia, el bruto de su marido se castigaba justamente a sí mismo, privándose del relato de otras muchas maravillosas aventuras.

---

(1) Chabert, y después de él, cien más.
(2) El electrotipo.
(3) Wollston.
(4) Al rayo violeta corresponden 900.000.000 de vibraciones por segundo.
(5) La pila voltaica.
(6) El telégrafo eléctrico.
(7) El aparato impresor del telégrafo eléctrico.
(8) Experiencia vulgar en física.
(9) El daguerrotipo.
(10) La luz de algunas estrellas, percibida por nosótros y extinguida hace millones de años.
(11) La moda del polisón.





LA MODA AL DÍA

CON LOS DIABLOS Y LOS SANTOS

POR

LUZ Y SOMBRA

HAY quien cree que San Antonio con su rosado compañero es el protector del hombre soltero; y los solteros aseguran que San Marcos es el buen santo de los casados.

En ambas afirmaciones las almas sencillas ponen una buena dosis de malicia o de despecho, según los casos.

A mí me parece que San Antonio es un santo muy simpático.

Alto, esbelto, llevando con serenidad su sayo color marrón que sienta admirablemente a su tez oscura y a su pelo, y teniendo en brazos el niño rosado que armoniza con el marrón del sayo y el castaño del cabello.

También hubieran podido representarlo, a nuestro santo, vestido con una suple lana negra, bien drapeada; pues negro y amarillo forman siempre buena armonía; pero en este caso no había cabida para el niño, porque esos dos colores nunca admiten una tercera compañía.

El color negro y el colorado forman un buen conjunto. El negro y el verde vivo, también. Pero negro, verde y colorado consstituyen un error insoportable.

En línea general, las alianzas más recomendables son: blanco y azul, avellana y azul, blanco y ladrillo, gris y ladrillo.

Cuando se quiera añadir un género de color liso a otro escocés o bayadera, se tendrá que establecer el color dominante en los del género escocés. Entrecerrando los párpados se mira el género y al cabo de unos segundos se habrá visto perfectamente cual es el tono que predomina.

Entonces se procede como si este color fuera solo. Por ejemplo, si en un bayadera predomina el avellana se podrán añadir cintas o biais o adornos azul claro, aunque este color no estuviese comprendido entre los que forman el escocés.

Hemos examinado en otra crónica algunos de los colores que armonizan o desentonan entre sí. Cuando fuera indispensable juntar dos colores que chocan, bastará separarlos por un biais blanco. También el negro, en algunos casos, modifica un mal acuerdo de colores. El biais blanco apaga casi siempre dos desafinaciones creando un terceto entonado, mientras que el lila o el violeta rompen siempre toda buena armonía y crean un terceto desafinado. Hablando de santos hemos hecho relación entre el vestido, el cutis y el cabello. Es sabido que el cutis puede parecer más claro o más obscuros, según el color del vestido. Por ejemplo, el color blanco opaco está en acuerdo con un cutis rosado y claro. La ropa interior y los encajes producen otros efectos, porque tienen entonación gris.

Las mujeres castañas, que tienen por lo general un cutis de tonalidad indecisa entre el claro y el oscuro, harian bien en no llevar el blanco brilloso; en cuanto al blanco-crema sienta bien a las morochas.

A las mujeres de cara rosada no conviene el color amarillo, pues les da reflejos violeta, ni tampoco a las de cutis blanco-amarillo. Conviene, si, a las que tienen un blanco anaranjado, porque el amarillo les da reflejos rosados. Tanto las morochas como las de pelo castaño tienen un buen aliado en el color amarillo no excesivamente brilloso; tratándose de género con mucho brillo se hará bien eligiendo un tono champagne acentuado.

Estos colres no sirven para rubias con tez clara.

El color anaranjado no sienta a nadie. Da reflejos azulados a los cutis blancos, muertos a los encarnados y verdosos a los pálidos. El remedio en este caso está en el separar el género del vestido y el escote por el ribete o adorno blanco del que ya hemos hablado. El color azul favorece a las rubias y no sienta a las morochas; es necesario un cutis claro. El verde claro sienta a las rubias, a los cutis rosados; a las morochas, castañas o rojas, el verde oscuro.

El color rosa, acercado a un cutis rosado, quita a éste su frescura; por eso úsase adornar el escote de los vestidos rosas con volados de puntilla. Las mujeres morochas y las de pelo castaño encontrarán un buen amigo en el color rojo. El negro es el rey de los colores; sienta a las morochas y aún mejor a las rubias. El marrón claro no sienta a las de pelo rubio; favorece a las de pelo oscuro, con tez no muy clara, siempre cuando sea el vestido en el mismo tono de los cabellos, con sombrero marrón o blanco. A las muy rubias no sienta tampoco el avellana; si es opaco puede aconsejarse a una mujer de pelo castaño. Otro amigo de las rubias y de las castañas es el bleu.

No siempre son respetadas las leyes de la armonía. Las grandes casas parisienses se exceden muchas veces en las tentativas extravagantes. Aun no hemos olvidado la creación "Infierno": una capa en crepe georgette violeta con mangas de puntilla violeta y colorado bellotas rojas sobre un vestido colorado bordado de perlas blancas. La maniquí tenia pelo rubio y por este chocante terceto la creación fué bautizada con el nombre de "Infierno".

PIENSA Y

GRADOS PRIMEROS

CONVERSACIÓN ACERCA DE UNA PLANTA

1.° Presentar la planta (si es posible) y una lámina apropiada.
2.° *Decir en qué época se recoge el fruto.*
3.° Hacer pensar en el aspecto que presenta el campo sembrado a punto de recogerlo.
4.° *Nombrar las distintas operaciones que requiere la* obtención del fruto.
5.° Decir si esas operaciones se ejecutan con máquinas o sin ellas; *en qué forma se recoge el fruto.*
6.° Indicar si la planta de que se ha hablado, se encuentra en nuestros campos o si se cultiva en países lejanos.
7.° Quiénes son las personas que se ocupan de dicho cultivo.

ALFALFA

A base de observación y comparación, estudiar las partes: *raíz, tallo, hojas, flor y fruto* (cultivo de facultades).

No aceptar ideas desordenadas; reclamar disciplina.

Ante la lámina de la recolección: Observar el trabajo de cada uno ¿cómo y con qué se corta? Se amontona luego. Se levanta hasta el carro con la horqueta. ¿Cómo la acomodan? ¿Adónde la llevan?

Ese pasto servirá de alimento a vacas, caballos, ovejas; todos esos animales, nos dan carne, cuero, lana; el caballo ayuda al hombre en su faena.

¡Qué útil es, pues, la hierba!



COMPOSICIÓN

¡Qué trabajo pesado!

Esos hombres y mujeres, cortan y amontonan la alfalfa, luego con la horqueta la levantan hasta el carro que ha de llevarla. ¡Cómo deben quedar de fatigados!

Ese pasto servirá de alimento a muchos animales que a su vez nos dan muchas cosas, sin las cuales sería difícil vivir.

¡Qué útil es esa pequeña plantita!

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

CHARADAS ILUSTRADAS	DE LOS ROMPE MATES
1.ª Remolino.	1.° Asados.
2.ª Bocanada.	2.° Dosis.
3.ª Llamarada.	3.° Entrecejo.

PROBLEMITA

Días pasados me pusieron el siguiente problema que me hizo pensar mucho:

Una botella con su tapón cuesta $ 1.10.

Si la botella cuesta $ 1 más que el tapón, ¿cuál es el valor de este último?

(Solución en el próximo número).

COMETAS

Al llegar la primavera, las cometas constituyen la predilección de los niños.

Las más complicadas en su forma y de colores más fuertes, son las más solicitadas, razón por la cual no siempre se hallan en los comercios; además, no se cuenta, frecuentemente con ahorros suficientes para adquirirlas.

Pero donde no llega el dinero, llega el ingenio y *con poco gasto*, puede un niño obtener una cometa de tela, en los colores que prefiera y de la forma que más le guste.

Es necesario, para ello, pedir permiso a mamita, para mirar la bolsa de los retazos, con lo que ya se tiene el género, sin restar capital.

Si son chicos los trozos, añadidos a máquina, cosa que hacen las tías con mucho gusto, pues las mamás están siempre muy ocupadas, resultan más vistosas y fuertes que de una sola pieza.

Antes de ir al jardín o almacén en busca de cañas, bien puede ser las hallen entre las maderas del fondo, mucho más, si en la casa hay plantas, pues las cañas se usan con frecuencia en el cuidado de éstas.

Con los elementos ya listos, queda ahora a prueba el buen gusto de cada uno.

Recordando que el diámetro está contenido tres veces en la circunferencia y el radio, por consiguiente, seis, pueden hacerse cometas en forma de estrella, que resultan muy bonitas.

No se necesita compás: un cordoncito y en su extremo una tiza, les hará el mismo servicio.

Hágase un nudo en el cordón a una distancia de la tiza, igual al radio que quiere dársele a la cometa.

Tómese con la mano derecha la tiza y con la izquierda apóyese, sobre el centro de la tela, el nudo hecho.

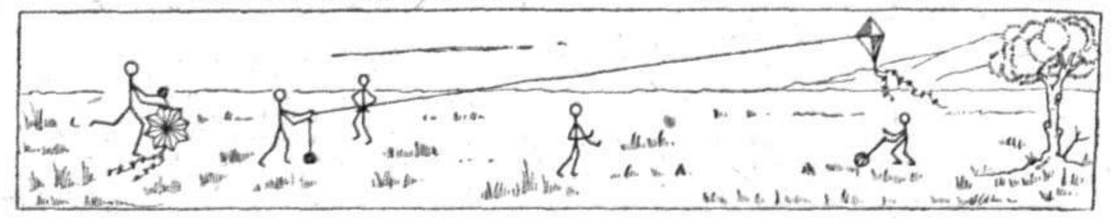
Trácese sin temor y tenjendo tirante el hilo, la línea que marque la rotación de la mano derecha sobre el punto centro.

Si transportan luego esa medida, sobre la circunferencia, tendrán los puntos a, b, c, d, e, f, (figura 1) que unidos por una línea dan un exágono.

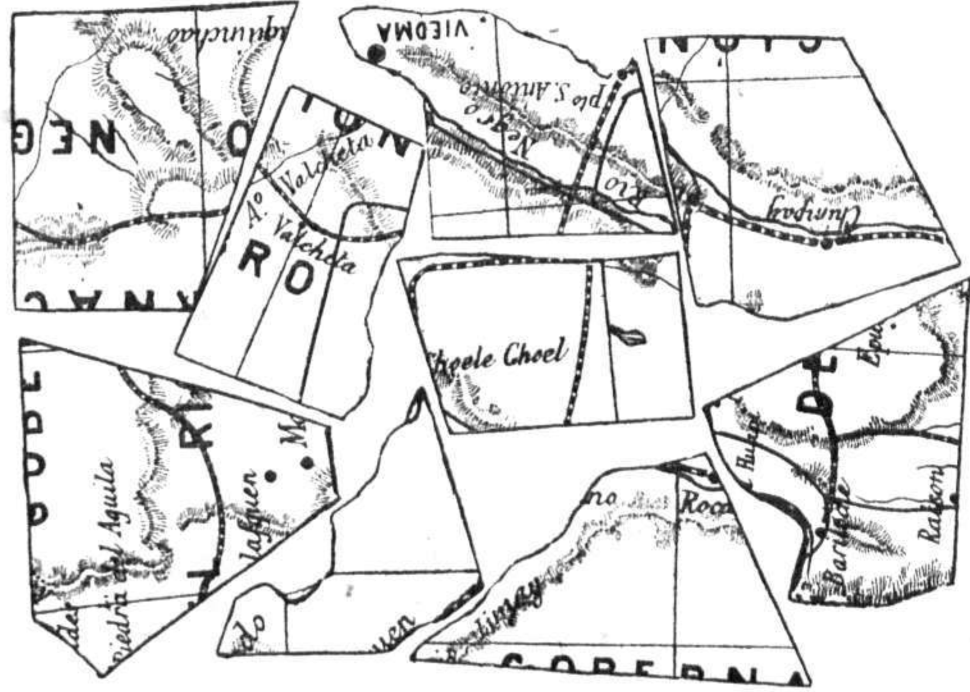
Márquese en la mitad de cada lado y a igual distancia del centro, un punto; g, h, i, j, k, l.

Unanse los puntos con los ángulos del exágono y tendrán una estrella de seis puntas, cuyos picos, pueden hacerse más o menos profundos, a gusto del obrero.

Por el procedimiento que se indica en la figura 2, se obtiene la misma estrella, pero de ocho picos.

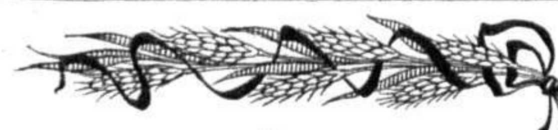


E J E C U T A



Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria.

(*Véanse los números anteriores*).



Copia esta guarda para adornar tu cuaderno.

NIÑO

Una cara bonita, encanta en el primer momento, pero una educación esmerada y una cultura exquisita, hacen a la gente simpática, atrayente y esta impresión perdura.

Son éstos, encantos que no se marchitan con los años.

Procura desde niño, atraer el cariño de cuantos te conozcan, siendo afable y correcto.

Al hablar, mira de frente a la persona a quien te diriges, procura se dibuje siempre en tu carita una sonrisa; ella mostrará tu alma, libre de malos pensamientos y siempre dispuesta al bien.

Trata de ayudar, dentro de lo que tus fuerzas lo permitan, a todo el que lo necesite; no es preciso dinero para ello.

Avisa al carrero que dejó caer una bolsa sin darse cuenta; a la dama que lleva desprendido un alfiler con que se adorna; al niño que, sin saberlo, ha manchado su delantal junto a una puerta recién pintada.

Da la mano al anciano, al débil, evita cruce la calzada el pequeño inexperto, en momentos de peligro.

Lleva a tus padres la impresión de tu felicidad y procura llenar de alegría la casa toda.

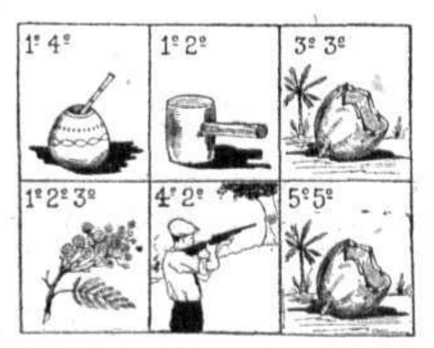
Soporta con valor y resignadamente, la hora poco grata y reserva el gesto poco afable que se dibuja en tus labios.

Hallarás la vida más agradable y contribuirás al bienestar de cuantos te rodean.

ROMBO NUMERICO

5	Vocal.
78	Nota musical.
1567	Producto animal.
892578	Ave de rapiña.
16346358	Comercio.
123456789.10	Animal nocturno.
12312383.	Mala costumbre.
81839.10	Sabor.
1.103.10	De Africa.
15	Nota musical.
10	Vocal.

CHARADAS ILUSTRADAS



LA FUENTE MANSA

Mira esa fuente plácida, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado.
Con su ejemplo enseñado,
Haz al prójimo bien y hazlo en silencio.

X. X.



EN LA SALA ROSA DE AQUEL PALACETE.

El miedo de los niños

En la sala rosa de aquel palacete, entre risas y comentarios de algunas personas familiares a la casa, destacábase el palique de dos señoritas casaderas, que en todo encontraban motivo de mofa. El humo de los cigarros de los hombres ponía en aquel ambiente una pesadez atmosférica casi irrespirable. Las señoritas, con su charla, parecían no notarlo. Estamos en una reunión de lo más selecto de la aristocracia paulistana.

Y el que tiene ahora la palabra es el comendador Ferreira-Lobo, un luso-brasileño de cincuenta años, que, con pausada voz, cuenta una larga historia de terror: de duendes de la *fatídica media noche*...

Pero, al parecer, no causa ese interés que él desearía en el auditorio. Son cosas muy conocidas, y a nadie carsan el mínimo espanto. Las señoritas, en vez de temblar, ríen...

El comendador, corrido, dice a media voz:

— En mis tiempos no éramos así...

— ¿Tú crees que pueden asustarnos, Elsa?

— Que me disculpe el comendador, pero yo no creo en nada sobrenatural — dice la compañera de Elsa, una rubia admirable, que, más que oírla, daban ganas de morderla en la boca...

— Hoy en día no se asustan ni los niños — dice Elsa con picardía. — Hemos adelantado mucho.

— No lo crea usted, amiga mía — repuso un joven buen mozo, y escritor por más señas, que presenciaba la cháchara que sostenían las dos *jóvenes*.

— ¿Tiene usted algo que contarnos interesante?

— ¡Cómo no!

— Pero que sea terrorífico; de lo contrario, no vale — dijo la rubia apetecible con gesto tiránico. — Estoy cansada de cosas insubstanciales.

— Bueno; empiece usted, amigo mío.

— Antes de empezar, tengo que prevenirles que mi historia es simple y verdadera. Sólo lo simple es conmovedor. Si ustedes esperan llorar o reír, saldrán defraudadas. Mi narración, como todo lo de la vida, es... como la misma vida...

— ¿Serio?

— Completamente en serio.

— A lo mejor habla como literato.

— Los escritores siempre hablamos como hombres que están más cerca de la vida que los demás *hombres*... ¿Puedo empezar?

— Sí, sí, sí... — repitieron casi todos los concurrentes.

Hubo en la sala un ligero movimiento de curiosidad en torno del mozo. Y empezó de esta guisa:

— Mi amigo el doctor Oliveira Junior, que reside en una pequeña ciudad del interior, después de un año de casado con una de las mujeres más bonitas de la zona, tuvo la felicidad de ver su hogar en fiesta por el nacimiento de una criaturita que era un ángel celestial. Le pusieron de nombre Marianita. Desarrollábase espléndidamente, irradiando de felicidad a los esposos. ¡Era la dulce alegría de la casa!

»Al completar los dos años, Ma-

rianita tuvo su paje en la persona de una criadita de quince años, de nombre Ana Rosa. Era ésta una criatura simple, nacida para la obediencia. Siempre con sus manchitas de rubor en sus frescas mejillas. Entregaron a Marianita como quien entrega una joya de infinito precio a su persona de confianza: Ana Rosa, quien mostróse extremadamente afecta a la pequeña, demostrándole un amor muy grande.

»— Vea qué felices son las criaturas — solía decir la madre de Marianita, viéndolas jugar en perfecta comunión.

»— Es una buena muchacha — completaba el doctor Oliveira, lleno de alegría.

»— Parece tener sobre Marianita un poder mágico. Hay que ver en qué forma calma sus nervios.

»— Es que hay gran afinidad...

»Y así pasaron los días y los meses.

»Pero cierto día notaron los padres, fijándose con atención en la pequeña, que ésta no estaba como meses atrás. Marianita estaba enflaqueciendo de una manera sospechosa. Sus ojitos, espantados, parecían estar avizorando algún terror ignoto.

»Sobre todo cuando sen[illegible] llorar, sufría de una manera alarmante. Y en ocasiones la sorprendió la mamita hablando en voz baja y como si tuviera miedo de que fueran escuchadas sus palabras:

»— La calavera, la calavera... La calavera va a llorar...

»— Esta chica tiene, a lo mejor, pesadillas — dijo la madre a su esposo.

»Entre tanto, procuraba sondear la enfermedad, sin encontrar el menor rastro.

»— ¿Qué miedo es ese que tienes, hijita?

»La pequeña, sin comprender, abría los ojitos, donde acampaba vagorosamente una lucecita de inocencia y de pavor...

»—¡Habla, hijita mía! ¿Qué te pasa?... ¿Por qué te sobresaltas cuando llora alguien o cae alguna cosa al suelo?

»La pequeña, por toda respuesta, se abrazaba al cuello del padre, y lo besaba cariñosamente mientras decía:

»— No lo sé, papito, no lo sé...

»Mirábanla, pálida, cada día más misteriosamente pálida, sin poder comprender el mal que la consumía poco a poco, sin poder encontrarle la causa.

»Así la veía marchar, mirándola con ojos tristes, sin poder satisfacer su curiosidad de médico y su calma de padre.

»— ¡Pobre mi capullito de rosa! ¡Mi pobre angelito!

»La pequeña se encerraba a jugar con Ana Rosa, y el padre, dolorido, penetraba en su escritorio, cada vez más preocupado. Los días fueron pasando, y también los meses. La enfermedad de Marianita ponía, poco a poco, un velo de dolor en aquel matrimonio. Cada vez mayores eran las tristezas y la palidez en su pequeño rostro, matando la alegría de sus ojitos dulces y lindos, donde ahora todo era pena, y antes resplandecía el sol...



AL COMPLETAR LOS DOS AÑOS, MARIANITA TUVO SU PAJE

»El viejo piano, que antes fuera tocado para dar alegría a la pequeñuela, dormía ahora en un silencio de catafalco. Pero... la casa triste empezó a florecer con una esperanza... La esposa aproximaba a la casa otra flor de alegría, que sentía en su cuerpo, ansiosa de luz...

»La alegría empezaba a renacer con el advenimiento de la otra hija. La pequeña seguía, poco a poco, perdiéndose en la sombra misteriosa...

»El doctor Oliveira, con la proximidad del alumbramiento, abandonó un poco a su hija para preocuparse en atender sus ocupaciones profesionales y las del viajero misterioso de su sangre...

»Se acercaba el mes en que la esposa daría a luz. Y, precisamente, en esos días cayó Marianita enferma, y fué necesario hacerla guardar cama. Sus palpitaciones eran aceleradas; sus ojitos, ansiosos, miraban con pavor por todos lados, como presintiendo alguna cosa espantable. Tenía fiebre, una fiebre leve, casi imperceptible... La enfermedad misteriosa rondaba de cerca, sumiendo en dolor los esfuerzos estériles del padre.

»— ¡Ser médico y no poder curarla!

»Ana Rosa, la criadita, como buena compañera, se deshacía en caricias para alegrar a la pequeña, sin resultado alguno. Le dolían los ojos de tanto

SUS OJITOS ESPANTADOS

llorar. Amorosa, parecía una madrecita pequeña, muy pequeña... Pero, día a día, Marianita empeoraba. Rara era la noche que no despertaban todos a los gritos de espanto de la enfermita. Corrían a su lado, y se esforzaban en calmarla.

»— ¿Qué te pasa, cielito?

»— ¿Te duele aquí? — decía el padre, poniéndole las manos en el pecho.

»La madre sufría dolorosamente por la angustia de su pobre pequeña. Marianita, de pronto, con los ojos muy abiertos, señalando un lugar, decía con pavor:

»— ¡La calavera, la calavera!...

»— ¿Qué calavera? ¿Qué es lo que ves?

»— Cuéntamelo a mí, a tu mamita...

»— No, no...

»Y se acurrucaba entre las ropas, llena de miedo.

»Se aproximó el día en que la señora dió a luz; un día gris que la lluvia ponía monótono por su persistencia. La partera llegó, y fueron las impaciencias del momento.

»Marianita sufría mucho con su fiebre, que no la dejaba ni un solo momento. Ana Rosa, la buena y simple muchacha, cuando se quejaba mucho, le decía que se durmiera, porque si no... ¡Y éste era el problema de la enfermedad de la pequeña!...

»Era así. Para calmarla, Ana Rosa, desde su entrada en la casa del doctor Oliveira Junior, la asustó con la calavera que el médico tenía en su despacho, diciéndole que si lloraba o hacía ruido, la calavera lloraría... Y ése era el temible miedo trágico de la pequeña cuando sentía llorar a alguien. Serían las tres de la madrugada. Marianita, cada vez más inquieta, se quejaba dolorosamente. La criadita, para calmarla, la amenazaba de vez en cuando de esta manera:

»— Cuidadito; la calavera va a venir llorando...

»— ¡No, no, no, no quiero! — decía, espantada, la chicuela, cada vez más inquieta.

»Entonces la criadita, sin darse mayor cuenta del dolor de la pequeñuela, fué y trajo la calavera del despacho del doctor y la puso en un lugar visible de la pieza, para que la viera Marianita.

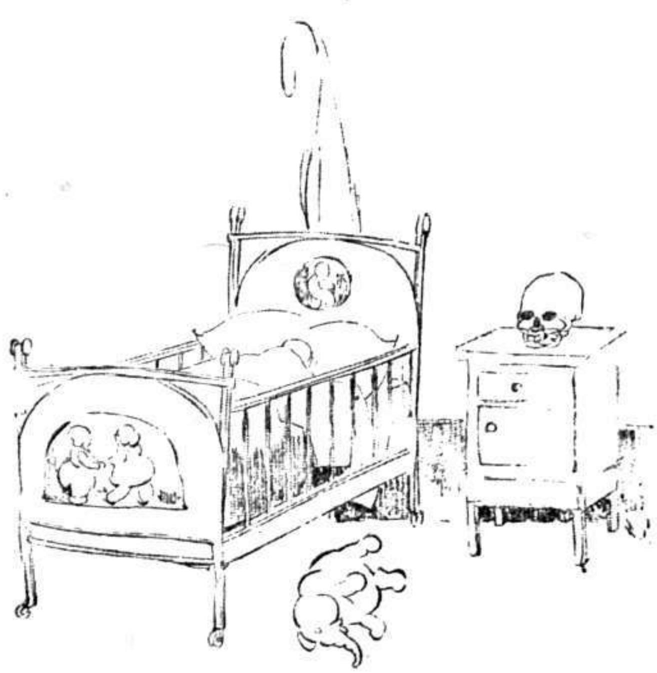
»— Duerme, porque la calavera te está mirando, y va a llorar cuando te sienta.

»Marianita miró, despacito, con sus ojitos atónitos, y vió, efectivamente, que la calavera la miraba, pero no lloraba.

»Tembló. Trató de no respirar siquiera, para que la calavera estuviese tranquila. Ana Rosa sonrió, feliz de su buen acierto para calmar a la pequeña, sin darse cuenta del mal que hacía.

»Llovía aún. Marianita no dormía. No podía dormir. Escuchaba por ver si sentía llorar a la calavera. De pronto sintió llorar levemente, con un lloro apagadito, sobrenatural, y tembló toda. ¡Indudablemente, la calavera estaba llorando!

»Entonces ella, en un esfuerzo poderoso, quiso dormir, para que la calavera cesase su llanto. Sentía su corazón dar saltos, como si quisiera escapársele del pecho. Y, conteniendo la respiración, se durmió... pero para siempre...



SE DURMIÓ... PERO PARA SIEMPRE.

»Era la madrugada, y el doctor Oliveira corrió a dar la nueva a Marianita, diciéndole que tenía un hermanito. Se acercó al lecho, y la encontró, cuitada, acurrucadita, con los ojitos cerrados y sin el menor movimiento.

»— ¡Marianita, nena! ¿Sabes que ya tienes un hermanito? ¿Quieres verlo? ¡Nena!...

»Extrañado, la miró; tocó sus manecitas pálidas, y las encontró frías. Espantado, comprendió que la pequeña hacía lo menos cinco horas que había muerto.

»— ¡Hijita mía!

»Dolorido, miró por todos lados, y tembló, comprendiendo, al mirar la calavera en su sitio visible y cerca de la cama.

»Sí, comprendió entonces. El mal de su hijita era la calavera. Bien lo entendía ahora. Llamó a Ana Rosa, que descansaba tranquila, soñando tal vez en algún país de maravillas. Sin decir nada, sacó el doctor la calavera y la llevó a su estudio. Despidió a la mucama, y, suspirando, tapó con la sábana el cuerpo de su hijita...

....

»Terminé.»

— ¡Qué cosa espantosa!

— ¡Eso se gana con asustar a los niños!

— ¿Y la criada no supo nunca el mal que hacía?

— No lo sé... ¡Ni me preocupé de saberlo! Lo que sí sé es el dolor de ese matrimonio...

— Ciertamente — repuso el comendador Ferreyra-Lobo, — no hay que asustar a los niños!

Las dos señoritas — ¡cosa increíble! — parecía que trataban de enjugar unas lágrimas ¡tan raras! en sus ojos lindos...

Gabriel Marquez

TRADUCCIÓN DE B. SÁNCHEZ SÁEZ

DIBUJOS DE FARPAGNOLI

SE PUEDE GASTAR MENOS, EN ACEITE

Se incurre generalmente en el error de freír poniendo mucho aceite en la sartén, bañando la comida con aceite.

No hay que olvidar que la comida debe tener gusto a comida y que el aceite se emplea únicamente con el objeto de redondear el aroma y el sabor de los alimentos para que resulten más apetitosos.

Los fritos deben hacerse poniendo en la sartén la menor cantidad de aceite que sea posible. El pescado, los bocadillos o lo que fuere, se va echando de a poco, se retiran las porciones que están fritas poniéndolas en una fuente caliente junto al fuego y esto es todo. Con este procedimiento se mantiene el mismo grado de ebullición y se gasta muy poco aceite.



Además de economizar el aceite, se come mejor. Los alimentos no se impregnan de substancias grasas, quedan condimentados en vez de quedar enaceitados, son más sabrosos, más saludables y no se recarga el estómago por exceso de aceite.

Como estos resultados no pueden obtenerse con los aceites de oliva espesos (untuosos, grasosos) porque se van en humo y dejan gusto fuerte, es indispensable emplear aceite del más fino, aceite-Bau.

Con el aceite-Bau se gasta menor cantidad de aceite, se cuida el estómago y se come mejor.

Si su proveedor le dice que no hay aceite-Bau, cómprelo en el almacén inmediato. Hay aceite-Bau en todas partes.

Bodas de oro y plata



Señor Carmelo Pellegrini y señora. — San Andrés de Giles.



Señor José Udrizard y señora María Moix. — Villaguay.



Los esposos Lencaci - Cor [illegible] - [illegible] vista.



Señor Donato Lorefice y señora. — Chacabuco.

NOTA COMICA DEL



—¡Cómo recita los versos de Rubén Darío esa criatura! ¿Quién es ese niño?

—Es el hijo de Bollo.

—Pues es un *bollito* que está para comérselo!...

De Isla Maciel



El señor Pío Bertucci, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su partida al extranjero.

EL ESTÓMAGO DE LOS AVESTRUCES

Sabido es que estos animales engullen en su estómago toda clase de objetos metálicos, lo cual ha dado lugar al proverbio de "tienes el estómago como el de un avestruz", para indicar que todo lo digieren, pero esto no es exacto; dichos objetos quedan en las cavidades estomacales del avestruz, siendo una prueba de un estómago almacén el de un avestruz, que, según la "Nature", contenía los objetos siguientes: 4 piedras gruesas, 71 pequeñas, 7 clavos, 13 botones de cobre, 14 rosarios, 1 franco de moneda francesa, 2 llaves pequeñas y una cruz de una orden italiana.

Este célebre avestruz, que tantas cosas tenía encerradas en su estómago, murió en el Zoológico de Roma.



ANECDOTARIO DEPORTIVO

Cuando se celebró en Grecia la primera olimpiada moderna, los norteamericanos se presentaron con fuertes equipos bien organizados y con amplios recursos financieros. No así los italianos y los franceses que, más pobres que sus hermanos del nuevo mundo, tuvieron que luchar, no sólo con sus adversarios deportivos..., sino también con las finanzas, que escaseaban. Un historiador de los Juegos Olímpicos recuerda un caso del cual fueron protagonistas los atletas franceses dirigidos por el padre Didón. A la víspera de la inauguración de la Olimpiada de Atenas, el equipo francés debía pronunciar, en la catedral, un discurso sobre la utilidad de los ejercicios físicos, y los más destacados atletas de Francia eran los encargados de preparar el acto.

Estos atletas se alojaban en un pobre hotel de Atenas, donde se les daba mal de comer y la poca comida que conseguían no les gustaba.

Aprovechando la oportunidad de la ceremonia que debía efectuarse el mismo día en el *stadium* y en la que actuarían, como exponentes de Francia, una comisión de atletas se presentó al consulado de aquel país en Atenas, protestando y gritando a todos los vientos que no comían y que se morirían de hambre si las cosas no cambiaban. El cónsul, desesperado, no podía calmarlos, y no pudiendo hacer otra cosa, en el momento, se retiró a su departamento y volvió al rato con un pedazo de queso, que entregó a los atletas...

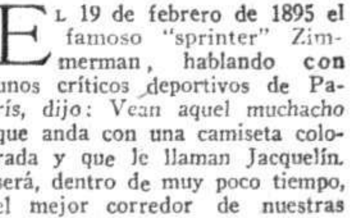
Volvió en seguida la calma, y la delegación de atletas regresó al hotel con el precioso botín de batalla.

Entre aquellos atletas había futuros abogados, doctores y hasta cardenales... Los nombres se callan ahora, pero el hecho se cuenta aún en los círculos financieros y políticos de París.

En el año 1903 se inició la disputa del Cross-Country Internacional, sobre una distancia de 16 kilómetros. Los ingleses ganaron esta prueba doce años seguidos, batiendo a Irlanda, Francia, Italia y Escocia. Por primera vez, los franceses ganaron el Cross-Country Internacional en el año 1922, batiendo a Inglaterra y a Escocia. El tiempo *record* sobre la distancia fué marcado en el año 1905, en 40 minutos 20 segundos.

El finlandés H. Kolehmainen participó una sola vez en esta prueba, sin clasificarse, pero en 1912, después de haber sido derrotado en París, tomó su desquite, ganando los 5.000 y 10.000 metros en Stokolmo, donde se disputaban los juegos olímpicos mundiales. El *marathon* que se disputó en aquella oportunidad, fué ganado por el sudafricano K. K. Mac Arthur, en 2 horas, 36 minutos, 54 segundos, y Kolehmainen ganó la misma prueba en Amberes, batiendo el tiempo por cuatro minutos.





El 19 de febrero de 1895 el famoso "sprinter" Zimmerman, hablando con unos críticos deportivos de París, dijo: Vean aquel muchacho que anda con una camiseta colorada y que le llaman Jacquelín, será, dentro de muy poco tiempo, el mejor corredor de nuestras pistas.

Efectivamente, Jacquelín que, de ayudante panadero, había optado por la bicicleta, había llegado a París, y como cualquier ciclista, se entrenaba en las horas de libertad en la pista del velódromo de Invierno de Granelle. Su estilo y su fuerza evidenciaban un armonioso conjunto, y el pronóstico del gran Zimmerman no debía fallar. Dos años después, Jacquelín batía todos los "sprinters" del mundo, y se afirmaba sobre el pedestal de la gloria.

Han pasado treinta años. Jacquelín ha ganado por lo menos mil carreras de velocidad y ha cambiado después cien veces de profesión. En 1912 inventó una bicicleta "para limpiar las avenidas", y todo París alegremente pudo asistir a los ensayos que se hacían sobre los grandes bulevares. Jacquelín mismo guiaba su bicicleta "limpiadora". Ganó plata y volvió a perderla, y lógicamente tuvo que reanudar sus actividades de corredor ciclista. Pero ya no era un "fenómeno" y la guerra debía quitarle las pocas cualidades que aun poseía. Ahora, el "panadero volante" de 1895, ha vuelto al ciclismo y ejerce en París la profesión de maestro de entrenamiento en una pista que él mismo ha construído. Sólo los jóvenes menores de 18 años van hoy para entrenarse, y Jacquelín saca cada año una buena docena de campeones.

En 1891 nació en París G. H. G. Smyth, que se conoce hoy como el más aventurero de los *globe trotter* del mundo. Hijo de un inglés y de madre francesa, Smyth dió, diez años ha, la vuelta al mundo, a pie, en tren, en automóviles, en aeroplanos... y efectuó un *raid* de 3.000 kilómetros en una canoa de poco peso. Este último *raid* lo efectuó del lago Temagami hasta la bahía del río Hudson, y ahora acaba le apostar diez mil dólares, con un amigo, sobre su futuro *raid* de Nueva Escocia a Roma, en canoa, con un solo dólar en el bolsillo!! Piensa emplear 115 días, y usará una canoa de cuatro metros de largo, cuyo peso será de 25 kilos.

PEDRO DE VAGLERIANO



De Villa Dominico



Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo la organización del bazar-rifa realizado a beneficio de la caja social de la Liga de Fomento.

De Quilmes



Autoridades locales y público que concurrió al acto de la inauguración del local propio del Cuerpo de Bomberos Voluntarios.

EL ROJO SIGUE SIENDO COLOR PREFERIBLE PARA LAS SEÑALES DE ALARMA

La oficina de modelos y patentes de Wáshington, como consecuencia de los experimentos realizados recientemente, confirma de una manera oficial que el color rojo es el mejor como señal para el tráfico, no sólo porque ha llegado a ser el símbolo de la alarma en casi todas las inteligencias humanas, sino, también, porque su luz es la que mejor se distingue de entre todas las otras.

En los experimentos se hicieron señales, a la luz del día, con luces de diferentes colores y a distintas distancias, y se comprobó que la que mejor se distingue es la luz roja, luego la verde y después la azul. La luz amarilla confundíase frecuentemente con la luz naranja y roja.

Redactáronse las conclusiones después de varios miles de experiencias, con diferentes observadores.

Se comprobó, además, que una lámpara roja de 75 bujías podía ser vista a una distancia de 600 pies, en tanto que para ser vista a igual distancia la lámpara verde tenía que ser de 250 bujías, la amarilla de 750 y la azul de 1.000.



Jerez Quina Pedro Domecq

Insuperable Vino Tónico Aperitivo

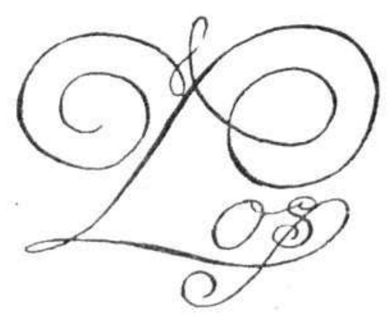
Producto de excelente calidad a base de rancios vinos de Jerez.

Lleva como garantía el nombre **PEDRO DOMECQ**, mundialmente conocido por sus grandiosas y bien instaladas Bodegas del Excmo. señor Marqués de Casa Domecq, en Jerez de la Frontera, España.

Fundadas en el año 1730, han llegado a ser famosas por sus genuinos productos, entre los que figura el exquisito

Coñac Domecq

IMPORTADORES **MERELLO Hnos** BUENOS-AIRES







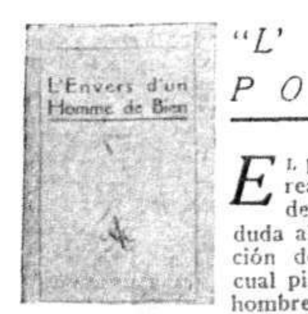
"BABA DEL DIABLO" POR ERNESTO MARIO BARREDA

Bien conocido de los lectores de este semanario es el señor Barreda, para que sea menester presentárselo. En este libro ha reunido una docena de novelas cortas y cuentos en los cuales puede el lector avalorar sus especiales condiciones para el cultivo de ese género literario. La condición esencial de una novela corta o cuento, es la novedad del argumento, y el señor Barreda se distingue precisamente por la novedad de sus argumentos, que con ser mucha no llega nunca a la extravagancia ni a la inverosimilitud, que figuran entre las más peligrosas tentaciones del género. Es verdad que en la realidad hay cosas no soñadas ni por el escritor de imaginación más desenfrenada; pero la monta está precisamente en no ultrapasar la línea del buen gusto, esto es, de la medida en la elección del tema, y esa línea nunca se ve ultrapasada en los cuentos del señor Barreda. La suya, no es una realidad vulgar; pero es la realidad honda de la vida, de tal suerte que sus personajes están en perfecto acuerdo con sus argumentos, siendo de advertir que lograr ese acuerdo es obra realizable sólo cuando se domina totalmente el instrumento que se tiene entre manos. Así, sean los personajes del señor Barreda urbanos o campesinos, siempre son humanos. Y éste es el mérito principal de estos cuentos y novelas.



"LA ALMOHADA DE LOS SUEÑOS" POR RAQUEL SÁENZ

Los sueños de esta inspirada poetisa pueden dividirse, y ella misma los ha dividido, en dos grandes categorías. En los primeros, la Musa inspiradora es la pasión, la pasión amorosa que exalta la imaginación y afina la sensibilidad hasta llevarla a las marcas del sensualismo, sensualismo en realidad místico, o si se quiere, romántico, como el de casi todas las poetisas, de este y de todos los tiempos. A primera vista, pueden parecer extrañas ciertas manifestaciones de ese estado de ánimo; mas luego se cae en la cuenta de que los poetas, y en particular las poetisas, son distintos del vulgo de los mortales, cuya misión ante ellos no es ni puede ser otra que oír y admirar. En los sueños de la segunda categoría de la autora de este libro, predomina la placidez del ánimo, que permite la serena contemplación de la naturaleza, el esparcimiento de los afectos tiernos y el escepticismo nada trascendente que mueve a la poetisa, después de declarar que no creerá en nada, a decir que en su vida todo fué mentira, menos la mansedumbre de su perro. Tormentas sentimentales que concluyen en tal escepticismo, inspiran, sin duda, versos tan bellos como suelen serlo frecuentemente los de la señorita Sáenz; pero dejan al lector mismo un poco escéptico, bondadosamente escéptico; sin que ello quiera decir que ponga en duda ni la sinceridad de la poetisa cuando canta, como se decía antes, ni los méritos de su obra lírica.



"L' ENVERS D' UN HOMME DE BIEN" POR MAX DAIREAUX

El prestigio de Max Daireaux como novelista ha de verse acrecido, sin duda alguna, con la publicación de esta novela, en la cual pinta el carácter de un hombre como hay muchos en todas las sociedades. El Padre Antrand habría querido hacer grabar en la madera del ataúd y esculpir en la piedra de la tumba de Daniel Brossard un epitafio que, si no correspondía a la idea que Brossard tenía de sí mismo cuando se contemplaba a solas, correspondía, seguramente, a la idea que de él se habían formado las gentes poco observadoras y fácilmente engañables por las apariencias, que son las más numerosas; pero el doctor Reymond, médico, restableció la verdad de las cosas cuando dijo que el epitafio debía ser éste: "Ci-gît Daniel Brossard, égoiste, hypocrite y paillard, vécut de vanité et creva d'indigestion." ¡Y cuántos Brossard andan por el mundo con fama de hombres de bien, y son todo lo contrario, el revés de un hombre de bien!... La novela de Daireaux no ha pasado inadvertida en París, en donde la crítica le ha sido muy favorable, lo que ya significa mucho. Bien es verdad que "L'Envers d'un Homme de Bien" es excelente fruto de la madurez del talento literario de nuestro distinguido colaborador.



"HORAS MATINALES" POR LUIS PASCARELLA

De ordinario, los libros destinados a ser leidos por los niños, tienen un carácter peculiar que suele aburrir a los niños mismos. Con este del señor Pascarella nos parece que no se aburrirán, porque el autor posee una condición singular que ha de agradar infinitamente a sus jóvenes lectores: les hace comprender que, sin dejar de ser niños, pueden mirar las cosas de la naturaleza y de la vida como sospechan que las mirarán cuando sean hombres. Naturalmente, sería peligroso inculcar en los niños ideas y sentimientos de hombres, así, en crudo, como quien dice; pero parece muy conveniente el método del señor Pascarella, que tiene como punto de partida el hecho indiscutible de que el niño, si la muerte no le detiene, ha de ser hombre. Conviene, entonces, que sus ideas y sentimientos vayan siendo preparados, con la prudencia necesaria, para que cuando sea hombre no sean afectados por la repentina novedad de las relaciones de la vida de tal. Para ello no basta la lectura ni aun de libros de las excelentes condiciones de éste; es menester el concurso del maestro, sin el cual nada duradero se alcanzará. Y los maestros que lean este libro, que deberian ser todos, están en el deber de no olvidar que su aspiración suprema debe ser que sus alumnos digan de ellos lo que el escolar del señor Pascarella dice de su maestra: "Lo que ilumina siempre mis pasos y me sirve para medir, para juzgar, para penetrar, diré así, el alma de los seres que se me cruzan al paso, es la dulce sonrisa de mi primera maestra. La veo, me persigue, está en mí como una parte integrante de mí mismo. Y aquella sonrisa me sugiere su continente gracioso y modesto, su palabra sencilla y persuasiva, la dulzura que empleaba para hacernos comprender las nociones más abstrusas que se presentaban a nuestro cerebro infantil."



"SANTIFICADA SEA" POR CÉSAR CARRIZO

Hay en esta novela una escena que parece al lector ser la clave del carácter de la protagonista, Efigenia de Salcedo: aquella en que su amado, Jaime, no le permite que le siga en su viaje a Chile, permiso que a la joven le es negado en razón de los peligros del viaje y de las consecuencias enojosas que para ella podría tener esa verdadera fuga del hogar paterno. Si Jaime no hubiese muerto en el viaje, no podría considerarse imposible que Efigenia le hubiese recibido al regreso con algún despego, precursor de grave crisis sentimental, porque para las mujeres enamoradas, apasionadamente enamoradas como Efigenia, la cobardía del hombre amado, así sea por cuidado de ellas mismas, es matadora de ilusiones. Pero la muerte redimió el pecado de Jaime, y su amada pudo perdonar y olvidar antes de tomar la resolución definitiva de su vida, así tronchada. No está en lo dicho todo el argumento de la bella novela del señor Carrizo; pero eso es lo esencial, no siendo lo demás sino episodios más o menos importantes en relación con ello. Hay, además, en esta novela, cuadros muy bien logrados de la vida en los pueblos pequeños de provincia tan mediterránea como Catamarca, figuras trazadas con rasgos vigorosos y descripciones excelentes de la naturaleza. La muerte de Jaime es un episodio lleno de grandiosidad y de emoción; y hasta los aires románticos de "Santificada sea" vienen bien en una novela cuya heroína es una mujer como Efigenia de Salcedo, cuya pasión amorosa se resuelve en el misticismo sedante y puro de las sacrificadas heroicas, de las mujeres que han amado mucho.



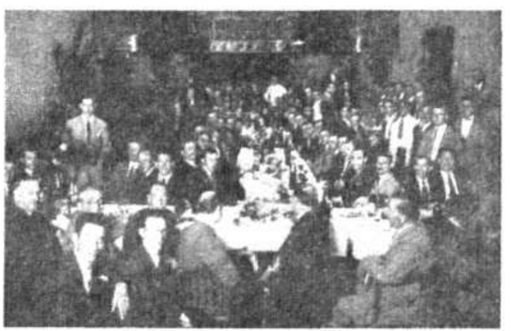
"DERECHO RURAL ARGENTINO" POR GUILLERMO GARBARINI SALAS

A pesar de que algunas industrias están adquiriendo y otras están en vías de adquirir gran desarrollo en la República Argentina, es indudable que nuestro país sigue siendo, y probablemente será por algún tiempo todavía, principalmente agrícola, y esta circunstancia es la que da excepcional interés a obras como la del doctor Garbarini Islas, que es un tratado completo de derecho rural, que abarca desde el régimen de la propiedad hasta el crédito rural, pasando por la vialidad, el régimen de las aguas, la policía de costumbres y seguridad, las fórmulas jurídicas usuales de producción, la ganadería y la agricultura. Juez tan competente como el doctor José León Suárez — y su opinión es bastante — piensa que "el libro del doctor Garbarini Islas representa un laudable esfuerzo, será de manifiesta utilidad y significa la promesa efectiva de que el país contará con un estudioso y verdadero especialista en una de las materias a que tendrán que dedicar mayor atención los legisladores y en general los hombres públicos de la Argentina."

De Caseros



Alumnas de la Escuela N.° 83 que dirige la señora Clara Soto de García, que celebraron con una interesante fiesta la inauguración de la "Copa de leche".



El concejal, señor Manuel Trejo, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos por su brillante actuación en el Concejo Deliberante.



Núcleo de alumnas de la Escuela N. 8 que tomaron parte en el gran festival escolar realizado en celebración del aniversario patrio.



De Remedios de Escalada



Grupo de señoritas que tuvo a su cargo la organización del festival realizado bajo los auspicios de la sociedad C. de S. M. "La Luz", a beneficio de la caja social.



Comisión directiva de la sociedad de S. M. "La Luz", a cuya eficaz actuación débese el adelantado de esta benéfica institución.

¿POR QUÉ SON NEGROS LOS NEGROS?

Existen varias teorías acerca de los distintos colores de las razas. Hasta se ha dicho que Adán fué negro.

La última teoría es que se trata, simplemente, de una cuestión de sal. Según un libro reciente que trata de la materia, una raza es más negra cuanto menos sal entra en la composición de sus comidas.

Parece que en algunas regiones de Africa, la sal es un artículo de tanto lujo, que los negros chupan terrones de sal con la misma fruición que un blanco chupa un caramelo. Para ponderar las riquezas de un compatriota dicen que... hasta como carne con sal.

El autor de la teoría de la sal dice que un europeo suele consumir dieciséis libras de sal por año. En la India la sal está tasada, y la consumación media por individuo no es nunca superior a tres o cuatro libras. Todos sabemos que los indios no son enteramente blancos.

Es notable la diferencia de complexión entre los nativos de Samoa y los de Nueva Bretaña. Hay antropólogos que dicen que son de distintas razas, y lo son probablemente. Lo que parece cierto es que el "acceso a la sal" es la causa de la diferencia entre los cobrizos blancos y cobrizos obscuros.

Tan escasa es la sal en Tahiti que el capitán Cook, el célebre navegante, nos ha descrito la alegría de los tahitianos al poder beber agua salada. Además, es digno de observar el hecho de que los habitantes del litoral, en aquellas tierras, son un poco más claros de piel que los del interior.

Para no Toser

Solamente existe un remedio, rápido, agradable, sin acción sobre el estómago ni el intestino

Pastillas iodeína Montagu

no contienen ni mentol ni eucaliptus. **Contienen goma y iodeína.**

La iodeína descubierta por Montagu, de París, es una combinación de iodo y codeína, en la cual las propiedades curativas de ambos medicamentos se refuerzan mutuamente.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

BRAZOS Y PIERNAS ARTIFICIALES



ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901

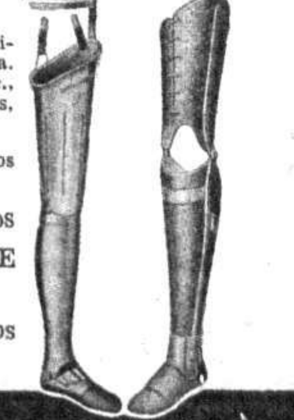
Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, etc., para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.

Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTAS DE GOMA PARA ENFERMOS

SOLICITE EL CATALOGO GENERAL DE ORTOPEDIA **E.**

Para fajas Pídase Catálogo **A.** que remitimos gratis al Interior.



ORTOPEDIA SCATTINI DAVID Hnos

CERRITO 488: Buenos Aires

PERFUME "CHARME DE FRANCE"

Florido • Persistente • Exquisito

EL ÉXITO MÁS RECIENTE DE PARIS!

E. COUDRAY, 348, Rue Saint-Honoré, PARIS

Agente: Pablo Verdier.- - Venezuela, 865. Buenos Aires.



N.° 1

Comprimido, por J. Mancuso (Pergamino, F. C. C. A.)

: P ci VTON

N.° 2

Triángulo numérico, por J. Mancuso (Pergamino, F. C. C. A.)

12345	Nombre de varón.
2342	Brisa, se usa en poesía.
245	Tiempo de verbo.
12	Nota musical.
5	Vocal.

N.° 3

Frase comprimida, por Eulogia San Román (Bahía Blanca)



N.° 4

Frase interpretativa, por «Drobe Pebar» (ciudad)

LA HISTORIA

N.° 5

Comprimido, por «Drobe Pebar» (ciudad)

UVA SECA NOTA NOTA

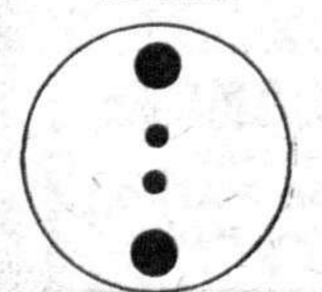
N.° 6

Comprimido, por «Drobe Pebar» (ciudad)

~~NOTA~~
LIEVE

N.° 7

Comprimido, por Eulogia San Román (Bahía Blanca)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.° Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. DE LA R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

NOTA IMPORTANTE — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

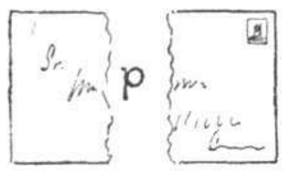
Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 12 de julio inclusive.

Resultado de concursos. — En el próximo número publicaremos los fallos de los concursos pendientes.

A LOS COLABORADORES — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia de que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél, firma y dirección.

N.° 8

Intercalación, por G. Loperena Vernet (ciudad)



N.° 9

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)



N.° 10

Comprimido, por Mario Luis Denegri (ciudad)

ANIMAL VTON VOCAL

N.° 11

Comprimido por «Ulira» (ciudad)

NOTA NOTA NOTA NOICAGEN

N.° 12

Comprimido, por «Ultra» (ciudad)

NOTA AVE N:

N.° 13

Acertijo, por «Ultra» (ciudad)

¿Cuál es el nombre propio que no lleva ninguna de las letras que componen el nombre de Carlos?

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1925
CUPON N.° 1394

De Coghlan



Distinguidas familias que asistieron al baile realizado en el club social "Atlas" en honor de sus asociados.

AMISTAD DE TIGRE O UN EJEMPLO A SEGUIR POR LOS HOMBRES

Hay hechos muy singulares de amistad o de simpatía entre los animales. El capitán Williamson refiere que en Carnatic, en la India, se introdujo un perro en la jaula de un tigre para que lo devorase. El perro se puso en actitud defensiva de una manera que sorprendió al tigre y admiró a los espectadores, colocándose en los rincones de la jaula y mordiendo con furor en la boca y cuello del tigre cuando éste se le acercaba, y aunque el tigre, ostigado por el hambre, repetía los ataques, no conseguía su objeto. Al cabo de algún tiempo cesó de acometerle y le permitió participar de su ración de arroz y leche, concluyendo por demostrarse un gran afecto ambos animales. Una pequeña puerta facilitaba el paso al perro, que salía y entraba en la jaula a voluntad, lamentando su ausencia el tigre con lastimeros aullidos. Cuando el tigre murió, su compañero estuvo mucho tiempo en un estado de profunda tristeza, casi sin tomar alimento y permaneciendo en la jaula en que ambos habían vivido juntos.

De Campana



Vista parcial del numeroso público que asistió a la fiesta realizada en esta localidad celebrando el aniversario patrio.

Entre usted y las enfermedades de las Vias Respiratorias

PONGA SIEMPRE

Las Pastillas VALDA

Ellas son un *verdadero talismán para precaverse* contra los inconvenientes del **Frio,** de las **Nieblas,** de la **Humedad,** contra los peligros del **polvo,** de los **miasmas** y de los **microbios,** *para evitar* los **Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Catarros, Grippe, etc.**

O ECHARLOS DE SI RAPIDAMENTE

Tenga V. la precaución de no estar nunca sin

PASTILLAS VALDA VERDADERAS

que comprará únicamente en las Farmacias en **CAJAS** con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca de otra manera.



Dolores de cabeza, mareos, mal aliento, desgano, mal humor, pueden tener su origen, en la mayoría de los casos, en el mal funcionamiento de los intestinos o de los riñones. La ventaja que ofrece la

Salvitae

como disolvente del ácido úrico, antirreumático y laxante, es que NO DEBILITA el organismo ni afecta el estómago, como sucede con la mayoría de los remedios similares.

En todas las buenas farmacias.

Depositarios: ILLA & Cía., Maipú 73, Buenos Aires.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando el paraguas que le prestaron deja de ser paraguas.



Cuando ha seguido usted por la calle a una muchacha y...



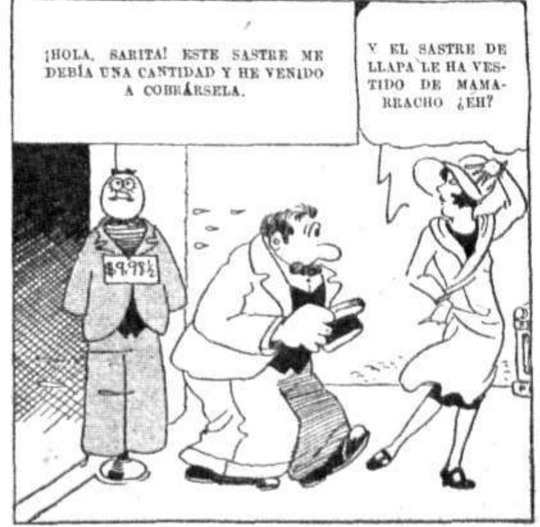
Cuando se equivoca usted de localidad.



Cuando en pleno tranvía demuestra usted que no tiene ni 0.10.



Cuando un pibe le pide que rompa el vidrio de la caja de alarma de incendio.



Cuando sale usted de una sastrería barata y se encuentra con la elegantísima amiga.



La TORTURA

Bien sé, amigo mío, que su amistad es sincera y desinteresada — dijo madame Germaine Ferel. — De todos los amigos, usted es el único en quien tengo plena confianza, pues me consta que sus sentimientos hacia mí son puros y nobles. Desde hace años, solicito sus consejos y usted me ha aconsejado siempre bien. Le he confiado a usted mis deseos de contraer segundas nupcias y las causas que me llevan a ello. He citado el nombre del señor Roger Berthelin por parecerme el más indicado de todos mis conocidos, y al comunicarle a usted mi elección, usted me ha respondido simplemente: "No se case usted con él". ¿Puede saberse qué motivos tiene usted para contestarme así?

Hubert Cernil fijó su mirada en la señora Ferel sin decir nada. Ella continuó:

— Usted conoce al señor Berthelin desde hace tiempo. Es amigo suyo. Confiesa usted que nada hay que objetar con respecto a su honorabilidad. Convengamos, pues, en que su reserva es extremada. Es la primera vez que se opone usted a darme las razones que motivan su consejo. Y esto me hace dudar. ¿Por qué, entonces?...

— ¿Ama usted al señor Berthelin? — interrumpió Cernil.

— No, ya se lo he dicho. Deseo casarme simplemente con un hombre simpático y digno de estimación para no estar tan sola en la vida. Eso es todo. He querido mucho a mi marido, tanto que dificulto que pueda volver a querer a nadie como lo quise a él. Pero el amor no es todo en la vida. Y a mi edad...

— ¿Y acaso la quiere él a usted? No. Usted me ha dicho que jamás le había demostrado nada que pudiera interpretarse en ese sentido. Pues, entonces, no debe casarse con él... o bien, cásese, si no da fe a mis palabras. No puedo darle mis razones.

— Y yo, sin embargo, quiero que me las dé, amigo mío. Cualquiera que sea luego mi decisión, quiero saber por qué me aconseja usted que renuncie a mi proyecto matrimonial.

— Mi querida señora Ferel... — y la voz de Cernil era como una imploración.

— Está usted pálido, emocionado... Entonces, ¿hay algo de grave en ese asunto?

La señora Ferel insistió nerviosamente:

— Entre nosotros, querido Cernil, y en circunstancias como ésta, creo que sus escrúpulos son excesivos. Puesto que cuanto diga usted quedará entre los dos, no hay razón para que tome la cosa tan a pecho. Luego, nuestra amistad, Cernil; no traicione usted nuestra amistad.

Hubert Cernil guardó silencio, como si meditara. Luego, dijo resueltamente:

— Es algo muy delicado, pero, puesto que usted quiere saberlo, lo sabrá. Berthelin tiene un compromiso que data de años atrás.

— ¿Un compromiso? ¿Quiere usted decir?...

— Eso, precisamente. Una amiga íntima. No sé si me explico...

— Comprendo. ¿Y ese compromiso no podrá deshacerse de algún modo?

— No — contestó Cernil con energía.

— Quizá poniendo un precio razonable... — insinuó la señora Ferel.

— Tampoco.

— Se trata de un caso excepcional, entonces. ¿Berthelin siente, quizá, mucho cariño por esa persona?

— Así lo creo, al menos. En cambio, puedo asegurarle que ella lo quiere apasionadamente.



La voz de Cernil traicionó al pronunciar estas palabras una emoción tan grande que la señora Ferel no pudo menos de sorprenderse. Su curiosidad la hizo insistir.

— Siendo así, ¿por qué no se casa Berthelin con ella?

— No puede.

— ¿No es libre ella?...

— No.

— ¿Una mujer casada, entonces?

— ¡Oh! — exclamó Cernil con violencia casi. — ¿Tanto le interesa Berthelin que desea saber todos los detalles? ¿No es suficiente con lo que ya le he

dicho para que deseche usted su propósito de casarse con él?

Cernil se levantó de su asiento y apoyó la frente contra el vidrio de la ventana. La señora Ferel lo contempló con estupor.

—Es suficiente, en efecto — contestó ella, un tanto desconcertada; — pero, a la verdad, he acariciado tanto este proyecto matrimonial que lo consideraba casi un hecho. El señor Berthelin, en mi opinión, reunía todas las condiciones necesarias; creo que de su parte no habría habido inconveniente, y esto que me dice usted ahora...



—Amiga mía, olvide usted, no piene más en Berthelin — exclamó Cernil, volviéndose bruscamente.—No lo sabe usted todo aún—agrego; — hay algo más; Berthelin tiene un... hijo.

—¿De esa mujer?

—De esa mujer, sí. Tanto él como ella aman con locura a ese hijo. ¿Comprende usted ahora?

—En efecto — respondió, pensativa, la señora Ferel.

Callaron largo rato. Ella parecía meditar. Luego agregó con voz suave:

—Comprendo que haya vacilado usted en contarme todo eso. Pero ahora que estoy en antecedentes, hay aún una cosa que no comprendo bien, Cernil. Dice usted que Berthelin no puede casarse con esa mujer que es madre del hijo de él. Me dice usted que no puede. ¿Por qué? ¿Está casada ella con otro hombre? No ha contestado usted a esa pregunta mía.

—Está casada con otro hombre — contestó Cernil.

—Entonces... ¿el hijo?

—El hijo es fruto del adulterio, y lleva el nombre del marido.

—¿El marido ignora, entonces?

—Lo ha ignorado durante años; después se enteró.

—¿Y acepta esa situación? ¿No se divorcia? ¿Por qué no le devuelve la libertad a su mujer y deja que sea feliz con el hombre que ella ama? Es extraño... ¿Quizá se trate de un hombre ruin que procede así por interés.. o por venganza?

—Nada de eso.

—Entonces debe ser un drama de conciencia, inexplicable.

—Puedo explicarle el caso, mi amiga. Ese marido se hizo culpable, en los primeros tiempos de su matrimonio, de ligerezas que le enajenaron el cariño de su mujer. Perdió sus derechos al afecto y la estimación de ella. Cuando quiso recuperar sus derechos y hacerse acreedor al cariño de la mujer, cuando comprendió que su amor hacia ella se posesionaba cada vez más de él... era ya tarde. La simpatía inicial entre su mujer y Berthelin habíase trocado en un amor profundo. El marido comprendió, y los remordimientos le aconsejaron aceptar lo inevitable. Cuando nació el hijo, el marido creyó que era suyo y lo adoró como tal. Al comprender, años después, la verdad, no tuvo fuerza suficiente para consentir en la separación. Si Berthelin se casaba con otra, su amante quedaría sumida en la más profunda tristeza y él también sufriría al verse privado de ver a su hijo. Si la amante, en cambio, se divorciaba para casarse con él, el marido sería víctima de su desesperación, pues, a pesar de todo, ama a su mujer que ya no le quiere a él y adora al hijo adulterino. Por ellos se sacrifica, pero renunciar a verlos es algo superior a sus fuerzas. El marido es rico, Berthelin es pobre; el marido sufre, pero se muestra bondadoso con la mujer y generoso con Berthelin. Pasa por todo, todo lo consiente, con tal de poder llevar esa existencia miserable. Y no pide otra cosa. No tiene muchos años de vida, pues es un hombre enfermo. Después..., después Berthelin procederá como quiera... ¿Comprende usted ahora, amiga mía, porque es preciso que Berthelin no se case? ¿Comprende usted ahora cómo están encadenadas esas tres vidas? ¿Comprende usted el desastre, el crimen que resultaría si Berthelin llegara a casarse? Y, por fin, ¿comprende usted ahora por qué le decía: "¡Cualquier otro menos Berthelin!", sin querer dar mayores explicaciones?

—Comprendo —dijo lentamente la señora Ferel. — Y... ¿usted ha recibido la confidencia de esos tres seres?

—Sí.

—¿Conozco yo a esa mujer?

—La conoce usted.

—¡Qué tragedias misteriosas! — observó la señora Ferel, sin poder reprimir un suspiro de angustia — ¡Pensar que tras la cortesía de la gente que encontramos en el camino se oculta muchas veces una angustia indecible! Le aseguro que siento una profunda conmiseración por esos dos hombres, por esa mujer. ¿Dónde los habré visto? Quizá en su casa...

—Efectivamente, en mi casa los ha visto usted.

—Y su esposa, tan digna, tan reposada, ¿conoce ella también el secreto?

—Lo conoce.

—¿Y conoce también al niño?

Un sollozo atroz escapó de la garganta de Cernil. La señora Ferel, alarmada y sin comprender todavía, vió al pobre hombre desplomarse en un sillón y ocultar la cara entre sus manos crispadas, mientras en el silencio del salón, con voz ronca y entrecortada, exclamaba:

—¡No me torture usted más! ¿No comprende que ese niño se llama Juan Cernil?



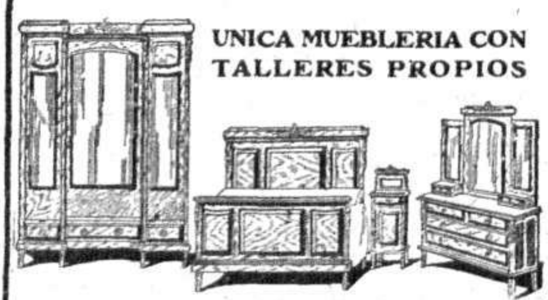
CAMILLE MAUCLAIR



De Bernal



Organizado por el centro "Ex Alumnos de Don Bosco", realizóse en el cole io de Nuestra Señora de la Guardia un gran festival en celebración del 15º aniversario, tomando parte el cuadro dram tico de la asociación.





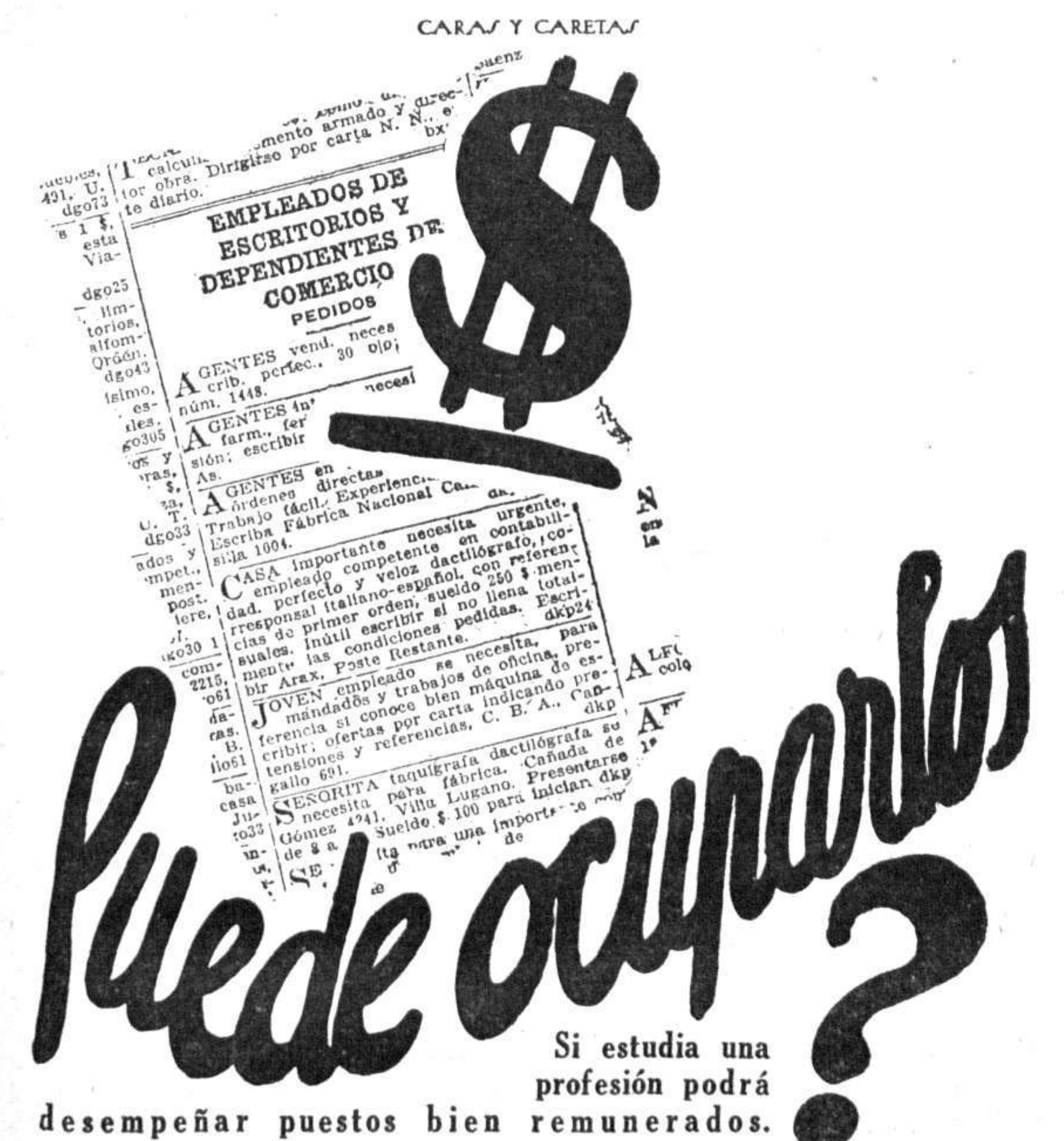



La responsabilidad que crea
el suministrar un remedio, desaparece cuando la fórmula médica ha sido interpretada por GIBSON. Desde hace años GIBSON es la farmacia indicada para preparar bien las recetas.
GIBSON siempre merecerá su conformidad.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192 BUENOS AIRES
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes

De Mercedes



El intendente municipal señor Toribio de Achaval y demás autoridades locales, saliendo del templo después de asistir al tedeúm, para dirigirse a la plaza San Martín, donde se realizó una brillante ceremonia patriótica en conmemoración de las fiestas mayas.



Si estudia una profesión podrá desempeñar puestos bien remunerados.

Mande su dirección y recibirá grátis un **manual para aprender a escribir a máquina,** y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS — DIBUJANTE — TAQUIGRAFIA — ORTOGRAFIA — ARITMETICA — CONSTRUCTOR — CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS — CONTADOR MERCANTIL — CORRESPONDENCIA—CALIGRAFIA— MECANICO — CHAUFFEUR — MAQUINISTA — ELECTRICISTA — OPERADOR CINEMATOGRAFICO.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

Escuelas Sudamericanas

DE ENSEÑANZA POR CORREO.

1059, Lavalle. 1059 - Buenos Aires.

(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... *C. C.*

De Pergamino



Autoridades civiles y eclesiásticas encabezando la manifestación patriótica organizada en esta localidad el día del aniversario patrio.

PELIGROS DE LA NUEZ MOSCADA

La costumbre de aromatizar los vinos y otras bebidas y condimentar algunos guisados con nuez moscada puede traer sus inconvenientes, pues ya hace algún tiempo se ha observado que esta semilla produce un narcotismo muy notable. Según dice el periódico "Scientific American", una señora echó nuez y media en el te que se tomó durante un día, y cayó en un profundo sueño como si hubiera tomado opio.

A la dosis de 8 a 14 gramos, la nuez moscada produce estupor y delirio, y aún puede producir mayores efectos, pues se citan casos de muerte en la India causados por el uso de esta droga. Las macias, o sea la cubierta membranosa que cubre la semilla, produce los mismos efectos narcóticos.

El periódico "Pharmaceutische Zeit Schrift" dice que la mitad de una nuez moscada ha producido a una niña de diez años un sueño profundo, apareciendo con gran sequedad en la garganta, las pupilas dilatadas, y al dia siguiente apenas veía; y añade que con el uso del café y algunos purgantes desaparecieron estos accidentes.

RADIOTELEFONIA

ALGUNOS ENSAYOS INTERESANTES PARA MEJORAR EL RECEPTOR PERRY O. BRIGGS. — I ACOPLAMIENTO POR CAPACIDAD



Muchos son los aficionados que, después de ensayar innumerables *super* y *ultras*, han vuelto, ya sea al antiguo circuito directo o al más perfecto inductivo a reacción, que se ha dado en llamar Perry. Debe, pues, interesar todo lo que sea ensayo y mejoramiento de este circuito. Su manera de funcionar, acoplado inductivamente a un circuito de antena aperiódico, permite emplearlo para ondas muy cortas. Este acoplamiento transmite del circuito de antena al del secundario o de reja, apenas un 30 % de la corriente, en el mejor de los casos, y empleando un acoplamiento muy rígido.

Un ensayo fácil de hacer, es cambiar el acoplamiento inductivo por el acoplamiento electrostático o por capacidad. Con este acoplamiento, y teniendo una bobina de reacción suficiente, se puede conseguir hasta 60 % de transmisión de la energía recibida por la antena sin reducir el grado de selección del circuito. Se observará, sobre todo, un aumento efectivo con las estaciones lejanas, las cuales llegarán más fuertes que con el acoplamiento inductivo. El circuito empleado con éxito en la figura 1.

Los materiales necesarios para hacer estos ensayos, teniendo ya un receptor Perry, son: Una bobina Honey comb. de 300 vueltas (HC) y un condensador variable (no es necesario que sea de pocas pérdidas) de 0,00035 microfarads, o sea del tipo de 15 a 18 chapas (C1). Las bobinas de reja (L) y de reacción (P), son las mismas, para iguales longitudes de ondas, que en el Perry; la única modificación a introducir, es la derivación (D) efectuada exactamente en medio del bobinado L. En general, se obtiene suficiente reacción sin cambiar la bobina P, pero si al aumentar la capacidad del condensador C1 dejara la reacción hasta el punto de oscilación, convendrá substituir el condensador (C4) del circuito Perry por uno de mayor capacidad, 0.002, aumentar de 45 a 60 volts la batería de placa, y, si esto no fuera suficiente, substituir también la bobina P por una cuyo valor sea veinte por ciento mayor. Sobre un frente de ebonita de 10 a 12 centímetros de ancho y que tenga una altura igual a la del receptor, se arma el condensador variable C1 y los tres bornes B1 B2 B3. Este frente se fija a una base de madera que llevará la bobina Honey-comb de 300 vueltas; luego se hace la conexión de B1 al condensador C1 y al Honey-comb, de B3 al condensador y de B2 al otro extremo del Honey-comb.

En esta forma se facilita el ensayo, pues bastará conectar antena y tierra a sus bornes B1 y B2 y conectar el borne B3 al punto D del circuito figura 1.

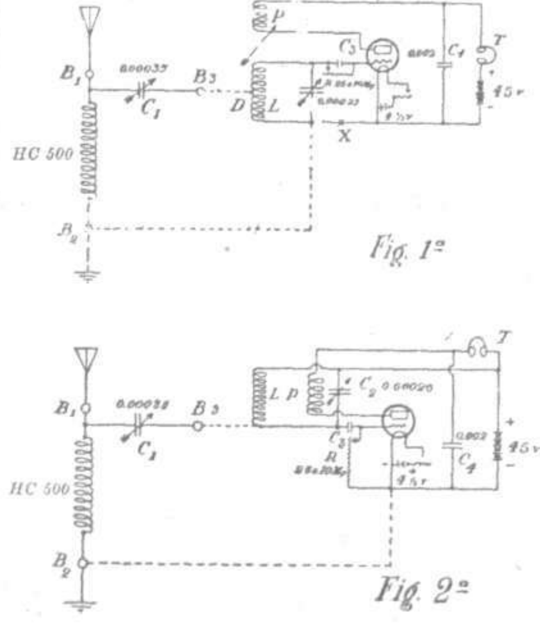


Fig. 1ª

Fig. 2ª

El circuito de la figura 2 merece también ensayarse, y es fácil de hacer, pues no se modifican sino algunas conexiones del Perry. La resistencia variable R, que debe ser una Bradleyleack de 25 a 10 meghoms, se une directamente de reja al negativo del filamento. El borne B3 se une al condensador de reja en el extremo donde va la bobina y el condensador variable. La conexión que une la bobina L y el condensador variable C2 al filamento, en la figura 1, o sea como está en el circuito Perry, se corta en el punto X y se conecta al positivo de la batería de placa, de acuerdo con la figura 2.

Las indicaciones dadas por el esquema 1, en el caso de no reaccionar, son las mismas para el esquema 2.

El manejo del Perry, así modificado, no se complica en nada, pues el condensador C1 substituye el acoplamiento variable de la bobina de antena; por lo tanto, no se aumenta el número de controles.

En general, se obtendrá un aumento notable, al recibir las estaciones de aficionados, si se emplea el condensador C1 al máximo de capacidad posible, pero sin que deje de reaccionar el receptor. Se obtiene mayor reacción dando menos capacidad, lo mismo que ocurre en el Perry común, dando menos acoplamiento de antena.

En el próximo artículo veremos cómo agregar a un Perry la Super-regeneración, transformándolo así en un super-regenerativo Amstrong.

JORGE A. DUCLOUT

De Quilmes



El señor Basilio Pozo, rodeado de su numerosa descendencia que acudió a saludarle con motivo de celebrar un acontecimiento íntimo, lo que dió lugar a una amena fiesta en su residencia particular.

LOS GUANTES QUE HACE FRANCIA

Si no miente una estadística reciente, Francia es uno de los primeros países productores de guantes. Se emplean anualmente en la confección de guantes de piel, cerca de 1.500.000 docenas de pieles de diferentes animales. El valor de tan inmensa producción se avalúa en 80 millones de pesetas, que se descomponen:

En pieles	50.000.000
En mano de obra	25.000.000
Otros gastos . .	5.000.000
Total . .	80.000.000

que representan 2.000.000 de docenas de guantes, en los que se ocupan 70.000 obreros de ambos sexos, comprendidiendo desde los curtidores que preparan las pieles, hasta las obreras que empaquetan los guantes. El 30 por 100 de esta producción se consume en Francia, y el resto se expende para todas partes.

De San Fernando

Miembros de la colectividad italiana que festejaron con un banquete el jubileo del rey de Italia.

El Hogar

Bdo. de Irigoyen, 84

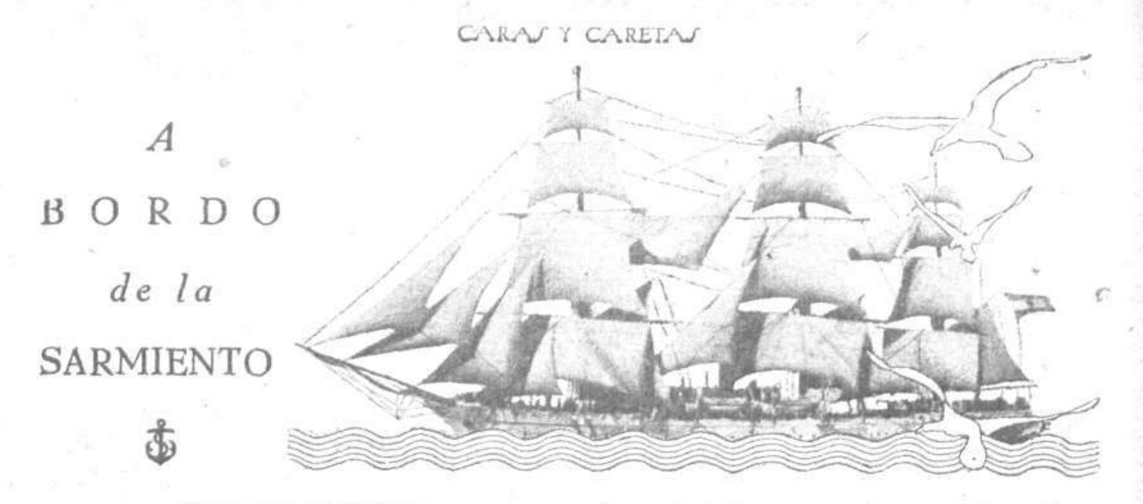
Entre Avenida de Mayo y Victoria.

El alto prestigio de nuestra casa y la alta calidad de nuestra mercadería, es la garantía más segura para nuestros clientes del interior.

AL HACERNOS UN PEDIDO SE BENEFICIARA Vd. MISMO



A BORDO de la SARMIENTO



UNA EXCURSION



A primera hora dejamos la Sarmiento. Un aliento de sal y ozono se desprende de la superficie azul. Al ras del mar un surtidor de fuego estampa sobre el horizonte un brillante abanico de colores. Sobre el topacio inmenso la luz naciente pone ondulaciones cristalinas.

El caserío de Madryn está en silencio; duerme todavía. En la estación ferroviaria una columna de humo es indicio de marcha inmediata. El tren comienza la esforzada tarea de trepar una larga cuesta. La propulsión del convoy parece agotar los bríos de la máquina de vapor que jadea y resopla con ronquidos violentos de pulmones asmáticos, extenuados de fatiga.

El paisaje es de una triste monotonía. Matas pequeñas, empobrecidas de sed y castigadas del viento, visten la llanura de manchones verdosos. De tarde en tarde y a la distancia, algún guanaco al frente de su tribu atisba receloso el paso estridente del ferrocarril. En cambio, sin noción alguna del peligro, las martinetas, grandes como gallinas y en pequeñas bandadas, corretean junto a las vías.

Después del plano extenso y árido, Trelew significa un cambio completo de panorama. Sus edificios modernos, el tráfico de automóviles, los establecimientos bancarios, las casas en construcción, los arbolados magníficos de las quintas, son expresiones auténticas de potente vitalidad. Tiene situaciones financieras sólidamente constituídas. La valorización de la planta urbana que es alta, se mantiene con firmeza. Los hoteles brindan comodidades y confort que el viajero no sospecha. Se me informa que en el sur, en los sitios de la costa o próximos a ella, son casi todos excelentes por su trato y condiciones de higiene. Entretanto yo recuerdo que tierra adentro, a pocas horas de la capital federal, existen poblaciones importantes que carecen de establecimientos capaces de compararse con los que se levantan a lo largo del litoral patagónico.

Altas filas de álamos con su follaje de oro viejo, señalan desde lejos al caminante el curso del río fertilizador, y protegen de los vientos impetuosos y sostenidos la abundante producción de las chacras.

Luego, a media hora más de camino, aparece Rawson. Sobre un fondo gris de tormenta proyecta su trunco perfil la torre del templo. Desde el año 1899, en que un desborde pavoroso del río arrasó las viviendas que antes existían recostadas a sus márgenes, el pueblo se asienta en una altura, de superficie pedregosa. Se comprende que a la vista de este o semejante pedregullo, Darwin calificara al suelo de estéril y maldito. Pero los montes de árboles, entre los que figuran frutales de variada clase y de ópimo rendimiento, al paso que borran aquella primera impresión desagradable, proclaman la bondad de la tierra agradecida al cultivo del hombre y al riego bienhechor. Las casas son chatas y fuertemente cimentadas para resistir el embate de los vientos y de prolongados temporales.

Antes de ahora, para los habitantes de Rawson, el río Chubut era su salida obligada al mar. Los veleros que se encargaban de su comercio, venían hasta su muelle. El ferrocarril comunica a la población con la hermosa playa de la Bahía Engaño. Su ribera plana en una extensión de varias millas es a propósito para construír un balneario que fácilmente podría sostenerse siempre que contara con la cooperación del ferrocarril.

ESCUELAS

La población escolar de Trelew es de 800 niños. Bastante menor, la de Rawson. En aquel centro, desde hace dos años, funciona un colegio nacional. Tiene hasta ahora una asistencia regular de oyentes. La existencia de una casa de estudios secundarios no deja de ser un progreso positivo, aunque los trelewenses preferirían y con buen criterio, de acuerdo con las riquezas madres de la zona, una escuela industrial y agrícola. El doctor Sagarna, cuya visita al territorio es recordada con gran simpatía, ha prometido implantar un establecimiento de esa naturaleza. Muchos jóvenes afincados en la gobernación, que sin vocación o aptitudes para consagrarse a una profesión que exija largos estudios, se quedan a trabajar en el campo sin disponer de la preparación correspondiente, resultarían de una incomparable eficacia si tuviesen a su alcance la oportunidad de adquirir la teoría y la práctica de las labores agrícolas y ganaderas.

Las aulas de enseñanza elemental se ven muy concurridas, gozando de merecido prestigio su personal docente. Merecen un comentario aparte los colegios de las Hermanas de María Auxiliadora y los talleres de los sacerdote salesianos, por la obra cultural y profesional que llevan a cabo a costa de grandes sacrificios. En aquéllos estudian niñas venidas de todo el territorio. Las hay indígenas y galenses. Con

los conocimientos de una adecuada ilustración general, se les inculca profundamente un sentimiento vivo de patriotismo y una sólida educación cristiana. Entre otras labores de práctica utilidad se las adiestra en el manejo del telar, industria doméstica llamada a tener gran importancia y reportar apreciables beneficios en un territorio que se distingue por la abundante cantidad y excepcional calidad de sus lanas.

MUSICA

Visito el colegio salesiano de Rawson. Al cabo de pocos minutos, al frente de los escolares formados militarmente en compañías, una charanga me trae en la voz de sus bronces el saludo de la casa. Ninguno de los músicos representa tener más de catorce años, pero todos se desempeñan a conciencia, convencidos de la importancia de la función artística que se les ha confiado. Los instrumentos, de sus bocas de oro, en ráfagas marciales, despiden los acordes de una canción nacional. Entre los pequeños artistas figura el tipo inconfundible del indio tehuelche. Hay varios ejemplares. Parecen figuritas o muñecos de obscura terracota, con sus caras cuadradas, los pómulos salientes, los ojos renegridos y el cabello acrinado y rebelde. Son huérfanos de la cordillera. No tienen más familia ni más horizonte que el colegio. Los ha recogido el misionero que en sus largas correrías de apóstol, es el amparo de la niñez indígena abandonada. El tehuelche es fundamentalmente refractario a la vida de estudio y disciplina prolongados. Los indígenas de mentalidad descollante, enviados a Buenos Aires o a Europa para seguir una carrera, en su totalidad han sucumbido, minados por la tuberculosis. La vida nómade a campo abierto no los ha puesto en contacto con el microbio de la terrible dolencia. Pero en la ciudad les ha bastado un leve contagio, para caer vencidos sin remedio.

Es de mucho mérito la acción civilizadora de estos obreros de la Patagonia, en su perseverante apostolado de redimir al indígena, dándole con la instrucción y con el oficio, que les servirán para ganarse el pan, ese calor de hogar que modela el corazón y lo predispone al bien.

POBREZA

Los artesanos se amaestran en talleres de imprenta, encuardernación, zapatería, carpintería y sastrería. Los huerfanitos, que constituyen un elevado porcentaje, visten pobre pero decentemente. Sabiendo que el establecimiento no recibe subvención alguna, pregunto al director cómo se ingenia para alimentar y trajear a esa legión siempre creciente de pequeños a los que, según veo, nada les falta.

—Hay que ser industriosos — me responde sonriente, disponiéndose a revelarme su secreto. — De zapatos viejos, de las botas desechadas de los vigilantes, nosotros sacamos un calzado de primer orden. Con la ropa inutilizada que algunas veces, en vez de quemarla, nos envían del ministerio de Marina, confeccionamos trajes, y muy lindos. ¡Viera usted en los grandes días, el 25 de mayo y 9 de julio, en la recorrida por el pueblo, a nuestros huérfanos mostrando airosos el orgullo de sus uniformes nuevos! Con sólo una pequeña porción de los botines viejos y de las piezas de ropa que en las ciudades van a morir por inservibles a los rincones, podría favorecerse a muchos niños del Chubut. Pero contamos, además, y esto debía habérselo dicho desde el principio, con el auxilio generoso de un núcleo de damas argentinas, que por su incansable cooperación vienen a ser el sostén principal de la obra. Allá en Buenos Aires, ellas no olvidan a estos pobrecitos, a los cuales, sin su protección, por igual les faltarían en el orden material, el pan y la ropa, y en el moral, la instrucción y la preparación convenientes para asegurarse la vida en forma honorable.

Y mientras el buen padre sigue hablando, y pondera fervorosamente a Rawson, llegando a confiarme en un momento de entusiasmo que hasta el pedregullo del suelo le parece admirable, y que las pocas veces que en los últimos quince años ha ido a Buenos Aires ha sentido siempre en seguida la nostalgia de esta tierra pedregosa, yo sigo complacido con la vista el desfile de los apuestos batallones, precedidos por la fanfarra infantil que, con su instrumental viejo, pero reluciente y sonoro, difunde una ruidosa alegría en el ambiente silencioso del poblado.

ARGENTINIDAD

Aunque los sucesores de la colonia galense que en 1865 se estableció en el Chubut, sean bastante numerosos, no preponderan, sin embargo, por su influjo en la vida de la región. Esto depende del aislamiento en que han preferido mantenerse sistemáticamente respecto de los demás colonizadores. Después de varias generaciones, sus descendientes se argentinizan. Además, los solares de los inmigrantes ingleses primitivos, al fraccionarse y venderse, son adquiridos por españoles o italianos, excelentes agricultores, que hacen prosperar la zona y que también modifican, latinizándola, la modalidad del conjunto.

Nuestros compatriotas de los grandes centros en general rehusan dirigirse al sur. Y a pesar de tal repugnancia que parece natural, tanto los extranjeros como los criollos, una vez establecidos en el territorio, se ven conquistados por la vida sana en que sólo triunfan como valores reales, el trabajo, el carácter, la iniciativa y la perseverancia.

Los ex alumnos salesianos han creado y organizado en Rawson el tiro federal. Ahora preparan un concurso para las fiestas patrias. El certamen alcanzará grandes proporciones. Como detalle significativo apunto el caso de los guardia-cárceles que fueron los primeros en acudir al polígono, a fin de ponerse en condiciones, en su carácter de tropa armada, de custodiar eficazmente la prisión.

Viniendo a estas tierras se comprende la decidida simpatía que por los salesianos abrigan los poderes públicos y particularmente los hombres de la Armada, por la ocasión que han tenido de valorar de cerca su esfuerzo tesonero y argentinista, que tanto contribuye al progreso espiritual del sur. Por ellos invitado, tuve la satisfacción de expedirme, ante auditorios numerosos y atentos, en Trelew y Rawson, sobre un tema de circunstancias, muy en armonía con su trabajo civilizador: "Cómo se puede hacer patria en la escuela y en el trabajo de la vida diaria".

DIONISIO R. NAPAL

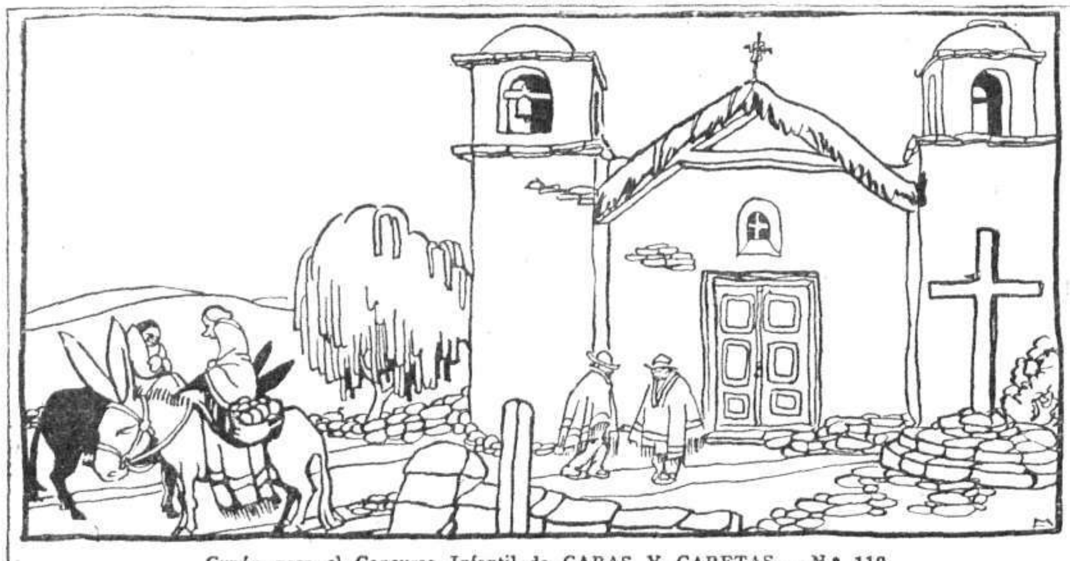
A bordo de la Sarmiento, Abril de 1925.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 119

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Precios y calidad incomparables



PUERTA para PATIO N.º 1

	De cedro	De pino
De 3.00 × 1.10	$ 88.-	$ 61.-
,, 2.80 × 1.10	,, 86.-	,, 60.-
,, 2.60 × 1.00	,, 83.-	,, 59.-

Con marco y herrajes colocados, sin vidrios ni contra-marcos.

Acordamos 5% de descuento.

VENTANA N.º 13

	De cedro	De pino
De 2.40 × 1.00	$ 71.-	$ 45.-
,, 2.20 × 0.90	,, 65.-	,, 42.-
,, 2.00 × 0.80	,, 60.-	,, 40.-

Con marco y herrajes colocados sin vidrios ni contra-marcos.

Acordamos 5% de descuento.

TORTOSA Hnos

Casa central: Charcas 2941. Buenos
Anexo: Chiclana 3341 - — Aires.



CASILLA N.º 45

de 2 piezas, de m. 3 × 4 c/u. × 3 de alto la parte más baja, baño de 2 × 3, más galería, de acuerdo con su planta.

Construída con pino tea machihembrado.

Completa........$ **2.700**

Acordamos 5% de descuento.



CASILLA N.º 502

de 1 pieza, de ms. 4×4×4 la parte más alta, con galería de m. 1.50 y elevada a 1 m. del suelo.

Con piso... $ 830
,, cielo raso ,, 70 más
,, forro int. ,, 170 ,,
Completa $ 1.070

Este precio comprende la Casilla colocada en su destino, a no más de 20 kilómetros de la Capital.

PRECIO NETO

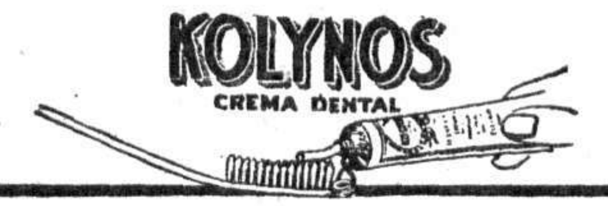
SOLICITE CATALOGOS



Restablezca el brillo perlino natural de sus dientes

Los dentífricos arenosos gastan el esmalte de los dientes al darles una blancura artificial. Así dañan irreparablemente el esmalte, la coraza protectora del diente, dejándolo expuesto a la cáries.

La Crema Dental Kolynos está exenta de toda substancia áspera. Ella posee una consistencia cremosa y suave que no tiene ningún otro dentífrico. Kolynos pule el esmalte sin gastarlo y poco a poco restablece el brillo natural de los dientes. Pruébelo en su reloj y verá como limpia el oro sin rayarlo. Kolynos es, además, económico—un tubo le proporcionará 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre ***el tubo amarillo en caja amarilla.***



B-57

De Victoria



Parte de la concurrencia que asistió a la matinnée-danzante organizada por el círculo social Victoria en honor de las familias de sus socios.

Cada Vez Más Flaco...

Debo Hacer Algo... y Hacerlo Pronto...

Hay millares de hombres que delgados y débiles se desalientan y pierden la esperanza de llegar a poseer una constitución robusta y saludable.

A estas personas les será grato conocer que hay un producto que las convertirá en alegres y felices. Son las pastillas compuestas de aceite de hígado de bacalao de McCoy.

El aceite de hígado de bacalao contiene **Vitaminas** generadoras de carne, pero tiene el inconveniente del sabor y olor desagradables, afectando casi siempre el estómago.

Las pastillas compuestas de aceite de hígado de bacalao de McCOY, tienen todas las VITAMINAS del aceite y durante invierno o verano, son tan agradables de tomar como un caramelo. Cualquier persona por delgada que esté, aumentará 3 kilos en 30 días.

Pídalas en farmacias y droguerías.

Unicos Introductores: JESSEL & SPUFFORD
BOLIVAR 425 — BUENOS AIRES.



NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR

La máquina que COSE Y BORDA con indiscutible perfección

Es cómoda, liviana, silenciosa y de sencillísimo manejo.

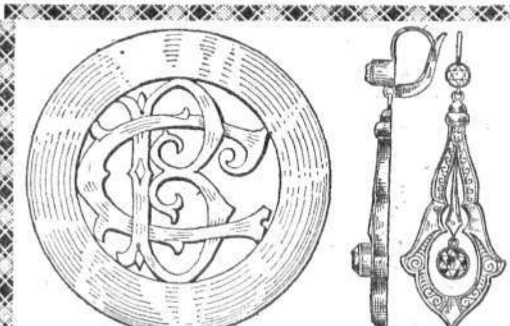
Los últimos adelantos que se introdujeron en máquinas para Coser y Bordar los tiene la **NAUMANN**. Por eso se ejecutan en ella tan primorosas labores.

Pida informes a los Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, o en sus numerosos locales de venta de la capital.

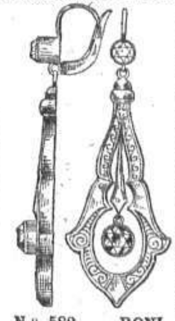
Se vende al contado o a **plazos**.
Se dan lecciones **gratis**.



Unicos Introductores:
Kirschbaum & Cía.
Independencia 401-37
Buenos Aires.
U. T. 0293, Avenida



N.° 532. — HEBILLA para cinturón, de níquel calada o en esmalte, diámetros 5 centímetros, a............ $ **5.00**
La misma, de plata 900, a.................. $ **11.00**
Plata 900 con iniciales de oro 18 kilates, a..... $ **20.00**



N.° 582. — BONITOS aros de oro garantido y químicas finas, con estuche.
¡OCASION!
$ 15.00



N.° 550.—GEMELOS plata 900, inciales que se deseen en esmalte, el par a pesos...... **4.50**
Ench. en oro 18 k, $ 8.—
De oro 18 kilates, $ 24.—



N.° 141. — PLATA 900, con iniciales en esmalte, a...... $ **5.00**
De oro 18 kilates sellado, de 20 gramos y esmalte fino, a........... $ 50.—



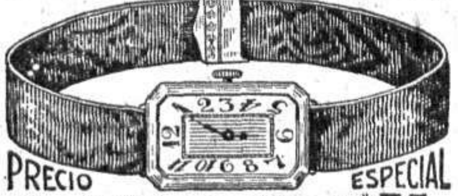
N.° 551-PULSERA para señora o señorita, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte, a........................ $ **5.-**
La misma, de oro 18 kilates garantido, a.......... $ 15.—



N.° 548.—CINCELADO fino, oro 18 Fix con un brillante químico legitimo, de gran efecto, a.. $ **12.90**



N.° 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a..... $ **3.90**
De oro 18 kilates macizo, esmalte fino a fuego, a.......... $ 18.—..



PRECIO ESPECIAL

N.° 557. — PULSERA moaré, eloj fino, 15 rubíes, plaqué 18 kilates, inaltera le, garantido 5 años........ **$35**
La misma de oro 18 kilates sellado, garantido máquina áncora con 15 rubíes. Precio nunca visto........ $ **55.-**

Aceptamos en pago cartoncitos "43", a 2 centavos cada uno.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA.
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES.

Bodas de oro y plata



Señor Juan B. Michiels y señora Ana María van Mierbuck. — Tres Arroyos.

Carasco-Bodriati. — Chivilcoy.



Señor Juan Hernández y señora Casimira Vega. — Capital.



Señor Pedro Giacolone y señora. — Olavarría.



EL CARBÓN VOLADOR

No se trata de una nueva plaga que invade los trigales, sino de una muy antigua, tan antigua que en Europa causó en ciertas épocas, en la edad media, tantos daños, que la gente creía que era un azote, un castigo de Dios. En nuestro país también se conoce, puede decirse, desde que se siembra trigo; lo que pasa es que, con frecuencia, se le confunde con otra enfermedad análoga que ataca igualmente las espigas del trigo, por lo que también se le llama vulgarmente "carbón"; nos referimos a la "carie" que, en verdad, ataca y destruye solamente algunos granos de la espiga llenándolos de polvo negro y que, rompiéndose después durante la trilla, se adhiere a los pelos de los granos, produciendo lo que se llama granos de "punta negra". Y es que también no se le hace caso a estas plagas, mientras no sean muy visibles sus daños.

Ahora parece que debemos preocuparnos de este mal, porque se va difundiendo cada vez más en la zona cerealera del país, y los perjuicios que causa son tan sensibles, que los mismos agricultores se aperciben de ellos y se alarman.

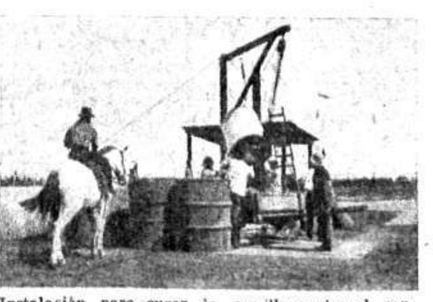
Es fácil constatar su presencia: cuando el trigal está por espigar se observa algunas espigas, que recién salen de la caña, cubiertas por un polvo negro que las invade; o bien cuando las espigas están en flor se nota el mismo fenómeno; y finalmente cuando las espigas están llenando sus granos y madurando, se constata que las enfermas se yerguen derechas y el polvo negro que se ha formado en lugar de los granos se cae, llevado por el viento o lavado por las lluvias, quedando el raquis, o raspa, como se le dice vulgarmente, desnudo y tieso, con rastros de carbón en sus codos.

Espigas: sana y atacadas por el carbón volador.

Esta enfermedad es causada por un hongo microscópico, el "ustilago tritici"; y se llama "carbón volador" porque se expande, se derrama, es llevado por los vientos a distancia y para distinguirla del otro carbón, la "carie", cuyo polvo o carbón queda encerrado en las glumilas de los granos y solamente se desparrama cuando éstos se rompen en la trilla. Este polvo negro o carbón, constituído por los esporos o semillas del hongo, cayendo al suelo, lavado por las aguas de lluvia, lo infecta, y cuando, al año siguiente, se siembra trigo sobre el mismo, queda atacado a su vez por el mal. Pero también de otro modo se propaga: el polvo negro mencionado o carbón, al ser llevado por el viento, durante la floración, cae sobre las flores de espigas sanas, y los granos que se van formando quedan así infectados, llevando en su interior los gérmenes del mal que se vuelve a reproducir una vez sembrados, aunque sea en terreno sano y limpio de carbón. La evolución, pues, de este carbón volador empieza en el suelo infectando la semilla sana; o bien por la semilla infectada que, germinando, reproduce el mal que sigue desarrollándose en la planta a medida que crece, subiendo por su interior, hasta atacar nuevamente las espigas, cuando se van formando. Por eso mismo es difícil conocer una semilla de trigo infectada por el carbón volador; pero es posible reconocer si un trigo lo ha tenido, examinando los restos de raspas, si es que se encuentran algunos junto con el trigo. Solamente en la trilla sería posible efectuar la constatación observando si se encuentran raspas o trozos de las mismas sucias o con vestigios de carbón; en este caso no se debería sembrar trigo de esa procedencia.

La forma con que se propaga el carbón volador demuestra que la curación de la semilla, tal como se acostumbra a hacer, con sulfato de cobre o polvo Caffaro, no es de efecto, porque el germen del mal está en el suelo o bien en el interior del grano. Los medios preventivos y eficaces consisten únicamente en sembrar trigo sano o bien esterilizar la semilla por medio de un baño de agua caliente a 55 centígrados, habiéndose constatado que a esta temperatura el germen del carbón volador queda destruído en su vitalidad y no reproduce el hongo.

En la práctica la dificultad mayor consiste en poder mantener la temperatura del agua al mismo grado durante el tiempo necesario. Por esto se prepara un recipiente grande o tacho metálico, donde se calienta el agua hasta 40 ó 45 grados, sumergiendo la semilla de trigo, dentro de una bolsa medio llena, en el recipiente; se deja una hora o dos, hasta que toma la temperatura mencionada; se eleva después la temperatura del tanque principal hasta 55 ó 56 centígrados y se deja en él el trigo durante diez minutos, después de lo cual se saca y se extiende a secar en lonas. Empleando varios tanques en comunicación entre sí, se facilita y abrevia la operación. El secreto consiste en que la temperatura del agua no sea inferior a la indicada porque la operación no resultaría eficaz, ni superior, porque destruiría el embrión de la semilla.


Instalación para curar la semilla contra el carbón volador.

El sistema es un tanto difícil de aplicar para un chacarero; pero, por ahora, fuera del indicado no hay más que hacer que sembrar semilla sana sobre tierra sana y limpia de carbón volador; y en todo caso, *la acción colectiva o en cooperación entre varios* agricultores resolverá más fácilmente el problema.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

De Hucal



Parte de las numerosas familias que asistieron al pic-nic organizado por el Club Sportivo Recreativo en honor de sus asociados.

De Patagones



Con asistencia de los alumnos de todas las escuelas locales y de numeroso público realizóse ante el monumento al general Belgrano la fiesta patriótica organizada en celebración del 115o. aniivsrsario de la Revolución de Mayo. — El ex gobernador de Río Negro, Ing. Carlos Gallardo, dirigiendo la palabra al numeroso público.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre .... $ 3.00	Trimestre..... $ oro 2.00
Semestre .... » 5.00	Semestre .... » 6.00	Semestre .... » » 4.00
Año .... » 9.00	Año .... » 11.00	Año.......... » » 8.00
Número suelto.. 20 ctvs.	Número suelto... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año... 40 »	Número atrasado del corriente año.... 50 »	

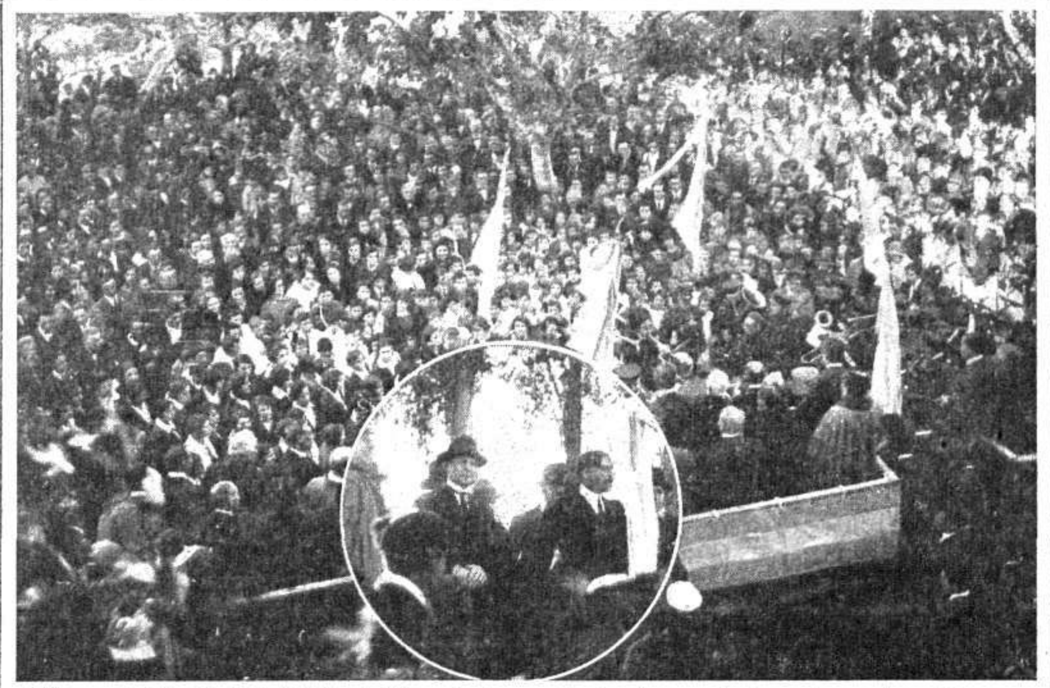
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

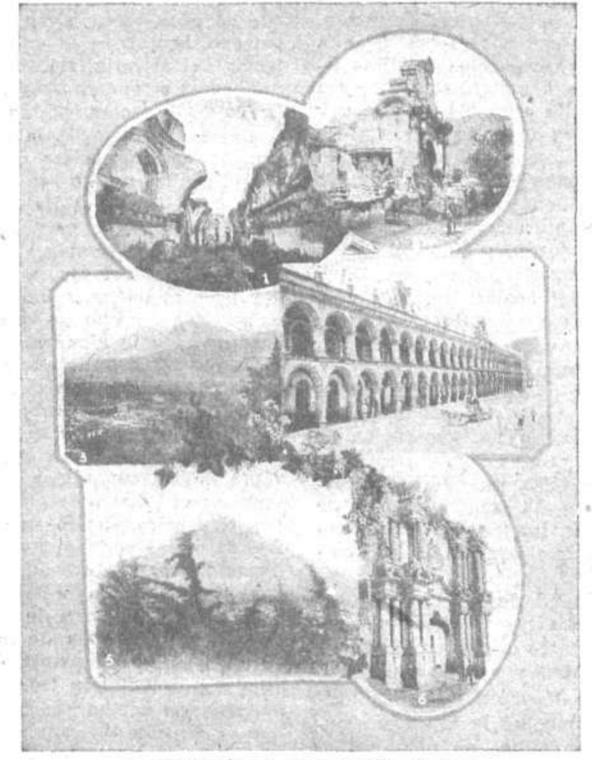
De Junín



Público que asistió a la brillante fiesta patriótica realizada con motivo de la inauguración de una placa que honrará la memoria del vencedor de la batalla de Junín, coronel Manuel S. Suárez. — En el círculo: El intendente, doctor Benito De Miguel, pronunciando un discurso alusivo al acto.

La CIUDAD DORMIDA

ERA Guatemala, a mediados del siglo XVIII, la segunda ciudad de la América Española, no tanto por el número de sus habitantes, cuanto por su magnificencia monumental, el linaje de sus pobladores, la riqueza que abundaba y el consecuente lujo, la vida intelectual bastante intensa y, en fin, la admirable topografía del lugar en que fué edificada. El orgullo y el enérgico impulso castellanos, se habían propuesto realizar esa obra, como para demostrar su poderío y su decidido ánimo de vencer contra los dos grandes enemigos que hasta entonces se les habían opuesto a la realización de esa idea: los primitivos habitantes y la naturaleza.



1. CONCEPCIÓN - 2. RECOLECCIÓN - 3. VOLCÁN DE FUEGO - 4. MAYOR PALACE - 5. VOLCÁN DE AGUA - 6. CARMEN.

Era la tercera capital que se instituía después de la conquista del país por el intrépido Pedro de Alvarado. La primera tuvo asiento en Tecpam y hubo de trasladarse a otra parte por razones de estrategia, con objeto de evitar la vecindad de poderosos pueblos de indios que amenazaban la tranquilidad de los vecinos. La segunda, instalada en Almolonga, fué destruída por la inundación de un gran torrente que descendió de un hermoso volcán, tan hermoso que los indios le llamaban Hunapuch, que quiere decir ramillete de flores, y desde entonces recibió el bien extraño nombre de Volcán de Agua. La tercera, la famosa y en pleno esplendor hace unos doscientos años, fué erigida en el Valle del Panchoy, sitio que hizo exclamar a un célebre turista inglés: "Si el paraíso terrenal ha existido, no puede haber estado en otra parte que aquí."

El derroche de grandeza y arte se había hecho, particularmente en las iglesias y en los edificios públicos. Contaba con treinta y dos templos que rivalizaban en prodigios de majestad y de arte. Si las fachadas eran soberbias, el interior era deslumbrante. Escultores famosos habían agotado su ingenio en aquellos sagrados recintos y los materiales más ricos se habían empleado en dar forma a sus concepciones. En los altares flameaba el oro; los candelabros y las arañas, eran de plata maciza labrada por artífices atildados; para los ornamentos se empleaban las sedas más preciosas, recamadas de bordados delicadísimos, entre cuyos dibujos chispeaba polícroma pedrería.

Damas y caballeros hacían ostentación de un lujo fastuoso. Los terciopelos de Utrech, los rasos de León, las puntas de oro de Milán, los encajes de Valencia, eran artículos de uso corriente, lo mismo que joyas valiosísimas, cinceladas por obreros de la colonia que habían logrado conquistar renombre, no sólo en Madrid, sino en Lisboa, localidad célebre por la impecable factura de sus plateros. A tales prendas había que agregar que los que las llevaban, en su gran mayoría mantenían también nombres ilustres. Savia de viejos troncos de la Península o de ínclitos varones de la conquista corría por sus venas. Se mezclaban a los vástagos de la casa de Albuquerque, los de los Alvarados y Portocarreros. Caprichosos escudos coronaban los dinteles de los anchos portones, lucían en colores sobre las portezuelas de los coches o se mostraban en el ágata de los anillos.

En lo intelectual podía envanecerse de haber tenido un Rafael Landívar, llamado el Virgilio Americano y un Fray Matías de Córdoba, citado por Menéndez y Pelayo en primera fila entre los poetas clásicos. Prosistas excelentes tampoco le faltaron, como Bernal Díaz y Fuentes; ni pintores como Montúfar. Imprenta la tuvo desde el siglo XVII, y "La Gaceta", más literaria que política, se publicó desde mediados de dicha centuria. La muy noble y leal Universidad de San Carlos, era tan bien organizada y buena como la de Méjico y la de San Marcos en Lima, y no se quedaba muy atrás de la docta de Salamanca y de la luminosa de París.

La vida social era animada. Saraos y fiestas públicas eran plato del día. Se jugaban fortunas en el Palacio del Gobernador y se libraban justas y

torneos en la Alameda del Calvario. Consejas y leyendas daban a la población un tinte de misteriosa poesía, y grandes pasiones, en ebullición, encendían los ánimos de sus pobladores. Si allá en el Viejo Mundo tuvo Verona dos familias rivales que se aborrecían y luchaban, cosa idéntica pasaba en Guatemala. Allá eran los capuletos y los montescos; acá, las casas de Carranza y de Padilla. Del otro lado del mar, sobre el abismo del odio, tendieron su puente de luz Julieta y Romeo, y de este lado, don César y doña Violante, que, como los amantes inmortalizados por Shakespeare, tuvieron doloroso y trágico fin.

Daban los claustros monjes abnegados, que, afrontando toda especie de penalidades, iban a lugares remotos y abruptos a catequizar indios, y en la ciudad, el hermano Pedro de Betancourt, milagroso betlemita, catequizaba hidalgos.

Y de esa ciudad hermosa, y alegre, y legendaria, ¿qué ha quedado? Montones de ruinas que cantan en su magestuoso yeratismo el antiguo esplendor de la metrópoli.

El día 29 de julio de 1773, un violento terremoto redujo a escombros la tercera ciudad de Guatemala. Una vez más, implacable la naturaleza, parecía querer abatir el orgullo de los hombres.

Desde entonces la ciudad de las pompas, las justas, los amores y las fiestas galantes y el vivir bullicioso, puede llamarse la ciudad del silencio. Una dulce tranquilidad y una paz augusta, reinan sobre sus pétreos despojos. No es la hermosa durmiente del bosque; es la hermosa durmiente del valle. Sin embargo, en alta noche, para el que medita y recuerda, parece que se anima. De tal manera ha conservado su sello colonial, que no se necesita mucha imaginación para resucitarla en el encanto de sus pasados días. Los nichos de las esquinas muestran las imágenes alumbradas por candil parpadeante, y ya parece que se mira pasar a un galán, hasta la ceja el embozo, levantada la orla de la capa por el extremo del espadín, flotando al aire la pluma del sombrero; y apenas más allá, la reja, al través de cuyos barrotes, pálida asoma la cara de la doncella que aguarda la cita. Por sus calles solitarias se sienten las pisadas de los capitanes con el repiqueteo de las espuelas, alistándose para la expedición del día siguiente. La casa alumbrada hace pensar en el sarao, todo meticuloso y de estirada ceremonia, pero donde se convenía en la puerta del jardín que debía abrirse para dar paso al burlador, mientras el esposo duerme en su lecho, ajeno de que en los árboles de su huerto canta la alondra.

En las fotografías que acompañan este artículo puede leerse la historia de la ciudad silenciosa. Allí las ruinas de los templos de la Concepción, de la Recolección y del Carmen, hablándonos de la grandeza monumental, reflejos vivos de las conquistas realizadas por la arquitectura; el Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales, donde se celebraran las grandes fiestas dadas por don Fernando de Altamirano y Velasco, Conde de Santiago de Calimaya y su hijo el Adelantado de Filipinas, presididas por la hermosa doña Elvira de Lagasti, que un tiempo fuera ornato y gala de la corte de Felipe IV; su cono perfecto levanta el Volcán de Agua, de donde se despeñaron los torrentes que sepultaron a veintiuna damas linajudas y las más hermosas que de España vinieran a la América, en un solo grupo; y más allá, el Volcán de Fuego, el causante, según parece, de la última y espantosa catástrofe, la que trocara, en el breve espacio de unos pocos minutos, la ciudad despierta y animada, en una ciudad silente y dormida.

M. SOTO HALL





que distingue los Revólveres de mejor calidad que se venden en todo el mundo, porque su fabricación ha sido cuidada con esmero para que rindan el mayor coeficente de Seguridad, Eficacia, Rapidez y Precisión.

Cada una de sus piezas ha sido construída escrupulosamente con materiales seleccionados y sometidos previamente a duras pruebas.

El tambor ladeable es de un sistema exclusivo que asegura el funcionamiento sin que el tiro se desvíe. El seguro es infalible: su disposición impide absolutamente que el disparo se efectúe sin que se oprima el disparador.

Estos detalles y otros muchos, acreditan la superioridad indiscutida de los Revólveres

SMITH & WESSON

Al amparo de la calidad de nuestros revólveres, fabricantes sin escrúpulos han hecho vulgares imitaciones. Exija en todas nuestras armas la marca estampada, como se indica, y nuestro nombre de un lado del caño. Vea si lleva estampado el punto de origen: Made in U. S. A.

La mejor defensa personal y del hogar la constituye un Revólver SMITH & WESSON.

Se venden en todas las buenas Armerías.

FABRICANTES:

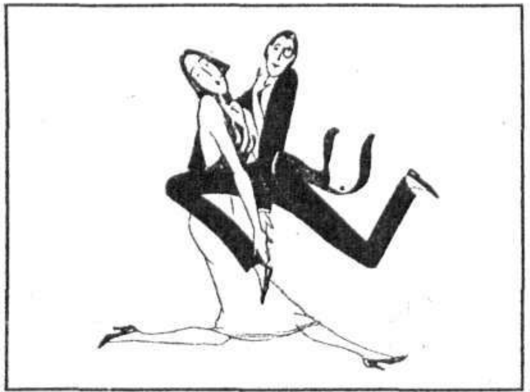
SMITH & WESSON, Inc.

SPRINGFIELD.—MASSACHUSETTS, E. U. A.

El deporte y el baile



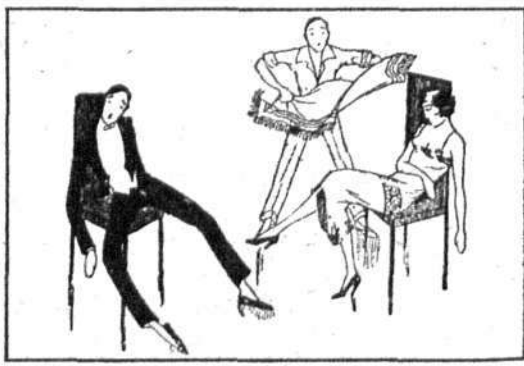
La danza moderna es, como todos saben, un verdadero deporte, que tiene...



...de la gimnasia y la acrobacia...



...de la lucha cuerpo a cuerpo...



...tanto, que se hacen indispensables los ayudantes para bailarines extenuados.

GRAN · CONCURSO

DE

BELLEZA FEMENINA

¿Cuáles son las mujeres más hermosas de la República?

Un jurado compuesto por lo más destacado de nuestro mundo artístico, discernirá los premios que más tarde serán proclamados por "Caras y Caretas" como modelos de belleza Argentina.

Volvemos a recomendar a las distinguidas concurrentes envíen fotografías en negro, y con la dirección y demás datos claramente escritos.

Respondiendo a las numerosas peticiones de las interesadas, y a fin de facilitarles la preparación de las fotografías, queda prorrogado el concurso hasta el día 31 de agosto próximo.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS Chacabuco, 151.



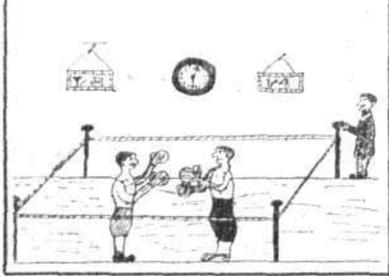
2005. — Un organito.
M. H. LOPERENA



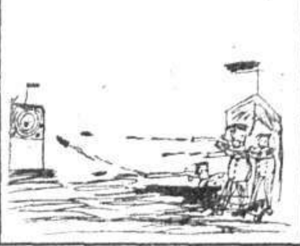
2006. — El imperial
PEDRO LLOSAS



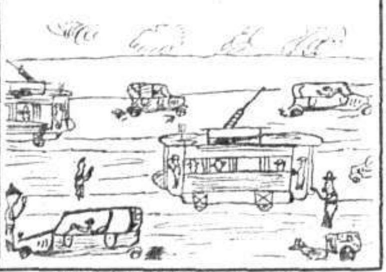
2007. — Maurice Chevalier.
MIGUEL GONZÁLEZ



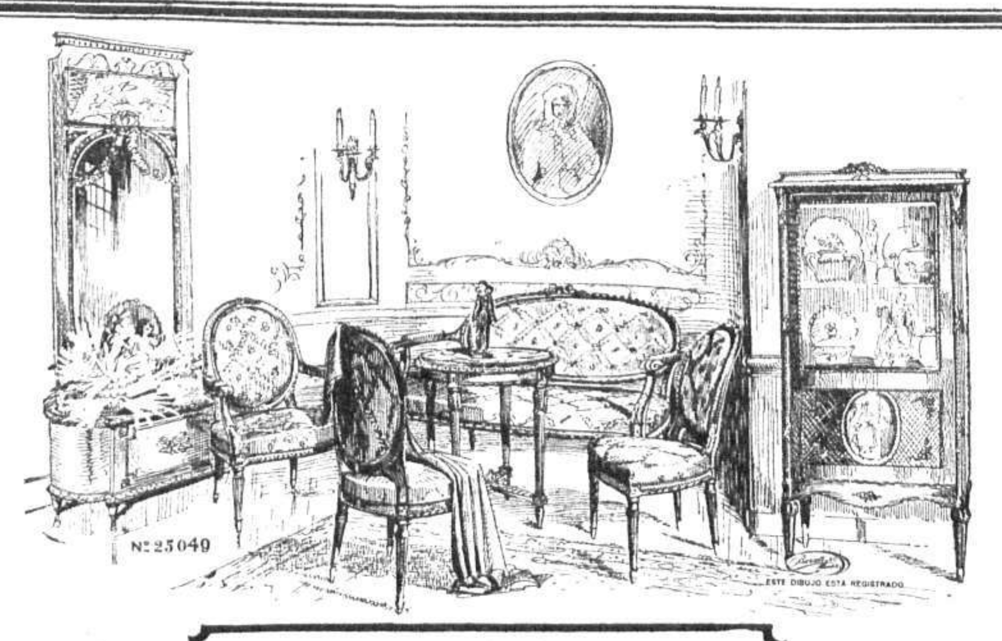
2008. — Un match de box.
LUIS A. DE GIACOMO



2009. — En el Tiro Federal.
ARISTÓBULO LOSA



2010. — El tráfico de la calle.
DANTE S. PISANO



PROPAGANDA sala dorada 7 piezas .... $ **300.-**

JUEGOS DE SALA DORADOS

ESTILO LUIS XVI

N.º 9353. — Lujoso modelo, tapizado en AUBUSSON, 9 piezas, $ 1875. PROpaganda .... $ **1750**

N.º 402 S/N. — IMPORTADO, modelo lujosísimo, en seda granate o azul. 9 piezas .... $ **1450**

N.º 9376. — Importado, gran tamaño, lujosísimo. 7 piezas .... $ **1200**

N.º 403 S/N. — Importado, con sillones bergere y almohadones de seda. 7 piezas, $ 1200 RECLAME .... $ **1050**

N.º 9375 — Importado Petite Marquise, elegantísimo. 7 piezas ..... $ **990**

N.º 424 S/N. — Otro modelo bergere, de PROPAGANDA. 9 piezas $ **825**

N.º 9382. — Importado, todo en esterilla dorada. 7 piezas .... $ **695**

N.º 9179 bis. — Gran modelo ovalado, respaldo curvado. 7 piezas, a pesos **650**

N.º 9160/1. — Respaldo cuadrado, género de seda en varios colores. 9 piezas, pesos **530**

N.º 9185. — OVAL, elegante modelo, en varios colores. 9 piezas,.. $ **425**

ALFOMBRAS

Pianos

En **16** y **25**

MENSUALIDADES

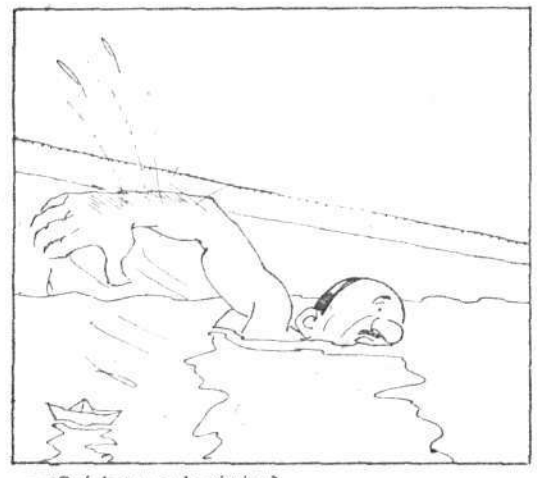
Baratti y Cía

Muebles

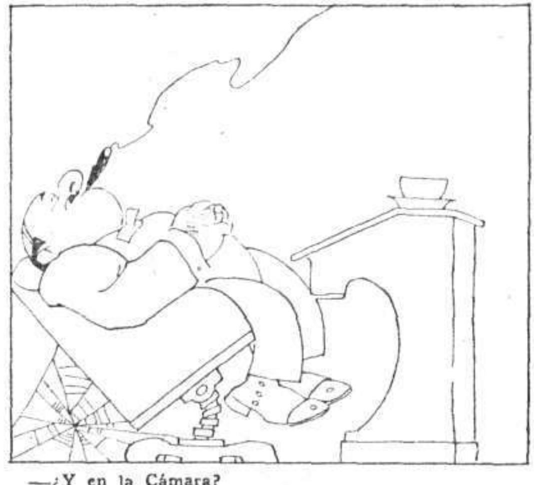
CORRIENTES 1145

A PUNTA DE

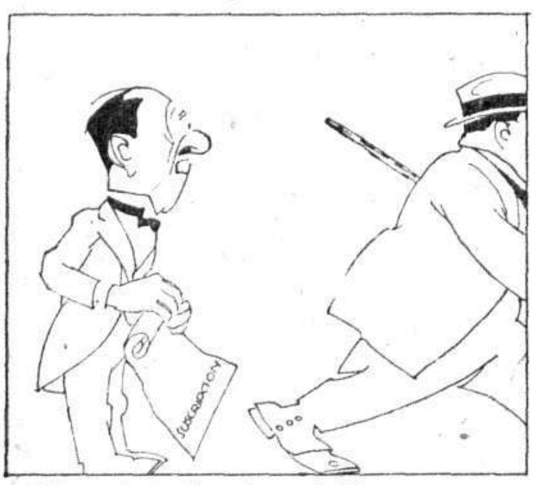
POLITICA Y NATACION



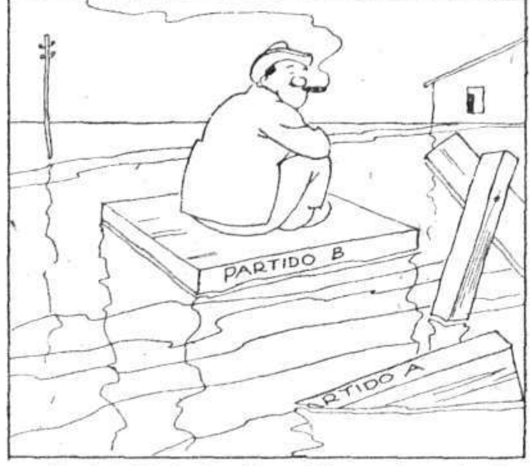
—¿Qué hace en la piscina?
—Nada.



—¿Y en la Cámara?
—Nada.



—Y, cuando le piden algo, ¿qué da?
—Nada.



—Y, si cambia la situación política y todos se hunden, ¿qué hace?
—Sobrenada.

NUEVAS VICTIMAS

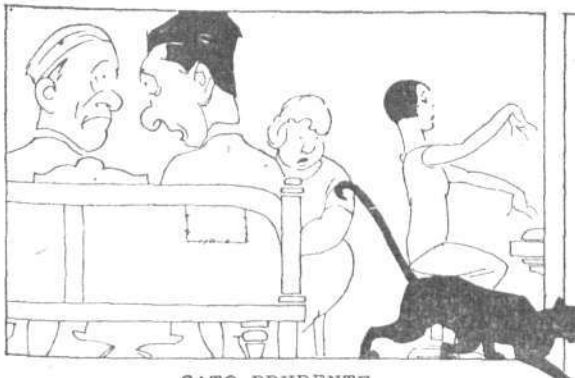


—¡Canalla!
—Sinvergüenza!

Veinticuatro horas después

—Ahí tiene otras víctimas de las palabras cruzadas.

LÁPIZ, POR VALDIVIA



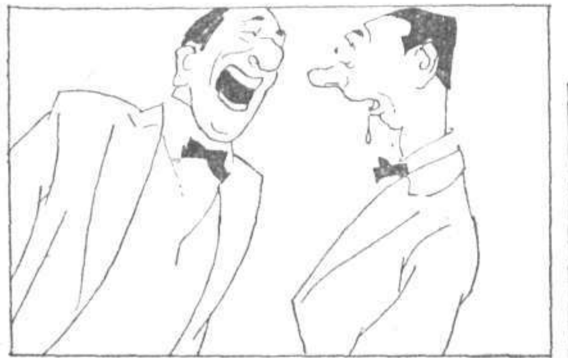
GATO PRUDENTE

La mamá. — Ese gato es *rarísimo*. En cuanto Julia empieza a tocar el piano, echa a correr.
Un visitante a otro. — ¡Quién fuera gato!



NO ME OLVIDES

—¿Qué te ha dado Elena? ¿Un rizo, un retrato o una flor?
—Me ha dado un diente postizo como recuerdo de amor.



LOS EXAGERADOS

—Una vez, por distracción, me tragué un reloj de bolsillo.
—Yo tengo un amigo que se tragó un reloj de torre.
—En igual caso, mi primo Pancho, se tragó la torre y dejó el reloj en su sitio.

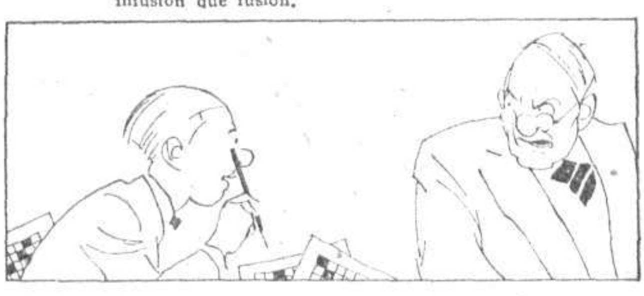


TE POLITICO

—Se pasan la tarde entera hablando de la fusión del radicalismo y tomando te sin descanso.
—Yo creo que en esas reuniones hay en realidad más infusión que fusión.

COMPRA - VENTA

—¿Cuánto vale el arpa?
—Doscientos pesos.
—Pero si es muy vieja; no tiene ni cuerdas siquiera.
—Pero es una reliquia histórica. Es la que tocaba David.



EL ENTRETENIMIENTO UNIVERSAL

—Papá, me falta una conjunción copulativa para llenar una casilla. ¿Cuál será? Se trata de una sola letra.
—¿A cuántos días vista?



LIQUIDACION DE SOMBREROS

—*Todos me quedan chicos.*
—Deje pasar tres o cuatro meses y vuelva por aquí. ¡A ver si le ha crecido la cabeza!

De Salto Argentino



Cabecera de la manifestación patriótica, presidida por las autoridades locales, dirigiéndose a la Intendencia Municipal, después del tedeúm oficiado el 25 de Mayo.

¿A QUIÉN SE LE HA PERDIDO UN ANILLO DE ORO?

El depósito de objetos perdidos de las grandes ciudades ofrece sorpresas para todos los gustos. Es increíble la cantidad y la calidad de los objetos perdidos. Por ejemplo, el depósito de Detroit (E. U.) posee un increíble almacén de objetos de plata.

Hace poco, el jefe del depósito notificó a dos hoteles de la ciudad que tenía en aquél grandes existencias de cubiertos de plata de su propiedad. Todos los cubiertos procedían de los departamentos de basuras de dichos hoteles. Como en los Estados Unidos el servicio de basuras sólo se hace por obreros municipales, éstos entregan en el depósito de objetos perdidos los hallados de valor que encuentran en las basuras.

Este caso demuestra el cuidado que tenían los camareros y cocineros con los objetos de valor que les estaban confiados. Ni que decir tiene que el aviso del jefe del depósito costó el puesto a varios empleados de ambos hoteles.

En los papeles se encuentran con frecuencia objetos de gran valor, pero casi siempre aparacen sus dueños. En el depósito de Detroit se halla desde hace muchos años, una sortija de oro macizo, ¡de dos libras de peso!, sin que, hasta ahora, haya aparecido su dueño.

De Puan



Niñas de esta localidad que tomaron parte en la velada artística realizada con motivo de las fiestas mayas

LO QUE CUESTA PARAR UN CARRUAJE

Muchas veces hemos pensado en lo que debe costar al día tener en movimiento la maquinaria de transportes del mundo entero. Pero a veces también se nos ocurre pensar lo que debe costar al día las paradas de esa maquinaria de transportes.

Por ejemplo, en Norte América, cada tren de una docena de coches *que se detiene cuesta a la compañía* cuatro dólares. Es decir, le cuesta cuatro dólares cada parada. En esta cantidad debe incluírse el desgaste en los frenos, ruedas, raíles y locomotoras. Una compañía de ferrocarril aéreo norteamericana estima en dos céntimos de dólar el coste de arranque y parada de cada coche.

En condiciones normales, la parada *de un automóvil* cuesta un céntimo y medio. Una compañía de taxímetros que tenga operando unos tres mil coches gasta miles de pesos en un año en las detenciones obligadas de éstos.



Triunfador
a donde se presenta

ha despertado la envidia y codicia de los que, incapaces de crear algo propio, en vano tratan de imitarlo. Protéjase contra las falsificaciones, comprándolo sólo en casas de confianza.

No tiene similares

FERNET-BRANCA

Importadores: **HOFER & Cía.** Buenos Aires

La Mujer y la Casa

LAS TRICOTAS *(sweaters)*



Cada día la moda tiende a embellecer todas las prendas del vestido femenino y si bien al principio admitió algunas por lo prácticas y los buenos servicios que desde su aparición prestaron, pronto las han ido despojando de su inelegancia.

Este caso se ha hecho patente con las tricotas, que al principio eran destinadas a abrigar sin llegar a ser consideradas lo suficientemente estéticas para lucirlas. Ya nos ocupamos en un número anterior de los últimos modelos pero hoy tenemos que volver sobre este capítulo para elogiar a los más modernos hechos sobre un tejido de canevá de punto muy abierto. Los dibujos más originales y graciosos de estilo egipciano, turco o persa, lo cubren por entero y van ejecutados con puntadas de lomillo a cruz, escogiendo los tonos vivos y brillantes de estambres y sedas. Los colores de moda son blanco, rojo, azul, jade y negro. Las formas también han variado, prefiriéndose ahora las que cubren más de la mitad de las polleras.



LOS NUEVOS TEJIDOS

Este invierno el número de tejidos nuevos lanzados a la venta es incalculable. Todos rivalizan en calidad y en las fantasías de sus dibujos o rarezas de su color.

Entre estos tejidos hay dos que se destacan: el uno, ya consiguió llegar a la cima de la popularidad, y el otro, que es su hermano, sigue su carrera, afianzado en la buena fama que se creó el primero. Este es el "kasha", conocido universalmente. Es un paño blanco y suave que todos los modistos emplean hoy en vestidos para calle, trajes hechura sastre y aún abrigos. Según se sepa emplear esta tela, se pueden hacer con ella vestidos prácticos y confortables o "toilettes" de mucho vestir.

El "ziblikasha" es menos conocido, puesto que su aparición es reciente. Este tejido es de aspecto más rico que el anterior; es peludo, más recio que el "kasha" y, por consiguiente, mucho más caliente. Sus dibujos son raros y sus colores, atrevidos.

Para hacer abrigos se pueden combinar estos dos tejidos, obteniendo así preciosidades y una fina elegancia.

Señalaremos un abrigo hecho así, ya que merece elogio por su novedad. Este abrigo es de "kasha" negro, sin dibujo alguno, derecho y un poquito amplio de abajo. Los bolsillos y medias mangas son de "ziblikasha" fantasía. Delante, en la abertura, y sobre la costura del centro de la espalda tiene, igualmente, una banda de "ziblikasha" que le da un aspecto completamente desconocido hasta hoy.

El cuello, las bocamangas y el borde inferior de este abrigo son de piel de leopardo, que tan de moda está actualmente.

¿CUANDO ES FEA UNA MUJER?

Es fea cuando habla demasiado; peor, cuando habla mal; feísima, cuando cree que el único pedestal que la levanta es el de la maledicencia y de la murmuración sistemática que todo lo mancha y enloda, para quedar ella sola en la superficie con los prestigios inconfundibles de sus jactancias, tan baratas como indignas.

Es fea la presuntuosa que hace consistir el mayor encanto de la mujer en aparecer ante el mundo una linda flor artificial "bonita para la vida ordinaria".

Es fea la holgazana, la que no tiene en casa otro trabajo que el de adornar y cuidar como un ídolo su belleza, a menudo discutible, que siempre es efímera; sin recordar que la vida es una milicia y un apostolado y que los mejores combates y los grandes apostolados no se libran ni se ejercen con un rostro hermoso, sino con acciones de santa y honesta fecundidad.



Es fea... ¡son muchas las feas! Lo son todas las que, ignorantes de su destino, no se preocupan de prepararse a cumplir su gran misión en la tierra, único título que hace a la mujer digna, grande y admirablemente hermosa.

CHARLAS DE BELLEZA

La higiene del rostro

El sabio doctor Sabourand, profesor de Dermatología, nos da interesantes consejos para retardar la decrepitud del rostro, preservándolo de los irreparables ultrajes del tiempo.

Clasifica los cutis en dos categorías: *los que son finos y secos* y los que son densos y grasos.

A los primeros, delicados y sensibles, el sol y el aire los cubre de pecas y rojeces, y el frío, el calor, el jabón y otras causas los irritan. Preciso es protegerlos si se les quiere conservar presentables.

En tal caso, la utilidad de buenas cremas permanentemente aplicadas es indudable. Estas cremas son como el natural vestido de las partes del cuerpo que no se pueden vestir.

Existe el prejuicio corriente de que el uso de las cremas y otros afeites "envejece" la piel. Se repite con frecuencia que las actrices sólo son bonitas sobre la escena y maquilladas, pues el continuo empleo de estos afeites les afea y estropea la cara. El doctor Sabourand sostiene lo contrario, fundado en la experiencia. Las buenas cremas a la vasolanolina, a la diadermina, pueden emplearse diariamente durante años, no solamente sin daño de la piel, sino con ventaja estética indudable.

Véase, por ejemplo, esta fórmula, entre las muchas que pueden prescribirse:

Oxido de cinc . . .	3	gramos
Vaselina	20	"
Lanolina	5	"
Agua destilada . . .		
Verbena	3	gotas



Esta crema, bien preparada, es decir, bien mezclada y amasada, se aplica después de cada "toilette" y admite cualquier clase de polvos blancos o de color.

Naturalmente, para limpiar luego la cara no basta un simple lavado de agua caliente.

Empléese para ello una bolita de *algodón en rama, mojándola en* esta composición:

Aceite de sésamo . . .	20	c.c.
" de almendras . .	20	"
" virgen de oliva .	60	"
Esencia de clavel.		

Y para hacer desaparecer las huellas de aceite, este liquido desgrasante: acetona anhídrica y alcohol 90º,30 centígrados; agua destilada, 60 centigramos.

Con los deportes, tan generalizados hoy, el automóvil descubierto, etc., el uso de las cremas para el rostro debiera constituír una necesidad. Después de una larga jornada al aire libre, la piel se calienta, se escuece y se corta, todo lo cual se evita fácilmente con el empleo de las cremas, de las buenas cremas.

En cuanto a los polvos, se hacen necesarios para quitar el brillo de éstas, y como no tocan a la piel, no la pueden dañar.

COQUETERIAS FEMENINAS

Las cejas

Las cejas influyen grandemente en la belleza del rostro. Si son largas, sedosas y bien delineadas, los ojos parecen más grandes y más expresivos. Si, por el contrario, son ralas, cortas y desteñidas, la mirada pierde su brillo e inteligencia y la pupila parece más pequeña. Las cejas pesadas dan vigor a los ojos, las delgadas vierten sobre el semblante una marcada expresión de *serenidad.*

Las cejas, para ser bonitas, deben tener una curva graciosa, que se extenderá sobre los ojos a modo de arco. Las cejas anchas dan a la fisonomia una expresión de dureza que es conveniente evitar, entonces se impone la depilación, la que se efectuará de mayor a menor con una pinza especial, cuidando de pasar un algodón mojado *en alcohol una vez realizada la operación.*

Después es conveniente pasar por las cejas un cepillito suave para evitar que quede el polvo y la germinación de la caspa, que estropean estos lindos arquitos que tanto embellecen los ojos.

SECRETOS DEL TOCADOR

Polvos de perlas

Polvo de perlas. — Las perlas son las joyas consagradas por la coquetería femenina para realzar sus encantos, alabadas y cantadas en todos los tiempos por los poetas, que hasta han imaginado extrañas historias.

Cuéntase que los hindúes conservan sobre ellas una leyenda encantadora. Dice que al caer la lluvia sobre los bancos de Ceylán y del golfo Pérsico, se introduce en la ostra, que abre sus valvas para recibirla. Cada gota de lluvia, solidificándose, da origen a una perla, que varía de tamaño según la magnitud de la gota de agua.

Para comprender mejor el encanto de esta leyenda, hay que recordar que la lluvia es tan escasa algunos años en el golfo Pérsico, que las gotas que caen tienen casi el valor de otras tantas perlas de finísimo oriente.

La perla fué siempre la joya más deseada; los romanos fueron sus grandes admiradores.

En la época de su mayor esplendor, llevaban las túnicas bordadas con perlas, y las mujeres se adornaban con ellas los brazos y los hombros y también las lucían entre sus cabellos.



La alcurnia de una persona se distinguía al momento por la magnificencia de las perlas que usaba.

Algunos mercaderes de perlas de la Arabia, notaron que muchas obreras de sus talleres parecían más bonitas que cuando ingresaron a los mismos, y su tez, sobre todo, adquiría una transparencia nacarada de una limpidez especial. Trataron de saber la causa y descubrieron que lo que daba tal belleza al rostro era justamente el polvo precioso que se desprendía del trabajo de las perlas.

En el siglo XV se quiso aplicar al tocado de la mujer este polvo impalpable, precioso residuo de una materia grandemente apreciada por los hombres. En algunas de las fórmulas sabiamente aplicadas que se usaron en la época del Renacimiento para embellecer la tez, el polvo de perlas finas ocupó un lugar preferente.

El secreto de las obreras árabes es hoy propiedad de las grandes coquetas de ambos mundos.

I V O N N E



ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS. — Aspecto que presentaba la plaza 25 de Mayo durante la concentración de escuelas realizada el día del aniversario patrio.


CONCERTOLA
la máquina parlante perfecta, ideal para
BAILES Y TERTULIAS FAMILIARES
El regalo más apropiado para las fiestas de
SAN JUAN Y SAN PEDRO
NUESTRAS
GRANDES
OFERTAS
N.º 465. —
CAJA FINA en roble o terminación caoba. Mide 39 × 39 × 18 centímetros. Motor perfeccionado con cuerda de 28 m/m. PRECIO con 200 púas y embalaje gratis.
$ 38.50
N.º 4.—HERMOSA
CONCERTOLA
caja en rica madera de roble o term. caoba, midiendo 55 × 45 × 36 ctms. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
$ 115.—
N.º 7. —
Regia CONCERTOLA
con armario guarda-discos, mueble fino en roble o terminación caoba, gran motor Suizo de dos cuerdas, PRECIO con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
$ 175.—
OTROS MODELOS DESDE
$ 29.50 hasta $ 1.250.-
CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS
DISCOS
Orquesta Típica y Jazz-Band FRANCISCO CANARO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.— c/u.
4057 Quand on est Deux. Shimmy. De lo mejor. Tango.
4077 Macho y Hembra. Tango. El Parisién. Tango.
Orquesta Típica Criolla OSVALDO FRESEDO
Discos dobles «VICTOR», de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.
79536 Ríe... Ríe... Shimmy. Pobre Chica. Tango.
79545 Lazos de Seda. Tango. El Ultimo Cariño. Tango
Orquesta Típica ROBERTO FIRPO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.— c/u.
6353 Venga Champán. Tango. That's the Tune. Fox Trot.
6354 Tierra Mía. Tango. Cicatrices. Tango.
Por el dúo GARDEL-RAZZANO
Disco doble «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.25
18129 Aquella Noche. Tango. Solo por C. Gardel. Honolulu. Shimmy. Solo por C. Gardel.
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA L.DA
Av. de MAYO
979
Buenos Aires
NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD

De Ramallo



Banda de música organizada en esta localidad, bajo la dirección de una comisión de damas y caballeros, con el propósito de dar más brillo a las fiestas locales

PENSAMIENTO

Siempre que te ocurra algún accidente, piensa en otros semejantes que les ha ocurrido a los demás antes que a ti, y que han provocado su indignación, su asombro y sus maldiciones.

¿Qué ha sucedido de ellos? Ya no existen. ¿A qué asunto, pues, obrarías de igual modo? ¿No vale más abandonar estas demostraciones intempestivas a los individuos que desmoralizan y están desmoralizados, y reunir todos tus esfuerzos con el fin de sacar provecho aun de estos mismos accidentes? De esta manera, encontrarías una buena ocasión de practicar tu virtud.

En todo lo que hagas, procura llevar la firme voluntad de obrar con honradez, a tu parecer, acordándote de las dos condiciones esenciales. en cuanto al objeto mismo de tu acción, no debe importarte mucho.

MARCO AURELIO.



La espuma de éste no se seca

El Jabón Williams tiene un ingrediente especial que produce abundante espuma. Ablanda la barba más dura, dejando el cutis suave y flexible.

Una cara afeitada con Williams rejuvenece, dando frescura y distinción al rostro.

Usted tiene que afeitarse toda su vida; trate de hacerlo lo mejor posible.

Venta en todas partes.

Capital: ***$ 1.60***



HAYON LTDA., AGENTES DE J. B. WILLIAMS Co.



Nuevas Fuerzas y Vigor

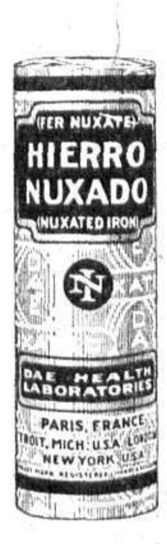
A los hombres y mujeres que carecen de abundante salud, debido a que su sangre está viciada o cargada de impurezas que deben eliminarse del organismo, se les recomienda tomar

Hierro Nuxado

que contiene precisamente los elementos necesarios para purificar y enriquecer la sangre, y al mismo tiempo fortalecer el sistema nervioso.

Es la fórmula científica que necesita toda persona debilitada, los anémicos, los nerviosos o los que se sienten envejecer prematuramente. Dos semanas de prueba bastarán para devolver al paciente esa sensación de bienestar que solo se experimenta cuando se goza de perfecta salud.

De venta en las buenas farmacias.





Algunas razones por qué la Rhode Island Red es la raza favorita de hoy día

UNA BREVE RELACION DE LAS VENTAJAS QUE ELLA OFRECE SOBRE VARIAS OTRAS RAZAS

Por lo que yo haya podido observar en las dos exposiciones avícolas, celebradas en la calle Florida y en Palermo durante los últimos cuarenta días, he resuelto dedicarme hoy a subrayar las muchas buenas cualidades que posee la raza avícola que, sin duda alguna, ha sido la favorita — casi diré la raza de moda — entre la mayoría de los criadores argentinos durante los últimos dos años, aunque su popularidad se encuentra amenazada, actualmente, por otra raza, a la cual me referiré en mi próximo artículo. Siempre he sido gran partidario de la Rhode Island Red, considerada como ave de utilidad general, y todavía creo firmemente en la bondad de la raza, y, por lo tanto, en el presente artículo diré todo lo que se puede decir en su favor, y mis lectores podrán estar preparados para leer algunas revelaciones sensacionales que pienso hacerles en mi próximo artículo.

Todos mis lectores saben que por los huevos — es decir, los huevos del día — se cobran actualmente precios exorbitantes. En el mercado local se pide y se paga $ 1.60 a $ 2.00 la docena; y algunos vecinos míos están pagando a un avicultor de los suburbios nada menos que $ 2.20 la docena, para la alimentación de sus hijos, por huevos garantidos del día. No es de extrañar, pues, que la mayoría de los avicultores se empeñen en emplear una raza cuyas representantes tengan fama de buenas ponedoras; mientras que muchos criadores seleccionan una raza de utilidad general. Además, existe, naturalmente, la preferencia por huevos de cierto color, especialmente si éstos se producen con el objeto de obtener los precios más altos en los mercados.

Por lo tanto, siempre que un nuevo avicultor esté por seleccionar la raza que él considere mejor adaptada para los fines que tiene en vista, hay muchas circunstancias que debe tener en cuenta.

Ahora bien, las calificaciones necesarias para llenar la descripción "la raza mejor por sus excelencias generales", y teniendo bien en cuenta que uno está estudiando los intereses de la mayoría de criadores, son como sigue: las gallinas, en primer lugar, deberán poner una gran cantidad de huevos de color obscuro, como también ser de buen engorde, supliendo, al ser servida, una comida abundante para una familia; luego, en beneficio del pequeño criador que no emplea incubadoras, las gallinas tendrán que ser buenas madres como cluecas y, sin embargo, no tan cluecas que dentro de breves días no se pueda quitárseles la costumbre. Las aves deberán soportar bien el encierro en espacio limitado en cuanto a salud y apariencia, y no parecer sucias y mal cuidadas en la ciudad o en la granja después de fuertes lluvias. Por lo tanto, una ave de color sólido es necesaria. Tendrán que ser muy rústicas para poder soportar bien la vida en sitios abiertos o en terrenos arcillosos y, finalmente, deberán ser aves hermosas y simétricas, que no necesitarán ser lavadas para las exposiciones.

Existe una sola raza que satisface todas estas condiciones, y es la Rhode Island Red, pero para comprobar esta aseveración será necesario hacer una comparación entre la raza nombrada y las demás, a cuyo efecto elegiré aquellas que gozan de mayor renombre en los concursos ponedores que se han celebrado, pues hay que admitir, al fin y al cabo, que las calidades ponedoras son las mas importantes. Trataré de juzgar con toda imparcialidad los méritos de las otras razas, y, en efecto, la opinión de que gozan demuestra que son buenas; pero, a mi criterio, a todas falta un algo para llenar las condiciones especificadas más arriba.

¿Cuáles son las razas, entonces, que mayores triunfos han ganado en los concursos de razas ponedoras? La Wyandotte blanca, la Leghorn blanca, la Rhode Island Red, la Orpington leonada y la Plymouth Rock leonada. Es interesante notar que en todas estas razas existe una característica en común: cada raza es de un color liso. No es difícil entender la razón por qué las razas de color liso superan a las demás en su característica de ponedoras. Años atrás, cuando el profesional criador tuvo que concentrar toda su habilidad y conocimiento en la producción de plumajes ornatos en ciertas razas, lo hizo sin dar suficiente importancia a la conservación de tipo, y, como resultado, esta última característica fué perdida en gran parte, y con ella el poder de producir huevos en grandes cantidades.

Comparemos ahora la raza Rhode Island Red con las demás de las razas de color liso. La Leghorn blanca es una máquina excelente para la producción de huevos, pero la Rhode Island Red le gana en cuanto al color del huevo y la cantidad y como ave de mesa; además, la Leghorn no es clueca, tiene aspecto de sucia cuando se cría en el fondo de una casa de ciudad, o después de llover en el campo si no se la tiene en campo pastoso, necesitando ser bañada para exposición y no se desarrolla bien en terreno arcilloso.

Ahora veamos la Wyandotte blanca, también una buena máquina productora de huevos. Sin embargo, es probable que la mayoría pone un huevo más pequeño que el de la Rhode Island, y el color no es tan bueno, ni tampoco es tan buena como ave de mesa. Siendo también de plumaje blanco, las mismas observaciones hechas a la Leghorn blanca le corresponden.

En cuanto a la raza Orpington leonada, los huevos son de buen color y tamaño, y puede ser que sea mejor ave de mesa, pero no es precoz, y, por lo tanto, cuesta más alimentarla. Pero la más seria desventaja que posee es la tendencia que demuestra a ponerse clueca, cosa que es casi imposible remediar en pocos días, y aun remediado el inconveniente, al poco tiempo se pone clueca nuevamente. El color de la Orpington leonada no se puede titular de sólido, y en la mayor parte de los casos hay que lavarla para las exposiciones. Tampoco esta variedad se desarrolla bien en terreno arcilloso.

Las personas que ganan la vida por medio de la producción de huevos exclusivamente, y por lo tanto no tienen mayor interés en tener aves de mesa, hacen bien en limitarse a las razas de alta fecundidad que ganan los records para la producción en los concursos, pudiendo tales personas, entonces, pasar el tiempo agradablemente en el estudio de las raciones balanceadas, los albuminoides, los carbohidratos, etc., y, además, tratar de combatir la excesiva mortandad entre los pollitos, que constituye, según tengo entendido, una amenaza muy seria entre estas máquinas sobre-estimuladas para producción de huevos. Pero la persona que le guste poseer algo hermoso y digno de admiración, en cuanto a aves se refiere, y que le producirá pollitos sanos y robustos, reembolsando además con creces el costo de su alimentación, entre producción de huevos y comida para la mesa, debe elegir la Rhode Island Red, calidad de exposición, con la cual puede gozar de la ventaja de tener probabilidades de ganar premios en las exposiciones y de tener huevos que se venden a buenos precios.

GUILLERMO ST. J. PETERS.

De Ramos Mejía



La señora Carolina Lara de Maldonado, inspectora de escuelas, acompañada por el personal directivo y docente de la Escuela N.o 7, después de la fiesta patriótica realizada en ese establecimiento.

Problema de palabras cruzadas

N.º 4

Solución en el próximo número.

Referencias

LEASE HORIZONTALMENTE

1 Verbo.
6 En los vapores.
9 Color (género femenino, número plural).
10 En los mares y ríos.
11 Negación.
12 Nota musical.

LEASE VETICALMENTE

1 Tiempo de verbo.
2 Afecto.
3 De alto precio.
4 Tiempo de verbo.
5 En los circos.
6 En la huerta.
7 Batracio.
8 Animal.
9 Nombre de letra.

Publicamos hoy un problema de relativa facilidad.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas, inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

Nota de la redacción. — Insertaremos las «palabras cruzadas» que se nos remitan, previa revisación, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar *el control.*

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

NOTA SOBRE EL PROBLEMA NUMERO 3

El número 2 de la línea horizontal debe interpretarse como 3. El 25 de la vertical «tiempo de verbo» y 26 «Negación».

Por error en el dibujo, se omitió una casilla negra entre los números 9 y 10 incluyéndose un «6» que está demás, el que figura debajo del «1».

Se han tomado medidas para evitar fallas en lo sucesivo.

Solución al n.º 3



C	A	R	A	■	M	A	L	O
A	■	A	■	M	■	L	■	L
D	E	■	S	E	D	■	V	E
A	L	M	A	■	A	S	I	R
■	■	E	N	T	R	E	■	■
C	E	S	E	■	I	R	A	N
A	L	■	O	L	A	■	L	A
M	■	D	■	A	■	N	■	B
A	T	A	R	■	C	O	J	O



De Campana



Concurrentes al baile organizado por la C. D. del centro "Los Dirigibles", en honor de las familias de sus asociados

LA CASA DE LOS FANTASMAS

DE LA COMEDIA QUE CON EL MISMO TÍTULO REPRESENTA EN EL TEATRO ATENEO LA COMPAÑÍA DE CAMILA QUIROGA



DON ARTURO CAPDEVILA, NUESTRO DISTINGUIDO COLABORADOR, AUTOR DE LA OBRA

(ESCENA FINAL DEL ACTO PRIMERO)

ALICIA, *que entra por la galería de cuadros, trayendo una bandeja con servicio de te*: — ¡Te, señores! Verdadero te de la China. Traído para ustedes de mi propia mano. Pero... ¿Y el doctor Aguilar? ¿Se ha ido?

MORANTE. — El dragón se fué ya.

ALICIA. — ¿Dónde le dejo a usted su taza?

MORANTE, *corrigiéndole*. — ¿Dónde *te* dejo *tu* taza?

ALICIA. — No me acostumbro todavía a tutearte. Me parece como una falta de...

MORANTE.—¡Chist! Ni una palabra de alusión a mis años. Soy joven como el que más. Por esto quiero absolutamente que no me trates con ese acusador "usted".

ALICIA. — Sometida. ¿Adónde te dejo la taza?

MORANTE, *diligente*. — Aquí, al frente de la tuya. Tomarás el té conmigo. No harás la iniquidad de abandonarme.

ALICIA, *que por de pronto ha dejado la bandeja en la mesa*. — Imposible. Me esperan allá. (*Y con aire de frívolo misterio*:) Ha llegado una visita...

MORANTE. — ¿Quién?

ALICIA. — Aguirre. No lo conoces.

MORANTE. — ¿Novios tenemos?

ALICIA. — No digas eso.

MORANTE.—Entonces, quédate. ¿Sí?¿No?¿Sí? ¿No?

ALICIA. — Sí. (*Disponiéndose a servir*.) ¿Cómo lo quieres?

MORANTE. —¡Ah, no! Serviré yo. ¿No has dicho que éste es un legítimo te de la China? Cumplamos con él, los antiguos ritos de un buen mandarín. Mira que yo estuve en Pekín y aun contemplé las plantaciones de la montaña de Udsi, que proveían el te de la mesa imperial.

ALICIA. — Reconozco tu mejor derecho.

MORANTE. — Siendo mujer, y viviendo en la China o a lo chino, como en este momento, debes reducirte a la completa obediencia.

ALICIA.—¿Estás seguro? Yo soy muy dueña de mí...

MORANTE, *zumbón*.—Sólo sé que un antiguo verso de aquel país dice: "El labrador unce a su mujer con el asno, al arado". Pero no te alarmes.

ALICIA. — ¡Como para no alarmarse!

MORANTE. — No siempre es así. Hay mil ejemplos en su literatura que nos muestran a la mujer hecha un ídolo. Siéntate, pues, como un ídolo. Así... Esta mano sobre el brazo del sillón, en esta forma... La otra mano, aquí... Bien. Y ahora, sirvo... ¿Leche? Protesto. Echar leche en el te es una profanación británica. Lo beberemos puro. Ya está. (*Prueban unos sorbos.*)

ALICIA. — ¿Rico?

MORANTE. — No del todo bien. Le falta punto. ¡Ah, es imposible obtener un delicioso te, si no se conocen los versos del emperador Kiang Lung que enseñan tan aguda ciencia. ¿Quieres oírlos?

ALICIA. — Y retener la lección.

MORANTE. — Oyelos, pues:

Alicia se queda de codos mirando humear las tazas, mientras Morante recita:

"Poner a fuego moderado el trípode
de pintura y de forma convenientes.
Verter agua de nieve derretida
y hervir esta agua que engendró la nieve.
En la taza mejor derramar luego,
entre las hojas tenues,
el agua, y que en el fondo se repose
hasta que en vaga niebla, dulcemente,
se disipe el hervor... ¡Bébelo entonces
y olvida la inquietud que te entristece!"

ALICIA. — ¡Bravo! ¡Bebamos a la gloria de Kiang Lung!

MORANTE, *después de unos sorbos*. — Bien decía el mismo Kiang: "Cuando bebo una taza de te mis pensamientos se dirigen sin fatiga hacia los antiguos sabios". Lo digo porque acaba de ocurrírseme una idea maravillosa.

ALICIA. — ¡A ver, a ver! ¿Qué idea?

MORANTE. — ¿Te gusta andar a caballo?

ALICIA. — Con encanto.

MORANTE. — ¿Eres buena amazona?

ALICIA. — Excelente.

MORANTE. — ¿Ya sabes que este abril está divino?

ALICIA, *llena de imprecisos deseos*. — ¡Divino!

MORANTE. — ¿No has ido nunca por las mañanas a Palermo?

ALICIA. — Nunca, y estoy ansiosa de ir.

MORANTE. — ¿Te animarías a que mañana saliéramos a caballo?

ALICIA, *entusiasmada*. — Kiang Lung te ha inspirado la mejor de las ideas.

MORANTE. — Seamos justos. ¿Kiang Lung, o el te?

ALICIA. — Se me presenta otra duda. ¿El te... o los fantasmas del te? ¿No los viste sobre las tazas, en el vaho, cómo subían y danzaban en ronda, mientras recitabas los versos del emperador?... Subían y danzaban...

MORANTE. — ¿Les tienes miedo?

ALICIA, *que se ha levantado para irse*.—Creo que no.

MORANTE. — ¿Vamos mañana a Palermo?

ALICIA. — Vamos.

MORANTE. — ¿Prometido?

ALICIA, *en inmóvil actitud chinesca, pegados los codos al cuerpo, con los brazos perpendiculares y los índices levantados*. — ¡Prometido en el nombre de Kiang Lung!

Con lo que cae el telón



SANTIAGO DEL ESTERO



ECOS DEL ANIVERSARIO PATRIO. — El gobernador señor Domingo Medina, rodeado de sus ministros, autoridades provinciales y familias que asistieron a la recepción oficial realizada en la Casa de Gobierno



CLUB ATLETICO MITRE. — El gobernador señor Medina, presidiendo el lunch ofrecido por la C. D. del C. A. Mitre, celebrando la inauguración de su nuevo campo de deportes

El obispo monseñor Yáñiz y Paz, acompañado por las autoridades locales, después de bendecir las nuevas instalaciones

Vista de la tribuna oficial



Equipo del Club A. Mitre que empató con el team de S. Lorenzo de Almagro, y ganó al San Martín de Tucumán





LA BANDA — Con asistencia de las escuelas y de numeroso público, realizóse en esta localidad un brillante programa de festejos, conmemorando el 115o. aniversario de la Revolución de Mayo.

TUCUMAN



La señorita María Angélica Zavaleta Iramain rodeada por un núcleo de amigas que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.



Grupo de empleados del Banco de la Provincia que ofrecieron un lunch al gerente de ese establecimiento señor Rafael Frías, celebrando sus bodas de plata con esa institución



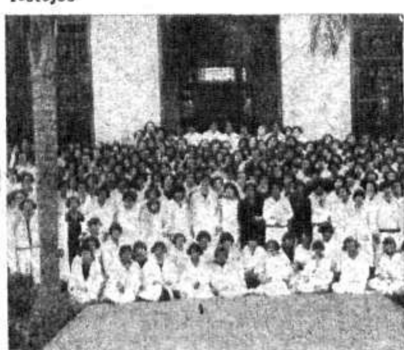
ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS. — Personal directivo y docente de la Escuela Normal de Profesoras, cuyo cincuentenario de su fundación fué conmemorado con grandes festejos



Núcleo de señoritas a cuyo cargo estuvo la organización de los festejos realizados dentro de un brillante marco



Profesor Juan W. Stearne, primer director de ese establecimiento educacional en el año 1875



Grupo de alumnas del Curso Normal y del Profesorado



Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile realizado en ese establecimiento, en conmemoración de su cincuentenario



ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS. — El gobernador, doctor Campero y su comitiva oficial, dirigiéndose al templo donde se ofició el tedéum.



"Homenaje a Sarmiento", cuadro alegórico presentado en el festival realizado en el teatro Odeón

CORDOBA



El doctor Cárcano y demás autoridades provinciales presenciando el desfile de animales premiados en la Exposición de Productos de Granja



Núcleo de distinguidas señoritas que tomó parte en el festival realizado a beneficio de la parroquia de Alta Córdoba



La señorita Angela Soredo Amuchastegui, rodeada por un grupo de amigas, que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.



Los colonos Nazareno y Leonardo Antini, inventores de una máquina trilladora de maní, expuesta en la Exposición Industrial



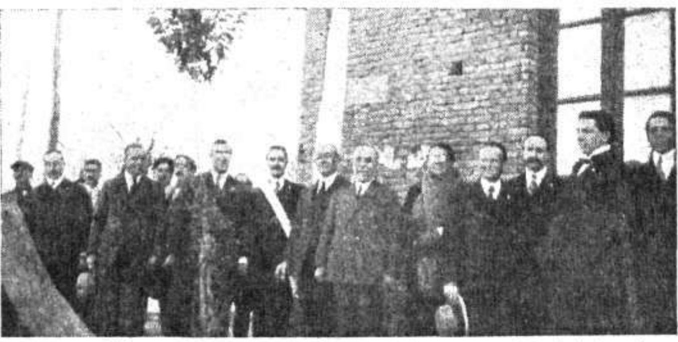
DIA DEL KILO. — Distinguidas señoritas de la sociedad cordobense que recolectaron fondos en pro de los niños pobres



Aspecto de la manifestación popular realizada en esta ciudad pidiendo la derogación de la ley 11289

TERRITORIOS





CASTEX: PAMPA. — Bajo los auspicios de la comisión de fiestas presidida por el Intendente Municipal e integrada por un caracterizado núcleo de vecinos, realizóse en esta localidad un brillante acto público en celebración del aniversario patrio.



El gobernador señor Moore y su comitiva oficial presenciando el acto.



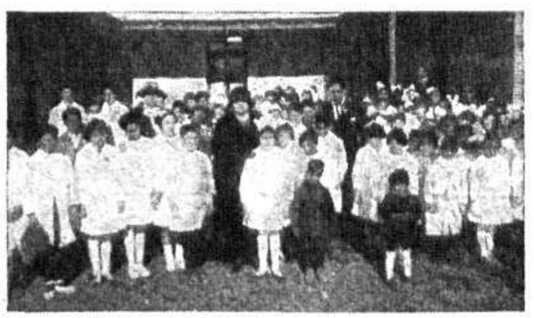
SANTA ROSA: PAMPA. — FIESTAS MAYAS. — Las autoridades locales a cuyo cargo estuvo la organización de la fiesta patriótica realizada el 25 de mayo.



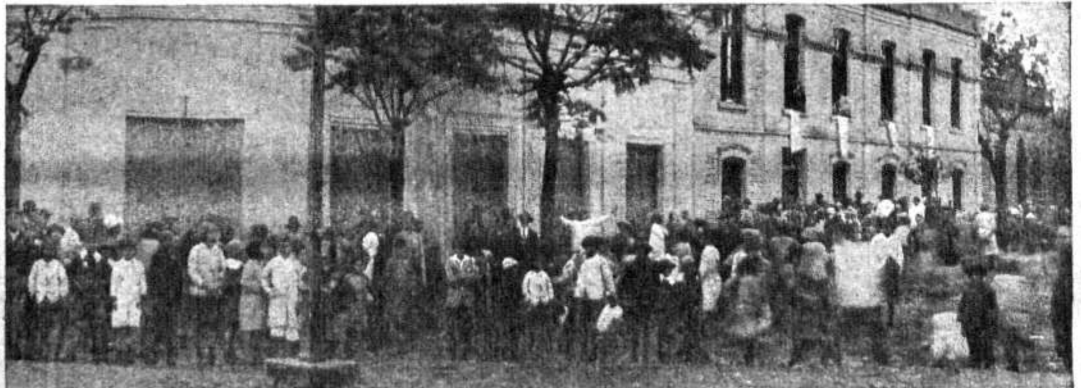
Distinguidas señoritas de la sociedad local que asistieron a la fiesta hípica organizada con el mismo motivo.



RIO NEGRO: VIEDMA. — Vista del Río Negro durante la extraordinaria bajante de sus aguas, lo cual entorpeció el tráfico diario entre esta ciudad y Patagones.



RIO NEGRO: ALLEN. — Personal docente y alumnos de la escuela local que celebraron con una interesante fiesta el aniversario patrio.



POSADAS: MISIONES. — Asociándose a los festejos realizados el 25 de Mayo, los señores Larubbi Hnos., repartieron entre la clase necesitada víveres y ropas, acto benefico que les fue debidamente agradecido.



Comentarios.



Al llegar al recinto don Ene Ene
lanzó tal estornudo, que un periodista
dijo a sus compañeros:
— ¡Qué duda tiene!
Ese es un estornudo personalista.

* * *



— Pérez, que es hombre machucho,
se ha quedado paralítico.
— Que se dedique a político,
y así se moverá mucho.

* * *

Por dejarse muy corta la melena
pescó un fuerte resfrío Magdalena.
Al médico llamaron al instante,
y el médico decía:
— Esto no es pulmonía;
es una melenitis galopante.

* * *



— Como desea «llegar» pronto
es laborioso y es activo,
y entre los tontos se hace el vivo,
y entre los vivos se hace el tonto.

* * *

— Decir que es flojo es injusto.
No brilla por su denuedo;
pero, cuando tiene un susto,
le pone riendas al miedo
y lo dirige a su gusto.

* * *



Piensa en la Suprema Corte
y Le Bretón dice:
— Temo
que tribunal tan supremo
se dedique a ese deporte.
Y que hasta los más triviales
proyectos o fantasías
sean, dentro de unos días,
anticonstitucionales.
Y eso me parece mal.
¿Puede haber nadie soñado
que Virgilio, mi editado,
fuese inconstitucional?

* * *



— ¡Qué puños tan lindos los que usa Tadeo!
Si va de visita, si va de paseo,
se cambia de puños. Y es cosa de ver
su enorme surtido.
— Tadeo es un hombre bastante atrevido,
y a fuerza de puños se quiere imponer.

* * *

— Los recortó lentamente
a fin de evitar las bromas,
y resulta que actualmente
sus bigotes son dos comas
puestas horizontalmente.

DIBUJOS DE VALDIVIA

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

NUESTRO NUMERO PROXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Colón en la casa de Cordón, por **Francisco Grandmontagne**. La corrección, por **Horacio Quiroga**. Pláticas de la tranquera, por **Ernesto Mario Barreda**. El cántaro y el alfarero, por **Fernán Félix de Amador**. Agua fuerte del altiplano, por **Josermo Murillo Vacareza**. En los reinos de indias, por **Arturo Mañé**. Una polémica, por **Leopoldo Torres Ríos**. Glosario de la vida puneña, por **Fausto Burgos**. El ajuar de la novia, por **Juan Felipe Mantecón**. La pulpería, por **Santiago Maciel**. Noches, por **Pedro Herreros**. Alfilerazos, por **Carlos C. Sanguinetti**. El amante imperfecto, por **Matilde Serao**. Apellidos argentinos: Pellegrini, por **Argantonio**. La puerta sellada, por **Conan Doyle**. Los de ayer: José María Cantilo, por **Saúl Jacobi**. Por llegar un minuto después, por **A. T. Quiller Couchi**. El patio de los venerables, por **Muñoz San Román**. Un trofeo, recuerdo de la revolución francesa, por **Jack Beckmann**. Hermandad en la ciencia: Los doctores Jáuregui y Lancelloti, por **Estanislao Rivas**. Portada en tricromía, por **Macaya**. Cómo se instruyen nuestros hijos, **Escuela Mitre**. Retratos del Concurso de Belleza. Página infantil en colores. Album de artistas: Anna Yougez Lady a tres colores. Siluetas aristocráticas: Señora María Luisa Constanzó de Tornquist, en tricromía. Ultimos modelos de la moda, en colores. Secciones fijas: Crónicas de Italia, por el **doctor Vaccari**. Notas sociales, por **La Dama Duende**. Moda al día. Cuento infantil. La mujer y la casa. Radiotelefonía. Ganadería y Agricultura. Caricaturas y comentarios de actualidad. Versos de **Luis García**. Auto, Moto y Sports. Pasatiempos, palabras cruzadas y ajedrez. Desde el mirador. Crítica de teatros y música. Anecdotario deportivo. Crítica de libros nacionales. Las más nutridas actualidades gráficas de la Capital Federal, de las provincias y del extranjero. Colaboración artística de: **Alvarez, Macaya, Valdivia, Kupfer y Parpagnoli.**
En este mismo número publicamos un intenso relato titulado "La vuelta del presidiario", por Hugo Wast.